



**En los bordes de la vida, el cuidado. Un testimonio de despatriarcalización de la
vida humana y la madre tierra**

Teresa Castro Mazo

Tesis doctoral presentada para optar al título de Doctora en Educación

Directora

María Nancy Ortiz Naranjo, Doctora (PhD) en Ciencias Humanas y Sociales

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Doctorado en Educación

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Cita	(Castro Mazo, 2024)
Referencia	Castro Mazo, T. (2024). <i>En los bordes de la vida, el cuidado. Un testimonio de despatriarcalización de la vida humana y la madre tierra</i>
Estilo APA 7	[Tesis doctoral]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
(2020)	



Doctorado en Educación, Cohorte XVIII.

Grupo de Investigación Somos Palabra: Formación y Contextos.

Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Jhon Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Wilson Bolívar Buriticá.

Jefe departamento: Ruth Elena Quiroz Posada.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Al espíritu de mi madre y al de mi padre por ser inspiración y vida de este tejido.

A los espíritus del maestro Gustavo Esteva, la tía Esther y el tío Francisco quienes apoyaron con su voz y legado esta trama.

A mi familia por su respeto, complicidad y apoyo en mis decisiones para ser aquello que mi corazón me ha orientado.

A los movimientos sociales, sindicales y de mujeres por ser raíz de mis pasos.

A mi asesora por su palabra dulce, su sabiduría y susurro firme para nutrir mi propia fe.

A mis maestras y maestros, amigas y amigos del grupo DIVERSER y de la línea de estudios interculturales por sus voces y corazones atentos para cuida.

A mi tejido espiritual, orgánico y académico.

A mis amigas, familia ampliada, por su acuno y cuidado en mis travesías.

A quienes, con sus manos, su conocimiento, sus voces y confianza en mí, se entrecruzaron en esta urdimbre para acompañarme en la concreción de este sueño.

A todas las energías del corazón del cosmos y de la madre tierra por permitirme el milagro de la vida para sostenerme en mi propio cuidado.

Agradecimientos

Al espíritu de mi padre Pedro Luis y al de mi madre María Oliva, quienes inspiraron este trabajo; a quienes hoy caminan con las estrellas y que con sus voces portentosas participaron de las conversaciones hermenéuticas para dar lugar a esta narración: maestro Gustavo Esteva, la tía Esther y el tío Francisco.

A mis tatarabuelas, bisabuelas, abuelas, tías y a mi madre por haber dispuesto de todas sus capacidades físicas, emocionales, espirituales y de su sabiduría amorosa, pero también de su sacrificio, para cuidar de nuestra vida.

A las mujeres ancestras y pioneras de las luchas feministas, del movimiento social de mujeres, a las abuelas y luchadoras de los territorios de Abya Yala, al Proyecto de Siempre Vivas orientado por la Corporación para la Vida Mujeres que Crean, a la Corporación de Las Sabinas, a mis amigas y a mis maestras. Una de ellas, mi asesora: María Nancy Ortiz Naranjo, por enseñarme que teoría y vida van juntas, por alentarme a arrancar de mis entrañas la confianza para seguir siendo con vuelo propio sin ningún rezongo.

A mi familia por cuidar, respetar y creer en mis caminos, al grupo DIVERSER por ampliar mis comprensiones en la construcción de conocimientos *otros*, al equipo de amigas y amigos de la línea del doctorado en estudios interculturales por su amor y complicidad para asegurar que cada hilo que ponía constituiría una manta para abrigar el cuidado.

A todas las energías del corazón del cosmos y de la madre tierra, a sabedores y sabedoras de los pueblos originarios a quienes respeto y abro mi corazón para agradecerles los aprendizajes en mis procesos de sanación y por enseñarme a recordar el vínculo primigenio con nuestro útero mayor: la madre tierra. A mi cuerpo le pido perdón por el olvido, por no escucharle muchas veces, le agradezco por acunarme en los inviernos, por acompañarme en mis travesuras y dejarse esculpir con mis experiencias. “Casa dentro” vuelvo para cuidar-me.

A quienes van a leer este trabajo, honro y valoro la decisión de tejerse conmigo en esta narración.

Tabla de contenido

<i>Resumen</i>	9
<i>Preludio</i>	12
HILO PRIMERO	19
El cuidado como abrigo	19
¿Qué sé del cuidado y por qué me tejo en esta tesis?	19
Evocación.....	20
Lo que voy siendo en el aprendizaje del cuidado	24
HILO SEGUNDO	44
Tirando las hebras del cuidado	44
Desde mi propio lugar de enunciación, experiencias vitales del cuidado.....	44
Antecedentes: Los cuidados en el marco de la pandemia del Covid-19.....	45
<i>Voces que anticipan la reflexión sobre el cuidado</i>	55
Madeja de preguntas	75
Propósitos para el tejido del cuidado	76
HILO TERCERO	78
Los aprendizajes son mi propia madeja	78
Entre mi padre y yo algo íntimo pasó y quedó, el cuidado.....	78
Tejiendo-me en el análisis narrativo	129
Análisis narrativo	129

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Trama del proceso narrativo	¡Error! Marcador no definido.
<i>HILO CUARTO</i>	142
Lentes violetas para bordar el cuidado.....	142
El tejido se hilvana con las siguientes hebras:	142
¿Desde dónde hablo del cuidado?	142
Del cuidado que sujeta la vida de las mujeres al cuidado corresponsable.....	157
El cuidado de sí, una transmutación con mi cuerpo. Mi raíz tejida con dulzura y sabiduría	177
El cuidado de la vida humana y de la madre tierra desde una perspectiva intercultural	192
Anticipos para entrecruzar caminos pedagógicos del cuidado de la vida.....	200
<i>HILO QUINTO</i>	208
La manta que abriga el cuidado- tejiendo caminos educativos y pedagógicos para el cuidado de la vida humana y de la madre tierra.....	208
Apretando la urdimbre. La importancia de mudar de masculinidades hegemónicas patriarcales a masculinidades cuidadoras	208
Hebras educativas y pedagógicas para la urdimbre del cuidado.....	213
Corporación Las Sabinas: CuiDÁNDOME, CuiDÁNDONOS ENTRE NOSOTRAS..	226
Espirales del cuidado. Tejiendo el movimiento en espiral- cuidando-sanando- despatriarcalizando	256
Espiral del cuidado de sí- tejiéndome en la sanación-	258
Espiral del cuidado colectivo tejiéndome, tejiéndonos en la sanación para la despatriarcalización.....	264
Espiral del cuidado con la madre tierra- sanando- despatriarcalizando.....	271

HILO SEXTO.....	275
Ampliando la manta que teje el cuidado.....	275
Aprendí a compartir, a cuidar. Donar este aprendizaje es mi legado	275
Tejido biográfico personal y contextual	279
<i>Referencias</i>	288

Resumen

Este trabajo toma la forma de un tejido hermenéutico narrativo, sentipensado y encarnado en el cuidado como acontecimiento, en el que entrelazo indicios de mis propias experiencias en espacios familiares, sociales, laborales y sindicales, con experiencias educativas y pedagógicas en organizaciones de mujeres y en la misma universidad, como escenarios formativos y de producción de saber, desde una perspectiva feminista e intercultural.

Este rastreo autobiográfico me permitió evocar la vida de mi padre -un hombre que se desmarcó de la masculinidad hegemónica a principios del siglo XX-, a partir de esta experiencia amplié la comprensión acerca de que el cuidado es facultativo de todas las personas y no es encargo exclusivo de las mujeres.

Esto controvierte el orden social de género, basado en la concepción esencializante de la división sexual del trabajo, que asigna tareas diferenciadas para hombres y mujeres, y ubica a los primeros fundamentalmente en la esfera productiva, con un valor superior, y a las segundas mayoritariamente en la esfera reproductiva, culturalmente inferiorizada, configurando así el imaginario de que “las mujeres están hechas por naturaleza para cuidar”.

Esta concepción patriarcal y capitalista que desvalorizó social y económicamente las tareas del cuidado y el trabajo doméstico no remunerado ha implicado una injusticia histórica para las mujeres, relación de descuido de la vida que tiene su correlato en la depredación de la naturaleza, comprensiones que se trenzan con diversas teorías desde enfoques feministas comunitarios, decoloniales, ecofeministas, de economía del cuidado, desde perspectivas filosóficas, interculturales, ancestrales y de la madre tierra que, entretejidas con la experiencia, los testimonios

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

y las conversaciones hermenéuticas, dan lugar a un tejido reflexivo y narrativo que se descentra de las lógicas canónicas y eurocentradas.

|

Ante tiempos sombríos en los que la humanidad se debate entre el descuido y la crueldad, siempre hay resquicio para aprehendernos en el amor y la esperanza, para aferrarnos a la vida y cuidarla. Por ello, en este trabajo ofrezco estos hilos para delinear una propuesta de pedagogía del cuidado de la vida humana y de la madre tierra con perspectiva intercultural y de género.

Palabras clave: Cuidado de la vida, pedagogía, interculturalidad, feminismos, despatriarcalización, descolonización, madre tierra.

Abstract

This work takes the form of a narrative hermeneutic fabric, sentimentalized and embodied in care as an event, in which I interweave traces of my own experiences in family, social, labor and union spaces, with educational and pedagogical experiences in women's organizations and in the university itself, as training and knowledge production scenarios, from a feminist and intercultural perspective.

This autobiographical tracing allowed me to evoke the life of my father - a man who broke away from hegemonic masculinity in the early twentieth century - and from there to understand that care is optional for all people and not exclusive to women. This controverts the gender social order, based on the essentializing conception of the sexual division of labor, which assigns

differentiated tasks to men and women, and places the former fundamentally in the productive sphere, with a superior value, and the latter mainly in the reproductive sphere, culturally inferiorized, thus configuring the imaginary that "women are made by nature to take care".

This patriarchal and capitalist conception that socially and economically devalued the tasks of care and unpaid domestic work has implied a historical injustice for women, a relationship of neglect of life that has its correlate in the depredation of nature, these understandings are woven with various theories from community feminist approaches, decolonial, ecofeminist, care economy, from philosophical, intercultural, ancestral and mother earth perspectives that, interwoven with experience, testimonies and hermeneutic conversations, gave rise to a reflective and narrative fabric that de-centers itself from the canonical and Eurocentric logics.

In the face of bleak times in which humanity is torn between carelessness and cruelty, there is always a loophole to apprehend ourselves in love and hope, to cling to life and care for it. These are the threads that I offer in this work to outline a proposal for a pedagogy of care for human life and mother earth with an intercultural and gender perspective.

Keywords: Care of life, pedagogy, interculturality, feminisms, depatriarchalization, decolonization, mother earth.

Preludio

En el inicio del nuevo milenio, el ser humano ha traspasado un umbral decisivo: la supervivencia de la especie requiere urgentemente una conciencia planetaria que integre en sí el cuidado, la solidaridad y la disposición a compartir la vida y los bienes de la Tierra. (...) Alienta la necesidad de un nuevo nacimiento de la humanidad desde la integración del principio masculino con el femenino.

(Boff y Muraro, 2004, p.2)

Aprendí del cuidado con el arrullo silencioso en el vientre de mi madre, sentí el cuidado untado de placenta en las manos de la partera, degusté el cuidado pegada del pecho de mi madre, y con ella de la abuela, la bisabuela, la tatarabuela y las que formaron el tejido que soy: soy lo que ellas me donaron, me heredaron, soy porque soy con ellas, con ellas aprendí el cuidado para la sostenibilidad de la vida. Soy la semilla que sembró mi padre y con él, la de mis abuelos para ser lo que soy en este destello de la vida, soy como lo estoy recordando, en red del cuidado de la vida hilvanada con todos los seres del cosmos y de la madre tierra.

Así me sostengo para ofrecer este trabajo del cuidado encarnado y sentipensado, que presento como un relato de vida a partir de la experiencia que tuve de ser educada por una madre y un padre cuidadores. Afiné la urdimbre con el testimonio de mi padre por el interés que me suscitaron las preguntas acerca de la relación exclusiva de las mujeres con el cuidado, lo que me llevó a comprender la singularidad de un hombre que a principios del siglo XX se desmarcó de la

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

masculinidad hegemónica convencional, con mi padre Pedro Luis pude reconocer que el cuidado es facultativo de hombres y mujeres.

En este trabajo trenzo reflexiones, comprensiones y tensiones acerca de lo que ha significado el cuidado desde la concepción patriarcal y capitalista que desvalorizó social y económicamente las tareas del cuidado y el trabajo doméstico no remunerado, implicando una injusticia histórica para las mujeres. Desde la economía del cuidado, las feministas han aportado un marco teórico de comprensión de esta realidad al evidenciar el carácter decisivo de actividades tales como limpiar, cocinar, planchar, ordenar, lavar los platos y la ropa, tener dispuesta la despensa de alimentos, lista y servida la mesa, sembrar y surcar la huerta, cuidar los animales, apoyar las tareas escolares, hacer compras, organizar la economía doméstica, cuidar la familia y muchas veces a personas mayores, a enfermos, a personas con discapacidad; tareas cotidianas amarradas al tiempo sin descanso, trabajo sin el cual no se reproduce la vida, ni las economías capitalistas, comunitarias y familiares.

Pongo en relación el cuidado de la vida humana y de la madre tierra trayendo el variopinto de voces que en estos momentos en el mundo se plantean la importancia y urgencia de mudar de modelos económicos extractivistas que dependen de energías fósiles que depredan la vida, a modelos poscapitalistas en los cuales el cuidado de la vida esté en el centro, como bien nos lo están enseñando los pueblos originarios con la propuesta del Buen Vivir. Hemos desestabilizado el equilibrio de la tierra porque ella misma es un tejido con las energías del pluriverso, la estamos perturbando, en palabras de Leonardo Boff (2015), por la excesiva presión que nuestra sociedad consumista y derrochadora ejerce sobre todos los ecosistemas y que se manifiesta en la crisis ecológica generalizada (p.81); como dicen las abuelas de los pueblos

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

originarios en la voz de Carmen Yamberla (2019) del pueblo Kichwa Iluman, de Ecuador: sin el Padre Sol no somos nada, y sin la Madre Tierra no somos nadie (p.28)¹.

Esta realidad nos trasluce, nos atañe y nos implica, de allí que constituya el impulso para la investigación hermenéutica narrativa que dio lugar a las evocaciones en las que, como mujer situada geopolíticamente, encontré indicios que fui anudando para llegar a los acontecimientos que me han posibilitado tramar esta urdimbre compuesta por seis capítulos o hilos para dar forma a lo que llamo *la manta que abriga el cuidado*.

En el primero de los hilos, me pregunto qué sé del cuidado y por qué me tejo en esta tesis, de la mano de mi padre y del arropo de mi madre. Entre las puntadas del relato problematizo el doble sentido que tiene el cuidado en nuestra cultura para las mujeres, la ambivalencia de la alegría de entregarlo con amor y la carga física, espiritual y psicológica, dispuesta por una sociedad patriarcal que ha generado condiciones de saber y poder para que éste se asuma como una obligación "natural" de las mujeres. Aunque en mi casa viví la corresponsabilidad, la redistribución y reparto de las labores entre mi padre y mi madre, no es así para la gran mayoría de las mujeres, esta experiencia me abrió el camino para asegurar la importancia de educarnos en relaciones de equidad, de paridad, de reciprocidad sin sesgos de género, de educar en masculinidades cuidadoras que protejan, valoren y respeten las vidas, los cuerpos, los sueños de las mujeres, de la niñez, de ellos mismos y de la Madre Tierra. Urge que como humanidad mudemos de mentalidad, de pensamiento y acciones, y alistemos el corazón para resonar con el cuidado de la vida.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

En el segundo hilo, planteo, desde mi propio lugar de enunciación, las motivaciones que me condujeron a narrar experiencias vitales del cuidado; así, en este capítulo se despliega la preocupación por la creciente deshumanización y crueldad en la que nos estamos sumiendo como humanidad con las actuales guerras, el saqueo y devastación de la madre tierra, la pandemia, el estallido social y cultural, la exacerbación de las violencias sexuales y de género, la desvalorización de las tareas del cuidado y de reproducción de la vida, lo que se traduce en depredación y aniquilamiento de la vida, en especial, de las mujeres, de la niñez y la naturaleza. Para comprender esta realidad me nutro de los aportes epistemológicos y políticos que desde distintos enfoques del feminismo se están haciendo desde hace varias décadas para darle lugar, sentido, reconocimiento y valorización a los cuidados, otras voces que nos advierten que la desconexión que tenemos del corazón con la razón, es la misma separación que tenemos como especie humana con la tierra, entrecruzo estas miradas del cuidado con las experiencias vitales que he tenido en mi entorno familiar, sindical, social y personal para preguntarme ¿Es el cuidado de la vida facultativo y de exclusiva responsabilidad de las mujeres?, ¿dónde y cómo se aprende la masculinidad no hegemónica que puede propiciar un cuidado de la vida humana y de la madre tierra?, ¿cómo puede la educación, en perspectiva intercultural y de género, aportar y comprometerse con el cuidado de la vida humana y de la madre tierra?, ¿qué implicaciones o caminos pedagógicos pueden contribuir para formar seres humanos cuidadores de la vida en todas sus dimensiones?

En el tercer hilo, confluye el camino metodológico y epistemológico, se traza la fundamentación de las formas discursivas de este trabajo bajo los criterios del análisis narrativo, desde el cual son bordadas las hebras del cuidado mediante perspectivas feministas y

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

masculinidades no hegemónicas, en consonancia con los presupuestos de la línea de estudios interculturales del doctorado, que promueven diálogos entre epistemes, pedagogía y experiencia.

En este hilvanar de los saberes para construir el conocimiento, encontré en el ensayo y en la narrativa formas analógicas para hacer este camino epistemológico y metodológico que no responden a una lógica apriorística para denotar que el cuidado es facultativo de todas las personas. Las metodologías feministas, así como la investigación narrativa, han agrietado el campo de la investigación positivista patriarcal, pues toman lo íntimamente humano como pegamento de la investigación, pero van más allá porque cuestionan los sesgos de género en la investigación inclinada por los valores masculinizados donde solo se reconoce el sujeto varón en la investigación y en la producción de conocimiento; doy un giro político y epistemológico hermenéutico donde reconozco, potencio y me narro desde mi propia voz en diálogo intercultural con las voces de las mujeres y hombres que acompañaron este bordado. Las conversaciones hermenéuticas con maestros y sabedores me dieron pie para entender que hay otras miradas y cosmogonías acerca de lo femenino y lo masculino para desestructurar el pensamiento y la vida patriarcal y colonial.

El cuarto hilo lo constituye una delimitación exhaustiva del concepto de cuidado, desde una mirada intercultural, feminista y pedagógica. Con los *Lentes violetas para bordar el cuidado*, el tejido se hilvana con cuatro hebras donde lo delimito conceptualmente, lo pongo en contexto para identificar horizontes que se dibujan en materia de políticas públicas del cuidado, mostrando algunos de los avances y aportes que, desde el feminismo, se están dando a nivel latinoamericano, aclarando que -es muy importante este tema de políticas públicas porque tensiona la relación Estado-familia-sociedad-mercado en cuanto a los cuidados-, sin embargo,

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

abordo el tema en materia educativa y pedagógica con perspectiva intercultural y de género, para señalar la importancia de que la educación se ocupe del tema del cuidado a nivel epistemológico, político y pedagógico donde produzcamos conocimiento que desvele el cuidado puesto en el ojo patriarcal, colonialista y capitalista, que transite y transforme el orden social de género que pone en desventaja a las mujeres, que nos interroge por el cuidado de sí, dada la disociación que tenemos con nuestro propio cuerpo, que comprendamos el vínculo primigenio que tenemos con la naturaleza, es decir, que la educación contribuya desde un giro político, espiritual y ontológico a formar personas con corazón bueno, conscientes del cuidado de sí, del cuidado de la vida humana y de la madre tierra.

En el quinto hilo pongo a disposición la ruta o camino pedagógico con perspectiva intercultural y de género donde el cuidado este en el centro, propuesta que denomino: *La manta que abriga el cuidado- tejiendo caminos educativos y Pedagógicos para el cuidado de la vida humana y de la madre tierra*. Retomo aquí el testimonio de mi padre en urdimbre con voces masculinas con las que interactué en las conversaciones hermenéuticas, que fueron de suma importancia para desarrollar la trama de un cuidado en fina relación consigo misma, consigo mismo y con los otros: descuidar la “casa dentro” resta la conciencia suficiente para cuidar “la casa afuera”, la familia, la comunidad, el territorio, las amigas, los movimientos sociales. Encontrar que en varios lugares internacionales, nacionales y locales existe la preocupación relacionada con el papel de educación y la pedagogía respecto al cuidado, fortaleció el camino que presento. Entrelazo lo hallado en este trabajo con los aportes de la Pedagogía de la Madre Tierra en Medellín Antioquia, de las pedagogías feministas, decoloniales, interculturales y del cuidado en España, y como conocimiento aplicado, llevé a cabo prácticas educativas y

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

pedagógicas en espacios escolarizados como la Universidad de Antioquia, y no escolarizados con la Corporación de las Sabinas. Todo este entramado nutre la propuesta que ofrezco como manta que abriga, desde la despatriarcalización y la descolonización del cuidado, en la cual hago especial énfasis en los procesos de sanación desde una perspectiva espiritual y política.

En el sexto hilo, doy puntadas a las reflexiones finales donde pongo a disposición de lectores, lectoras, lo que aprendí en este viaje narrativo con maestros, maestras, sabedoras, sabedoras, con el grupo de investigación DIVERSER y el programa de Madre Tierra, con procesos educativos sociales y de mujeres no escolarizados, así como con procesos educativos y pedagógicos escolarizados en la Universidad, entre otros.

Tomo algunos hilos para decir que el proceso de resignificación subjetiva en el que me di permiso de habitarme “casa dentro” para hacer del cuidado de sí algo orgánico me pasó por el cuerpo, el corazón y la experiencia, es lo que me deja este tejido como abrigo para mí misma, manta que es en urdimbre con el tejido del cuidado colectivo EntreNos, con las mujeres, las comunidades, la familia.

El cuidado me puso a prueba en todo este tiempo, las pérdidas de seres amados, las incertidumbres que nos generó la pandemia, las muertes de seres cercanos y los lejanos ocasionadas por las lógicas de la crueldad aprendidas en la masculinidad patriarcal, el estallido social y cultural que a gritos pidió justicia social, de género y con la madre tierra, son realidades que nos constituyen y de las que no podemos escapar, más bien, de las que por deber ético nos debemos ocupar, para esto punteo una ruta pedagógica con perspectiva intercultural y de género donde la educación escolar y extraescolar tenga el cuidado en el centro, tanto en las prácticas pedagógicas, como en los contenidos, en los procesos de interacción en el aula, en los procesos

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

educativos sociales y con las comunidades, teniendo como propósito el educar seres con corazón bueno que sean cuidadores de la vida humana y de la madre tierra, teniendo presentes los principios pedagógicos de la madre tierra: escucha, tejido, observación, silencio, palabra dulce.

Cuidar de sí, cuidarnos entreNos, cuidar la madre tierra, cuidar el mundo, un asunto de compromiso y responsabilidad ética que tenemos como especie humana si queremos que la vida nos siga floreciendo. Esto es descolonizar y despatriarcalizar la educación para construir comunidades más felices y justas.

HILO PRIMERO

El cuidado como abrigo

¿Qué sé del cuidado y por qué me tejo en esta tesis?

Aprendí el cuidado de la mano de mi padre y del arropo de mi madre

"No le cambio el azadón por la cocina"¹

¹ Caía la tarde, se me acerca a la cocina donde llevaba el día preparando el alimento para la familia; como un gesto de cuidado amoroso que suelo hacer. Sentí su susurro y con una sonrisa cerca de mi oído, me dice: "*No le cambio el azadón por la cocina*" Palabras de mi padre (diciembre del año 2015).

Evocación

Pienso en el cuidado y una lluvia de sensaciones placenteras caen vertiginosas por mi cuerpo, los abrazos y el peinado de mi madre, las tertulias nocturnas en la cocina de la casa, la palabra dulce y los desayunos de mi padre, los juegos de la infancia en la calle y en el solar de la casa... A contraluz pienso en el cuidado y me llegan miles de imágenes de mujeres a las que se les desvanece su vida en labores poco reconocidas y valoradas.

El cuidado, como un tema que anido y he venido encarnando, porque lo vivo y es parte constitutiva de mi subjetividad, recorre mi cuerpo, se desliza por mi experiencia vital como mujer, feminista, hija, hermana, tía, amiga, formadora, sindicalista y activista social: relaciones orgánicas que me tejen con el entorno familiar, social, político, académico y con la tierra como abrigo y generadora de vida, vínculo que recobra mi memoria con la historia ancestral –campesina- de mi padre y de mi madre en el Carmen de Atrato, Chocó.

Desde mi infancia hasta la edad adulta presencié y disfruté de un padre vigoroso, sereno y cuidador. Esta experiencia constituye una de las motivaciones de estos trazos que encuentran en este referente paterno-masculino un testimonio que muestra que los roles de género² más que aprendizajes naturales, son aprendizajes culturales que nos han cercenado la posibilidad de tejer relaciones simétricas, horizontales y más felices entre los hombres y las mujeres -y las personas

² Por roles de género entendemos las asignaciones de funciones, actitudes, capacidades y limitaciones diferenciadas a mujeres y hombres, que la normativa de la cultura vigente establece como atributos “naturales” de ambos sexos.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

en general-. Con él, encuentro la esperanza para pensar caminos posibles para desjerarquizar y despatriarcalizar la vida humana y de la naturaleza.

Cabe decir, que la relación de mi padre con la tierra fue vital y amorosa: ella le devolvió su salud y su sentido para la existencia. Él la valoró, la cuidó y le agradeció porque de ella también pudo derivar su sustento y, en mucha parte, el de su familia. Gocé también de una madre a la que no le fueron ajenos ni el campo ni la tierra; ella, como una niña, saltaba de alegría cuando la naturaleza le ofrendaba una flor o un fruto.

Tuve la fortuna de crecer con los aromas de la cocina venidos de la huerta, con las plantas medicinales del solar de la casa, puedo sentir que soy hija de la tierra y de una historia ancestral campesina que es común en nuestro territorio colombiano. Me siento liviana, feliz y agradecida de la vida que me dieron María Oliva Mazo Yepes y Pedro Luis Castro Quiroz, nacidos respectivamente en el municipio de Sabanalarga, Antioquia³, y en la vereda La Mansa del Carmen de Atrato, Chocó⁴, ambos seres fueron maravillosos sabios, amorosos y cuidadores que me ayudaron a caminar con seguridad y templanza mi propia vida. Ellos no accedieron a una educación escolar, para su época, a principios del S.XX, no se había expandido el sistema educativo como hoy, apenas lograron llegar a los primeros años de la educación básica primaria, quizás por esto se esforzaron tanto para que sus hijas e hijos accedieran al derecho de educarse. En sus espacios de socialización -la familia y el campo- aprendieron valores como: el respeto, la

³ La familia de mi Madre María Oliva Mazo Yepes llega al Carmen de Atrato Chocó el 18 de febrero de 1948, el abuelo decide migrar de Sabanalarga en busca de un lugar más tranquilo y con escuela para educar a sus hijos e hijas. Relato del tío Francisco

⁴ Carmen de Atrato Chocó, lugar donde llego desde niña mi madre, municipio donde se conocieron y constituyeron la familia Castro Mazo. fundado por Luis Agudelo Arroyave y su esposa Celedonia Ortiz el 21 de junio del año de 1874. Fuente: entrevista al profesor del Carmen de A. Marino Marín Giraldo (13-01-2019), monografía: Marín, M., Marín, F., Marín, L. (1997) *sobre mi tierra*. Carmen de Atrato Chocó. Artes gráficas Medellín.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

honradez, la solidaridad, la honestidad y el valor de la palabra, con este acervo cultural nos educaron. Mi padre repetía “no hay que pasar por encima de la vida de nadie para hacer la de uno”; mi madre decía “los humanos cometemos errores y los rencores enferman”, mensajes que se conjugan con las imágenes de dos personas que veíamos actuar como lo enseñaban, y fueron recabando en la construcción axiológica de nuestra subjetividad orientada por el amor y la compasión. Aprendizajes a los que les sumo la singularidad de mi padre como cuidador, por sus calidades y cualidades humanas, también, por su participación en labores tradicionalmente destinadas a las mujeres, como las del trabajo doméstico y las del cuidado.

De mi madre, que es estrella que me acompaña, aprendí el cuidado como dulzura, como arrullo, como abrigo maternal. Cuidados que me han dado la seguridad para enfrentarme a la vida y para pulirme como persona. Ella supo escuchar y orientar mi camino cuando decidí salir del Carmen de Atrato a mis 15 años para proyectarme en mis estudios en la ciudad de Medellín. Ella fue un ser de luz que irradió luminosidad en cada una de sus acciones, con su palabra y su espiritualidad, con su sabiduría y ternura crecimos en un nicho de cuidado protector donde el aprendizaje en el esfuerzo humano nos permitió alzar el vuelo con confianza para aprender a ser y estar por cuenta propia.

Mi madre, como la mayoría de las mujeres de principios y entrada el S.XX, tuvo como compromiso el dedicarse a las labores domésticas y de cuidado desde temprana edad, según el testimonio de sus hermanas, ella era una de las destinadas en la familia Mazo Yepes para atender a los trabajadores en la finca de su padre: mi abuelo, tarea que demanda esfuerzo físico y emocional por las largas jornadas de trabajo. Así continuó su vida al constituir una familia de 10 hijos e hijas con mi padre. Porque la feminidad en la historia patriarcal se ha construido sobre el referente del matrimonio y la procreación -mandato de género que pocas opciones le dejaban a las mujeres-.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Ella, en su singularidad, prodigó cuidado amoroso a nuestra familia y amplió sus alas generosas y solidarias para maternar y apoyar a las familias extendidas Castro y Mazo; en casa compartimos morada con tías, primos y primas, pero también, ella, con su corazón noble acogió y le calmó el hambre a muchas personas que llegaron a la casa. Mi madre construyó su identidad femenina incorporando el rol que la cultura le enseñó como mujer: casarse, tener familia -bastante numerosa por cierto- dado que para su época era lo normal... Por un lado, la colonización paísa necesitaba jornaleros para ampliar las fronteras de tierras cultivables, ello implicaba muchas mujeres cocinando y atendiéndoles, sin embargo, no se conocían los derechos sexuales y reproductivos para pensar en planificar, ligado a la prohibición que la iglesia hacía a las mujeres. Para mi madre, atender a la familia numerosa, y a quien lo necesitara, la puso en un lugar ajeno a su formación escolar, porque -puedo decir- era el destino que por “naturaleza” se le asignaba y les correspondía a las mujeres, es decir, cuidar y ocuparse de la reproducción de la vida, trabajo que requería todo su tiempo, energía y vitalidad. Para ese momento, sobre todo en los pueblos, las niñas y los niños no se escolarizaban a temprana edad. Por lo tanto, las mujeres obligatoriamente estaban al cuidado de ellos y ellas.

Un dejo de nostalgia palpita en mi corazón. Conozco y experimenté el amor con el cual mi madre nos crio en común unión con mi padre, sé que ese rol la hizo feliz: así lo expresó y lo sentimos, pero su cuerpo que día a día se alistaba con el despertar del alba hasta bien entrada la noche para cumplir con las labores cotidianas del cuidado de la vida de diez hijos e hijas -y de la familia extendida-, fue llegando a su culmen a los 66 años de edad. Su imagen en el lavadero, con su vientre crecido una y otra vez hasta casi las diez de la noche, se clavó en mi retina femenina. ¿Ese es el destino que queremos o nos espera a todas las mujeres?, es amoroso el cuidado que se

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

ofrenda a la familia y a las demás personas, pero...¿qué sabemos del cuidado para ellas y para nosotras mismas?

El cuidado es como una entretela, la que se usa en el arte de coser la ropa para darle refuerzo a ciertas partes de la prenda: cuellos, solapas, mangas... El cuidado es el refuerzo, el puntal que necesita la vida humana y natural para su sostenibilidad.

Pero ese cuidado fundamental que da vigor a la vida de las demás personas, a las cosas y la tierra, se convierte en descuido para quienes lo proveen. Mi madre también quería tiempo para sus oraciones, para asistir a las plegarias en la iglesia, era ese el lugar para encontrarse con ella misma, espacio-tiempo que se le dificultó por el reclamo airado que hallaba de parte nuestra cuando no la encontrábamos en casa. Poco tiempo le quedó para cuidarse a ella misma, para atender su salud como debía, para sus propios silencios y mismidades.

Lo que voy siendo en el aprendizaje del cuidado

Un doble sentido tiene el cuidado. Uno desde lo emocional y afectivo; que es el que se siente y en el que se experimenta alegría al entregarlo con amor, tal como lo experimentamos con mi madre, pero a su vez -y es lo que pongo en cuestión- el cuidado que demanda esfuerzo físico, espiritual y psicológico; el ordenado por una sociedad patriarcal que lo convirtió en obligación y carga exclusiva de las mujeres. Aunque, no es más que su construcción como sujetas de deberes, negándoseles el ser, estar, sentir y hacer para ellas mismas -con sus propios derechos-. Si bien en la casa, como lo he venido relatando, tuvimos la fortuna de tener un padre con sentido

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

de corresponsabilidad, que se ocupó en mucha parte de los oficios y tareas de la casa y quien no tuvo tiempo para él mismo, debemos reconocer que el cuerpo y la vida de las mujeres es doblemente afectado física y emocionalmente. Porque el gestar, parir, amamantar, abrigar y cuidar les implica multiplicarse para responder a tantas tareas y obligaciones.

Recapitulo mi infancia y siento que esa imagen repujó mi idea de mujer. Quizás en ella encontré una de las razones para que a temprana edad tomara la decisión de no reproducir la especie humana, de renunciar a la maternidad y al matrimonio como obligación, como corsé que sujetaba mi destino.

Así, fui construyendo mi proyecto de vida en libertad, abrazando el sueño de estudiar, de viajar, de tejerme en compromisos sociales y políticos con la apetencia de cambio, anhelo que ha sido mi motor y sentido de vida.

Alimentando estos ideales, mi subjetividad femenina se ha venido forjando más allá del canon lógico patriarcal, para el momento de la decisión respecto a no maternar biológicamente no conocía el legado que nos trajo la tercera ola del feminismo en la década de los 70's "lo personal es político", consigna que alumbró e impulsó la pregunta por los derechos sexuales y reproductivos⁵, planteamientos que estremecieron las disposiciones del orden de género, el cual ha apartado las experiencias personales y las decisiones sobre nuestros cuerpos de las estructuras sociales, culturales y políticas que han ejercido históricamente el control sobre los mismos. Esa postura me implicó escuchar expresiones como "se va a quedar solterona", "cómo no le va a dar un hijo a la patria", presiones sutiles que expresan lo que está internalizado en cuanto a lo que debe ser y hacer una mujer, como bien lo Expresa Yuliuva Hernández García (2006) "En el imaginario

⁵ DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

social, lo esencial en la feminidad, desde la construcción sociocultural, es lo natural, lo biológico, representado en la capacidad exclusiva de la maternidad y de ahí “emocionalidad”, el cuidado, el ser para los otros, la fragilidad, la dependencia, entre otros” (p.3). Hoy me felicito por tener la capacidad de desobedecer el mandato de género, por romper la norma y haber tenido la claridad de caminar calzando mis sueños. Con el paso de los años fui comprendiendo aún más lo que la sociedad patriarcal ha marcado en los cuerpos, las vidas y los anhelos de las mujeres, lo que ha significado en muchos casos, dejar de ser para nosotras mismas y comenzar a ser para otros. Como dice Rubí de María Gómez C (2013): “ella vive, se conoce y se presenta siempre en función de otro ser; que con frecuencia es el padre, el marido y/o los hijos. Su ausencia de la cultura occidental deriva del hecho de su desvaloración social y humana”. A este precepto patriarcal renuncié a temprana edad impulsada por el deseo de estudiar, viajar y participar en los movimientos sociales.

Así fui construyendo mi trayectoria de vida como mujer y como activista social. Hoy me satisface saber que las nuevas generaciones -y yo misma- nos estamos construyendo como sujetas de derechos, significando con ello que sobre el cuerpo de las mujeres decidimos las mujeres; comprendiendo que la maternidad no es un destino predeterminado para nosotras sino una opción, una búsqueda que cada una en su justo deseo y vibración de la energía femenina maternal decide cómo quiere vivirla.

No me cabe duda de que estas decisiones han estado informadas por los cambios culturales que el feminismo nos ha aportado, cada vez somos más las mujeres que rompemos el pacto patriarcal de la sumisión y sentimos la necesidad de formarnos en los derechos humanos de las mujeres. Aunado a estas decisiones personales, están las apuestas colectivas y políticas alcanzadas por las feministas y el movimiento social de mujeres en cuanto a tener protección jurídica y psicológica para la interrupción voluntaria del embarazo, la reciente decisión tomada por la Corte

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Constitucional en Colombia⁶ respeto a la despenalización del aborto, constituye un avance en materia de protección de la salud y dignidad de las mujeres, lo que nos compromete con procesos educativos y pedagógicos relacionados con los derechos sexuales y reproductivos para formarnos en una sexualidad placentera y responsable, en una relación sagrada con nuestro templo-cuerpo, de amor y valoración por la potencia misma de dar vida.

A empellones con el patriarcado, el feminismo como camino de vida para la humanidad; como proyecto político y epistemológico que propende por el cambio de las relaciones de poder, de dominación, de sujeción y opresión hacia las mujeres; que ha hecho la ruptura cultural como ningún otro paradigma lo ha logrado: que es darle el lugar de humanas, de sujetos políticos y de derechos a las mujeres; que ha sacado de la penumbra el trabajo del cuidado de la vida para valorizarlo social y económicamente; que le ha dado rostro y presencia a las mujeres en el espacio público y ha desnaturalizado la creencia de la inferiorización de lo femenino; que ha contribuido a desuniversalizar y desencializar el “sujeto mujer” -crítica que le hacen las intelectuales negras a los estudios de las mujeres- en razón de plantear “la necesidad de superar el sesgo etnocéntrico” (Hernández, 2006, p. 2) y universalista, así se amplió la idea de “sujeto mujer”, pluralizando y dando lugar al variopinto cultural y social de “las mujeres”.

Con las gafas violetas⁷ que me han permitido ver el mundo de otro modo, tomar conciencia de la discriminación y la violencia sexual, de las relaciones de opresión y de las desigualdades

⁶ La lucha histórica del movimiento feminista y social de mujeres devino en la decisión mayoritaria de la Corte Constitucional de Colombia el pasado 12 de febrero del 2022 de favorecer los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres con la sentencia C-055 de 2022, por medio de la cual se despenaliza el aborto en todos los supuestos hasta las 24 semanas de embarazo.

⁷ Metáfora que recogieron las mujeres para simbolizar las luchas feministas. Nuria Varela (2021) retoma la leyenda que se adoptó en honor a las 129 mujeres que murieron en una fábrica textil de Estados Unidos en 1908 cuando el empresario, ante la huelga de las trabajadoras, prendió fuego a la empresa con todas las mujeres dentro. Ésta es la versión más aceptada sobre los orígenes de la celebración del 8 de marzo como Día Internacional de las Mujeres. En esa misma leyenda se relata que las telas sobre las que estaban trabajando las obreras eran de color violeta. (p.38)

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

históricas hacia las mujeres, reconozco el legado de las luchas históricas y la sabiduría ancestral de todas las mujeres: las que habitan en las culturas occidentales -que sin duda nos abrieron caminos para hacernos ciudadanas-, las de los pueblos originarios de nuestra Abya Yala: sabedoras que nos enseñan la relación armónica y de interdependencia con la madre tierra; así como mis abuelas, mis tías, mi madre y una gran mayoría de mujeres que no tuvieron maneras de elegir una vida distinta de lo que la cultura orientaba: ser reproductoras de la especie humana, no solo por opción, sino por imposición. Inhabilitadas muchas veces para determinar los embarazos por las ataduras patriarcales que les impuso la iglesia porque “planificar era pecado”, fue la experiencia de mi madre cuando la cuenta iba en cinco. Los curas decidían por la vida y el cuerpo de las mujeres, así llegamos hasta diez hermanos y hermanas, a quienes amo y agradezco su presencia.

No obstante, esto no desanima la crítica a la condición y sujeción a las que el patriarcado las ha sometido históricamente. Una cosa es desear y decidir el número de hijos e hijas, otra es reproducir la especie por el orden de género en el que nos hemos socializado. Parir más de una decena, como a muchas les tocó, significó sepultar sus propios sueños y libertades individuales. Ellas dedicaron sus vidas al sostenimiento y cuidado de la vida de las familias y de otras personas. Renunciando a sus propias vidas y aspiraciones, muchas se acomodaron, otras lo eligieron, a muchas las sometieron a las formas que determinó el patriarcado para gobernar y decidir sobre sus cuerpos.

Existe una diferencia importante con las mujeres de los pueblos indígenas que aun sintiendo el peso del patriarcado ancestral, como lo nombra Lorena Cabnal (2010), reconociendo que también existe un desequilibrio respecto al lugar que ocupan las mujeres, en cuanto a que

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

existen violencias sexuales y discriminaciones hacia las mujeres, vale la pena resaltar que las niñas y niños, o *semillas de vida* como las nombra Amelicia Santa Cruz (2017) del pueblo Guna Dule, encuentran cobijo y cuidado de toda la comunidad, es una responsabilidad compartida a lo que deberíamos llegar como sociedades en general. Que el cuidado sea de amorosa responsabilidad compartida de las madres, padres, comunidad, Estado, sociedad en general.

Mi madre sí quiso ir a la escuela. La traigo y la veo en una imagen clara que tengo de niña, en algunas ocasiones la vi salir acompañada de la noche y de mi padre para la escuela nocturna a terminar su primaria. Su intuición e inteligencia abrieron una grieta en la cultura, pues se daba por sentado que las mujeres no necesitaban estudiar, su lugar “natural” estaba en la casa y en las responsabilidades familiares. Colegía con su actitud y decisión una rebeldía ante lo establecido y un anhelo de ser más que ama de casa, pero también por el estímulo que recibió con la decisión que tuvo el abuelo de migrar del municipio de Sabanalarga al Carmen de Atrato en el año de 1948 en busca de escuela para darle educación a su familia.

Trato de interpretar su deseo por la educación escolar a partir de experimentar su empeño para que nosotras estudiáramos. Sin egoísmo, hizo todos los esfuerzos y abrió sus alas para permitirnos alzar el vuelo a la ciudad de Medellín, espacio donde se abría el abanico de oportunidades para nuestra formación académica.

A la luz de los sueños postergados de mi madre y desde mis propias búsquedas y encuentros, asumí con nostalgia, pero también como un reto, el alejarme de mi familia a los 15 años. Esta decisión me impulsó como mujer y me dotó de capacidad y coraje para esculpirme a mí misma como persona y como profesional. Mi padre no detuvo nuestro andar, al contrario, nos alentó para que forjáramos nuestra propia independencia como era su pregón. Las mujeres fuimos las primeras en recibir todo este apoyo. Luego los hombres, porque sin discriminación, ni distingo

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

alguno, tanto mi padre como mi madre nos valoraron y reconocieron lo que somos y hacemos - tanto a sus hijas como a sus hijos-. Mi padre y mi madre encontraron la felicidad en la satisfacción de vernos estudiar y forjar nuestra propia vida a cambio de sus propios proyectos personales, amigos, amigas... que sé yo que les hubiera gustado experimentar como personas.

Para este trabajo no voy a referirme detenidamente en el legado de mi madre, traeré solo algunos momentos en el relato, lo que sí espero es hacer justicia, de alguna manera, en nombre de muchas mujeres dado el desconocimiento y subvaloración del trabajo doméstico y del cuidado de la vida al cual dedicaron sus vidas. Traigo la memoria de mi madre como algo que vibro cotidianamente porque soy semilla de su vientre que germinó y que hoy se pregunta por el cuidado a partir de lo vivido y experimentado con ella misma. Dada la pregunta que me ronronea sobre el cuidado como facultativo de todas las personas: condición natural que torció el patriarcado en razón de delegarlo como encargo a las mujeres.

El testimonio de mi Padre sostiene y afirma lo que desde el feminismo y desde mí misma digo: el binarismo cultura/naturaleza es parte del entrampamiento en el que hemos vivido para construir una realidad subrepticia en la que descansa la tiranía sobre el cuerpo y la vida de las mujeres, realidad construida culturalmente acerca de la feminización del encargo “natural” del cuidado de la vida. Mi padre con su forma de ser, estar, hacer y sentir el cuidado dio lugar a un giro cultural importante respecto a considerar la necesidad de transitar de las masculinidades hegemónicas y tradicionales a otras formas no convencionales, alternativas o emancipadas de masculinidades para afirmarme en la importancia de la corresponsabilidad de las tareas domésticas y del cuidado sin distingos de sexos.

En este relato emergerá con mayor recurrencia la presencia de mi padre por considerarlo, como lo dije antes, una representación de una masculinidad no hegemónica y antipatriarcal. El

recuerdo y el espíritu de mi madre estará siempre presente como un fuego que aviva mi existencia y que me inspira a sentipensar el cuidado. Ella como compañera de viaje de mi padre por cuarenta años, con su tino, su amor, su generosidad, su sabiduría, su formación y su corazón bueno contribuyó sin duda a esculpir lo que mi padre fue, porque en las relaciones de interdependencia, donde hay cuidados mutuos, las personas se resignifican, se aprenden y se inciden.

Con la inspiración de la imagen de mi padre –luego de pedir permiso a su espíritu para traerlo a estas reflexiones- puedo hurgar en mis evocaciones⁸ “para precipitar una comprensión por la vía de los afectos” (Garavito, 1995, p. 291). Garavito trae a Deleuze en sus conversaciones para entender que la filosofía necesita tanto de una comprensión por conceptos, como de una comprensión no filosófica, aquella que opera por afectos y perceptos (1995: p.291) Deleuze lo quiso hacer sentir en los filósofos, yo siento como propia esta invitación que se constituye en una iluminación para darle lugar a lo que ha sido negado a partir de la racionalidad instrumental cartesiana que nos condujo a la separación de los afectos y el pensamiento; el corazón de la razón; la mente del cuerpo; los sentimientos de la política; lo femenino de lo masculino; lo cotidiano y el sentir común de lo extraordinario y elaborado; lo humano de la naturaleza. Como dice el mismo autor, se necesitan las dos, o mejor, somos las dos: afecto y razón, emoción y comprensión. No podríamos bifurcar el saber de la inspiración.

La comprensión por afectos es siempre necesaria para abrir la posibilidad de hacer un mejor acercamiento conceptual. En el tono de la evocación, traigo a la memoria, desde los afectos, la presencia de un ser que potencia la construcción de significados respecto a los modos de ser y estar

⁸ Aquí hago alusión al concepto de evocación de Edgar Garavito (1995, p.291). De la mano de Gilles Deleuze, este autor plantea que evocar, es precipitar una comprensión por la vía de los afectos; la comprensión por afectos, es siempre necesaria para abrir la posibilidad de hacer una mejor comprensión conceptual.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

en lo masculino, un ser que marcó mi vida, no solo por ser mi padre, sino por las características que encuentro en él y que me permitieron vislumbrar una masculinidad antipatriarcal.

La experiencia de mi padre hace parte de lo que busco e indago sin prescindir de las emociones que me dan la fuerza para que ebulle, germine y fecunde el pensamiento. Su trayectoria de vida puesta en el cuidado será el hilo que me ayude a sostener este tejido. Él, como testimonio y faro de lo que soy en buena parte como mujer y como persona, se convierte en una voz masculina que me orienta y rehace mi esperanza para afirmar que el cuidado de la vida debe ser en corresponsabilidad social y familiar porque les atañe a todas las personas sin distinción de sexo. Él, con su singularidad como hombre, supo cuidar de sí, de la tierra que arañó hasta sus casi 97 años, de la familia y de mi madre. Podría decir con Foucault (2009) que “el hombre que tiene un buen *ethos*, que puede ser admitido y admirado como ejemplo, es una persona que practica la libertad de cierta forma” (p.150). Su manera de pensar, relacionarse, de solidarizarse, de respetar, de insistir en que “no se debe pasar por encima de las demás personas para hacer la vida propia”, lema que aplicó en los negocios, en el trato con las personas, en el cuidado de no juzgar ni criticar para no causar daño deliberadamente, porque “el cuidado de sí implica además una relación con el otro desde el momento que, el cuidado de sí siempre tiende al bien de los demás” (Foucault 2009, p.152)

Escribir en clave de esta presencia es una inspiración que me conmueve. Por momentos, en esta remembranza aparecen sus gestos, sus bromas, sus dichos, su palabra sabia, sus reprimendas y su mirada tierna para sosegar mi existencia. Volver a él, no como propósito meramente académico, sino como una forma de narrar e interpretar su legado es un compromiso con la tarea pedagógica que me atañe. Su trayectoria de vida me alienta y nutre mi sentipensamiento para continuar el camino reflexivo que como mujer sigo haciendo respecto a la

necesidad imperiosa de seguir urdiendo caminos para saldar las brechas de género, para edificar; porque es posible, relaciones humanas que nos potencien el cuidado de la vida desde el amor y la caricia como bellamente la describe Leonardo Boff (2015) “Así como la ternura, la caricia exige total altruismo, respeto por el otro y renuncia a cualquier otra intensión que no sea la de la experiencia de querer bien y de amar. No es el rozar de pieles, sino una inversión de cariño y de amor a través de la mano y de la piel que es nuestro yo concreto” (p.68). Esta expresión de cuidado con las demás personas construye nuestra humanidad sin distinciones de sexos, traigo a Rubi de Maira Gómez Campos (2013) para decir que el feminismo como propuesta de humanización propone la “*Reinterpretación de los valores excluidos del mundo patriarcal*” (p.176), la caricia y la ternura como cualidades negadas a los varones les ha limitado su posibilidad de ser y estar en plenitud.

Ese aprendizaje en la caricia de la vida caracterizó a mi padre en una masculinidad cuidadora, desmarcado de la masculinidad violenta y la agresiva, su forma de socializarse la basó en tratos respetuosos y sin intimidación de ningún tipo, tanto en el espacio privado como público, su tono de voz suave y seguro no le impidió impartir autoridad, -en casa nadie escapó de la pelita con la verbena-, pero jamás vivimos agresiones físicas o verbales, tuvimos la fortuna de educarnos en un ambiente familiar libre de violencias intrafamiliares, nunca escuchamos insultos o palabras soeces, siempre decía, “la vida no se maldecía, la vida se agradece”, él encarna este principio ético de su padre⁹ y lo aplicó hasta en los momentos más difíciles de su vida. Sigo leyendo a Leonardo Boff y encuentro un refugio, un aleteo de mis ideas en sus palabras, en ellas logro identificar la forma como mi padre habitó la tierra, nuestra vida, su vida y otras vidas.

⁹ Tía mi papá decía que la vida no se maldecía, a quién se lo aprendió. Respuesta: Mi papá nunca dijo una mala palabra, nos decía que eso que la vida no se maldecía, se agradecía.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Para que la caricia sea verdaderamente esencial, precisamos cultivar el YO profundo, aquella búsqueda de lo más íntimo y verdadero que hay en nosotros, y no solo el ego superficial de la conciencia siempre llena de preocupaciones y contradicciones.

La caricia que emerge del centro confiere reposo, integración y confianza. De ahí el sentido de acariciar. Al acariciar un niño, la mano le transfiere la experiencia más orientadora que existe: la confianza fundamental en la bondad de la vida; la confianza de que, en el fondo, a pesar de tantas pesadillas, todo tiene sentido; la confianza en que la paz, y no la turbulencia, es la realidad más verdadera; la confianza de la acogida en el gran Útero. (2015, p.67)

Hurgo de nuevo en las preguntas. ¿Siendo mi padre un hombre que no tuvo formación académica, cómo encarnó su singularidad masculina para tejer con delicadeza y ternura la vida?, ¿Dónde aprendió su singularidad no hegemónica patriarcal?, uno de los indicios los encuentro en las cualidades de las tías paternas: María de 101 años, María Dolores de 98 años y el tío Antonio de 92 años. Encuentro en ellos una forma de ser y apreciar la vida desde la humildad, la serenidad, la sencillez, el agradecimiento y el humor.

Lo anterior me lleva a otro indicio respecto a sus características asociadas a lo femenino: fueron parte de la formación familiar donde internalizaron prácticas cotidianas del cuidado de la vida al lado de su madre Trinidad.

En una conversación con la tía Lola (2021), le pregunté: -Tía, ¿dónde aprendió mi papá los oficios de la casa?, -con su voz suave y serena respondía a mi pregunta: “mi mamá les enseñó”. Lo que me ayuda a identificar que hay fugas en las que se ha actuado de manera diferente a lo establecido. Con este aprendizaje familiar, que no todos los hermanos incorporaron, mi padre se cultivó sin forcejeos en una masculinidad no convencional, porque hay sujetos que se corren de la norma, que como dice Yuliuva Hernandez G. (2006) “permiten romper en alguna medida con el

desidertaum sociocultural” (p.3). De allí que sea un referente con el cual puedo caminar para cotejar y disentir acerca de cómo existen “un conjunto de tareas (...) que, de manera prioritaria, acotan un trabajo de reproducción y cuidado de la vida humana que es realizado mayoritariamente por las mujeres en el entorno doméstico-familiar de las sociedades urbanas e industriales” (Torns, 2008, p.58).

Esa fuga cultural paterna me dio la oportunidad de educarme en un ambiente familiar sin jerarquías ni privilegios de género, con derechos y deberes iguales entre hombres y mujeres, marcado por la experiencia de ver a mi padre barriendo, lavando, cocinando, despachándonos para el colegio, cuidando las dietas de mi madre, riendo, jugando con nosotras, lo que nos dejó una impronta en la construcción de las relaciones equitativas entre hermanas y hermanos. Nos proveyó de herramientas para la vida en nuestra forma de comportarnos, de construir una subjetividad y un imaginario de género desprovisto de desigualdades sexistas, esto nos permitió aprender la independencia económica para valernos por sí mismas y sí mismos. Autonomía económica que he comprendido como fundamental en la proyección y autodeterminación de mi propia vida y la de las mujeres como camino para equilibrar las relaciones jerárquicas de sujeción y opresión de cualquier tipo. Entre ellas: la masculina.

Mi padre fue contra la corriente del patriarcado. ¿Era posible ver a un hombre de principios del siglo XX realizando oficios domésticos? Por lo menos no era la generalidad. Empero, no solo se ocupó de las tareas domésticas, él no tuvo la característica asociada a la masculinidad como es la agresividad, o el tono fuerte y dominante de los varones a la hora de impartir autoridad, él no violentó ni con la palabra ni con el abuso de poder y su fuerza física, al contrario, fue un hombre que expresó su ternura con la mirada, los gestos, la compasión, la generosidad, su solidaridad y buen humor. Él supo disfrutar su paternidad, narraba con tranquilidad que renunció a los espacios

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

de socialización propios para los hombres en el pueblo, como el billar o los bares, porque para él “un tinto en la calle, era una libra de arroz menos en la casa”. Las formas en las cuales hemos socializado culturalmente también tienen sesgos sexistas, se asume que un hombre se divierte en el bar, en el billar, con el licor, con el fútbol o hablando de carros. Las mujeres, pocas veces tienen tiempo para espacios de esparcimiento por las dobles y triples jornadas de trabajo, pero cuando lo hacen se ocupan de los rituales religiosos, de la visita a la familia, de los apoyos sociales o comunitarios: roles y estereotipos marcados por las características diferenciadas de acuerdo al sexo-género con el que nacimos y nos educaron.

Otra disrupción en las pautas culturales que hizo mi padre estuvo relacionada con su forma de divertirse. Él disfrutó de una manera distinta su vida: le gustaban los tangos y los géneros musicales de su época. Lo escuché tarareando canciones con las que apañaba la nostalgia que se le notaba en su rostro. Alguna vez intentó tomarse unos tragos, pero entendió que no le venían muy bien para su salud y no tuvo dificultad en prescindir del licor. Siempre salía feliz a trabajar la tierra; allí encontraba su forma de estar con él mismo y de generar el sustento familiar que para él era fundamental. También encontró gozo en los juegos que compartía con nosotras en nuestra infancia, lo recuerdo haciéndonos las chocitas y los fogones en el solar de la casa donde compartíamos con los niños y niñas de la cuadra, o persiguiéndonos por la calle para asustarnos. Nunca la algarabía o la bulla de los niños y niñas lo perturbaron, decía, “un chiquito hace mucha falta en una casa”.

Podría pensarse como paradoja, que con su forma dedicada y consagrada al trabajo no dio lugar a una vida más hedonista. Mi mirada se expande con los relatos de mis hermanos, ellos tienen la experiencia y la imagen de ver a nuestro padre como un hombre de muchos valores y muy trabajador, mi hermano Raúl dice: “yo recuerdo haber trabajado mucho de niño, pero yo le

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

agradezco porque eso me formó”. Siento el ventarrón que me llega de la terraza en la casa de Tonusco; lugar donde mi papá cosechaba café, siendo pequeños teníamos la tarea de ayudar a escoger los granos buenos y separar la “pasilla”, nombre que recibía el grano dañado del café, en convite nos colgábamos de la zaranda para hacer nuestra labor, concluíamos en la conversación familiar que tuvimos sobre este relato¹⁰, que siendo él un hombre tan abnegado con el trabajo, y que es parte de lo que heredamos porque se nos dificulta a todos y a todas *mirar pal techo sin culpa*, porque de él y de mi madre incorporamos una relación compulsiva con el trabajo que nos dificulta pensar en el descanso: encontramos de mucho valor la educación que recibimos.

Estas acciones, palabras y *habitus* traducen hoy la comprensión que hago de él. Siendo una persona socializada en la cultura patriarcal de un pueblo –donde era costumbre ver a los hombres en espacios exteriores a la casa, cantinas o billares, por ejemplo- él, por el contrario, dedicó su tiempo y sus ingresos a la familia. Algo fuera de lo común, pues el salario o los ingresos de la mayoría de los hombres, una parte lo dedican a la familia y la otra queda para el disfrute personal –licor, juegos, otras mujeres-, creo que mi padre, de manera metódica, lo que obtuvo con su trabajo lo reservó para la crianza de sus diez hijas e hijos, para las necesidades de la casa y para el acompañamiento de su familia Castro. Él fue bastante organizado en sus finanzas; incluso, llegamos a pensar, que era demasiado austero con sus gastos. Sin embargo, lo que nos dejó como aprendizaje es la importancia de tener autonomía económica hasta el último momento de la vida. Así sus hijas e hijos pudiéramos resolver sus necesidades básicas y velar por su bienestar, nunca dependió de nadie. Su consideración y valoración por el cuidado lo llevaron a tener siempre un respaldo hasta el día de su partida.

¹⁰ Encuentro familiar en el Carmen de Atrato Chocó agosto 28 2020: conversación del relato sobre la educación que recibimos de nuestro padre Pedro Luis. Participaron tres hermanas (Elvia, Marta, Fabiola), dos hermanos (Raúl y Néstor), una sobrina –Manuela-, un sobrino –Andrés-

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Días antes de su muerte, viéndose postrado en la cama, nos dijo: “ahí tengo unos pesitos para que le paguen a alguien que les ayude a cuidarme”, valor inusual del trabajo del cuidado, sobre todo en los hombres que lo naturalizaron como responsabilidad de las mujeres.

Tomo este hilo y lo tejo con el contexto para la época de principios del siglo XX, donde aún el proyecto escolar no tenía la cobertura que tiene hoy, donde muchos de los niños, sobre todo en los pueblos, o lugares periféricos eran educados para el trabajo, fundamentalmente para el campo, como era el caso de mi padre, para este momento tenía vigencia el Concordato firmado en 1887 por el Estado colombiano y la Santa Sede que amparaba y autorizaba a la iglesia como agencia de socialización para la orientación del sistema educativo con el objetivo de hacer formación técnica y religiosa, pero también para difundir los valores morales y sociales de la fe cristiana, discursos que también se proferían desde los púlpitos. A través de estos espacios se enseñaban los comportamientos y valores diferenciando los mandatos para hombres y mujeres, tal como lo seguimos presenciando en los discursos contemporáneos de esta institución. A las mujeres se les inculcó la sumisión, la culpa, la vergüenza, la dependencia afectiva y económica; a los hombres el valor de ser los proveedores, progenitores, patriarcas, éstos educados para el espacio público en la disciplina y el trabajo -sobre todo para el campo y los lugares más apartados de la ciudad- donde aún no llegaba el proyecto industrializador. Las mujeres educadas para el espacio privado en los cuidados de la familia, en los deberes conyugales, tal como lo señala Adriana Suarez (2013) “ser buenas representantes de su sexo –femineidad-, el ser buena ama de casa, ser buena esposa y, por su puesto, ser una mujer casta y devota” (p.37)

En este contexto religioso se educó mi padre, pero también construyó su masculinidad en una época donde no se hablaba ni se reflexionaba sobre el tema de género, menos sobre la pregunta de qué significa ser hombre en una cultura marcada por el machismo. Para la primera mitad del

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

siglo XX, como lo menciona Mara Viveros Vigoya (2004, p. 15) las publicaciones sobre los hombres como seres marcados por el género sólo comenzaron a realizarse en América Latina desde finales de la década de los ochenta. Hasta ese momento, la identificación de los varones con lo humano, y con una serie de privilegios hacía invisible su problemática de género. O sea, la pregunta y reflexión por el sujeto varón y las masculinidades emergen a partir de los estudios feministas y de género posterior a los años 70's del siglo pasado. Incluso, estos temas fueron aún más tardíos en los pueblos y las zonas rurales como El Carmen de Atrato, pueblo donde nací y viví hasta mis 15 años, donde jamás escuché hablar de las luchas de las mujeres, o de la palabra género. Para ese momento lo normal era que, como lo dice Eleonor Faur (2004). Los destinos masculinos y femeninos se vislumbraban como si estuvieran trazados por la biología y no por la cultura (p. 22).

En este hervor donde se cocinan remembranzas y nostalgias, el tiempo en espiral me habla del devenir de mi propia vida, el espíritu de mi padre y de mi madre me acompañan y me muestran señales haciendo de su legado una impronta para mi existencia. Así voy husmeando mi pregunta por el cuidado de la vida. Siento que en las vivencias familiares y en lo que he aprendido en mi recorrido por los movimientos políticos y sociales -sindicales y de mujeres-, por la academia y en mi relación con los grupos de amigas y amigos, he experimentado y he sido parte del cuidado de la vida. Sin embargo, no lo había reflexionado detenidamente en sus múltiples dimensiones y relaciones, como lo estoy encarnando en este trabajo de investigación, es decir: el cuidado de sí, el cuidado en relación con las demás personas, el cuidado de la casa común, como lo señala Leonardo Boff, o de la madre tierra para los pueblos originarios, así como el cuidado que las mujeres le hemos entregado históricamente a la humanidad y a la naturaleza.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Esta preocupación por el cuidado que me pasa por el cuerpo y por el corazón, constituye mi subjetividad política porque me siento comprometida con los declives que vivimos como sociedades y como humanidad. Vivimos en un mundo donde se han vuelto comunes las desigualdades y asimetrías sociales y de clase, el trato discriminatorio y las jerarquías de género, sobre todo, de los hombres hacia las mujeres y personas no binarias porque la heteronormatividad es la regla. Son naturalizadas las exclusiones culturales, étnicas, raciales, religiosas, o por condición de desplazamiento, migración o discapacidad. En esta jerarquización racial, de clase y de género, entre otras, toda aquella persona que se aleje de parámetros culturales hegemónicos y monoculturales corre la suerte de la marginación, el aislamiento y la discriminación. Así como no nos cuidamos entre humanos y humanas, tampoco cuidamos a la madre tierra al verla como objeto y recurso: sometiéndola a la depredación constante. Todo esto indica que la falta de conciencia social, política y ética tiene su raíz en la forma como nos ha permeado el sistema capitalista, colonial y patriarcal en la cultura etnocéntrica, antropocéntrica y androcéntrica deviniendo en una falta de aprecio y respeto por la vida y por el cuidado de la misma, por esto precisamos del reconocimiento de nuestra propia interdependencia entre los mismos como seres humanos y con otros seres vivos y comprender que requerimos del cuidado en acción de reciprocidad y correspondencia.

Relacionar el cuidado de la vida humana, aquel que ha estado bajo la responsabilidad y la tutela femenina, con el cuidado de la madre tierra implica estudiar, reconocer, observar y desvelar lo que significa el patriarcado¹¹ como forma de organización social, política, económica y cultural

¹¹ De acuerdo a Alda Facio (2015), el concepto de patriarcado es antiguo y no necesariamente un aporte de las teorías feministas. Engels y Weber lo mencionaron; más aún el primero se refirió a éste, en su famosa obra “Estado, Familia y Propiedad Privada” como el sistema de dominación más antiguo, concordando ambos en que el patriarcado dice relación con un sistema de poder y por lo tanto de dominio del hombre sobre la mujer. Son las

en la que los varones están sobre representados en relación con las mujeres. Alda Facio (2015) afirma que para algunas feministas el patriarcado es la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los/las niños/as de la familia, dominio que se extiende a la sociedad en general (p.280) y a la naturaleza, como lo analiza Lorena Cabnal (2010) al referirse al entronque del patriarcado originario ancestral con el patriarcado occidental, Cabnal, además de reconocer el dominio sobre los cuerpos feminizados también identifica el dominio sobre los territorios -la naturaleza-, por esto sostiene que es un sistema de opresión universal presente en todas las culturas del mundo y lo define así: “el patriarcado es el sistema de todas las opresiones, todas las explotaciones, todas las violencias, y discriminaciones que vive toda la humanidad (mujeres hombres y personas intersexuales) y la naturaleza, como un sistema históricamente construido sobre el cuerpo sexuado de las mujeres” (p.16).

El patriarcado, como matriz de poder, aniquila la vida de quienes la procrean, la reproducen y la cuidan, como son las mujeres y la madre tierra. Hoy no solo llamamos la atención sobre la deuda histórica que hay con las mujeres, su invisibilización, desconocimiento social y económico de sus aportes al desarrollo de la sociedad capitalista en relación con el trabajo reproductivo de la vida sino también el ecocidio que ha causado graves e irreversibles daños a la naturaleza. Dos voces masculinas amplían el llamado, Gustavo Esteva, -un gran maestro que partió al encuentro con las estrellas el pasado diciembre del 2021- a quien agradezco su sabiduría y su generosidad para recibirme y ofrendarme su palabra corazonada, en una portentosa conversación el 30 y el 31 de octubre de 2019, en la Universidad de la Tierra en Oaxaca, me donó esta reflexión: “El patriarcado es lo contrario del cuidado. El cuidado es regresar al centro de la vida social y a la idea

teorías feministas sin embargo las que actualizan este concepto dejado atrás por los cientistas sociales o peor aún considerado sólo para caracterizar civilizaciones antiguas. (P.280)

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

del cuidado. Cuidarnos entre nosotros, cuidarnos los unos a los otros, pero cuidar claramente la madre tierra que nos nutre y sin la cual no podríamos vivir.” Así de simple.

Para Leonardo Boff “la tierra ha convertido en la gran preocupación de la humanidad” (2017, p.15) porque la forma como nos hemos puesto en relación con el cuidado de la vida está conllevando a devastaciones incalculables. Por estas razones, me siento con el compromiso ético-político de generar reflexiones y aportes que me nutran a mí misma para seguir en mi propia transmutación subjetiva y que este aprendizaje se revierta en los procesos educativos y pedagógicos en los cuales participo.

Este trabajo está orientado a develar las naturalizaciones que nos construyen en estereotipos y roles de género que nos separan y nos niegan la posibilidad de ser sin etiquetas de género. Porque lo que culturalmente se aprende, culturalmente se transforma. Lo digo a partir de valorar y reconocer que es posible construir subjetividades masculinas no hegemónicas, que sean sensibles y corresponsables del cuidado: como es el caso de mi Padre. Esta experiencia conversa con los cambios que algunos hombres han venido generando en el mundo en cuanto a interpelar los atributos y privilegios que les han sido otorgados por la cultura. La esperanza de saber que algunos hombres se están congregando en grupos de masculinidades alternativas, que están paternando con alegría y responsabilidad, son las señales del compromiso que están asumiendo con el cuidado de la familia. Valorar social y económicamente el trabajo doméstico y del cuidado es fundamental para hacer el tránsito a sociedades cuidadoras. Vuelve el pregón de mi padre agricultor “no le cambio el azadón por la cocina”, reconociendo que si bien el trabajo del campo es duro, tiene una jornada determinada. En cambio, el oficio en la cocina no tiene fin, es permanente porque permanente es la necesidad del ser humano de alimentarse; se prepara y

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

consume un alimento y de inmediato se piensa en el siguiente y así se pega el día con la noche porque de este cuidado de la vida, depende la vida misma.

La humanidad necesita mudar de mentalidad y de pensamiento puesto en la lógica del descuido y de la desvalorización de las actividades, cualidades y trabajos que cuidan la vida humana. Así como transformar la relación de destrucción con la tierra: requerimos transitar de la perspectiva antropocéntrica y androcéntrica a una mirada biocéntrica y de cuidado porque sin el cuidado como facultad del ser humano la misma especie se pone en riesgo y sin el cuidado de la tierra la especie humana sigue debilitando el vientre que nos da cobijo y cuidado.

Corazonar el pensamiento como nos lo enseña el maestro Patricio Guerrero; ponerlos del lado de la vida como nos lo enseña la ley de origen de los pueblos originarios LPMT; cuidar amorosa y compasivamente de nosotras mismas, de las demás personas y de todos los seres vivos como lo he aprendido de mi padre, de mi madre y de las abuelas; responsabilizarnos todas las personas para gozar y atender el cuidado de la vida humana y de la madre tierra es un acto de reverencia con el milagro de la vida.

HILO SEGUNDO

Tirando las hebras del cuidado

Desde mi propio lugar de enunciación, experiencias vitales del cuidado

"Ayúdenle a la mamá" (pregón de mi padre)

De pequeña correteaba por mi casa, saltaba a la golosa en la calle con los niños y niñas del vecindario. En medio de mis miedos seguía a quienes eran más valientes para los juegos de riesgo como montarse en los carros de rodillos, patinar por la pendiente de la plaza, subirse a los copos de los mandarinos y de las guayabas, lanzarse del muro de la calle del cementerio a la grama del potrero -creo que tenía unos tres metros de altura si mucho- pero para mí significaba saltar del espacio a la tierra. Con el vacío en el estómago, con los pies ensangrentados, con mi falda de croché rota -acabada de tejer por mi madre- llegué muchas veces a la casa. Mi cuerpo, por dos accidentes fuertes que sufrí, tuvo impactos que implicaron atención especial y cotidiana, pero... ¿Quiénes se ocuparon de mi cuidado?, las manos, el cuerpo, el soporte emocional y la dulzura de mi madre fueron siempre los reparadores, la preocupación y presencia de mi padre fueron mi sostén.

Crecí en un entorno cuidador, para ese momento era yo quien necesitaba del cuidado, poco a poco apoyé a mi madre en las labores de la casa y fui aprendiendo a cuidar de mis hermanos menores. Así, fui incorporando la importancia de atender, de abrigar, de acariñar... es lo que me

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

constituye hasta el día de hoy. Siento que es una de las cosas que amo de mí: apapachar, abrazar, tender mi mano, cuidar, son sentimientos y acciones que me nutren.

Reflexionando sobre mi propia manera de aprender el cuidado, en esta indagación me encuentro que además de esta experiencia subjetiva familiar y personal, la aproximación en el último tiempo a la reflexión colonial antropocéntrica con la que nos educaron separándonos de la tierra como casa común y como ser vivo con derechos, ha significado un despertar de mi conciencia pero también un compromiso con mi camino espiritual y mi apuesta cotidiana para comprender y valorar que la naturaleza siempre nos ha cuidado, y soy yo misma la que debo armonizarme en esa relación como especie humana para cuidar de ella.

Enraizada en estas relaciones del cuidado y del descuido conmigo misma, pongo mi lente desde mi propio lugar de enunciación para hacer de esta biografía personal un tejido con la biografía contextual como lo he aprendido con Raúl Fonet (2009), porque mi proceso de subjetivación está en relación con mi ser político y social donde pongo mis pasos y mi voz sobre el cuidado.

Antecedentes: Los cuidados en el marco de la pandemia del Covid-19

Bordeando mis 60 años y justo en el entramado de este trabajo, me encuentro con una realidad inusitada, *la pandemia*, la enfermedad por el coronavirus (Covid-19), notificada por primera vez en Wuhan (China) el 31 de diciembre de 2019 y que fue extendiéndose como arma letal para la humanidad, la traigo como un antecedente próximo a este estudio porque no podría pasar por alto lo que este momento nos desveló, nos movió y conmovió a buena parte de la población en el mundo. Desde tiempo atrás varias corrientes de pensadores como Leonardo Boff,

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

de pensadoras feministas, de movimientos sociales ambientales y ancestrales venían advirtiendo sobre los riesgos perentorios que como humanidad teníamos producto del descuido y poco aprecio por la vida humana y de la madre tierra.

Enmudecimos y nos paralizamos con los cierres de fronteras, con las medidas de bioseguridad, con las noticias por la falta de vacunas, con el hambre y el desempleo de los sectores más empobrecidos, con las filas en los supermercados: en los espacios reducidos que nos daban para proveernos de alimentos, con la imposibilidad de asistir a nuestros enfermos y ancianos, con la frialdad que ocasiona la distancia física, pero a su vez, con el hacinamiento en los hogares, que como en un cine continuo puso en escena para mayor visibilidad lo que se ha quedado por debajo de la cama; el trabajo denodado de las mujeres con las tareas del cuidado y el trabajo doméstico que se incrementó con la estancia de la familia las 24 horas del día en la casa. La humanidad pudo sobreaguar el momento gracias a los trabajos del cuidado invisibilizados y subvalorados, a las manos y cuerpos mayoritariamente de mujeres que cuidaron, a las manos de las y los campesinos: negados como sujetos de derechos¹², a la madre tierra como generadora de la vida. Allí, en estos cuerpos y territorios, fue donde la vida tuvo resguardo y cuidado. En el mundo de la economía capitalista neoliberal muchas dinámicas se paralizaron, pero no las que asientan a la vida como las del cuidado como parte del trabajo reproductivo, paradójicamente tampoco *pararon* las acciones extractivistas que de manera negativa están afectando a la naturaleza y a la sostenibilidad de la vida en el planeta tierra. Es decir, quienes detentan el poder, grupos económicos de élite vieron la oportunidad de saquear recursos del erario público y los bienes de la naturaleza para sus fines privados y particulares en una actitud despótica y depredadora de la vida.

¹² Sólo hasta 5 de julio de 2023, se aprobó el Acto Legislativo número 1 de 2023, por medio del cual se reconoce al campesinado como sujeto de especial protección constitucional.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Es por esto que me siento en el deber ético y político de poner el reflector en este trabajo acerca del cuidado, la pregunta cobra mayor interés personal dado que este acontecimiento nos ha marcado como humanidad. ¿Qué del cuidado sabíamos y qué del cuidado aprendimos? Los trabajos que reproducen, producen y sostienen la vida. Sin ellos no podríamos sobrevivir como especie humana. Siguen en la cantera del olvido, más aún, en el lugar deliberado del desconocimiento para una mejor rentabilidad del capital.

Es decir, la emergencia sanitaria generada por el Coronavirus (COVID-19) puso al descubierto las desigualdades históricas tanto sociales como económicas que se viven en el mundo y, según el Banco Mundial, nuestro país ocupa el segundo lugar más desigual de América Latina, esto se refleja en las cifras actuales del DANE. En el país, “más de 21 millones de personas viven en la pobreza y 7.4 millones en pobreza extrema” (La República, 2021), situación que tiene su correlato en la profundización de las inequidades y las violencias que viven las mujeres dado que por su condición de género¹³, la pobreza arreceja con más severidad en sus vidas, además, sobre ellas recayó la excesiva carga de los cuidados que se incrementaron producto del obligatorio encerramiento a consecuencia del COVID 19 Castro, T. (2021, 14 de octubre) *Despatriarcalizar el cuidado de la vida humana y de la madre tierra: : una apuesta educativa y pedagógica* [ponencia]. Congreso Nacional de Educación Superior, Medellín, Colombia. como lo reflejó la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, las mujeres dedican 7 horas 55 minutos diarios en labores no remuneradas, en comparación con los hombres que dedican 3 horas y 10 minutos. (ENUT período enero-abril 2021). Sumado a esto, el confinamiento reveló con mayor nitidez la

¹³ El concepto de género alude, tanto al conjunto de características y comportamientos, como a los roles, funciones y valoraciones impuestas dicotómicamente a cada sexo a través de procesos de socialización, mantenidos y reforzados por la ideología e instituciones patriarcales (Facio, 2015, p. 271). Se intersecciona con realidades como la: clase, raza, etnia, identidades sexuales y de género, entre otras.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

exacerbación de las violencias domésticas hacia las mujeres como las físicas, sexuales, emocionales y económicas. Es decir, las mujeres sostenemos la vida y como pago el patriarcado arrecia contra nuestra vida. De acuerdo a un informativo del Instituto de Medicina Legal del 21 de junio 2023¹⁴, dice: “En un informe del observatorio colombiano de las mujeres se presentaba, que en los indicadores de marzo y abril del 2020 se registró un aumento de llamadas efectivas a la línea de atención de violencia en un 142% con respecto al año 2019, esto independiente que la víctima fuera hombre o mujer; sin embargo, llama la atención que el observatorio señala, que tanto en los datos del 2019 como en los del 2020, más del 90% de las llamadas por violencia intrafamiliar, fueron realizadas por mujeres”

La otra cara de esta moneda es que por fin se están poniendo sobre la mesa los debates, denuncias, voces, sensibilidades y valoraciones de lo que implica cuidar la vida. Sin este trabajo, sin esta actividad, sin esta relación directa con la reproducción de la vida, la humanidad hubiese estado en mayores dificultades para afrontar el drama de la emergencia sanitaria. El tema del cuidado se volvió no solo visible, sino recurrente. Los arreglos familiares para afrontar todas las medidas de bioseguridad, el pánico con la higienización de los alimentos, de los usos de vestido y calzado, los cambios en las dinámicas para proveerse de las comidas preparadas, la escasez del alimento para una gran mayoría de personas que no podían acceder a ellos, en todos los casos, emergió la pregunta: ¿por quién y cómo son abastecidas las alacenas de las casas?, ¿quién cocina y lleva el plato a la mesa? ¿quién limpia y sostiene física, material y emocionalmente a la familia?, ¿de dónde vienen la papa, el maíz, el trigo, la carne, el queso, la leche, el arroz, el plátano... los productos básicos que nos permiten la sobrevivencia? La tierra, la madre más generosa que cuida

¹⁴ <https://www.medicinalegal.gov.co/blog/-/blogs/violencia-intrafamiliar-durante-la-pandemia-por-covid-19>

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

nuestra vida, la nunca vista con ojos de respeto, valoración y agradecimiento es nuestra despensa, es la mayor proveedora del sustento diario y con ella las manos de las personas, comunidades indígenas, afro, campesinas que la trabajan y la cuidan. Volví al llamado de mi padre: “bajen a la tierrita, ella nos da la comida”, reconocí la desconexión que he tenido de mi propio origen de campesina, releí lo aprendido con los pueblos originarios, para sentir que es un volver al origen de campesina con una relación distinta con la tierra, verla como un ser vivo, no como el objeto o el recurso del cual se extrae lo que necesitamos. Es sentirla, vibrarla y decolonizar mi propia experiencia con ella.

En este tiempo extraño, donde los hilos de la vida se tensionaron por los intereses globales neoliberales, experimenté la tristeza por la pérdida de seres entrañables producto del virus. La impotencia me arrolló, el desasosiego por la atención oportuna con la esperanza de salvar la vida, la barrera infranqueable para acompañarnos y despedirnos, el vacío y frío que aún no se va por la ausencia del ritual y la falta del abrazo para tramitar el duelo, reforzaron mi inquietud por el cuidado. Me preñó la compasión y la rabia contenida al vivir de cerca las brechas sociales y económicas que marcaron con mayor severidad al estudiantado que no logró acceder al derecho de educarse por razones de conectividad, por la imposibilidad de tener los recursos económicos, materiales y la falta de espacios físicos para engancharse virtualmente con las clases y los que con todas las limitaciones alcanzaron a estar, me generaron la pregunta permanente: ¿Qué está pasando con los cuerpos, mentes, corazones y vidas de quienes están detrás del ícono en la pantalla?, era mi inquietud como profe: ¿cómo puedo cuidar de sus vidas?, ¿cómo puedo extender mis alas para arropar con la palabra, con una pequeña acción?, hasta que por momentos la angustia me tomaba por su cuenta, por más amor y compromiso pedagógico del que me dotaba para hacer de los encuentros un espacio de acogida, así faltaran la mirada y la gestualidad corporal, comprendí que

más que bancarizar y llenarles de información, -tomando el legado de Paulo Freire-, sentía la necesidad de conectarme con sus realidades, con su situación familiar, con sus preguntas e incertidumbres, es decir, hacer de los contenidos y del discurso académico una práctica política y pedagógica que respondiera a una educación de cuidado de la vida: contextualizada, sentida, situada, reflexionada y corazonada. En la cual la escucha atenta era primordial para el ejercicio pedagógico, como lo he aprendido con el programa de la Licenciatura de Madre Tierra del grupo Diverser.

En simultaneo, con las medidas del encerramiento y como parte de la misma historia de larga duración en el país del desamparo, un grito resonó desde el Sur, un estallido social y cultural empezó a recorrer toda la geografía política y cultural colombiana. Miles y miles de jóvenes y personas venidas de muchas luchas optamos por romper el confinamiento oficial, los decretos presidenciales, que enriquecieron a las clases dominantes y a los grandes grupos económicos, profundizaron las desigualdades sociales y de género. Antes de la emergencia sanitaria Colombia se ubicaba en el segundo lugar como país más desigual en América Latina, posterior a ella de acuerdo con las cifras del DANE, 3.6 millones de personas más fueron empujadas a la pobreza¹⁵, poniendo de presente que las mujeres están más afectadas que los hombres, dadas las múltiples opresiones que padecen por condición de clase, etnia, raza, sexo-género, por ser discapacitadas, desplazadas y por el mero hecho de ser mujeres.

Ante un Estado y un gobierno capturados por los poderes subterráneos del paramilitarismo y las mafias que sacrifican el Estado Social de Derecho promulgado con la nueva constitución de 1991, donde la ciudadanía ha quedado a expensas de los intereses privados y particulares que

¹⁵ <https://www.portafolio.co/economia/gobierno/colombia-es-el-segundo-pais-mas-desigual-de-america-latina-segun-el-banco-mundial-557830>- el impacto del Covid 19 empujó el coeficiente de Gini hasta 0.54 en 2020 arrastrando alrededor d 3.6. millones de personas a la pobreza.

socaban lo que había de democracia en el país, la juventud dijo ¡basta! Ante el asombro y desconcierto, pero también la indiferencia de la mayoría de colombianos y colombianas que presencian el abandono y la crueldad de las élites, las familias y los gamonales que han llegado al poder para hacer de Colombia una patria donde ver morir de desnutrición y de hambre a niños y niñas y a las personas más empobrecidas se ha vuelto una estadística y una oportunidad para cambiar pan por votos, los nadies, las nadies¹⁶ derribaron la barrera del aguante. Ante la negación del derecho a la educación y la falta de oportunidades para miles de jóvenes que no alcanzan a tocar la puerta de la escuela, ellos y ellas en su diversidad étnica y cultural, altivos y altivas salieron a mojar las calles de dignidad. Ante el asedio a las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas por parte de actores armados legales e ilegales para desplazarlos de sus territorios, de su hábitat ancestral donde se cuida la vida, la minga por la vida salió a caminar la palabra por el territorio colombiano, y ante el crecimiento de las violencias sexuales y feminicidios que amordazan y sepultan la vida de las mujeres y de las personas no binarias, sacamos nuestros cuerpos como estandartes para gritar: “ni un hombre, ni una mujer, ni un peso para la guerra”, con ardor digo: que se marche el feminicida de la casa, del barrio, de los territorios, de nuestras vidas. Así, se fueron sumando muchos pies, muchas voces, muchas voluntades para decir: ¡paren ya la máquina de la guerra”, rechazando la persecución y asesinato de líderes y lideresas sociales, cuidadores de la vida y defensores de los derechos humanos y de la tierra.

Así, toda esta apabullante realidad dejaba más víctimas que el mismo Covid 19. En el encierro sentí como nunca mi garganta atragantada por las injusticias, mi piel tatuada por los años de militancia social y política se fue encogiendo, mi mirada languidecía con las noticias, las noches

¹⁶ Poema *Los Nadies* de Eduardo Galeano que toma, para ese momento, la candidata a la vicepresidencia Francia Márquez para referirse a la multitud de gentes despojadas de todos los derechos.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

de desvelo acompañadas por la necesidad de hacer algo encontraron respuesta en otras mujeres que, como yo, no estábamos dispuestas a atorarnos con la digna rabia. Un susurro interior me dio el impulso: *-la lucha no se jubila -*, sentí que el deber ético me hacía guiños insistentes, este compromiso político hormonal que mueve mi existencia detonó en la idea de sentipensarme con otras compañeras. Así, como bien sabemos hacerlo, fuimos tejiendo una juntanza de mujeres adultas –abuelas, madres, tías, amantes de la vida y desobedientes de las ordenes patriarcales que mutilan la vida.

¿Confinadas por la seguridad de quién? En un tejer-nos con, desde y para la vida, constituimos el grupo que llamamos las Matrias de la primera línea¹⁷, abrigar y cuidar los sueños de la juventud era -y es también- nuestro compromiso. Así, tomamos aliento con “la amorosa fuerza, la amorosa rabia, la amorosa vida” como canta Teresa Parodi, para entrelazarnos con la indignación colectiva que encontró un eco en el estallido social y cultural del 2021 ante el cinismo y la crueldad de la clase política colombiana. La juntanza de las juventudes, de las mujeres, de las gentes de los territorios variopintos: afros, indígenas, campesinos, de los de a pie, que con voz enardecida decían: “nos quitaron todo, hasta el miedo”. Así nos tejimos con los pasos y voces de miles de personas para recobrar la fuerza de la dignidad.

En las calles vibrantes con los cantos, las pancartas, los colores en los cuerpos, allí en el espacio que hemos habitado, nosotras las Matrias del Valle de Aburra salimos a poner nuestro cuerpo en la primera línea saltándonos el cerco del confinamiento, preparadas con nuestras “medidas de bioseguridad”, organizamos una marcha de más o menos 500 mujeres el 27 de mayo del 2021 por el centro de Medellín para decir: “Nosotras venimos a recordar que hoy estamos aquí

¹⁷ Las MATRIAS por la vida, la justicia y la paz: Juntanza que organizamos algunas mujeres de Medellín y el Valle de Aburra en mayo del 2021 como respuesta a la violencia de la fuerza pública con la juventud colombiana.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

por voluntad de la MATRIA GRANDE, la madre tierra, la que nos acuna en su vientre, con paciencia y abundancia, para compartir morada con los otros seres vivos y corazones que pueblan esta tierra nuestra, la ABYA YALA nombrada por los pueblos originarios. Esa relación funda la aparición primera y procede de nuestro nacimiento -su relación con nuestro ombligo- y aquí, alumbradas y alumbrados, nuestra Matria es Colombia. La Matria es también la mujer-madre que ofrece su cuerpo para el nacimiento de los seres que construimos a Colombia, territorio que amamos y defendemos. Hoy, sea el día para compartir un caminar sororo entre mujeres Matrias, parteras de hijas, hijos, proyectos políticos, apuestas culturales, tejidos sociales, todos sueños para la Vida y la Esperanza de un país que queremos ver RENA-SER desde la Paz y la Justicia Social.

Somos mujeres: abuelas, madres, tías, hermanas, hijas, primas, sobrinas, esposas, compañeras, amantes [...] y juntas, reconocemos que la Vida es sagrada y, por lo tanto, rechazamos todo acto de violencia. *¡venga de donde venga!*" (Castro M. Teresa: manifiesto construido con las voces de las Matrias (mayo 27, 2022)

Nuestro compromiso fue arropar los sueños de la juventud, cuidar la vida como lo sabemos hacer, sentar nuestra voz altiva e indignada por los desmanes de la fuerza pública -ESMAD, policía y ejército- sentíamos la desfiguración de su papel, de protectores de la ciudadanía pasaron a hostigadores y amordazadores de la vida. En medio del dolor por los asesinatos, las desapariciones, las persecuciones y judicializaciones a las y los jóvenes, el camino hecho en juntanza nos fortaleció, nos dio el ímpetu para acompañar y planear algunas acciones, pero también, para alimentarnos espiritualmente en la conversa, el abrazo sororo, el acuerarnos como mujeres tomando la expresión de Lorena Cabnal (2020), para abrigarnos, acompañarnos, autocuidarnos y cuidar de nuestra propia vida como hermanas, amigas y compañeras.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Hoy sigo abrazando las preguntas y preocupaciones del cuidado de la vida humana y de la madre tierra, incluso con más fuerza y ahínco, porque si de algo sirvió la pandemia fue para mostrarnos que la especie humana tiene un plazo perentorio para permanecer en esta casa vientre que es la tierra. El enraizarme con la pregunta me ha expandido la mirada: ¿Cuidar la vida qué significa?, ¿la vida de quién, solo la humana?, ¿a quiénes implica?, ¿el descuido de la vida es el motor de las guerras? Mi corazón siente desconsuelo con las guerras que como máquinas del poder devoran, insaciables, la vida de la gente y de la madre tierra. ¿De qué civilización hablamos? ¿Las sociedades que se han construido en épocas modernas y que hoy dejan a su paso las huellas del descuido de la vida son las que necesitamos? ¿Si el Estado y el gobierno de Duque que tenían la responsabilidad de proteger la ciudadanía no nos cuida, no nos protege, quién nos cuida? ¿Es la educación un orillo para recobrar el sentido y el cuidado de la vida humana y de la madre tierra? Me acurruco en mi propia espiral, me pego a mi vientre para sentir el palpito de la esperanza con el arrullo del corazón. Quizás así pueda tomar el aliento para “sacarlo todo afuera como la primavera, para que adentro salgan cosas nuevas”, como canta Piero.

Sigo nutriendo mi propia experiencia de vida, marchando con la esperanza atravesada por el momento y por la historia con la que arraigo la pregunta sobre el cuidado que va siendo en espiral. He revisado lo que sobre el tema se ha escrito e indagado, poniendo un cerco vivo, es decir, delimitando el tema para tener una mayor profundidad sobre lo que quiero investigar: la relación del cuidado de la vida humana y la madre tierra con un enfoque filosófico, feminista, decolonial, intercultural y de género con el propósito de abrir caminos que tengan unas implicaciones educativas y pedagógicas que aporten en la transformación de las mentalidades, subjetividades y las instituciones como las familias, las escuelas, las comunidades y los territoriales respecto al cuidado.

Voces que anticipan la reflexión sobre el cuidado

Me tejo con las voces milenarias de las mujeres que siempre han sabido cuidar, mi voz es también disruptiva con la continuidad de un correlato de la historia de la humanidad zurcida con la agresión a la vida, y sobre todo, de los seres que la gestan: las mujeres y la madre tierra. Porque existe, como lo dice Claudia Von Werlhof (2015) “una tradición patriarcal de varios miles de años [que] siempre ha sido hostil a la vida, la tierra, la naturaleza, las madres y las mujeres por su capacidad de crear la vida nueva” (p.261), el cuidado de la vida humana y de la madre tierra es esencial para superar las inequidades y para garantizar la continuidad de la vida, abandonar la soberbia heredada de la modernidad que impone como proyecto único civilizatorio la superioridad “del “hombre” [desde] una visión patriarcal, para el ejercicio del dominio sobre la naturaleza y sobre los otros seres humanos” (Guerrero, s,f, p.2), tomarnos en serio la crisis planetaria, de la naturaleza, reconociendo como argumenta Leonardo Boff (2013) que “somos parte de ella, junto con los demás seres que ella también generó. No podemos vivir sin la Tierra, aun cuando ella pueda seguir su trayectoria sin nosotros” (p.104).

Este decolonizar y despatriarcalizar mi propia mirada del cuidado de la vida, es parte de lo que heredo de las enseñanzas familiares, del feminismo decolonial y comunitario, del ecofeminismo y las economistas del cuidado, de lo aprendido con la pedagogía de la Madre Tierra y el grupo Diverser, con el movimiento sindical y social de mujeres, de mis experiencias como docente y como formadora en la Universidad de Antioquia y en espacios no escolarizados: todos estos enfoques y experiencias de las que me valgo para destejer la historia y correrle el velo al

patriarcado del que se ha valido el capitalismo para reproducirse con el esfuerzo, los cuerpos y la vida de las mujeres y el saqueo a la naturaleza como ha pasado históricamente. Uno de esos velos es la reflexión y el cuestionamiento respecto al cuidado que como noción, como categoría “se remonta a la década de 1970, en los países anglosajones, impulsados por las corrientes feministas en el campo de las ciencias sociales” (Batthyány, 2015, p.10), entendiendo por este concepto, como lo anota la misma autora que “el cuidado designa la acción de ayudar a un niño, una niña o una persona dependiente en el desarrollo y bienestar de la vida cotidiana” (ibídem), ayuda que implica hacer una labor, un trabajo que se realiza por vínculos afectivos, emocionales o sentimentales, pero es la realización de un trabajo, sea que se haga por voluntad o por obligación significa que hay una inversión de un esfuerzo, un tiempo, unas capacidades materiales y emocionales que muchas veces son asumidas y vistas como desinteresadas por la carga moral y social que tiene sesgo de género por la creencia de que las mujeres, por excelencia, son las portadoras de los atributos para cuidar. Ofrendar el cuidado a las personas, a la tierra y a los espacios es, sin duda, una actividad y relación que nutre el espíritu de las personas.

Así lo siento y experimento, es decir, se hace por un vínculo afectivo amoroso que genera satisfacción y alegría, por un deseo de servir, de entregar, de compartir, de donar, de solidarizarse y en este acto humano se encuentra una reciprocidad en la gratitud de quien o quienes reciben el cuidado y de quien lo ofrece. La retribución es el sentimiento de plenitud y gozo que ensancha el espíritu. El tono de la reflexión que pongo a partir de los aportes del feminismo es que el cuidado marcado por una relación con el trabajo sea remunerado o no, sea que se preste al interior de las familias o fuera de ellas, encuentra un lugar común y es que hasta hoy, como lo expresa Karina Batthyány (2015) “es una tarea esencialmente realizada por mujeres” (p.10), es decir, nosotras educadas en los deberes y muy poco en los derechos, hemos creído que lo “natural” es que seamos

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

nosotras las facultadas para hacerlos. Además, parte de la indagación de esta investigación es que el cuidado como tarea, como oficio, como trabajo que permite la reproducción de la vida, no se ha reconocido como aporte al desarrollo de la economía y de la sociedad. Batthyány (2021), argumenta cómo desde hace 40 años, los estudios de género han mostrado cómo las tareas que ocurren en el ámbito doméstico son cruciales e imprescindibles para el funcionamiento económico y para el bienestar social. Sin embargo, en América Latina los cuidados han sido objeto de conocimiento en los últimos 20 años” (p.11)

Para el mundo occidentalizado, del que la colonización nos hizo parte, el capitalismo nació y se desarrolló a partir de la explotación de la mano de obra de los obreros y obreras. También de la naturaleza, pero aún más, del aprovechamiento del trabajo no remunerado de las mujeres. Silenciarlas, acallarlas, oprimirlas, invisibilizar y omitir el trabajo reproductivo ha sido su estrategia. Traigo uno de los acontecimientos ocurridos en un momento cumbre para la humanidad como fue a Revolución Francesa de 1789, tiempo en el que se desafiaba al régimen monárquico absolutista y se enarbolaban las ideas de la igualdad, la fraternidad y la justicia. Este cambio anhelado que requería la humanidad se hizo a partir de un pacto social y político con el que se proclamaron “los derechos humanos del hombre”, pacto que le negó la ciudadanía a las mujeres, o sea, a tener derechos como humanas. Situación que desató el rugido femenino en ese mismo ocaso del siglo XVIII. Así, del vientre de las mujeres nace la fuerza feminista que se pregunta: “¿Por qué están excluidas las mujeres?, ¿por qué los derechos solo corresponden a la mitad del mundo, a los varones?, ¿dónde está el origen de esta discriminación?, ¿qué podemos hacer para combatirla?” (Varela, 2008, p.10), uniéndome a estas interpelaciones, digo: ¿esta exclusión hizo parte de las razones económicas y sociales para asignarles por destino natural el trabajo doméstico y del cuidado a las mujeres?, ¿cuánto habría que repararles económicamente a las mujeres a lo

largo de la historia por su aporte al PIB con su trabajo de la reproducción de la vida?, tomemos solo una cifra rebelada en el informe de ONU Mujeres Colombia 2020, que dice que el trabajo doméstico y de cuidados del hogar en Colombia equivale al 20% de su Producto Interno Bruto (PIB), es decir, más de USD 51 millones (COP 186 mil millones), datos del informe “Mujeres y hombres: brechas de género en Colombia”, revelado además por la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), siendo así, ¿Cuánta es la deuda económica que tiene el capitalismo y la sociedad patriarcal con las mujeres por las actividades del cuidado a lo largo de la historia?, lo que es claro es que el capitalismo se ha construido sobre la base de una sociedad organizada genéricamente en la cual existen actividades específicas y diferenciadas para las mujeres y para los hombres. Orden social y cultural que la teoría de los géneros denomina “organización del trabajo por género”, para decir en la voz de Yuliuva Hernández (2006) que “en las sociedades patriarcales, las actividades de reproducción social son asignadas, como atributo esencial, al género femenino y las actividades de producción visible, activa, asignadas al género masculino” (p.6)

Siguen corriendo los siglos y las preguntas por la desigualdad, la inequidad, la discriminación de género no se han resuelto, para muchas mujeres. Incluso, se han profundizado tallando como una marca sus vidas, otras podemos decir: ¿qué sería de nosotras sin las luchas de las mujeres que no han cesado de batir sus alas a lo largo de la historia para heredarnos lo que somos en la autonomía y la independencia económica, en la capacidad de orientar nuestras vidas para calzar nuestros pasos y nuestros sueños? Mujeres ancestrales que nos abrieron el camino, incluso, hasta con el sacrificio de sus propias vidas como es el caso de la francesa Olimpia de Gouges quien fue llevada a la guillotina en 1793 por levantar su voz para reclamar por los derechos de las mujeres y de los esclavos y personas a quienes la Ilustración les sepultó su humanidad, de

ella recibimos el legado de uno de los manifiestos fundantes del feminismo como es *la declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana* publicada en 1971 donde pide igualdad para los sexos.

Al tenor de las luchas en París, como resonadores imparables se sintió la voz de Mary Wollstonecraft en Inglaterra, en 1972 escribió *La vindicación de los derechos de las mujeres*, ambas Olimpia de Gouges y Mary Wollstonecraft, ponían en cuestión las desigualdades a las que eran sometidas las mujeres en relación a los varones, controvirtieron el “orden natural” asignado que justificaba a los patriarcas el desconocimiento de las mujeres como sujetas políticas y de derechos negándoles las garantías plenas para decidir sobre sus vidas, ambas abogaron por el derecho a la educación como un derecho necesario para lograr la igualdad con los varones. Siendo la ilustración un movimiento que dio a luz el Estado liberal con la promesa de la igualdad y de la justicia, queda claro que fue un proyecto que nació marcado por el androcentrismo, el clasismo y el racismo, porque los derechos civiles y políticos, como el derecho al voto, a la educación, a la participación política dejaron a más la mitad de la sociedad por fuera, a las mujeres, a los hombres de bajos recursos y la población afro.

Desde ese momento las mujeres comprendieron que existían lugares de privilegio que les eran otorgados a los hombres poniéndolas en desventaja, este entendimiento es el parto que nos permite identificar desde los brotes del feminismo en occidente, que hubo cambios en los modos sociales de producción del feudalismo al capitalismo que implicó un reclamo en materia de derechos, pero no cambió el sistema patriarcal en el cual se ha apalancado el sistema capitalista para desarrollarse, dado que, como he dicho, las mujeres no fueron reconocidas como ciudadanas. La tarea del feminismo¹⁸ ha sido desvelar esta matriz de poder capitalista-patriarcal que se

¹⁸ El feminismo: es un discurso político que se basa en la justicia. es una teoría y práctica política articulada por mujeres que tras analizar la realidad en la que viven toman conciencia de las discriminaciones que sufren por la única razón de ser mujeres y deciden organizarse para acabar con ellas, para cambiar la sociedad. Partiendo de esa

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

construye sobre la base de la explotación y depredación de la naturaleza, de relaciones de subordinación, opresión, explotación e inferiorización de las mujeres, de allí que las olvidadas por la Revolución Francesa en materia de derechos y reconocimiento como humanas se levantaron para reclamar lo que les correspondía, de razón Amelia Valcárcel, dice que «el feminismo es un hijo no querido de la Ilustración». (En Varela, 2008, p.10)

En este pincelazo de la historia a propósito de lo que han sido los Estados modernos en materia de incluir a las mujeres como sujetas de derechos, la democracia ha estado incompleta, posterior a la lucha de las Sufragistas por el derecho al voto femenino, que en Colombia se logró en 1954 y se concretó en 1957, en la década de los 90's se realizaron en varios países de Latinoamérica reformas a las constituciones. En Colombia pasamos de la constitución del Estado de Derecho de 1886, a la constitución del Estado Social de Derecho en 1991, lo que significó un avance por la incorporación de los derechos de segunda generación como los DESC, (derechos sociales, económicos y culturales), además de nombrarnos como un país pluriétnico y multicultural, reformas que fueron precedidas por el pulso de los movimientos sociales en el continente que hunden su raíz en las demandas por el reconocimiento a la diversidad cultural y sexual, como fueron los movimientos indígenas, afrodescendientes, ambientalistas, estudiantiles, feministas y de mujeres, entre otros, que tensionaron a los Estados para el reconocimiento de otros

realidad, el feminismo se articula como filosofía política y, al mismo tiempo, como movimiento social. Con tres siglos de historia a sus espaldas, ha habido épocas en las que ha sido más teoría política y otras, como el sufragismo, donde el énfasis estuvo puesto en el movimiento social. (Varela, 2008, p.10) Además de ser una teoría política y una práctica social, el feminismo es mucho más. El discurso, la reflexión y la práctica feminista conllevan también una ética y una forma de estar en el mundo. La toma de conciencia feminista cambia, inevitablemente, la vida de cada una de las mujeres que se acercan a él. Como dice Viviana Erazo: «Para millones de mujeres [el feminismo] ha sido una conmoción intransferible desde la propia biografía y circunstancias, y para la humanidad, la más grande contribución colectiva de las mujeres. Removió conciencias, replanteó individualidades y revolucionó, sobre todo en ellas, una manera de estar en el mundo.»³ (P.11) NURIA VARELA

sujetos marginados, excluidos culturalmente en razón de las discriminaciones históricas de género, clase, raza, étnica y sexuales.

Esta movida trajo algunos cambios en materia de derechos fundamentales como la educación, la salud, el trabajo en condiciones dignas, entre otros, por los cuales son las luchas actuales, pero el vacío en materia de equiparación de derechos entre varones y mujeres pervive. Por ejemplo, lo relacionado con los ingresos y salarios diferenciados, de acuerdo a la información del DANE (2020), la brecha salarial de género en Colombia entre hombres y mujeres, es del 12.9% para el año 2019, y el acceso al trabajo laboral y al ámbito público sigue estableciendo una brecha de género dado que las mujeres siguen cumpliendo dobles y triples jornadas, la del trabajo productivo, reproductivo y de educación, cuando logran acceder a este derecho, o sea, “se ha perpetrado y reproducido la desigualdad en el ámbito doméstico” (Pautassi, 2007, p.6).

La pregunta sigue siendo recurrente: ¿Qué tanto esa ampliación de la democracia ha beneficiado a las mujeres?, ¿los derechos económicos hicieron visible el trabajo doméstico y de los cuidados?, de forma sucesiva han continuado los reclamos por los derechos a la educación, a la participación política –ley 581 del 2000, o ley de cuotas-, por los derechos sexuales y reproductivos, y hoy, se pone el altavoz sobre el tema del cuidado en casi toda Latinoamérica haciendo el requerimiento para que los Estados trasciendan la mirada tradicional de la familia donde los “varones son proveedores, y mujeres amas de casa, en las cuales la atención de los niños y niñas es sostenida por el trabajo doméstico femenino” (Pautassi, 2007, p. 11), modelo que aún configura los imaginarios de género de mucha parte de la población, porque así las mujeres se hayan insertado en el trabajo productivo y generen ingresos familiares, o sea, son proveedoras, a su vez, siguen haciendo el trabajo reproductivo asumiendo el rol de ama de casa, es decir, como la “cuidadora casi exclusiva de sus hijos e hijas, como también de sus padres o madres ancianas o de

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

algún miembro enfermo del hogar” (Pautassi, 2007, p. 11). La apuesta feminista en la región ha venido arrojando algunos cambios en cuanto al requerimiento que se hace a gobiernos y Estados para que se establezcan políticas públicas de cuidado.

En los últimos años, en Argentina, el cuidado pasó a ser un tema destacado en la agenda pública regional. En el 2021, el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, junto con el Instituto Nacional de Estadística y Censos, el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, la Secretaría de Gestión y Empleo Público y la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires presentaron el Mapa Federal del Cuidado en Argentina. Este Mapa es un portal web interactivo que permite a la ciudadanía localizar la oferta de espacios y servicios de cuidado para primera infancia, personas mayores y personas en situación de discapacidad, así como instituciones de formación profesional en cuidados, públicas y privadas, organizaciones sociales y comunitarias (CEPAL, 2021).

En Chile, existe un Subsistema Nacional de Apoyos y Cuidados llamado Chile Cuida, que forma parte del Sistema de Protección Social del Ministerio de Desarrollo Social y la Familia. Este Subsistema tiene el objetivo de acompañar y apoyar niños, niñas, adolescentes, adultos y personas mayores que se encuentren en una situación de discapacidad moderada o severa, así como a su red de apoyo conformado por el o la cuidadora y su familia, promoviendo el bienestar de todos (Ilustre Municipalidad de Santiago, s.f.).

En Uruguay, quienes integran el Sistema de Cuidados son: el Ministerio de Desarrollo Social, la Administración Nacional de Educación Pública, el Banco de Previsión Social, el Congreso de Intendentes, el Instituto del Niño y Adolescente, los Ministerios de Economía, Educación y Cultura, Salud, Trabajo y Seguridad Social y la Oficina de Planeamiento y Presupuesto. Este sistema pretende canalizar el conjunto de acciones dirigidas a la población en

situación de dependencia para integrar los servicios de cuidados (Sistema de Cuidados, s.f.). El Sistema cuenta con un Portal de Cuidados, que es una plataforma multicanal que permite la interacción entre trabajadores del cuidado, proveedores de servicios, tanto públicos como privados, y usuarios/as. El Sistema integra asistentes personales para atender hasta 80 horas mensuales de trabajo a personas con una situación de discapacidad severa, formación para atención a la dependencia, teleasistencia en casa para mayores de 70 años con dependencia, centros de día para prestar cuidados a personas mayores de 65 años, becas de inclusión socioeducativas para la infancia, casas comunitarias de cuidados donde se brinda servicio por un cuidador o cuidadora autorizada, centros para niños, entre otros (Sistema de Cuidados, s.f.)

En Colombia, aunque el cuidado es una categoría que se ha estudiado desde tiempos muy recientes — los años setenta y ochenta del siglo XX (Carrasco et al, 2011)—, ha llegado a tal punto de importancia en la agenda pública mundial que está consignado en la meta 5.4 del Objetivo de Desarrollo Sostenible 5: “Reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico no remunerados mediante servicios públicos, infraestructuras y políticas de protección social, y promoviendo la responsabilidad compartida en el hogar y la familia, según proceda en cada país” (Meta 5.4, ODS 5). Igualmente, el cuidado es reconocido como un derecho en la Declaración de los Derechos Humanos que lo reconoce como un derecho del que gozan la infancia y las mujeres embarazadas.

Siguiendo este marco y la necesidad de integrar el cuidado a las políticas sociales, en Colombia se incluyó la economía del cuidado en el sistema de cuentas nacionales a través de la Ley 1413 de 2010. Por medio de esta se busca medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país y es una herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas. En desarrollo de esta Ley, el Decreto 2490 de 2013 creó la Comisión Intersectorial para la inclusión de la información sobre trabajo de hogar no remunerado en el

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Sistema de Cuentas Nacionales. Adicionalmente, la Ley 1955 de 2019, por la cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022 “Pacto por Colombia. Pacto por la Equidad”, en su capítulo XIV “Pacto de equidad para las mujeres”, establece un apartado dedicado al cuidado como una apuesta de articulación y corresponsabilidad. Por último, cabe señalar que en el 2021 se dictó la Ley 2114 de 2021 que amplió la licencia de paternidad y creó la licencia parental compartida y la licencia parental flexible, medidas favorables para hacer del cuidado un derecho que tienen tanto mujeres como hombres.

En Bogotá, en octubre de 2020, se realizó el lanzamiento del Sistema Distrital de Cuidado [SIDICU], y de la mano de ONU Mujeres, se sentaron las Bases Técnicas del Sistema Distrital de Cuidado con un diagnóstico del trabajo de cuidado no remunerado en Bogotá, la visión, los objetivos, los principios del sistema, sus componentes, servicios e impactos. De igual manera, se instauró la Comisión Intersectorial del Sistema Distrital de Cuidado como instancia de articulación de trece entidades del Distrito, el Gobierno Nacional, la academia, diferentes instancias de participación y organizaciones de la sociedad civil para trabajar en conjunto a favor de las cuidadoras de Bogotá (Alcaldía de Bogotá, 2020).

El SIDICU funciona a partir de “manzanas de cuidado”, que integran urbanismo táctico, cuidado y enfoque de género. Estas manzanas han permitido la territorialización del Sistema concentrando en áreas de no más de 800 metros los servicios de cuidados para quienes los requieren y para quienes cuidan, es decir, para niños y niñas, personas mayores de 65 años, personas en situación de discapacidad y personas cuidadoras. Entre los servicios ofrecidos en las manzanas se encuentran: lavanderías, jardines infantiles, centros de atención a personas en

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

situación de discapacidad, espacios de alimentación, formación a cuidadores, entre otros. Así, las personas podrán acceder, en un mismo lugar, cerca de su casa, a diferentes servicios de cuidado (Alcaldía de Bogotá, 2020).

En el Plan de Desarrollo de Medellín (PDM), hay una línea estratégica denominada *Medellín me cuida* que ubica al ser humano, las familias y las comunidades en el centro de los procesos de desarrollo. En el diagnóstico estratégico para Medellín me cuida del PDM se señala que, según las encuestas del DANE, en lo que se refiere a trabajo doméstico y de cuidado no remunerado para el hogar y la comunidad, las mujeres colombianas dedican más del doble de tiempo que los hombres al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Además, se indica que esta relación de diferencia se exagera para la población rural, así como en mujeres de los estratos socioeconómicos 1 y 2, mujeres cabeza de hogar y mujeres pertenecientes a condiciones poblacionales específicas como víctimas del conflicto, migrantes, mujeres en situación de discapacidad, población LGBTI, afro e indígenas (Alcaldía de Medellín, 2020, pág. 123).

En Medellín, las mujeres dedican 3.9 horas en promedio por día al trabajo doméstico. Esta situación representativa del desbalance en la distribución de las tareas domésticas y de cuidado no remunerado entre hombres y mujeres deriva en que la población femenina se vea limitada para lograr una participación activa en el sistema educativo y en el mercado laboral y para, además, fortalecer su autonomía en las diferentes esferas sociales e individuales. Un objetivo estratégico de este proyecto es diseñar un SMC -Sistema Municipal de Cuidado- con un enfoque de igualdad de género y derechos que articule la demanda y la oferta de cuidados del Municipio. (Alcaldía de Medellín, 2020a, pág. 123)

Si bien estos avances representan, sin duda, las luchas feministas y de las mujeres, seguimos estando en desbalance tanto las mujeres como la sociedad completa, el que no se incluyan en los planes de desarrollo de todas las entidades territoriales los sistemas de cuidado, pero también, que no sean objeto de análisis y decisión política es que los cuidados sean un tema central en la educación. Las economistas del cuidado ponen de presente que “pese a constituir un soporte indispensable del trabajo “productivo”, el trabajo no remunerado ha permanecido invisible en términos de su contribución al desarrollo económico y social”, como lo dice Elsa Gómez (2008, p.15), preguntas y reflexiones que ponen en escrutinio el binarismo del trabajo productivo/ trabajo reproductivo donde se incuba la pregunta por el cuidado.

El cuidado como tema, como actividad central para el funcionamiento de una sociedad tiene vastos ámbitos para ser explorado, en esta investigación no me centré en el cuidado¹⁹ como cura, que está más relacionado con el ámbito médico y de la salud, mi foco está puesto en el cuidado “entendido como trabajo y relación interpersonal, pero también como responsabilidad socialmente construida que se inscribe en contextos sociales y económicos particulares” (Battihyáni 20215, p.10), poner la lupa en la vida cotidiana, en la pregunta por quiénes lo asumen y en qué condiciones, y si el cuidado de la vida tiene o no valoración social y económica, como es la advertencia que se hace desde el feminismo para revelar lo que pasa con las desigualdades y las desventajas en las que nos encontramos las mujeres a partir de la división sexual del trabajo,

¹⁹ Etimológicamente, por tanto, el cuidado en español recoge las dos dimensiones que engloba el verbo en inglés, la subjetiva —el cuidado como preocupación, responsabilidad, disposición (*care about*)— y el material —el cuidado como acción, ocupación (*care for*)—. Además, cuidar se diferencia de curar, que posee una acepción más médica. Curar para no tener luego que cuidar.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

separación creada por el binarismo histórico que divide la esfera pública de la privada, donde se visibiliza el trabajo productivo -asociado al salario- que es el que ha tenido reconocimiento social y económico -anotando que aquí también se presenta la discriminación salarial hacia las mujeres- y el trabajo reproductivo invisible, sin el cual la fuerza de trabajo no se reproduce, que es el trabajo del cuidado que hacen mayoritariamente las mujeres, porque si bien “a medida que las mujeres logran sortear las desigualdades y las discriminaciones en el mundo público, a partir de planes de igualdad de oportunidades, tratados, pactos, convenios internacionales igualitarios, algunos avances en materia legislativas y acciones positivas, siguen siendo bastante limitadas las formas jurídicas para regular el cuidado, que trascienda las regulaciones laborales para trabajadoras asalariadas” (Pautassi 2007, p.6).

El cuidado se “naturalizó” como una actividad humana inherente a la vida sin mucho reconocimiento, incluso, diría yo, ni de las mismas mujeres, que también hemos sido formadas en la cultura patriarcal, la incorporación de la igualdad de oportunidades no ha resuelto de fondo la desigualdad en materia de corresponsabilidad con los varones respecto a la crianza de los hijos e hijas. El trabajo doméstico y del cuidado, deviniendo en que “el tiempo de trabajo productivo y reproductivo sigue cooptando a las mujeres cotidianamente y el tiempo de la desigualdad bajo el cariz de igualdad nos ha atrapado en proyecciones de cambio” (Pautassi, 2007, p. 6). Reconocer esta realidad, darle valor social y económico al cuidado desde una perspectiva feminista que aporta en sentido epistemológico a un marco de interpretación de una situación que ha sido investigada con sesgos androcéntricos es parte de los desafíos que tenemos.

Desnaturalizar el cuidado implica reconocerlo como vital para la reproducción de la vida humana pero también de la madre tierra, me lleva a recabar en planteamientos como los de Leonardo Boff para entender que “El olvido de nuestra unión esencial con la Tierra dio origen al

antropocentrismo y a la ilusión de que el ser capaces de pensar la Tierra nos da derecho a colocarnos sobre ella para dominarla y disponer de ella a nuestro antojo” (Boff, s,f p.62), esta visión, posición y decisión política implica una reconfiguración de las subjetividades heredadas en el binarismo ser humano/naturaleza, para educarnos en una perspectiva decolonial y antipatriarcal en que comprendamos que el cuidar implica “una relación nueva para con la realidad, la Tierra, la naturaleza y otro ser humano(Boff 2013, p. 107), ello significa transitar a una mirada biocéntrica y descolonizadora donde se tenga conciencia de que el primer vientre que nos acoge cuando somos traídos a la vida por nuestras madres es el de madre tierra, por lo tanto debemos atender la alerta que tenemos relacionada con el llamado cambio climático, con la pérdida de biodiversidad, con la crisis alimentaria y con la desarmonía que hemos generado con la naturaleza. Este descuido, indiferencia e indolencia humana está conllevando a lo que se ha llamado la crisis civilizatoria. La ecofeminista Yayo Herrera (2017), sostiene que “estamos viviendo un momento de verdadera guerra contra la vida” (p.111), la desconexión que tenemos del corazón y la razón es la misma que tenemos como humanos y humanas con la tierra, sobre todo una buena parte de la humanidad, ya que los pueblos originarios y muchas mujeres que cuidan las chagras, las huertas y los cultivos tienen una relación de interdependencia con la tierra, y son quienes han sostenido el tejido biótico, distinta a la visión mecanicista de la vida expandida por el capitalismo. En Abya Yala los pueblos han venido caminando otras formas de saberes, de relacionamientos con la vida, han cuestionado el progreso y desarrollo eurocéntrico que ha dejado a su paso devastación de la vida, y para ello se propone el Buen Vivir.

Yayo Herrera (2017) propone el camino de confluencia de la economía ecológica y feminista en la idea de redireccionar los sistemas económicos para ello se hace estas preguntas:

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

“¿cuáles son las necesidades que hay que satisfacer para todos y todas?; ¿cuáles son los bienes que hace falta producir?, y, por último, ¿cuáles son los trabajos socialmente necesarios?” (p.113)

Si prestamos atención significa que es necesario voltear la cara para reconocer que los trabajos domésticos, los oficios, las tareas que dan cuenta del cuidado de la vida están a la sombra de la economía y del desarrollo propuesto por occidente, cabe preguntarnos: ¿Qué de todo lo que conocemos, aprendemos, aplicamos como seres humanos, como profesionales sirve a un nuevo modo de vida?, se ha dicho con insistencia que se requiere mudar de un modelo económico extractivista y depredador de la vida, a un modelo económico que privilegie la vida humana y de la madre tierra. Esto es, la necesidad de resituar la relación como seres vivos, entendiendo que somos interdependientes como humanos, y en este viraje de paradigma donde el cuidado de la vida encuentra su lugar, tarea educativa y pedagógica que viene orientando el programa de la Licenciatura de la Madre Tierra de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, en su documento maestro (2018): Colombia y todo el globo se enfrentan a uno de los más grandes retos de la humanidad, algo que por décadas había sido un disfrute, hoy se convierte en la mayor preocupación mundial: el cuidado y la protección de la tierra para la sobrevivencia y la trascendencia de la especie (p.14)

Una trama que se teje en los bordes de la vida: La problematización del cuidado

La presencia que da sentido a esta trama, a esta pregunta que mariposea por mi cuerpo, es la presencia de mi padre, siento que me acompaña y me guía, porque como dice Perelman “no basta con que una cosa [una persona] exista para sentir su presencia” (1989, p.193). Él se constituye en un testimonio que potencia la construcción de significados respecto a los modos de

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

ser y estar en lo masculino de manera tranquila y cuidadora. Un ser que marcó mi vida no solo por ser mi padre sino por las características que encuentro en él y que me permitieron vivenciar una masculinidad distinta a la convencional.

Parte de la trama de esta investigación encuentra un hilo en el cuerpo y vida de un hombre campesino formado en la primera mitad del siglo XX en unos imaginarios de género que se aprendían fundamentalmente en dos agencias socializadoras: la familia y la iglesia. Siendo esta última la de mayor influjo dado su presencia masiva y preponderante en la sociedad antioqueña, cultura en la que nos formamos como pobladores del Carmen de Atrato, aun siendo del departamento del Chocó. En conversación con el profesor Marino Marín del Carmen de Atrato, el 23 de enero del 2020 relata que:

Nosotros tenemos costumbres paisas o antioqueñas como se dice, fue por la cuestión de los fundadores que llegaron de Jericó y luego la construcción del camino y de la carretera, porque siendo tan vecinos de Antioquia la gente venía era de allá (...) no había tanta población negra porque el Carmen no es un pueblo minero, sino agrícola y ganadero.

Abro este hilo como indicio para comprender la raíz cultural en la que se educó mi padre, Adolfo Eslava (2013) retoma la cita de Londoño (1995) donde identifica que: “en Antioquia, desde mediados del siglo XIX se presentó un vertiginoso aumento del número de parroquias, sacerdotes y comunidades religiosas, llevando a que, según el censo de 1928, el 99% de los antioqueños se reportaran como católicos” (p.49), tradición católica y cultural en la que se formó mi padre. Es decir, la iglesia fue la institución que cohesionó socialmente la población, pero además, para la época, el proyecto escolar no se había expandido a las zonas rurales y apartadas del país. La iglesia

era portadora del discurso educativo en la fe cristiana, en los valores en los que se debía formar la feligresía, y por supuesto, se encargó de internalizar pautas culturales de género donde se conminaba a las mujeres a cumplir irremediablemente el destino predeterminado de ser esposas y madres, o sea, contraer matrimonio para reproducir y criar a numerosas familias; sobre todo en la cultura paisa. Sus obligaciones y deberes los cumplía en las labores domésticas, tareas del cuidado, atención a enfermos, ancianos, y, especialmente, a ser cuerpos constituidos como objetos de propiedad privada de los hombres, así lo describe Luz Saeda (2010)

Deteniéndonos en el discurso religioso podría decirse que éste ha constituido a lo largo de la historia una fuente inagotable de recursos por parte del patriarcado en su lucha por la supremacía del varón. Textos, imaginería, tradiciones y costumbres. Todo en la corriente unívoca para la obtención de un solo fin: relegar a la mujer a un segundo plano (p. 313)

Los hombres educados como proveedores con características propias de una masculinidad que denotara el poder y la fuerza tanto en el entorno familiar como social. En esta raíz es que encuentro la fuga de la masculinidad disidente de mi padre, él contraviene los atributos de esa masculinidad opresiva tanto por su forma de ser, saber y estar, como por la relación con mi madre y con nosotras: sus hijas. La subjetivación de mi padre respondería cabalmente con los mandatos de género de su época y su contexto cultural, a pesar de esto, acontece en su singularidad la fuerza del cuidado de sí, de los otros y de la tierra. En su vida aflora lo anticanónico como un desafío a lo que es considerado como “normal” (Bruner, 2003) y ello abre paso a la posibilidad de narrar su historia desde la trama de una vida en la que irrumpe algo inhabitual, que acontece como algo inesperado:

En el relato encontramos la tensión entre la integración de episodios en apariencia dispersos en una unidad narrativa y el enfrentamiento con lo no esperado (la trama). Esta tensión devela la facultad de la narración de resignificar aquello que se mantiene en el tiempo, pero también de ofrecer sentidos para lo inesperado, para lo desconocido. Justamente, una historia nace cuando acontece algo imprevisto, cuando se altera algo que se ha asumido como “normal”. (Ortiz, 2014, p.24)

En este sentido, Jerome Bruner (2003) plantea que, entre esa tensión latente entre lo canónico y lo anticanónico, “lo que intentamos corroborar no es simplemente quiénes y qué somos, sino quiénes y qué podríamos haber sido, dados los lazos que la memoria y la cultura nos imponen, lazos de los que muchas veces no somos conscientes.” (p. 30-31).

Mi padre no tuvo conciencia de su masculinidad desobediente, es por esto que en la narración tomo hilos que componen la trama de su masculinidad no hegemónica del siglo XX en un contexto campesino. Si asumimos, con Hyden White (1992), que “los términos *narrativa*, *narración*, *narrar*, etc., derivan del latín *gnarus* (‘conocedor’ ‘familiarizado con’, ‘experto’, ‘hábil’, etc.) y *narro* (‘relatar’, ‘contar’) de la raíz sánscrita *gna* (‘conocer’)” (p.3-4), esto para afirmar que, narrando la historia de vida²⁰ de mi padre por medio de la trama mencionada, he

²⁰ Feixa (2018) retoma a Ferrarotti (2008:41) para decir que las “historias de vida” no son sólo un “método”, sino un horizonte epistemológico. Desde esta perspectiva, se busca conocer la cultura a través de las singularidades y no de “individuos”, ya que se considera que cada singularidad es una síntesis social: “un individuo no es un átomo social, todo lo contrario, es el producto más sofisticado de lo social, es una síntesis compleja de elementos sociales” (p. 135).

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

puesto en relación una masculinidad cuidadora, a partir de un testimonio de despatriarcalización de la vida humana y la Madre Tierra.

El estatus de este tipo de conocimiento es reconocido por Duccio Demetrio (1999) cuando plantea que:

Indagando en la propia memoria o en el relato de los demás, formulamos indicios, hipótesis de explicación, elaboramos teorías sobre los pasos que se dan en la vida. Nuestra mirada es también científica cuando, trabajando en un solo caso (el nuestro) o en otros pocos, nos encontramos inevitablemente con el punto de vista cualitativo de las ciencias humanas, en el cual la preocupación no es llegar a leyes generales, verificar con enormes números la aparición o la transparencia de un fenómeno. (Demetrio, 1999, p.117).

Evocar la vida de mi padre y narrar mi propia relación con el cuidado provenientes de mis experiencias con el cuidado en espacios personales, sociales, sindicales, laborales y académicos, con experiencias educativas y pedagógicas con organizaciones de mujeres y en la misma universidad, no hizo parte de una empresa ególatra, todo lo contrario, situarme, habitarme “casa dentro” para reflexionar el cuidado de sí, trajo momentos de desgarramiento de la identidad como un profundo acto político:

A menudo las autobiografías son un acto de orgullo: se cree que la vida propia es digna de ser narrada por “original”, distinta de las otras, porque la propia personalidad es original, distinta de las otras, etcétera. La autobiografía puede ser concebida “políticamente”. Se sabe que la propia vida es semejante a las de miles de otras vidas, pero que por una “casualidad” ha tenido un

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

resultado que muchas otras no podían tener y de hecho no tuvieron. Relatando se crea esta posibilidad, se sugiere el proceso, se indica el camino. La autobiografía sustituye pues al “ensayo político” o “filosófico”: se describe en acción a lo que de otra manera se deduce lógicamente. (Gramsci, 1999, p.147)

El sentido primordial de esta narración se puso en el cuidado como una actividad clave y necesaria para que la vida tenga vida, para el funcionamiento de la sociedad, la comunidad, como vínculo vital para la reproducción de la vida con todas sus relaciones. Siendo el cuidado una facultad que tenemos todos los seres humanos como acción y como modo para abrigarnos y protegernos, ¿por qué como humanidad estamos tardando en darle lugar, sentido y valor en la vida cotidiana, en el espacio privado-doméstico y en la relación con la naturaleza?, ¿por qué en los procesos educativos y pedagógicos el tema aún es marginal?

El tránsito hacia la deconstrucción y transformación de economías depredadoras de la vida, enraizadas en un sistema patriarcal, capitalista y colonial, a economías y proyectos que cuiden, sostengan y preserven la vida de las mujeres, de la humanidad y de la madre tierra, es el desafío que tenemos como ciudadanía, como educadores y educadoras, como militantes de causas sociales, políticas y ecológicas. Un camino posible para llegar a anudar estas preguntas y requerimientos, a mi modo de ver, está dado a partir de sentipensar los procesos educativos y pedagógicos encaminados a construir tejidos cuidadores de la vida como aporte en la configuración de modelos de sociedad que incorporen las relaciones de equidad y justicia entre las personas y en armonía y respeto con la madre tierra. Es decir, caminar la palabra en busca de horizontes posibles en el cuidado de la vida humana y de la madre tierra.

Madeja de preguntas

En el contexto de mi experiencia de vida, signada por relaciones tejidas con presencias e imágenes masculinas, he comprendido desde mi propio lugar de enunciación y mi experiencia situada, la dicotomía entre las masculinidades cuidadoras y masculinidades hegemónicas. Con la evocación que hago de la imagen de mi padre, con las conversaciones hermenéuticas llevadas a cabo para este trabajo con maestros como Gustavo Esteva (2019), Leonardo Boff (2020), Abadio Green (2021), entre otros, he podido sentir desde la vivencia y la escucha atenta que la masculinidad aprendida en el descuido y la depredación de la vida es un asunto de la cultura patriarcal, no es cuestión del orden natural. Desde este indicio tejí en diálogos hermenéuticos la trama del cuidado para señalar que hay hombres que, desde su ser, sentir, saber y hacer son cuidadores de la vida; singularidades masculinas que podemos presentar como fugas del orden de género. También, tensiono en las tramas de mi vida las experiencias que he tenido de masculinidades hegemónicas, tal como lo experimenté al llegar a la ciudad cuando me vinculé al movimiento sindical y a la academia. De esta urdimbre, trama y acontecimientos emergen las preguntas: ¿Es el cuidado de la vida facultativo y de exclusiva responsabilidad de las mujeres?, ¿dónde y cómo se aprende la masculinidad no hegemónica que puede propiciar un cuidado de la vida humana y de la madre tierra?, ¿cómo puede la educación, en perspectiva intercultural y de género, aportar y comprometerse con el cuidado de la vida humana y de la madre tierra?, ¿qué implicaciones o caminos pedagógicos pueden contribuir para formar seres humanos cuidadores de la vida en todas sus dimensiones?

Propósitos para el tejido del cuidado

Pretendo comprender en mi autobiografía el sentido del cuidado como testimonio de despatriarcalización y descolonización de la vida humana y la Madre Tierra, en aras de generar una reflexión y un camino educativo y pedagógico con perspectiva intercultural y de género, que procure el cuidado de la vida de la madre tierra y de la vida humana sin distinciones de género. Asimismo, busco:

Reconstruir en la historia de vida de mi padre la trama del cuidado y sus significados en el espacio doméstico, consigo mismo y con la tierra, reconociendo en él la corresponsabilidad del cuidado sin distinciones de género y la importancia del cuidado de sí y de la casa común-tierra, como aporte a las masculinidades no hegemónicas.

Reconocer la relación y los significados del cuidado en mi experiencia como mujer en mis diferentes facetas familiares, personales, sociales, sindicales, laborales, académicas y feministas.

Tejer desde la inspiración de la vida de mi padre y las voces femeninas y masculinas (familia, sabedores y mujeres), conversaciones hermenéuticas que dan lugar a sentipensar la trama del cuidado desde la despatriarcalización y la descolonización de la vida humana y de la madre tierra.

Construir a partir de las experiencias educativas como formadora en el sindicalismo, en la universidad y con la Corporación las Sabinas, una reflexión-acción educativa y pedagógica con

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

perspectiva intercultural y de género que aporten desde pedagogías del cuidado, feministas y decoloniales (y de la madre tierra) en la despatriarcalización y descolonización del cuidado de la vida humana y de la madre tierra.

Esta ruta experiencial y sentida la hice encarnando el cuidado a partir de seguir nutriendo posibilidades de cambio en mi propia subjetividad y como palpito del llamado que escucho desde mi propio compromiso social y político para un mejor devenir de la humanidad y de la casa común -la tierra-, rompo la encrucijada de la incertidumbre para seguir cuidando y sanando mi energía femenina. Sembrándola del anhelo colectivo del cambio, me resguardo en una voz que ha sido potente en mi formación como acompañante de procesos educativos como es la de Paulo Freire (2012) para resonar así:

La Matriz de la esperanza es la misma de la educabilidad del ser humano: lo inacabado de su ser, de lo que se hizo consciente. Sería una contradicción grosera si, inacabado y consciente de estar inacabado, el ser humano no se insertara en un proceso de búsqueda esperanzadora. Este proceso es la educación. (p.148)

Por esto me escribo, me releo, me desgarró, me enrolló en mi mismidad, para comprender lo que mis pasos atinan con el cuidado.

HILO TERCERO

Los aprendizajes son mi propia madeja

Entre mi padre y yo algo íntimo pasó y quedó, el cuidado.

Una voz sigue en creciente, una voz inquieta y preguntona que desde su propia experiencia aprende y desaprende miradas, formas de acercarse al conocimiento, maneras de sentirlo, de expresarlo, de conectarlo e intencionalarlo.

A contrapelo de lo aprendido en una concepción positivista y androcéntrica de la ciencia, de la realidad y de la vida misma, que dicotomizó cuerpo/mente, práctica/teoría, sujeto/objeto, femenino/masculino, civilizado/incivilizado, desarrollado/subdesarrollado/, corazón/razón, pensamiento/sentimiento, naturaleza/humanos, experiencia/ciencia, conocimientos válidos / saberes subalternizados. Hoy tenemos recodos para entender una perspectiva integradora respecto a la construcción del conocimiento que nos abra caminos desde el sentipensamiento, como lo aprendemos de Grimaldo Rengifo (2001) al decir que: Se requiere recentrar el pensar, extraerlo de su asiento privilegiado ubicado en algún lado del cerebro, para colocarlo en el camino del corazón y la vivencia. (p.17)

Las palabras que de aquí se desprenden, para el tema que me ocupa, me han estado constituyendo en un permanente movimiento que vira de reflexión a práctica, de práctica a reflexión. Van y vuelven, me envuelven, me interrogan, me nutren y desacomodan mi experiencia como hija cuidada y como mujer cuidadora. Les permito que habiten todo mi territorio: cuerpo-

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

mente, corazón-razón, en un juego de recuerdos y aprendizajes con lo que soy como mujer y en el interés que he encarnado acerca del tema del cuidado, parafraseo a Duccio Demetrio (1999:77) para decir que hice una excavación de mi propio interior que me permitió vislumbrar mis propias miradas respecto al tema, cómo me ha pasado por mi cuerpo y por mi experiencia, cómo me acerco y tomo distancia para seguir horadando formas convencionales eurocentradas y patriarcales de ser, sentir, saber y estar en el mundo.

Parto de este lugar de enunciación para sentir y nombrar en palabras desde el lenguaje escrito lo que para mí ha significado el acercamiento a algunos de los conceptos que tendré en cuenta para esta reflexión, entendiendo que con ellos puedo comprender la realidad desde otros lugares a los que me acostumbraron para iluminarla de mejor manera y poder actuar sobre ella. También para irme construyendo en espiral y no de forma lineal, en relación conmigo misma y con todas las relaciones – sociedad, naturaleza-, así, me desmarco de la lógica positivista y colonial del saber, dado que voy siendo en la medida que me pregunto, indago, voy y vuelvo con la práctica política y la práctica teórica, porque ambas me constituyen, porque el saber, el hacer, el corazón y el ser están siempre en relación, de allí la importancia de comprender que “la separación entre teoría y práctica política ha sido instalada en el imaginario social y sobre todo en el campo académico a partir de una herencia eurocéntrica” Curiel (s,f, p. 2), pero un acto de descolonización, sigue Ochi Curiel, es entender que ambos producen discursos, cambios y transformaciones sociales. En este lugar me sitúo, me enuncio, me ensayo en una escritura que me ayuda a reflexionar mi experiencia acerca del cuidado como hija, hermana, tía, amiga, feminista, sindicalista, formadora y activista social, abriendo camino a un diálogo intercultural de saberes, a una relación de la reflexión-acción, acción-reflexión que arroje un conocimiento como aporte en

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

la necesidad de desnaturalizar el cuidado, tal y como se ha concebido desde la lógica patriarcal y capitalista.

En este hilvanar de los saberes para construir el conocimiento, encontré en el ensayo y en la narrativa formas analógicas para hacer este camino epistemológico y metodológico que no responden a una lógica apriorística para demostrar que el cuidado es facultativo de todas las personas. Me hice a otros atajos, así es que el camino que eché a andar lo construí a partir de lo transitado, lo vivido, lo experimentado con el acontecimiento de un padre cuidador; inusual y escaso en nuestra sociedad patriarcal, a partir de esa experiencia le di lugar a la intuición de que algo singular había pasado en mi crianza, me puse los lentes violetas para contrastar mi experiencia en la primera agencia socializadora como es la familia, con lo que me aconteció posteriormente en otros espacios de interacción como fueron el sindicato y la academia, lugares donde pude y he podido advertir el peso del patriarcado sobre el cuerpo y la vida de las mujeres. Porque para participar en política y para producir conocimiento nos doblamos y triplicamos en esfuerzos por la combinación del trabajo productivo y el trabajo reproductivo, pero a su vez, porque tenemos que demostrar, más de lo que se les pide a los hombres, que somos productivas y capaces para competir con ellos. Así, nuestro cuerpo, nuestra salud mental, emocional, física se pone en riesgo por la falta de espacios para el cuidado de nosotras mismas. Son estos aprendizajes y saberes previos los que fungen como vasos comunicantes para hacer de esta experiencia una cantera de conocimiento a partir de la interpretación hermenéutica que he venido desarrollando acerca del cuidado.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Aludo a Grimaldo Rengifo V (2014) para asentar que la escritura de este texto estuvo en un largo proceso de gestación con los conocimientos previos y la experiencia misma que tenía acerca del cuidado. El autor habla del “conocimiento previo (como) (...) un proceso precursor destinado a conocer el bagaje sapiencial que los estudiantes poseen sobre alguna esfera de la realidad. Se supone que lo que conocen fue construido por estos en su interacción con la realidad social y natural y de acuerdo a sus disposiciones genéticas” (p.38).

En este proceso de interpretación hermenéutica escribo sobre el acontecimiento de la masculinidad no hegemónica de mi padre, como un acto consumado, en tanto estoy reflexionando la experiencia que viví, lo que ya pasó, pero es justo ese conocimiento previo que da lugar a que emerja un conocimiento más elaborado acerca del cuidado, a partir del método que toma conocimientos previos, saberes culturales, porque dicho por María Zambrano (2019).

La experiencia precede a todo método. Se podría decir que la experiencia es *a priori* y el método *a posteriori*. Mas esto solamente resulta valedero como una indicación, ya que la verdadera experiencia no puede darse sin la intervención de una especie de método. El método ha debido de estar, desde un principio, en una cierta y determinada experiencia, que, por la virtud de aquél, llega a cobrar cuerpo y forma, figura. Mas ha sido indispensable una cierta aventura, y hasta una cierta pérdida, en la experiencia; un cierto andar perdido el sujeto en quien se va formando. Un andar perdido que será luego libertad. (p.37-38)

En este divagar por mi trayectoria de vida, encuentro hoy con mayor claridad a partir de la decolonización de mi ser y mi saber, la importancia de reconocer los saberes en mis prácticas cotidianas como activista social y como formadora, saberes que no han estado desprovistos de

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

unas rutas, métodos y reflexiones conceptuales con los que he ordenado desde un pensamiento crítico y corazonado mi devenir político-pedagógico-académico, siento y pongo en dialogo intercultural los aprendizajes con los conocimientos ancestrales y feministas, reconociendo que no es el pensamiento eurocéntrico como marco científico el que determina la validez del conocimiento, que cabe aclarar, no está dado por datos fríos y neutrales, en la pregunta que se hace José de Souza Silva (2013)

¿Qué es el conocimiento? Datos no son información, información no es conocimiento y éste no es sabiduría. “Datos” son símbolos carentes de significado; cuando estos son organizados de forma a compartir mensajes con sentido se transforman en “información”. “Conocimiento” es un estado cambiante de comprensión sobre la naturaleza y dinámica de la realidad, y de aceptación de las verdades constitutivas de dicha comprensión, sobre ciertas relaciones, significados y prácticas, que no percibía previamente. Un nuevo saber inspira nuevas decisiones y orienta nuevas acciones vinculadas al tema o la cuestión sobre el/la cual uno ha construido una nueva comprensión y ha aceptado sus verdades correspondientes. “Sabiduría” sólo se revela en las decisiones que uno toma y en las acciones que uno realiza bajo el conocimiento que dispone. Según un sabio del pueblo Shuar, de la Amazonia ecuatoriana, sabio es aquel que, frente a dos o más opciones en conflicto, cuando una de esas opciones es la vida, decide por la vida. La civilización occidental desarrolló mucha inteligencia, pero ninguna sabiduría, porque creó y usó la bomba atómica cuya única función es destruir la vida humana y no humana” (p. 484)

Frente a este desafío, me propuse en hacer de la experiencia del cuidado una posibilidad para reflexionarlo y desestructurar lo que el patriarcado nos ha informado y ha internalizado en el

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

imaginario social por medio de los procesos educativos familiares, escolares, entre otros, que el cuidado de la vida no tiene valor social ni económico. Nos formaron en la creencia de que es natural que las mujeres sean las adecuadas y con cualidades naturales para cuidar, es decir, nos han enseñado, sobre todo a los varones, el descuido y la depredación de la vida humana, de las mujeres y de la madre tierra, de este modo, no hay aprecio por la vida, tal como lo vivimos hoy con las guerras que siguen expresando que son las masculinidades crueles las que deben gobernarnos. Me apoyo en las herramientas teóricas y conceptuales para catapultar mi experiencia permitiendo la emergencia de un conocimiento que apoye el camino educativo y pedagógico donde el cuidado esté en el centro y nos eduquemos en la toma de decisiones a partir de la sabiduría heredada por los pueblos originarios de optar por la defensa, protección y cuidado de la vida.

Me uno y he aprendido del llamado que se hace desde la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, que en adelante aparecerá con la sigla LPMT (2018) para orientar de otros modos la educación escolar y no escolar a partir de entender e identificar los desequilibrios generados por el sistema capitalista, colonial y patriarcal que han afectado la sostenibilidad de la vida, porque:

Esta historia de dominación y de aniquilación persiste hoy con nuevos megaproyectos que asechan a los territorios, que invisibilizan y borran prácticas y saberes no sólo de pueblos indígenas, sino de pueblos afrodescendientes, campesinos, urbanos. El modelo de desarrollo que se impone en el país afecta de igual manera a todas y todos y genera efectos para las nuevas generaciones. De ahí, surge la importancia de esta licenciatura, que propone que la educación debe ser desde la Madre Tierra, “es decir, el cuidado de la vida debe ser el centro de formación de los licenciados en la Pedagogía de la Madre Tierra”. (p.82)

Con este andar andando llego a la escritura ensayística para narrar lo que me acontece, no me enfrento a un papel en el vacío o a un ordenador sin espabilar la vida. Llego a la escritura con equipaje hecho de tejidos personales y cotidianos; culturales, sociales y políticos que me han reseñado la vida, tal como lo expresa Jaime Alberto Vélez (1999), profesor de la Universidad de Antioquia, quien hace una interesante disertación y construcción de lo que el ensayo logra en tanto ejercicio escritural como método para la construcción de conocimiento, porque cuando el ensayo da punto; digo yo, es porque su escritura:

-como corresponde a un proceso gradual de aprendizaje- solo puede sobrevenir como consecuencia de un camino recorrido. Este género, en otras palabras, no se escribe para mostrar que hay mucho por aprender, sino porque existe, de hecho, un amplio dominio sobre un tema específico, y además, un lenguaje capaz de expresarlo. (p.1)

El camino que he recorrido acerca del cuidado conmigo misma, de las experiencias y preguntas en su relación con la vida humana y de la madre tierra ha sido corporizado, corazonado, tatuado piel adentro en el itinerario de mi vida, no me encuentro ante un camino incierto que difumine mi propósito, sino, estaría en un nudo de la trama incapaz de soltar para volver a tejer, siguiendo con el profesor Vélez (1999)

Cuando se posee sobre el ensayo una noción difusa, su escritura correrá, por fuerza, la misma suerte. La adopción de este género, para quien tiene la competencia requerida, no resulta una labor más difícil que la demandada por un estudio, un análisis o un comentario. La plena

conciencia del medio utilizado, más bien, contribuye a su fácil ejecución. De ahí que no se tenga noticia aún de un gran ensayista que desconociera lo que escribía. (p.2)

Esta escritura hecha con el pulso del ensayo y la narrativa va siendo lo que mi vida ha sido: fluye, aflora, genera incertidumbres, desazones, pero con firmeza, claridad y tesitura va ocupando el lugar de la elaboración, del análisis narrativo. Esta urdimbre investigativa se amarra desde una metodología cualitativa con enfoque narrativo feminista porque integra, no separa las emociones, los sentimientos, la intuición, los afectos, que son en sí mismos los que le confieren organicidad a la trama, nombra y se construye en relación-urdimbre entre cuerpo, mente, corazón que en sincronidad se activan cuando ponemos en juego las redes de conocimiento que surgen cuando se intenciona el propósito de hacer de una experiencia un discernimiento que contribuye a desencadenar la trama del acontecimiento, en este caso, la comprensión acerca de la masculinidad no hegemónica y su correlato en la construcción de masculinidades corresponsables y cuidadoras que implique la valorización de las tareas del cuidado y las tareas domésticas no remuneradas, por lo tanto, la dignificación de quienes las llevan a cabo. Esto es, avanzar en la educación del cuidado como facultativo de todas las personas y no exclusivamente de las mujeres.

Las metodologías feministas han agrietado el campo de la investigación positivista patriarcal. Por un lado, así como la investigación narrativa, toman lo íntimamente humano como pegamento de la investigación, pero va más allá porque cuestiona los sesgos de género en la investigación, tal como lo trae Eli Bartra (2010) cuando dice: “una metodología feminista es necesariamente no sexista (que no discrimina en virtud el sexo) y no androcéntrica (no centrada en los varones). La metodología feminista expresa, de manera explícita, la relación entre política y ciencia. (p.68). En esta investigación tomo distancia de la metodología de investigación

tradicional sesgada por los valores masculinizados donde solo se reconoce el sujeto varón en la investigación y en la producción de conocimiento, doy un giro político y epistemológico hermenéutico donde reconozco, potencio y me narro desde mi propia voz en diálogo intercultural con las voces de las mujeres que acompañaron este bordado. A su vez, le doy lugar al reclamo de la justicia de género para avanzar, no solo en la denuncia, sino en la despatriarcalización del cuidado de la vida como responsabilidad exclusiva de las mujeres.

Esta investigación no sexista la construyo con la convicción de que el feminismo es para todo el mundo, como lo dice Bell Hooks (2022) y el feminismo es un humanismo, como lo afirma Rubí de María Gómez C. (2013), si bien acentúo mi interés en la transformación de la realidad de la opresión hacia las mujeres, pongo el énfasis en la responsabilidad que tienen los hombres en las transformaciones de la cultura patriarcal y en el compromiso de ocuparse del cuidado de la vida. Es desde este lente color violeta que decidí poner de relieve el testimonio de mi padre, porque no todos los hombres son iguales, sería caer en un esencialismo innecesario y por demás, devastador para sentipensarnos en una humanidad para, con y desde el cuidado. Hay hombres que por sentido común se le corrieron al patriarcado, como mi padre, otros que se están soltando de su mandato opresivo a partir de sus procesos de concientización y por decisión política quieren habitar una masculinidad cuidadora sin reservas para sentir, amar, llorar y expresar sus emociones como humanos, para valorar y responsabilizarse de las tareas domésticas y del cuidado cotidianamente; como les corresponde, para aprender el cuidado de sí mismos, de las mujeres y personas no binarias y de la madre tierra. Esto es, torcerle el cuello al patriarcado como incubador de masculinidades violentas, porque como lo afirma Irene Comins Mingol (2003):

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

El sexismo, la violencia es fruto del temor que tiene el hombre a perder el poder o control. Se le ha enseñado tradicionalmente que él sustenta el poder y que eso es signo de su masculinidad (...) el hombre hoy en día, con el cambio de rol que ha experimentado la mujer todavía no ha modificado el suyo y se encuentra ante una aparente crisis de su masculinidad” (p.101)

La tarea educativa y pedagógica orientada a despatriarcalizar el cuidado de la vida implica a todas las personas independientemente de su sexo-género, porque también las mujeres socializadas en la cultura patriarcal, además de ser víctimas de la opresión patriarcal, lo reproducimos cotidianamente porque nos educaron en la creencia de la superioridad masculina.

Esta investigación de corte no sexista tiene la polifonía de voces masculinas y femeninas que potencian el desarrollo de la trama donde me afirmo en que el cuidado desde un relato patriarcal no es cosa de mujeres. Me sitúo como mujer, pero no solamente por mi cuerpo de mujer, sino porque tomo posición y lugar como mujer feminista en tanto he logrado en mi proceso de formación política, en mi camino de sanación y de narración, dilucidar los efectos del patriarcado en mi vida.

Vale la pena recordar que los enfoques feministas y los que devienen de ellos, como las teorías de género en los años 70's son contrahegemónicos y resistentes al orden impuesto por el patriarcado. Por lo tanto, develan el androcentrismo en la ciencia que desconoce a las mujeres como sujetos cognoscentes que investigan, pero también, porque no dan cuenta de las situaciones y realidades específicas de injusticia y violencias que vivimos las mujeres, es decir, no hemos existido ni como sujetas de saber, ni como sujetas políticas, menos como sujetas históricas de cambio, el genérico *hombre* no solo ha borrado nuestra propia identidad, sino que ha ocultado las opresiones a las que nos ha sometido el patriarcado en los espacios público y privado, ocultando

las condiciones desiguales en las que históricamente hemos estado las mujeres respecto a los hombres.

O sea, los feminismos han agrietado el sistema lógico canónico patriarcal de la ciencia invitándonos a revisar y cuestionar los sujetos que conocen y las formas en que conocen. En el caso que me ocupa, es el feminismo uno de los enfoques que encontré para analizar y sacudir el cuidado, no solo como tema de investigación, sino como una apuesta política por la sostenibilidad de la vida. Norma Blanquez (2010) dice lo siguiente:

La epistemología es una teoría del conocimiento que considera lo que se puede conocer y cómo, o a través de qué pruebas las creencias son legitimadas como conocimiento verdadero. La epistemología feminista estudia lo anterior, abordando la manera en que el género influye en las concepciones del conocimiento, en la persona que conoce y en las prácticas de investigar, preguntar y justificar. Identifica las concepciones dominantes y las prácticas de atribución, adquisición y justificación del conocimiento que sistemáticamente ponen en desventaja a las mujeres porque se les excluye de la investigación, se les niega que tengan autoridad epistémica, se denigra los estilos y modos cognitivos femeninos del conocimiento, se producen teorías de las mujeres que las representan como inferiores o desviadas respecto al modelo masculino, se producen teorías de fenómenos sociales que invisibilizan las actividades y los intereses de las mujeres o las relaciones de poder genéricas, y se produce conocimiento científico y tecnológico que refuerza y reproduce jerarquías de género. (p. 22)

Correrle el velo a lo que ha ocurrido con las tareas del cuidado y trabajo doméstico no remunerado, que no cuentan con responsabilidades compartidas, a la relación primigenia que como

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

especie humana tenemos con la madre tierra, ha sido posible por las investigaciones y acciones que se han llevado a cabo desde distintas disciplinas del feminismo, incluyendo la económica feminista, el ecofeminismo y el feminismo decolonial y comunitario, aportes que se tejen en diálogo con otras disciplinas y voces, incluidas las masculinas, para poner en cuestión el descuido de la vida, tomar estos legados para hacer de la narrativa una posibilidad para ampliar el foco de los cuidados ha sido mi tarea.

Cabe aclarar que las metodologías y epistemologías feministas no solo se interesan por investigar el sujeto *mujer* o indagar los asuntos y situaciones de las mujeres, investigan “cualquier objeto/sujeto” (Bartra, 1994:3), prestando particular atención a la naturaleza y al papel del sujeto que conoce y a las prácticas propias de la investigación científica; además, como función social y política de la investigación, se busca que ésta “sea un instrumento para empoderar a los grupos excluidos y que contribuya a mejorar su condición de vida” (Maguirre, 1987:1).

Comprender que el cuidado es algo facultativo de lo humano, a pesar de que histórica, cultural y arquetípicamente suele ser asignado solo a las mujeres, me llevó a la decisión de poner en conversa voces femeninas y masculinas con las que encuentro, se comparte la misma preocupación por la despatriarcalización del cuidado. Además, reitero que me siento identificada con el/los feminismos como proyecto epistemológico, político y cultural que se propone las transformaciones de las opresiones, desigualdades e inequidades hacia las mujeres y personas feminizadas, y de todos los sectores excluidas por el sistema capitalista. Mudar del paradigma patriarcal a un paradigma del cuidado de la vida humana y de la madre tierra es competencia de todas las personas indistintamente del sexo-género. En este sentido, Rubí de María Gómez Campos (2013), en su propuesta del feminismo como propuesta de humanización, dice:

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

el feminismo no es ni debe ser el grupo de mujeres que combaten al hombre sino la revalorización de los desechos del mundo. Reinterpretación de los valores excluidos del mundo patriarcal. Recuperación de la tendencia de vida originaria en cualquier ser vivo. Reconstitución cultural, es decir, como valor, de las necesidades biológicas, y la invención de una adaptación biológica-cultural que responda más adecuadamente a este momento de toma de conciencia generalizada. (p. 176)

Incluir a los sujetos masculinos en esta investigación a partir de la historia de mi padre, pero también, en la selección que hice de las voces con las que quería recabar en la indagación acerca del cuidado desde percepciones masculinas, fue muy importante, por esto tomé la decisión de entrevistar a maestros de vida, intelectuales que desde su saber académico y desde su experiencia personal como hombres me ayudaron en el desencadenamiento de la trama: el cuidado como acción, como responsabilidad, como tarea, como trabajo es facultativo de los humanos. En la entrevista que se tornó en conversación amena y cálida, que me ofrendó el maestro Gustavo Esteva de Unitierra de Oaxaca, dos años antes de habitar el mundo de las estrellas, me expresó lo siguiente:

La radicalidad realmente es llegar a la raíz de las cosas y esto implica estar en contra del patriarcado, contra la jerarquía, contra la realidad de este mundo artificial. Estamos en el cuidado de la vida y esto implica también claramente estar contra el Estado y activamente en la lucha permanente contra todo eso que es impuesto y que está destruyendo las raíces y destruyendo todo.²¹

²¹ Conversación- entrevista del día 30 de octubre de 2019 en la Universidad de UNITIERRA en Oaxaca México.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Esta voz me da fuerza para seguir ahondando en procesos educativos, pedagógicos e investigativos en los que apuntemos a la despatriarcalización del cuidado de la vida, que significa tomando a Julieta Paredes (2015), como el camino “donde las mujeres empezamos a fortalecernos en nuestras capacidades de decidir y proyectar la sociedad que queremos” (p.109), despatriarcalizar²² la vida cotidiana, familiar y social en espacios escolarizados y no escolarizados, en la necesidad de promover la formación desde la ética del cuidado en la cual las personas aprendan el compromiso con la sostenibilidad de la vida humana y de la madre tierra, de educar en las emociones “poniendo al corazón como principio de lo humano, sin que eso signifique tener que renunciar a la razón (Guerrero, 2010, p.89), de problematizar y transversalizar en los currículos la interculturalidad, la perspectiva de género y del cuidado contribuyendo a la formación en la corresponsabilidad del cuidado, en la valoración, respeto y cuidado del cuerpo y la vida de las mujeres, de las demás personas, de igual forma, educar en una relación de armonía y equilibrio con la naturaleza.

Despatriarcalizar la investigación en relación con la descolonización del saber, me llevó a tejer epistemes desde otros horizontes, Nicolás Schongut Grollmus (2015), propone una relación mutuamente implicada entre la perspectiva narrativa en ciencias sociales y la investigación feminista (p.119), ambos son caminos que proponen transformaciones políticas y sociales, en tanto se comprometen con las situaciones y problemas de los que históricamente no han contado para la historia. Cotejar mi voz, mi sentir y las reflexiones con las y los entrevistados, me dio la posibilidad de leer para darle un sentido de interpretación a los “hechos y acciones, a la luz de las historias

²² Por este concepto entiendo la ruptura epistemológica y política con el sistema de opresión, subordinación y dominación patriarcal que ha llevado a la depredación de la vida humana y de la madre tierra.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

que los actores narran, (y que) se convierten en una *perspectiva* peculiar de investigación”. (Bolívar: 2002, p.3) por esto, la metodología de este proyecto apeló a la voz, la palabra, el susurro, al testimonio y la evocación. Así, las narraciones que han sido objeto de esta investigación estuvieron signadas por el recuerdo, por la memoria que se recupera, por aquella que talla el ser y que pude apreciar en los gestos, las miradas y el tono de voz. En estos encuentros, las emociones hicieron su aparición cuando se hablaba de mi padre.

Con esta investigación narrativa (Bolívar, 2002), cuyo resultado es un *informe narrativo*, (p.15), encontré la importancia de escuchar con respeto y admiración, con agradecimiento y reconocimiento a quienes me donaron con sabiduría la palabra hecha memoria y relato de vida, porque esta perspectiva “tiene la ventaja de no violar ni expropiar las voces de los sujetos (...) (con quienes se investiga), al no imponer análisis categoriales muy alejados de sus palabras” (ibidem). Cada palabra se fue entretejiendo con la mía, se enrollaron para vislumbrar los sentidos del cuidado. Así como comencé este trabajo así lo voy cerrando: con el palpito por lo hallado y la alegría de reconstruir-me con la imagen de mi padre, pero también con la de mi madre. Son sus presencias amorosas las que me dan impulso para seguir desplegando mi capacidad y mi vocación en mi labor educativa. Hoy, con pesadumbre por el lugar donde la humanidad va cayendo en la penumbra, el ruido de la guerra penetra mi espíritu, tomo aliento para seguir fortaleciendo con más ímpetu una propuesta pedagógica que seguiré compartiendo en espacios escolares y extraescolares donde pueda generar reflexiones y transformaciones culturales respecto al cuidado de la vida desde una perspectiva feminista e intercultural, porque, si no somos personas compasivas, sensibles, solidarias, generosas y cuidadoras de qué nos sirven las credenciales académicas y de qué nos sirve tanta información, tanta inteligencia humana y artificial, tanta vanidad, tanta codicia, tanto

embelesamiento con el poder si no sabemos ni siquiera apreciar el aliento de vida que penetra por nuestra nariz.

Este es un momento propicio para narrar lo andado y desandado, centrando mi atención en el cuidado de la vida y el cuidado de sí. Vivir con intensidad, con vocación y compromiso político en el movimiento social sindical y de mujeres, reconocer que el amor y los afectos han sido el motor para desplegar mis capacidades emocionales y cognitivas me abren senderos para esta reflexión. Desde hace algunos años empezó mi desacomodo y mis preguntas como mujer respecto a los lugares que ocupamos en los espacios públicos y políticos y en la ciencia. Entendí que así mi experiencia familiar no hubiese estado marcada por relaciones de género inequitativas que educan de forma diferenciada a niños y niñas respecto a las responsabilidades como personas en el espacio doméstico, si recibí la influencia de la cultura patriarcal en otros espacios de socialización como el laboral, el sindical y el académico. La incidencia en la configuración de mi sistema de representaciones por medio de agencias secundarias de socialización como la iglesia, la escuela y los medios de comunicación, donde se aprenden las jerarquías étnicas, raciales, de género, de clase y las sexuales.

Hoy con más vigor, anudando la trama de este trabajo, tengo la claridad como mujer acompañada de mis aprendizajes con los feminismos y en los procesos decolonizadores con mi camino “casa dentro”²³, con el programa de la madre tierra y los del grupo Diverser que

²³ Cuando aludo a este término “casa dentro” traigo a Juan García Salazar (1944-1917). Pensador e intelectual de origen afroecuatoriano que se dedicó a investigar para visibilizar y reconocer los derechos y las tradiciones de los pueblos afroecuatorianos. De sus ancestros aprendió la palabra “casa adentro” que aplicó en los procesos educativos, él recordaba, “Ellos dicen: “Primero tenemos que llenar el corazón con lo propio” (s,f, p. 14), aprender la cultura afro, sus décimas, sus tradiciones, sus lenguas, el pensamiento de sus ancestras y ancestros, porque los animadores “tenemos que aprender de lo propio, para enseñar con propiedad lo que somos”. (p.15). Pensamiento que comprendo desde los procesos de descolonización del ser y saber que nos permite habitar *casa adentro* para autoreconocernos, recordar el origen, construir nuestra valía de lo que somos, en sentido analógico, traigo esta metáfora para aludir a la importancia de sentipensar el cuidado de sí en mi “casa adentro”, comprendiendo la importancia de volver a la relación de mi cuerpo como primer territorio y tejido que me constituye, el cual debo cuidar

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

despatriarcalizar el cuidado de la vida es un asunto ético desde la perspectiva del cuidado y para ello mi tarea seguirá estando puesta en los procesos educativos y pedagógicos para develar y transformar la realidad de la que hago parte, no solo por pertenencia orgánica y corporal a la sociedad, sino por la subjetividad heredada²⁴ (Fornet 2009) en prejuicios, estereotipos, etnocentrismos y discriminaciones (Matsumoto 2000), para seguir problematizando el pensamiento eurocéntrico y androcéntrico²⁵, porque dicho está, no hay ciencia única ni verdadera, con este ejercicio narrativo, hui de los parámetros de validez del conocimiento basados en certezas y verdades absolutas: lógicas que desconocen e invisibilizan los múltiples conocimientos de culturas milenarias ancestrales -el pensamiento y sabiduría de las mujeres-, así me desmarqué del lugar convencional de la ciencia, acercándome a formas otras de conocer que cuestionan las narrativas hegemónicas sexistas y que siguen reproduciendo la idea del sujeto mujer como sujetos inferiores, frágiles, débiles y hechas solamente para el cuidado y la reproducción de la vida.

La investigación biográfica- narrativa (Bolívar 2002), como modo de conocimiento que supera el cientifismo y el universalismo, le da lugar a lo que pasa en la vida cotidiana de los sujetos, permitiendo captar con los relatos, “la riqueza y los detalles de los significados en los asuntos humanos (motivaciones, sentimientos, deseos o propósitos” Bolívar, 2002, p. 6), de este modo, parte de este trabajo se fue urdiendo entre conversaciones, risas, recuerdos, abrazos y reflexiones

con conciencia, amor y responsabilidad. Cuidarme “casa adentro”, me prepara de mejor manera para el cuidado “casa afuera”.

²⁴ Para Fornet (2009), cuando un sujeto se hace la pregunta: ¿qué hago yo de lo que se ha hecho de mí?, cuestiona la subjetividad que se le ha transmitido, es decir, la subjetividad heredada, e introduce un momento de ruptura en la subjetividad que lo sujeta, por el que puede llegar a ver su propia subjetividad como una herencia con la que quiere romper o cambiar (p.13)

²⁵ El androcentrismo refiere al lugar que ha ocupado el hombre y su punto de vista como representante de lo humano, lo que ha invisibilizado el lugar diferencial de las mujeres en la sociedad. Los procesos sociales se construyen desde los valores masculinos y subalternizando otras miradas. En Natalia Quiroga Díaz (2014:99)

al calor del fogón, parte de lo que recordé es que el cuidado familiar siempre ha estado centrado en la comida, el compartir el alimento es el congregante de las tertulias familiares. El olor y los sabores fueron los condimentos en todas las conversaciones, tanto en el Carmen de Atrato, como en casa de la tía Lola en Niquia, donde los chocolates parveados amenizaron la conversación. Siento viva la dicha de sentir el amor y el aprecio que tienen por mi padre, por momentos las lágrimas de orgullo aparecían. Escuchar a la tía materna Esther y a las tías y tío paterno: María, Lola y Antonio fue motivo de acrecentar mi interés por este relato y lo que devino de este proceso. La tía María, hermana de mi padre, con su sonrisa dulce me dice: “Pedro Luis siempre nos dio la mano”²⁶, su hija Rosalba²⁷, mi prima, recordaba que hace aproximadamente 55 años la tía quedó viuda con dos niñas y un niño, mi padre sin vacilación, en acuerdo con mi madre, organizaron para trasladarles de Medellín al Carmen a vivir con nosotros. En ese gesto de cobijo y de cuidado juntaron las dos familias sin ningún reparo. No fue un problema saber que nuestra familia era de por sí numerosa.

Con estas voces “la perspectiva narrativa encuentra sus conexiones hermenéuticas, y el significado de los actores se convierte en el foco central de la investigación” (Bolívar, 2002, p.4), testimonios que fueron zurciendo la trama acerca de la masculinidad no hegemónica y cuidadora en mi padre. Apelo a los testimonios en clave de lo dicho por Melich (2006)²⁸ en su primera idea acerca del testimonio como característica didáctica.

²⁶ Encuentro con la tía María Castro Quiroz, de 101 años cumplidos en el mes de agosto 2023. Conversación llevada a cabo en la ciudad de Medellín, diciembre 19 del 2019.

²⁷ Rosalba López Castro, acompañante y cuidadora de la tía María. Participante de la conversación el día 19 de diciembre 2019.

²⁸ Melich (2006) analiza el testimonio como característica didáctica a partir de 3 ideas generales: *Primero*: el que da testimonio no dice, «muestra»; *segundo*: el que da testimonio no pretende dar ejemplo ni ser un modelo, se limita a transmitir su experiencia; y *tercero*: la experiencia del testimonio es siempre la de un vacío, la de una ausencia, la de un ausente: la víctima que no ha sobrevivido. (p.120-121).

El que da testimonio no dice, «muestra». El que da testimonio transmite su experiencia por medio de sus palabras, que en ocasiones son silenciosas. El testimonio no «dice», no «prueba», no da cifras. Lo único que tiene el que da testimonio es su palabra inverificable. (p.120).

Escuchando los testimonios pude comprender lo que me mostraban de la vida de mi padre. ¿De quién aprendió mi padre a ocuparse de las tareas domésticas y de las tareas de cuidado con la familia?, en las conversaciones que se hilaron con un propósito claro, tuve presente la importancia de la escucha atenta, porque desde la perspectiva hermenéutica, dicho por Gadamer (1999).

Llevar una conversación es necesario en primer lugar que los interlocutores no argumenten en paralelo. Por eso tiene la estructura de pregunta y respuesta. La primera condición del arte de la conversación es asegurarse de que el interlocutor sigue el paso de uno. (...) llevar una conversación quiere decir ponerse bajo la dirección del tema sobre el que se orientan los interlocutores. Requiere no aplastar al otro con argumentos sino sopesar realmente el peso objetivo de la opinión contraria. (p.444-445)

Los encuentros fluyeron acicalados de confianza en un ambiente amoroso y, a veces, nostálgico, a la pregunta por el aprendizaje de mi padre en las tareas domésticas, la Tía Lola²⁹, con voz serena y casi en susurro, me contesta, “*mi mamá les enseñó*”, entendí que mi padre tuvo una formación de base de la mano de su madre; mamita Trina³⁰, quien además de enseñarles a ocuparse

²⁹ Encuentro con la tía María Dolores Castro Quiroz en Niquia el día 25 de agosto del 2022. La llamaré la tía Lola, como cariñosamente le decimos, también para distinguirla en la narración de la tía María.

³⁰ Abuela María Trinidad Quiroz nacida

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

de los oficios de la casa, fue ella quien también fue la maestra que les enseñó a leer y escribir³¹, así lo cuenta la tía María “*ella nos sentaba en la mesa de la cocina, mientras cocinaba nos iba enseñando, porque nosotros metidos en el monte a qué escuela íbamos a ir*”³², lo que indica que mi padre tuvo un referente femenino en mamita Trina, raíz de la que vengo, donde aprendió unas pautas culturales que le dieron el germen para desmarcarse de la masculinidad patriarcal.

Así me encontré con lo inesperado, un indicio para rastrear el acontecimiento, una abuela paterna nacida a principios del siglo XX que, por intuición, creo yo, entendió que los oficios o tareas de la casa no eran asunto solo de mujeres, Paulo Freire (1993) me refresca con este pensamiento:

Un acontecimiento, un hecho, un acto, un gesto de rabia o de amor, un poema, una tela, una canción, un libro, nunca tienen detrás una sola razón. Un acontecimiento, un hecho, un acto, una canción, un gesto, un poema, un libro están siempre involucrados en densas tramas, tocados por múltiples razones, algunas de las cuales están más cerca de lo ocurrido o de lo creado, mientras que otras son más visibles en cuanto razón de ser. Por eso a mí me interesó siempre mucho más la comprensión del proceso en que y como las cosas se dan que el producto en sí. (p.16)

En este cotejo de relatos con los que fui descifrando el acontecimiento de un padre cuidador, encontré que, si bien la abuela educó a sus hijos en las tareas de la casa; de acuerdo al relato de las tías, mi papá hizo la diferencia porque además del compromiso de cuidado de su familia nuclear, también fue el cobijo para sus hermanas y sus familias. Así lo recuerda mi hermano

³¹ Ninguna de las tías ni el tío conocen cómo aprendió ella a escribir y a leer.

³² Encuentro con la tía María Castro Quiroz, de 101 años cumplidos en el mes de agosto 2023. Conversación llevada a cabo en la ciudad de Medellín, diciembre 19 del 2019.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Francisco Luis, *“Mi papá además de cuidarnos a los hijos, también lo hacía con la familia de él y con las tías, la familia que llegaba del campo tenía su abrigo y su sancochito en la casa. Un gran hombre mi papá no se malgastaba un peso todo era para la casa.”*³³, colijo en esta investigación que mi padre no necesitó de información, sino de su sabiduría y singular manera de experimentar su masculinidad a partir de su discernimiento para tomar las decisiones favoreciendo el cuidado de la vida, dicho por Han, Byung-Chul (2013). Está demostrado que más información no conduce de manera necesaria a mejorar decisiones³⁴. La intuición, por ejemplo, va más allá de la información disponible y sigue su propia lógica.” (p.17), cuidar de la familia se constituyó en el motivo de su existencia.

Mi papá no estuvo solo en esto, tuvo como compañera a una mujer, nuestra madre, caracterizada por su bondad y solidaridad, los dos abrieron las puertas de la casa, no solo como espacio físico, sino como morada donde se encontraba afecto, compañía y alimento material y espiritual. La tía Lola vivía en una vereda bastante lejana del pueblo que se llama la Borrasca, lugar donde la atención médica no llegaba. Ella tuvo catorce hijos e hijas, cuenta que más o menos calculaba el tiempo para dar a luz y se venía para el pueblo a la casa de Pedro Luis y Oliva, allí se le atendía mientras pasaba el parto y la dieta, una vez se equivocó y llegó tres meses antes, con sonrisa dice, “era para estar con su mamá, por la compañía”, pero, siento yo, era además una manera de descansar de tanto trabajo en la finca donde atendía la numerosa familia, realizaba los quehaceres domésticos y se dedicaba al cuidado de animales y a las labores del campo. Escuché hablar a la tía de los embarazos y sus cálculos intuitivos de la fecha del parto, y me conmoví, me sorprendí y sentí compasión por todas las mujeres que me han antecedido. Agradezco a la lucha

³³ Conversación del día 30 de diciembre del 2021

³⁴ Han, Byung-Chul (2013). En Cf.G.Gigerenzer, Las decisiones instintivas: la inteligencia del inconsciente, Barcelona, Ariel, 2008.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

de las mujeres y del feminismo los logros que en materia de derechos humanos y derechos sexuales y reproductivos me han tocado porque mi realidad dista mucho de la situación de mis ancestras. Les agradezco a mis tatarabuelas, bisabuelas, abuelas, tías y a mi madre haber sido el sostén y cuidado de la vida disponiendo de todas sus capacidades físicas, emocionales y de su sabiduría acompañada de tanto amor, pero también, de tanto sacrificio para darnos la vida.

Esta narración avivó mi memoria ancestral como “un modo de comprensión y expresión de la vida” (Bolívar, 2002, p.7), no olvido la casa siempre habitada por muchas personas, el movimiento cotidiano de la cocina: las ollas suenan y el fogón prende la lumbre desde tempranas horas del día hasta adentrada la noche, el cuerpo de mi madre no para, el tiempo atrapado por las múltiples tareas dejan sin resquicio su reposo, mi padre ocupándose de proveer y atender incansablemente. Es decir, aparentemente son “cosas vividas que parecen fluir espontáneamente, pero que en realidad responden a modelos formalizados tanto en la forma como en el contenido” Feixa, (2006, p. 2). Modelos de vida instaurados por la urgencia colonizadora de abrir el monte para urbanizar los campos y para esto se necesitaban mujeres para parir y cuidar y hombres para jornallear, sobre todo en esta región de Antioquia.

Escucho a las tías y sus voces pardean mi propia vida, sigo abriendo mi mirada feminista para seguir entendiendo los visos del patriarcado arraigado en el destino de las mujeres, llamadas por la iglesia y por mandado social a reproducir la especie humana pese a sus propias vidas. Como corresponde y debe ser lo natural, mi padre fue un apoyo incondicional para soliviar el mandato patriarcal en las vidas de mi madre y de mis tías. Él tuvo la sensibilidad y la capacidad para entender que lo que hacían las mujeres en la casa era trabajo y duro trabajo. En una entrevista realizada por mi hermano Carlos Andrés, mi papá narraba la vida que le tocó a la abuela, compadeciéndose de su situación como mujer.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

La pobre mamá viendo un hijo y esperando el otro, yo no sé cómo harían, mi mamá no murió como esas señoras de ahora, mi mamá murió en el puro huesito, en ese tiempo era el pilón y la piedra para pilar y moler el maíz y hacer las arepas, Pobrecita mi mamá, le tocó la vida tan dura, enseguida hacer con leña, ese humero y aguantando, echándole china a esa leña para poder prender el fogón.³⁵

Auscultando en los relatos de mis tías encuentro lo valioso de conocer mi historia de origen de primera mano, a mis 60 años he comprendido que quizás me he tardado en buscar mi raíz, nuestros encuentros familiares han sido bellos, cuidadores y amorosos con las tías, pero es hasta hoy que veo la potencia de ponerme en actitud de encuentro-entrevista con un propósito claro, es allí donde el testimonio cobra otros sentidos epistemológicos y pedagógicos, de acuerdo con Virgilio López (2011), encuentro que “el testimonio parece ser la biografía de los sin biografía, el relato de la gente común que de pronto descubrimos cuán valiosa es su *historia de vida*. Una historia de vida puede ser la biografía legítima de las gentes sin historia, de los que no son héroes, genios, figuras públicas de grandes o medianas dimensiones sociales. La historia de vida supera el esquema del *dossier* o del currículo.” (p.2)

También, otra bondad del ejercicio es que desde esta narrativización (White, 2013:51) hurgué el pasado de los acontecimientos del cuidado, me pregunté por sus proveedoras -quienes cuidan y cómo se cuidan-, yo misma me situé en y desde el borde del cuidado, lo que me dislocó del lugar al que me he acostumbrado, o al que enseñaron. Tomar la decisión de salir de lo instaurado por la cultura respecto al deber ser de las mujeres implica asumir el desafío de despojarse de lo convencional y lo establecido en discursos de poder que configuran verdades

³⁵ Entrevista realizada en la casa paterna en el Carmen de Atrato, el día 10 de abril del 2015. Grabación hecha en video.

acabadas en el cuidado bifurcado entre la atención necesaria para la vida y la responsabilidad exclusiva de las mujeres. Debo decir que esta indagación, más que respuestas me da pistas para seguir avivando en adelante la pregunta por el cuidado y la certeza y necesidad de despatriarcalizarlo.

Con el susurro de la memoria paterna, con los encuentros y conversaciones que tuve para indagar por su singular masculinidad, pude “replantear el papel del sujeto investigador y la necesidad de incluir la subjetividad en el proceso de comprensión de la realidad. Narrativas de gente y narrativas del investigador se funden productivamente para comprender la realidad social” (Bolívar, 2002, p.7).

Esta escritura se hilvana en conversación hermenéutica con mi experiencia y reflexiones acerca del cuidado junto con las narrativas de la masculinidad no hegemónica, representada especialmente por mi padre, para dotar de sentido la masculinidad cuidadora, además de las conversaciones, fueron bastante importantes los archivos fotográficos y entrevistas que se tienen de él: imágenes, voz, gestos que amplían su palabra y potencian la interpretación hermenéutica dándole mayor significado a las experiencias.

Vuelvo a mí para convocar esta evocación que nutre mi memoria y recaba en las hendidias de mi ser como mujer con las múltiples facetas y experiencias tanto familiares, personales, sindicales y sociales, laborales y académicas, con “los “yos” que [he] sido y que [continúo] siendo y queriendo ser, justamente gracias al recuerdo, entre sentimientos de añoranza y de plenitud” (Demetrio, 1999, p.15). Reconozco que me ha habitado un YO dominante, como lo señala el mismo autor, una racionalidad aprendida en el binarismo que separó el corazón de la razón, un afán de cumplir con el deber y la responsabilidad, aún a costa de mí misma, afirmación que se juntó con las preguntas con las que inicié esta travesía: ¿Dónde quedaron los aprendizajes del

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

cuidado de la infancia?, hoy digo sin rodeos: están en mi cuerpo, en lo que soy, en mi devenir ser, estar siendo... en mis prácticas cotidianas, en mi gusto por cuidar, en el arrullo del amor, el cobijo, la generosidad, la solidaridad y en la desnaturalización del cuidado como algo dado.

Comprendo que los recuerdos de mi infancia están colmados de aprendizajes significativos pero también de momentos dolorosos, de sinsabores y situaciones no deseadas porque la vida tiene recodos, pero son justo aquellas experiencias agridulces las que sustentan la existencia, es parte de lo que se narra a partir del reconocimiento de la humanidad que nos configura, es el sentido de ser sujetos en construcción, y es por esto que “esta experiencia autobiográfica me coloca en el lugar de contarme como sujeto y no en el lugar de ser contada como objeto” (López, 2011, p.2), porque la autobiografía, siguiendo a Demetrio (1999):

No solo consiste en revivir: es también volver a crecer para uno mismo y para los demás. Exhorta a seguir robando días al futuro que nos queda, y a vivir más intensamente (ayudados por aquel yo necesario y tejedor que ahora es más atento, y a la vez, más indulgente) aquellas experiencias que entonces no podíamos vivir con la misma intensidad, por la prisa y el descuido que eran propios de esos años decisivos. (p.17)

Entendí con esta investigación que, al traer la voz principal para este relato, la de mi padre, y la imagen de mi madre y de mis tías, era yo quien estaba hurgando en mí misma. Recordar mi infancia, mi proceso de aprendizaje familiar en el cuidado, ha sido ponerme de frente a lo que me ha constituido como mujer, así me lo ayuda a entender Peter Woods (1998). En ocasiones las personas que investigan lo hacen para descubrir cosas sobre sí mismas. (p.15).

Soltar la vergüenza para hablar de mí misma fue todo un proceso que inició en el año del 2008 cuando ingresé a la maestría de Educación, pedagogía y diversidad cultural con el grupo

Diverser, adscrito a la Facultad de educación. El primer ejercicio donde relaté mi experiencia como mujer sindicalista en el cual tomaba conciencia del mundo masculinizado y patriarcal que allí se reproducía fue confrontativo con mi ser y saber colonizado, en los ejercicios de escritura hasta el momento siempre había escrito en tercera persona siguiendo la norma positivista de separarme del objeto de investigación. La escritura personal se la dejaba al diario personal. Siento que la vida ofrece lo que el corazón pide, yo misma estaba desacomodada con los formatos académicos coercitivos, llegar a la maestría y encontrarme maestras que me dieron la confianza y el vigor para hacer mi ejercicio de introspección, que implicó un giro patas arriba ontológico y epistemológico, ha sido muy afortunado. Conocer y aprender otras maneras de investigar desde metodologías cualitativas y enfoques decoloniales, interculturales y feministas que el grupo de investigación nos ofrecía, me abrieron el abanico para sentipensar y reconocer que yo no era solamente subsidiaria de conocimiento, sino ante todo, productora de conocimiento, decolonizarme en la relación de poder-saber sigue siendo un paso para valorar mi proceso reflexivo sobre mi propia experiencia, pero ante todo, desestructurar la idea del sujeto saber-cognoscente negado para las mujeres, sobre todo para las activistas sociales y políticas, otro binarismo que he ido sanando porque yo misma tuve emociones encontradas cuando pasé a la maestría, por un lado, fue de mucha alegría saber que llegaba a la Universidad de Antioquia que era un sueño aplazado desde mi adolescencia, pero a la vez, el temor de saber que llegaba a un mundo académico tan respetado y tan ajeno para mí: una mujer sindicalista, lideresa social que se ocupaba de la acción social y política, que por estímulo y vocación se ocupaba de la reflexión de la práctica política, pero al fin y al cabo, saberes populares y sociales que no tienen tanta relevancia como los que se producen en los centros de conocimiento como la academia.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Con ese prejuicio llegué a la Universidad, con el temor de no dar la talla, de no encajar en el molde, de no dar la medida a las exigencias que se nos hacían. Poco a poco, las lecturas, las conversaciones, mi entusiasmo, mis deseos por explorar y conocer otros horizontes epistemológicos sobre la cultura -vacío que me había quedado de mi formación como socióloga- fue tornándose, aún hoy, con dificultad en la credibilidad de mí misma. He ido haciendo un proceso de sanación de mis miedos apoyada en el ejercicio que nos permite el pensamiento crítico, creativo y corazonado porque entiendo que la separación entre quien piensa y quien hace, entre el saber experiencial y popular y el saber intelectual, es invención colonial y patriarcal.

Así, hice mi ejercicio académico, relatarme, contarme, reflexionar mi experiencia de mujer sindicalista, amarrada a una de las preguntas que allí me surgieron:

¿Acaso se requiere permanecer en el formato tradicional que prevaleció hasta los años setenta en los cuales se eligieron los objetos de conocimiento ajenos a la realidad de los sujetos, desprovistos y aislados de las dimensiones personales (afectivas, emocionales y biográficas (Bolívar 2002:5), regulados por la producción de resultados y los lineamientos que desde los centros del poder ordenan? (Castro, 2011, p.37)

Uno de los caminos del cuidado de mí misma ha sido aprender los significados de las huellas de la colonialidad que me habitan para comprender que cuando tomo la decisión de escribirme, no lo hago como un acto ególatra, siguiendo con Woods (1998) Esto no quiere decir que se trate de autoindulgencia, sino que es principalmente por medio de uno mismo como se llega a conocer el mundo. Y a la inversa, los descubrimientos que hacemos revierten sobre nuestra persona, que vuelve a reflejarlos en la investigación, y así, sucesivamente. (p.15)

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Volver a mí, encontrar los espacios íntimos para narrarme, darle vueltas al orden del texto, corazonar lo que quiero compartir; porque cuando me escribo suelto mi sentipensar para que tome vuelo en otras experiencias, soltar las lágrimas por la pérdida de seres amados que me donaron sus voces en este trabajo, dejar mover mis aguas con el dolor que me producen mis propias honduras patriarcales. Acomodar y reacomodar mi cuerpo, poner en conversación todos mis sentidos, retomar las notas, volver a los cuadernos, a los textos leídos, a la bitácora que fui construyendo con los procesos de sanación sentipensando mi cuidado, recuperar lo hecho de lo aprendido con el tema del cuidado en el curso de CLACSO *sobre políticas del cuidado con perspectiva de género*. Revisar lo hecho en estos años con los cursos en la universidad donde transversalizo el cuidado, sentir la satisfacción por los logros de estos últimos tres años de acompañamiento con la organización popular de las Sabinas para tratar el tema de autocuidado y cuidado colectivo, conectarme con el fueguito y agradecer; como lo hago antes de sentarme en este arte-sanando escribiendo, a los espíritus que invoco en la escritura y a los que me acompañan desde las estrellas como mi papá y mi mamá, quienes partieron antes de este trabajo, a la tía Esther, el tío Francisco, el maestro Gustavo Esteva, quienes se despidieron durante y en la pospandemia. A ellas y ellos, testimonios vivos que me donaron con tanta generosidad y amor su palabra, a sus espíritus y al camino que me trazaron, gratitud por ayudarme a sostener este tejido del cuidado. Así, comprendí que escribirme es aprenderme en movimiento, reconociendo los altibajos que me han acompañado, porque, Duccio Demetrio (1999), nos advierte que:

El pensamiento autobiográfico nos invita a la modestia y a la moderación, nos aconseja apaciguar ese sentimiento de omnipotencia que invade a quien cree haber tenido una “vida estupenda”, de éxito, y a alentar a aquel que todavía la está buscando, pero que quizá ahora debería

esforzarse más- si asimila y comprende este intento- en adquirir, por lo menos, alguna virtud interior, algún enriquecimiento que se refiera a la capacidad de desarrollo de la conciencia y el sentimiento de uno mismo. (p. 16).

Fui comprendiendo la complejidad de acercarme al abismo de la pregunta por el cuidado, de “replantear el papel del sujeto investigador y la necesidad de incluir la subjetividad en el proceso de comprensión de la realidad. Narrativas de gente y narrativas del investigador se funden productivamente para comprender la realidad social” (Bolívar, 2002, p.7), digo con Carles Feixa (2018, p. 66) que hice una intervención interpretativa durante la investigación, pero asumo con mucho respeto y cuidado que la voz de las personas participantes no sean alteradas por mi mediación, más bien en mi actitud de escucha y aprendiendo de las narrativas ancestrales, me sentí en el rol de relatora, tratando de deponer mi lugar de investigadora-experta, más bien, en un papel de aprendiz de sus experiencias, me presenté con mis tías y tío, les propuse conversaciones acerca de la vida de mi padre dándoles a conocer, por supuesto, la motivación de los encuentros.

Siento que la forma como fui tejiendo esta experiencia de escucha, de relatora, de poner unas preguntas para guiar la conversación, me fueron inundando de una sensación maravillosa porque descolonizarme no es otra cosa que darle el lugar que corresponde a la experiencia y sabiduría de mis tías y tíos y de los sabedores con quienes entablé estos diálogos. Además de auscultar los indicios, tuve la fortuna de aprender y reconocer mi origen, de viajar a mi lugar ancestral, de cotejar mis preguntas y afirmarme en ellas. Situarme en un lugar opuesto a la relación poder-saber, investigadora-investigados donde se extrae información, a una relación fluida, afectuosa, de respeto, me lleva a lo que Eduardo Rueda (2022) plantea acerca de la necesidad de

revisar las relaciones de saqueo de la información que ha ocurrido con los pueblos originarios, e invita a:

reinstalar al narrador como Sabedor y al investigador como relator. En un acto de jerarquización inversa, reconoce la autoridad epistémica del primero a la vez que la resta al segundo. Bajo la lógica de este acto, el relator se abre a una relación comunicativa que está permanentemente abierta a las tematizaciones críticas y situadas del presente que hace el narrador. (p.20)

Torcer el régimen de verdad es pasar por el cuerpo y los sentidos la decisión de trastocar los lugares convencionales donde se instauran los discursos del poder, porque dicho por María Nancy Ortiz (2014):

La vida pliega ese *afuera* dentro del régimen y consigue trastocar en algún punto sus convenciones y regulaciones, y con ello abre un nuevo campo de afección y percepción que no estaba decretado en las relaciones de saber y poder propias de ese juego de verdad (Garavito, 1995: 7-14). Lo anterior posibilita que algo “ya conocido” se vea de un modo distinto o que, incluso, algo asumido anteriormente como *imposible*, acontezca.

Las narrativas y la autobiografía son caminos que reconocen y dan valor a la voz de los sujetos, del sí mismos y del sí mismas, como configuración de maneras otras de construir y tejer el conocimiento en desobediencia epistémica con la ciencia androcéntrica y positivista.

En la voz de Duccio Demetrio (1999) digo, hay un momento en la vida en que uno siente la necesidad de relatarse de un modo distinto al habitual (p.11). Decidir transitar de una narrativa de mi vida basada en una práctica política social y sindical de 27 años, a detenerme con más ahínco

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

en una práctica teórica para analizar el tema del cuidado, me implicó un cambio de perspectiva de vida. La pregunta por el cuidado, que empezó por el referente de un padre cuidador, como un eco se me retornaba: ¿Qué sé del cuidado de la vida? ¿Qué tanto he naturalizado la condición histórica del deber de cuidar a otras personas sin atender el derecho propio del cuidado?

Preguntas que me llevaron a tomar en serio mi propio cuidado, a reconocer la necesidad de sanar heridas, de reconocer tatuajes indelebles en mi cuerpo que han sido objeto de dolor. Así me dispuse a caminar la pregunta con la plena conciencia de que recordar y remover memorias lastima, pero ayuda a sanar. Así, mi corazón se abrió a los caminos que el pluriverso me entregaba. En el mes de febrero de 2019, recibí el regalo de hacer ceremonias de sanación del útero con el Maestro y sabedor Abadio Green del grupo Diverser de la Universidad de Antioquia y Nana Rosenda, sabia abuela de Guatemala, el participar de las danzas y encuentros de mujeres donde nos convocamos a seguir sanado y cuidando lo femenino, la toma de medicina con la planta sagrada del Yagé, el movimiento con mi cuerpo, la conciencia de estar presente para hacer de la vida un acto de agradecimiento, han sido caminos de restauración de mi espíritu y mi cuerpo, los he asumido como prácticas cotidianas del cuidado de sí, incorporándolos de manera permanente porque he sentido que cuando se hace trabajo personal de introspección, las heridas, los dolores por experiencias del pasado y del presente aparecen para sanar, o por lo menos, para darle un vuelo profundo a la vida. Me retrato en Demetrio (1999),

El pensamiento autobiográfico, incluso cuando se dirige hacia un pasado personal doloroso, de errores u ocasiones perdidas, de historias mal acabadas o simplemente no vividas, representa siempre un pacto con lo que uno ha sido. Dicha reconciliación -una absolución desde luego nada fácil- proporcionan al autor de su propia vida una sensación de paz interior. (p.12)

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Estas reflexiones y miradas hacia mi viaje interior no han sido fáciles, el estar formadas en el afuera nos ha dificultado mirarnos nuestro propio ombligo para cuidarnos y atender nuestras emociones, parte de los hallazgos y resultados de este trabajo es sentir el giro ontológico que he venido experimentando a partir de sentipensarme en el cuidado “casa dentro”, que se traduce en atención y cuidado de mí misma empezando por nombrarlo, por hacerlo consciente, porque trayendo a Jorge Larrosa (2020), los seres humanos no solo están pegados al mundo, fascinados por el mundo, ocupados en el mundo, sino que son capaces de nombrarlo, de preguntarse por su significado, de ponerlo a distancia. (p.145), es lo que pasa con el cuidado naturalizado desde el aprendizaje patriarcal, lo hemos vivido sin darnos cuenta, sin valorarlo y apreciarlo. Ponerme de frente desde mi propia experiencia, zambullirme en él para nombrarlo y reflexionarlo desde un punto de vista situado, es la transformación y giro hermenéutico que me aporta este trabajo.

Tomar la decisión de mudar de actitud respecto a mí misma, va siendo parte de mi “experiencia humana e intelectual” (ibidem), ya no hay retorno, lo que voy encarnando me va implicando, me va haciendo responsable integralmente tanto corporal, energética, espiritual, cognitiva y emocionalmente porque he decidido transitar a “un espacio interior de bienestar y de curación”.³⁶

Lo íntimo que me queda del cuidado con mi padre, es el encargo conmigo misma del cuidado de sí, es encarnar lo que él significa como referente desde la masculinidad no hegemónica, para seguir desplegando acciones educativas y pedagógicas orientadas a la formación de las masculinidades cuidadoras de la vida con todas sus dimensiones.

³⁶ Ibidem, p. 12

Corazonando sentidos y significados del cuidado. La trama respunta el camino metodológico y epistemológico

Fluyendo con la perspectiva interpretativa y con la metodología de la investigación narrativa, construí el hilo que me permitió la urdimbre y la trama del tejido para dar cuenta de los elementos fundamentales de una investigación. No me moví de manera lineal sino es espiral, corazonando cada momento. De manera permanente realimenté este tejido con lecturas, escuchando otras voces de mujeres, poniendo en resonancia la práctica política del cuidado con la Corporación de las Sabinas y con el cuidado de mí misma. En este ir y volver, anudar y soltar la trama, afloró la comprensión del acontecimiento. Así construí un camino distinto, a lo “que en la investigación paradigmática se ha denominado —recolección de información (donde) suele plantearse como un proceso que separa asépticamente al sujeto del objeto, para evitar contactos contaminadores entre uno y otro” (Ortiz, 2015, p.4), es decir, no tuve bajo la manga datos preconcebidos, ellos fueron emergiendo en el proceso: en las conversaciones, las evocaciones personales y familiares, en las entrevistas con mi padre; previas a su partida, los archivos fotográficos y mi propia narrativa acerca del cuidado. Datos que se fueron cualificando y contextualizando con la tarea necesaria de interpretar los sentidos y significados del cuidado a partir de una singular masculinidad no hegemónica puesta en el cuidado, como la de mi padre. Tal como lo dice Ana Marías Arias C. (2011)

La metodología de la investigación narrativa se inscribe como una metodología del diálogo (Atkinson & Coffey, 2003), en la que las narrativas representan las realidades vividas, pues es a partir de la conversación que la realidad se convierte en texto, construyendo así entre los participantes y el investigador los datos que serán analizados en el proceso. Es decir, que el dato no es preexistente, por ello no se habla de recolección de información, sino de construcción de datos, esto es, de un proceso de creación, de gestación; cuyo escenario es precisamente lo relacional y las diversas posibilidades del lenguaje. (p.175)

Este proceso de investigación cualitativa, que significa “considerar a nuestros congéneres como personas y no como objetos de estudio, y a nosotros [y nosotras mismas] como humanos que conducimos nuestra propia investigación” (Wolcott, 2006, p. 22). Ha sido importante porque, en primer lugar, no despersonalicé a las y los participantes en el proceso de indagación, familiares y sabedores; segundo, porque he sentido la comodidad de ser desde mi mismidad, de darme el lugar, de autoreconocerme como sujeto de saber, de tejerme desde el pensamiento crítico, creativo y corazonado para narrar mi propia experiencia acerca del cuidado, tema que me detonó la curiosidad y en el que cada vez fui encontrando mayor pertinencia para investigarlo, dado que los sucesos de la pandemia prendieron la alarma sobre los cuidados de la vida, rastrear los indicios para configurar la trama de la masculinidad cuidadora de mi padre, devino en el acontecer de mi propia introspección.

El enfoque y método narrativo me permitieron fluir con holgura. El identificarme con otros modos de producir conocimientos me alivianaron el camino para habitar el borde de lo incierto, de lo inacabado, del proceso, de la interpretación permanente de los sucesos y del cuidado como motor que moviliza y sostiene la vida. Bolívar (2002), plantea que:

La narrativa no es sólo una metodología; como lo señaló Bruner (1988), es una forma de construir realidad, por lo que la metodología se asienta, diríamos, en una ontología. En primer lugar, la individualidad no puede explicarse únicamente por referentes extraterritoriales, por emplear los términos de Julia Kristeva. La subjetividad es, más bien, una condición necesaria del conocimiento social. La narrativa no solo expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, sino que más radicalmente, media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad. (p.4)

Narrar esta experiencia está dotada de un sentido y propósito político, además de reconocer y distribuir las tareas del cuidado y las domésticas no pagas en el hogar. El tema que hay que poner en la esfera pública de lo económico, lo social, lo político y lo cultural para valorizarlo tanto social como económicamente, pero también, desde la educación, como un trazo importante que apunte a los cambios de mentalidades para la transformación del cuidado tutelado por el patriarcado.

Pensando en el giro ontológico, epistemológico y metodológico que emergió del ejercicio de escritura y reflexión desde mi narrar autobiográfico, traigo como camino lo que me sugiere Duccio Demetrio (1999) en la urdimbre *del evocar, repensar y recordar*. Tres momentos que me orientan a la construcción de este relato a partir del proceso de inmersión que he hecho y que me ayuda a encontrar los significados de la microhistoria de mi padre. Atendiendo al ojo visor que he puesto sobre el cuidado. Parto de un pensamiento indicial que me lleva a preguntarme por la singularidad de la masculinidad no hegemónica de mi padre, pero también, me pone en sobre aviso acerca de los sentidos y significados del cuidado que yo misma había interiorizado como maneras

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

de ser, sentir, pensar y hacer desde una lógica canónica patriarcal basada en una idea de cuidado preconcebida para cuidar hacia afuera, pero descuidando “casa dentro”.

En el primer momento del *evocar*, parafraseo al autor, digo que durante este proceso del recuerdo y la escritura, he aprendido a sentirme mejor, he tratado de mantenerme fiel a los sucesos para no desfigurar el acontecimiento del padre cuidador con mi mirada subjetiva, de allí que husmear los indicios para cotejar mi percepción con las voces que hicieron parte de este entramado me han permitido volver “a los hechos vividos o bien transfigurados, para despertarse, más que al pasado, al presente: a un presente renovado” (p.19). Lo considero renovado porque para la época en la que experimenté el cuidado con mi padre, no tenía ni la información ni la conciencia para volver en conocimiento una experiencia sobre el cuidado como la tengo hoy, renovado con los aportes que he recibido de quienes, desde distintas perspectivas teóricas, una de ellas el feminismo, han reflexionado sobre el cuidado, dándome herramientas para sentipensar el cuidado que fue encarnado por mi padre de manera natural, también, en sentido epistemológico, he logrado dilucidar el cuidado que ha estado en las hendiduras del ámbito privado y público para tensionar el orden social de los cuidados distribuidos de acuerdo al sistema sexo-género de manera desigual. De allí, siguiendo al autor, “*evocar* es una invitación a mirar con ojos distintos el fluir de los nuevos días” (p.19).

En el segundo momento: *repensar*. Lo hago como un vuelco necesario para poner patas arriba el des-cuido de la vida aprendido desde la lógica patriarcal, porque “*repensar* es reflexionar sobre el hoy comparando e identificando las profundas diferencias” (p.19), de lo que experimentamos muchas mujeres a partir acceder a derechos, de tener condiciones radicalmente opuestas a las de nuestras antecesoras. Aún así, tenemos en común el letargo patriarcal del que no hemos podido despertar. Este recodo del *repensar* me fue útil para tener la atención puesta en los

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

indicios que me llevaron a identificar que algo andaba mal cuando una masculinidad cuidadora no es el común en la sociedad y en las familias y que son la mayoría de las mujeres las que llevan la peor parte en razón de la sobrecarga de trabajo con las tareas del cuidado y las labores domésticas no remuneradas.

Repensé el lugar del cuidado como derecho, como acción humana facultativa de todas las personas, como ética que revaloriza la acción y valoriza lo que significa el cuidado para la sostenibilidad de la vida, avizoré lo que la trama me fue mostrando para entender que, más que cuidado de la vida, lo que el patriarcado nos ha enseñado es el des-cuido de la vida, tanto de la humana como de la madre tierra. Lo que hemos hecho como humanidad es que nos hemos ido acostumbrando a despreciar la vida, por lo tanto, no la cuidamos. Este repensar me lleva al siguiente momento del *rememorar*.

El tercer momento del *“rememorar”* es volver a colocar en su justo lugar (justo para nosotros) las acciones, las decisiones, las elecciones que han tenido lugar, y no lo que hacemos para volverlas a olvidar sino, al contrario, para poderlas utilizar en otras ocasiones” (p.19), volver a evocar, a repensar lo que ha pasado con el orden social del cuidado y sus necesarios giros en sentido político, cultural, social, económico, y psicológico me ayuda a posicionarme de una manera distinta a partir de mi propia subjetividad en razón de la comprensión que he alcanzado, no hay cuidado “casa afuera, si no hay cuidado “casa adentro”.

El comprender que desde la metodología biográfica-narrativa existen los sujetos personales en la historia y en la investigación. Son relevantes para la construcción del conocimiento y existen de una manera propia para tejer a partir de la narración. Esto no se limita meramente a “una metodología de recolección y análisis de datos” (Bolívar, 2002, p.3), sino que se hace a partir de contar y reflexionar la propia vivencia y “de ‘leer’ (en el sentido de ‘interpretar’) dichos, hechos y

acciones a la luz de las historias que narran los actores” (Bolívar, 2002, p.3) es en sí mismo un acto descolonizador del saber.

Esta investigación de corte hermenéutico, entendida, como lo dice Paul Ricoeur (1997) como un arte de la interpretación de textos (p.87) me ayudó a entender que el tejido narrativo permite interpretar y comprender, como lo dice Hayden White (2003) que lo no familiar, o lo “extraño” en el sentido que Freud le da a éste término, aparezca como familiar (p.71), darle lugar a una microhistoria de mi padre para complejizar lo que aparentemente se asumió como dado en la familia Castro Mazo, incluso lo que yo misma internalicé como lo lógico de un comportamiento humano en un hombre que “naturalmente” asumió la corresponsabilidad del cuidado, me ayudó a clarificar que lo vemos como anormal en un hombre cuidador, debe ser lo natural en toda la sociedad, en las comunidades, en las familias, porque el reparto y la distribución de las tareas domésticas y de cuidado son parte de la justicia redistributiva de género en la que nos debemos educar para despatriarcalizar el cuidado.

Fue tan común para la familia ver un padre cuidador, así lo pude identificar en las conversaciones grupales con ellos y en algunas conversaciones individuales. Mi hermana Elvia, entre orgullosa y nostálgica me decía:

Mire Tere, todo lo que nosotros tenemos de mi papá ...yo en estos días le contaba por ahí a unos amigos, es que mi papá acompañaba las dietas de mi mamá. Entonces yo digo, para uno trabajar, estar pendiente de ayudarnos a despachar a nosotros para la escuela y enseguida ayudar en la cocina a quien nos estuviera acompañando ahí en la casa, mi papá se apersonaba de esas dietas de mi mamá de una manera y a la vez trabajaba. ¡Ah! Yo no he visto hacer eso a otra

persona, Tere, no lo he visto sinceramente, no lo hemos conocido, de pronto habrá quien lo haga, otros hombres que lo hagan y sería muy rico, porque muy bendecida una mujer que tenga un hombre así, muy rico.

Al tiempo que siento alegría de escuchar a mi hermana en su relato, confiriéndome verificabilidad a mi propia experiencia de vida, me da impulso para seguir trabajando en la educación de masculinidades cuidadoras, no puede ser una excepción que haya hombres que asuman amorosamente y con responsabilidad lo que les corresponde como parte del proyecto familiar que decidieron constituir.

Mira Tere, es que quedó muy marcado en todos nosotros o en los más grandes de que mi papá sabiendo que había que trabajar para poder entrar, para podernos sostener, mi papá desde muy temprano estaba también viendo qué hacía en la cocina (...) Mi papá nos despachaba para la escuela y recuerde Tere que nos hacía la lonchera con la malta y nos empacaba porque mi papá igual tenía la tienda también.³⁷

En la conversación familiar donde les presenté los primeros indicios de la investigación, mi hermana Marta recuerda el cuidado y abrigo para sus hijos y ella: *“Recuerdo el cuidado con Manu, viajaba del Carmen a Medellín a apoyarme con la niña para darme descansos porque yo trabajaba hasta altas horas de la noche.”³⁸*

³⁷ Conversación-entrevista realizada en el Carmen de Atrato Chocó, en la casa de mi hermana Elvia, el 30 de diciembre del 2019.

³⁸ Conversación- Encuentro familiar en el Carmen de Atrato Chocó en agosto 6 del 2020.

Para seguir con el tejido interpretativo, evoco las imágenes y voces de mis sobrinos cuando recuerdan al abuelo:

Manuela Taborda Castro, nieta: recuerdo el amor, la risa pícaro, las historias, siempre nos daba plata a mi hermano y a mí, también a mi mamá. Siempre estuvo pendiente de nosotros.

Andrés Taborda Castro nieto: él siempre nos decía algo para guiarnos, el abuelo fue el papá que no tuve³⁹.

El relato que se construye en este ejercicio hermenéutico, se tejió y recreó con las entrevistas-conversaciones de tíos, tías, sobrino-as , hermanos-as sobre la vida personal de mi padre, dando lugar a sus sentimientos, percepciones y opiniones de cómo vivieron la experiencia de su subjetividad masculina no hegemónica para ponerlos en clave interpretativa con mi propia voz y mirada, dicho por Bolívar (2006), como modo de conocimiento, el relato capta la riqueza y detalles de los significados en los asuntos humanos (motivaciones, sentimientos, deseos o propósitos), que no pueden ser expresados en definiciones” (p.4), con voz conmovida y enérgica, Raúl, mi hermano, decía:

nos tocó trabajar mucho con él, le daba lidia dejarnos ir a los paseos.... pero yo le agradezco porque eso nos formó para lo que somos hoy”. También Mi hermana Margara y yo recordamos la insistencia de él cuando nos decía “sean independientes, no le trabajen a nadie.... Hay que tener un techo donde llegar, así nadie lo saca a uno de la casa⁴⁰

³⁹ Ibidem

⁴⁰ Ibidem

Se esmeró mucho por tener techo y abrigo para la familia, de sus ingresos moderados siempre sacaba para el ahorro. En mucha parte a él le debemos el que todas las mujeres y los hombres en la casa somos muy independientes, dotadas y dotados de herramientas para tener vuelo propio con nuestras vidas. Nos cuidó con el ejemplo, con el consejo y sin imponer su autoridad. Yo le preguntaba a mi hermana Elvia, ¿entonces mi papá les dio mucho valor a las mujeres?, me responde:

E: mi papá nos protegía a nosotras, nos protegía, pero sin cercarnos, ¿cierto?, yo creo que por eso también somos tan autónomas, ¿cierto? era una protección (...) dentro de una libertad permitida. Yo no sé, mi papá tuvo el tacto para la vida, con mi mamá también, tuvieron el tacto para la vida, muy sabios, porque levantar diez hijos Tere, dígame...y todos contamos buenas cosas, ah, no Tere, nosotros somos muy bendecidos.

T: Tan bonito, porque claro, yo a veces digo: ¿será mi percepción, será que lo estoy idealizando?

N: No, Tere... otra cosa que yo digo, los términos que él usó siempre y el timbre de voz, (...) mi papá hablaba y nunca callaba lo que tenía que decir, pero nosotras no nos sentimos regañadas por él, hablar con esa dulzura y con esa seguridad y con esa firmeza y saber que su posición de padre frente a sus hijos por más que hayan salido a estudiar, pero su posición la tuvo hasta el final.

T: Él se ganó nuestro respeto sin agresividad, podríamos decir eso, ¿cierto?

E: Si, claro Tere, o sea sin violencia y sin ser de los hombres que se han formado porque hay que ser rudos, hay que ser agresivos y violentos para tener autoridad, eso no fue mi papá...

En los sentidos de estas conversaciones está la entraña del cuidado. Así como perdimos el vínculo y la relación natural con la madre tierra, los hombres perdieron el vínculo con el cuidado: interferencias, como se llama en la pedagogía de la madre tierra, que nos han hecho desviar del origen de la vida. ¿Quién nos parió?, qué sentimos de esa relación con nuestra madre biológica, ¿quién nos sostiene?, ¿qué sentimos de esa relación primigenia con la madre tierra, con los vientres dadores de vida sumidos en el descuido y la violencia patriarcal, colonial y capitalista? No hay otro recodo para la humanidad que aprender a cuidar nuestros vientres para la sostenibilidad de la vida: no hay otro camino.

A partir de estos movimientos interpretativos, que se convierten en la fuente del conocimiento, se aprieta la trama del acontecimiento de un padre sigiloso e intuitivo, un hombre tocado por la compasión y el amor, que recibió lo que él sembró. En su edad madura y de ancianidad siempre gozó de la compañía y atención de sus hijas e hijos, en el momento de su despedida tuvo el cuidado que había cultivado. Recuerdo al maestro Gustavo en la conversación del 30 de octubre del 2019, “del arte del buen vivir, depende el arte del buen morir”⁴¹. Mi padre, con el temor normal que produce comprender que llegó el momento de desprenderse del plano material, tuvo la sabiduría para acoger el momento de su transcendencia, encomendado a Dios y a

⁴¹ Conversación en la Universidad de la Tierra en Oaxaca el 30 de octubre del 2019. En ese momento el maestro Gustavo estaba viviendo una situación de duelo por la partida de la madre de su compañera y expresó estas palabras “del arte del buen vivir, depende el arte del buen morir” y con dos ejemplos nos habló de la importancia de tener conciencia de cómo vivimos. La madre de su compañera había sufrido mucho en el desenlace, distinto a una abuela de las comunidades de Oaxaca; que les enseñó en Unitierra la necesidad de hablar y sentir cariño, ella, días antes había llegado a despedirse, les dijo que había llegado su momento, y a los pocos días trascendió tranquila.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

los ángeles, creencia que le dio la seguridad para serenarse, así como nos cuidó y cuidó su vida, así, tuvo los cuidados amorosos de parte nuestra para transmutar al abrazo con las estrellas.

Desentrañar los sentidos y significados del cuidado en una historia singular; que nos ayuda a poner el reflector en otros modos de ser y estar en la vida, es una forma de creación y de saber que se distancia de formas convencionales de producción del mismo, como lo dice Michel Foucault (1992) la historia desde hace mucho tiempo no busca ya comprender los acontecimientos por un juego de causas y efectos en la unidad informe de un gran devenir, vagamente homogéneo o duramente jerarquizado (p.35). El relato biográfico que se construye en la argumentación y la creación, toma distancia de las formas convencionales y canónicas de la producción de conocimiento, deviene más bien en un modo de aflorar una verdad en lo narrativo dando lugar a la posibilidad que tiene la trama de ligar acontecimientos dispersos, al decir de Paul Ricoeur (2007, p.113-161), *la triple mimesis*, una concordancia discordante (2006a, p. 138-148).

De allí, que nunca esperé tener argumentos unívocos para favorecer una interpretación privilegiada como lo dice Paul Ricoeur (1997), avancé en entrevistas - conversaciones hermenéuticas, entendiéndolo con Carles Feixa (2018) “que la entrevista no es una técnica neutra para recoger información, es un intercambio humano entre dos personas en el que interviene la comunicación, la reciprocidad e incluso la afectividad” (p.59). Se aprovecha la entrevista como guía, como ruta para la conversación, que, en todo caso, debe tener una orientación para no deslizar el propósito del encuentro hacia otros temas. Esta manera de abordar este entramado investigativo lo hice con soltura. La conversación ha sido para mí una posibilidad de tejer afectos, de sentipensar la vida, de poner en tensión puntos de vista. Así, dejé que libremente aflorara la vida de mi padre en estos espacios de intercambio con las personas que son testimonio vivo de la historia de él. En estas conversaciones, que no son espontáneas en tanto tenían un propósito concreto y una cita

previa, hubo lugar a preguntas y respuestas, incluso, afloraron nuevos indicios que me ampliaron la información respecto a la singular masculinidad de mi padre, como lo señala Ricoeur (1997) “la presencia frente a frente de los interlocutores permite ir corrigiendo poco a poco (...) para dar lugar a una hermenéutica de la conversación ” (p. 85). Estas conversaciones se entrelazaron con la documentación fotográfica y las grabaciones de entrevistas hechas por mí y por mi hermano Carlos Andrés en vida de mi padre, fuentes que fueron de apoyo invaluable, porque en palabras de Carlo Ginzburg (1986) “los documentos nos ofrecen la posibilidad de reconstruir no solo masas diversas, sino personalidades individuales (..) Ampliar hacia abajo la noción histórica del “individuo” no es un objetivo de poca monta” (p.22).

Urdimbre de voces para apretar la trama de la despatriarcalización y la descolonización del cuidado de la vida desde las masculinidades cuidadoras, no hegemónicas

Vista la trama como el trenzado que va surgiendo en el cruce sutil para darle firmeza a la urdimbre en la que participan acciones, personajes, contextos, teorías, como hilos que los vamos juntando con la intencionalidad de apretar los sentidos del acontecimiento, encuentro en este recorrido la importancia de tejer la experiencia de la masculinidad cuidadora de mi padre, con las reflexiones teóricas y experienciales de voces masculinas y femeninas que le dan un tono de consistencia a este trabajo para desencadenar en la propuesta de despatriarcalización del cuidado de la vida a partir de senderos educativos y pedagógicos. Parto de la premisa de que los hombres, educados en mandatos patriarcales, la mayoría de ellos, han sido partícipes del des-cuido de la vida. Es con ellos, los implicados, y con los pocos que han vivido por sentido común una masculinidad cuidadora -como mi padre- y con otros que han reconocido ser parte de la cultura

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

que les otorgó lugares de poder y privilegio en lo público y lo privado, naturalizando la idea de la superioridad sobre las mujeres. Es también con los varones disminuidos por el patriarcado y la colonia en su humanidad por su condición de clase, raza y género. Es con todos ellos, y con las mujeres y personas no binarias; que también hemos sido socializadas en el patriarcado, que requerimos trazos profundos para transformar las masculinidades formadas en la crueldad, la violencia y el descuido de la vida, para construir masculinidades cuidadoras.

Es con toda la humanidad, la especie humana de la somos parte, que requerimos cambiar la mentalidad antropocéntrica y de supremacía en la relación con la madre tierra porque hemos establecido relaciones de dominación y depredación con las demás especies que habitan en la madre tierra y con ella misma. Es con ellos, con las mujeres y todas las personas destinatarias y proveedoras del cuidado con quienes es perentorio abrir caminos de sensibilización, concientización y reflexiones que nos orienten a cambios de razonamientos instrumentales que nos han desconectado del cuidado de nuestro propio cuerpo y de la relación simbiótica con la madre tierra.

Trenzar este tejido narrativo ha sido posible por el diálogo entre experiencia, teoría e interpretación. Digamos que hice una suerte de triangulación de la información, comprendiendo que narrarme desde la desconolización del saber no significa desconocer el lugar de la teoría, sino el reconocimiento de teorías, de saberes, rompiendo con las lógicas eurocentradas de un solo conocimiento válido: el occidental. Dicho por María Nancy Ortiz (2015)

“es necesario entablar diálogos entre diversas teorías, prácticas, y nuestra experiencia de comprensión deslizando entre ellas. Lo dicho no plantea una relegación de la teoría a un segundo plano, por el contrario, le ofrece un valor preponderante en tanto —caja de herramientas que sirve,

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

que funciona para comprender la realidad y, en este sentido, —no expresa, no traduce, no aplica una práctica; es una práctica. (Foucault, 1992, p. 79).” (p.6)

En estos imaginarios respecto a lo que somos y nos han dicho que debemos ser en cuanto al cuidado a partir del orden social de los cuidados con sesgos de género, fui desentrañando mi pregunta acerca de la relación que tenemos con el cuidado de sí, con las demás personas y con la naturaleza. En una conversación sentida y amable con el teólogo y filósofo Leonardo Boff el 04 de julio del año 2020, manifestaba: El cuidado es la esencia de la vida, si no cuidamos no hay vida, es la esencia del ser humano (...) en mi texto del cuidado necesario hablo de esto⁴², tomando el texto que él menciona, Boff (2012) nos plantea que:

La Tierra se está quedando cada vez más pobre, de selvas, de aguas, de suelos fértiles, de aire limpio y de biodiversidad. Y lo que es más grave, más empobrecida de gente con solidaridad, con compasión, con respeto, con cuidado y con amor hacia todos. (p. 10)

Despatriarcalizar el cuidado, a mi modo de ver, es como lo dice Natalia Quiroga (2011), cuestionar las implicaciones teóricas que tendría una economía del cuidado, pensada desde los fundamentos del Buen Vivir, en las cuales hay un desplazamiento del antropocentrismo que permite considerar a la tierra también como sujeta y objeto de cuidado” (p.111), es romper con las relaciones de saqueo y maltrato de los territorios, la madre tierra y el cuerpo de las mujeres.

⁴² Conversación-entrevistas del día 4 de julio del 2019 en el Gran Hotel de la ciudad de Medellín, aprovechando su participación en el XXIX Festival internacional de Poesía.

Maya Verzaín y América Maceda (2021)⁴³, feministas comunitarias han venido aportando en el desarrollo del concepto:

La despatriarcalización es el rompimiento epistemológico con el sistema de la dualidad de opresiones, es la base de las luchas revolucionarias contra el capitalismo, la esclavización, la explotación, la opresión, la violencia, la discriminación y el sometimiento de la humanidad y de la madre y hermana naturaleza; es parte de la lucha anticolonial y es la única garantía de reencaminar el Proceso de Cambio, y profundizar las luchas sociales; es la garantía de comprender que de nada nos sirve que luchemos contra el colonialismo en el discurso, pero sigamos callando con la opresión machista, o que enarbolemos banderas prodespenalización del aborto y no cuestionemos la explotación de la naturaleza, las desigualdades económicas, la discriminación y el racismo.

Despatriarcalizar-nos en la vida cotidiana, académica, comunitaria, social y política implica un trabajo paralelo de incidencia por los cambios en las políticas públicas del cuidado, no solo en el ámbito económico, sino en el educativo y cultural, esto es, que el Estado y sus instituciones se impliquen en los cambios de modelos económicos donde la vida humana y de la naturaleza estén en el centro, donde se sigan ampliando los sistemas de cuidado, no desde la retórica, sino desde programas concretos que impliquen transformaciones en los cuerpos y vidas de las mujeres por las sobrecargas del trabajo reproductivo que les impiden participar en política y en los territorios, formarse académicamente, hacer vida pública con las mismas garantías que lo hacen los hombres, para esto se necesitan de procesos educativos y pedagógicos que contribuyan

⁴³ Tomado de: <https://www.la-epoca.com.bo/2021/05/02/la-despatriarcalizacion-eje-de-integracion-latinoamericana/>

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

a erradicar el machismo que nos ancla en relaciones de opresión, acompaño esta reflexión con las palabras que me compartía el maestro Gustavo Esteba en nuestra conversación del 31 de octubre del 2019, con la sabiduría y la coherencia que mantuvo hasta el final de sus días, me decía esto:

Yo creo que suena muy raro por la forma en que estamos formateados. Si las condiciones sociales que requerimos ante todo son aquellas que permiten que la mujer esté en el centro, si nos fijamos bien, aunque la mujer sigue siendo el centro de la vida cotidiana, porque en la casa está al cuidado de los niños, de la casa, de la comida, etcétera, porque el centro de la vida social la dictan los varones y son los que dicen dónde está lo importante, qué es lo prioritario, qué es lo que hay que hacer, qué es lo que no hay que hacer, qué es lo que pasa cuando las mujeres toman a su cargo la vida. Esto es muy antiguo, (...) es decir, la vida está formada alrededor de la mujer y la mujer es la que va dictando cuáles son las cosas que hay que hacer, a qué actividades hay que dedicarse, qué cosas hay que cuidar, qué cosas no hay que hacer y es la que va dictando el camino a seguir. Entonces tenemos que preguntarnos cuáles son las condiciones que hacen falta para que eso ocurra y, entonces es cuando empezamos a repasar. Para nosotros es una obsesión no hablar abstracto de las grandes teorías, de las grandes palabras sino de abrirnos siempre a la vida cotidiana y entonces pensamos en comer, en sanar, en aprender, en habitar, en amar, en jugar, en intercambiar que significa poner el cuidado de la vida y de la mujer en el centro.⁴⁴

En este encuentro, que fluyó de manera maravillosa, sintiéndome afortunada de estar escuchando un hombre con las cualidades y calidades del maestro⁴⁵, le decía que la

⁴⁴ Conversación-entrevista del día 31 de octubre del 2019 en la Universidad de la Tierra en Oaxaca México

⁴⁵ Hago la salvedad, me pidió el favor de no llamarlo maestro, sino Gustavo, me dijo que era parte de la desjerarquización que se necesitaba hacer.

despatriarcalización del cuidado desde lo cotidiano era sacar el sistema de nuestro cuerpo en la comprensión de poner atención en lo que nos llevamos a la boca, lo que consumimos, el cuidado de nuestra salud, el desestructurar las relaciones de poder de inferiorización de lo femenino, entonces le pregunté, ¿cómo has vivido esa despatriarcalización?, de nuevo con su voz calmada, pronuncia unas palabras salidas desde su corazón y de su formación intelectual; sin hacer alarde de ello, recabando en el argumento anterior:

Pues es que, si hablamos seriamente del cuidado de la vida, las mujeres están en el centro. La organización social pone a las mujeres de nuevo en el centro porque las mujeres se han encargado de dar la vida y de cuidarla; esta es la sabiduría y la historia de las mujeres a pesar del patriarcado. Entonces la ventaja es que al suprimir la jerarquía se da en el mismo movimiento, no se trata de que ahora ponemos a las mujeres arriba porque no hay jerarquía como muchos feminismos están buscando, (...) no quiere decir que las mujeres estén encima de los hombres, no, no. Se suprimió una jerarquía, la mujer está en el centro y esto es reconocer (nosotros los varones) que, tenemos que aceptar que la mujer ha de estar en el centro porque sabe, porque viene de adentro (...) una pasión por el cuidado que los hombres hemos perdido; entonces se trata de restablecer esa posibilidad de aceptar. Yo diría que esto no es simplemente una teoría es una actitud. En Oaxaca estamos hablando de la feminización de la política. Estar en una comunidad indígena en Oaxaca era el infierno porque se combinaba el viejo patriarcalismo con el moderno sexismo y estas dos cosas combinadas eran el infierno; entonces las mujeres no aguantaron y dieron un paso adelante y empezaron a convertirse en conductoras del proceso social (...) tenemos un cabildo en Oaxaca de puras mujeres y naturalmente en este cabildo empiezan a hacer las cosas de otra manera

(...) y entonces los varones vieron lo que estaban haciendo las mujeres. Entonces ellos dijeron: pues, ahora que ellas están en el cabildo, pues que ellas nos digan por dónde y cómo le hacemos.⁴⁶

Además de relatarnos esta experiencia, nos dijo que vivía en Zapoteco, pueblo cercano a Oaxaca donde él mismo cultivaba su comida. Al maestro lo conocía virtualmente y con estos dos días de encuentros, que fueron un regalo de la vida, sentí cómo encarnaba la palabra cuando hablaba del cuidado, el profundo respeto al referirse a las comunidades y en su relación con las personas, el cuidado en reciprocidad con la madre tierra, su convicción y vocación por la justicia, su palabra dulce, su sonrisa serena, el trato amoroso y respetuoso con el que nos recibió, que aun pasando por un momento de duelo por la muerte de la madre de su compañera, tuvo la gentileza de recibirme, a esto le llamo el cuidado con las demás personas, cuidar su tiempo, sus esfuerzos, su expectativa, me dijo: *tú vienes desde muy lejos a este encuentro, trataré de organizar los espacios para la conversación*. Así fue, dos días en los que pudimos intercambiar, en los que pude dar cuenta de sus relaciones afectuosas con el equipo de la Universidad de la Tierra de Oaxaca porque me invitó a uno de los encuentros de análisis político que sostienen periódicamente, su generosidad con el conocimiento, su claridad política, su corazón bueno es la más grande donación que me hizo -nos hizo- porque permitió la presencia de dos compañeras de Diverser con las que viajé.

El 17 de marzo del 2022, alzó su vuelo para batir sus alas desde las estrellas, me siento honrada de haber sentido su palpito y haber aprendido con él que la palabra se camina, se comparte, se dispone para la reflexión, que la palabra se vuelve acción corazonada cuando se orienta a

⁴⁶ Conversación-entrevista del día 31 de octubre del 2019 en la Universidad de la Tierra en Oaxaca México

propósitos loables. Su sabiduría, su resistencia y persistencia en el cuidado y reconocimiento de los saberes ancestrales le dieron un lugar en el corazón de los pueblos. Aprendí que la teoría cobra vida cuando su hilo se entrecruza con los hilos de la vida cotidiana, de la experiencia, de las acciones y cuando se pone en circulación y a disposición para su escrutinio y aprovechamiento en el buen sentido de la palabra, cuando nutre la curiosidad y potencia el deseo de seguir leyendo el mundo para reescribirlo, parafraseando a Paulo Freire:

Vibro y me emociono con este relato, su memoria y su ejemplo me dan ímpetu para continuar narrando, siento de cerca lo que Duccio Demetrio (1999) dice:

La introspección autobiográfica desarrolla un sentimiento de plenitud y de autoalimentación; nos damos cuenta de que nos estamos autoalimentando con las simples evocaciones, pero que esto ha sucedido gracias a la trama interior que hemos construido y que ha dado lugar a imágenes, formas y nuevas historias (p.50).

Nuevas historias, nuevos conocimientos y nuevas maneras de sentir, saber, hacer con estas conversaciones⁴⁷ y con los encuentros que he tenido con sabedores y sabedoras de los pueblos originarios y de personas que nos donan el conocimiento a partir de su testimonio para pensar lo femenino y lo masculino desde otras miradas y cosmogonías, como caminos posibles para desestructurar el pensamiento y la vida patriarcal y colonial. Darle lugar al pensamiento matrístico, retomando a Patricio Guerrero cuando dice: "se colonizó también las sensibilidades, la afectividad, la espiritualidad, la dimensión femenina de la vida, las sabidurías pues constituían la parte que

⁴⁷ Adenda: el maestro Gustavo Esteva me había dado el regalo de aceptarme en la Universidad de la Tierra y de ser mi tutor académico para la pasantía que realizaría en el mes de junio del 2020, dada la incertidumbre ocasionada por el confinamiento mundial que devino por la pandemia, no llevé a cabo este sueño, pero siento que su pensamiento me guía.

negada la hegemonía falocéntrica de la razón y de un pensamiento e ideología guerrerista que era necesario para el ejercicio del poder, pues al estar marcado por la ausencia de sensibilidad, de espiritualidad, de un sentido matristico, y de sabiduría, lo otro, y los otros, el mundo, la naturaleza, las sociedades, las culturas, los seres humanos y la vida, se vuelven objetos de dominio: cosas, recursos, cifras para obtener plusvalía, por eso se hizo necesario legitimar la hegemonía de la razón, y silenciar la voz del corazón" (s.f. P.4)

Corazonar para caminar procesos educativos y pedagógicos que nos abran nuevas oportunidades como humanidad en la despatriarcalización y descolonización del cuidado de la vida implica una postura ético política puesta en el compromiso del cambio de subjetividades femeninas y masculinas. Para esto, traigo lo aprendido en perspectiva con la LPMT, “formar seres con corazón bueno” para el cuidado de la vida, en su documento maestro (2018) se propone:

formar en clave de protección y cuidado de la Madre Tierra, de la familia, de la comunidad y de sí mismos. La protección y el cuidado implica la construcción de un lugar ético de comprensión de valores, saberes y prácticas que requieren ser tejidos y sostenidos en el tiempo. Donde la pedagogía como apuesta central debe posibilitar un sujeto y una cultura con capacidad de transformación y de camino hacia un buen vivir, en el sentido que sea posible desde los territorios y el horizonte de quienes participan y construyen en este Programa. (p.86)

Tejiendo-me en el análisis narrativo

Análisis narrativo

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

La vida singular de mi padre signada por su modo de pensar, pero sobre todo por el significado moral de los actos que comprometieron su rol de esposo, padre, hermano, hijo, suegro, abuelo, campesino y ciudadano lo dotó de una singularidad dada no por hechos relevantes que estamos acostumbrados a destacar de las personas que son protagónicas en la vida social y política de una sociedad sino por la forma ética, silenciosa y oculta en que llevó su vida. Feixa (2018) nos recuerda que Piera “resultaba histórico en sentido moral, es decir, por los actos, no por los hechos; era su actitud frente al contexto histórico, no su protagonismo en el desarrollo de un contexto en el que interesaba a mi propósito”. (p.47), interesa más lo que pudo denotar en el proceso de formación familiar a partir de ser un testimonio, un referente como lo manifiesta mi sobrino Andrés: *él Fue un referente para mí porque él se decidió por la tierra.*^[1]

Comprender el acontecimiento de una masculinidad no hegemónica y cuidadora en la vida de mi padre; que de acuerdo a las conversaciones hermenéuticas con mis tías paternas Lola y María, fue aprendida de su madre; la mamita Trina, y que en su propia sabiduría y conciencia del cuidado de sí mismo, pudo desplegar una forma de ser, sentir, estar, y hacer en el cuidado de la vida tanto de la familia como de la tierra, me permitió entender que no podía dotarme de un método de investigación a escala, que requería de un método que me abriera el camino para identificar, nombrar y resignificar mi experiencia de un padre cuidador en mi infancia y adolescencia, periodo en el que compartí toda mi cotidianidad con la familia en el Carmen de Atrato.

Desde el análisis narrativo logré interpretar lo que significó esa experiencia que, como foco, iluminó mi entendimiento respecto al binarismo y la tensión en la que hemos vivido respecto a las masculinidades cuidadoras y a las masculinidades patriarcales. Para este análisis distingo entre la narración de la historia de vida de mi padre y su referente de vida constitutivo de la vida familiar, como una información importante que sale de las voces de quienes le conocieron, pero

es desde el análisis narrativo de esta micro historia que construyo el conocimiento del cuidado a partir de mi autobiografía, de las evocaciones e imágenes de mi padre, de los testimonios acerca de su vida, de las conversaciones hermenéuticas, de “los elementos de los datos en una historia que unifica y da significado a los datos, con el fin de expresar de modo auténtico, la vida individual, sin manipular la voz de los participantes”. (Bolívar, 2002, p. 13), voces, cuerpos, miradas y gestos que movilizaron mis emociones, que le dieron puntos de inflexión a las preguntas que me formulé inicialmente y que fueron encontrando su tonada a medida que se urdía el camino de interpretación hermenéutica acerca de lo que han significado las masculinidades cuidadoras en contraste con las masculinidades patriarcales aprendidas en el descuido de la vida. Superar esta dicotomía significa hablar de la justicia social y de género respecto a la valoración y reparto de las tareas domésticas no pagas y las de cuidado, como bien apunta Joan Tronto (1993), “la desvalorización del cuidado que resulta históricamente de la división del trabajo moral mediante el cual quedó relegado al espacio privado, tradicionalmente asignado a mujeres, encontrándose ambos –el cuidado y las mujeres– desprovistos de legitimidad en el ámbito moral y público” (p.15). Reconocer que todas las personas somos vulnerables, por lo tanto, todas requerimos de cuidados, no solo las personas más frágiles como los niños, las niñas, los adultos mayores, los enfermos, nos hace verdaderamente humanas. Esta conciencia que implica una responsabilidad política del cuidado y del cuidar. Me recojo en Natacha Borgeaud-Garciandía (2018) para identificar las dimensiones que abarcan estos términos.

Las palabras “cuidado” y “cuidar” sí abarcan diversas dimensiones que reenvían a la complejidad intrínseca de la actividad. Se consideran por ello términos apropiados para dar cuenta del término polisémico y complejo *care*. Provenientes el latín *cogitātus* y *cogitare* (pensamiento, pensar), sus definiciones comprenden tanto la dimensión cognitiva (el cuidado como anticipo y

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

esmero que se pone en la ejecución de una acción), la dimensión moral (la preocupación, solicitud y atención para hacerla bien, disposición que reenvía a su vez a la responsabilidad que implica), la dimensión práctica (es una acción, es hacer algo que contribuye a mejorar o mantener la vida o las condiciones de vida de otros). (p.18)

Dimensiones cognitivas, morales y prácticas del cuidado de las cuales dependemos y las que requerimos todas las personas, dimensiones que al cierre de este trabajo colijo que son imprescindibles para la sostenibilidad de la vida tanto humana como de la madre tierra.

Si todas las personas sin distinciones de género, clase, raza o discapacidad nos educamos en la despatriarcalización y la descolonización del cuidado, significa que aprendemos el cuidado con todas sus relaciones: cuidado de sí, cuidado colectivo y comunitario, cuidado de la madre tierra, en reciprocidad, equidad y corresponsabilidad, en el entendido que recibimos los cuidados como derecho y entregamos los cuidados como un deber ético, que cuidamos de la madre tierra conscientes de la relación y vínculo primario que tenemos con ella como vientre que nos acuna y sostiene.

Las perspectivas analíticas desde las narrativas me apoyaron en el análisis de problemáticas sociales y prácticas culturales relacionadas con el cuidado, dotándome de herramientas valiosas para la creación de conocimiento acerca del cuidado como acción necesaria para la sostenibilidad de la vida de la cual podemos participar todas las personas sin distinciones de género. Dicho de manera reiterativa, el cuidado no es facultativo solo de las mujeres. Es responsabilidad, tarea y compromiso también de los varones, de toda la familia, de la sociedad, de la comunidad y del Estado. Con la comprensión que hice en el recorrido de husmear indicios, de tejerme en la trama con las conversaciones hermenéuticas, me afirmo en que nos han socializado culturalmente en el cuidado patriarcal. Por lo tanto, hay que desnaturalizarlo, recabo en la necesidad educativa y

pedagógica de transitar al aprendizaje de masculinidades cuidadoras de las vidas, los cuerpos, los sueños de las niñas, los niños, las mujeres, las personas feminizadas y de los mismos varones, así como de nuestra casa común, la madre tierra, al cuidado como corresponsabilidad en el espacio privado y público superando la división sexual del trabajo y a la valoración de las actividades y la disposición emocional para cuidar.

Hilo esta reflexión y análisis narrativo de los sentidos del cuidado de la vida humana y de la madre tierra desde perspectivas feministas, decoloniales e interculturales con el ejercicio hermenéutico, corazonado y sentipensado que me incitó a zambullirme en mi propia mismidad para reconocer el binarismo entre el cuidado y el descuido con mi cuerpo, mi salud y mi propia vida, porque soy producto de la cultura del descuido de la vida con nosotras mismas. Así comprendí que el cuidado de sí, de mí misma, estaba como tesoro resguardado para ser descubierto de su mismo escondite. De algún modo supe que necesitaba mirarme “casa dentro”, pero en razón de mi ser colonizado, de mi mujer aprendida en cuidados para otros, solté mi propio cuidado. A estas alturas de la escritura sentipensada, comprendo que me socialicé en una familia donde aprendí el cuidado de la vida sin sesgos de género, pero a su vez, no tuve la claridad del cuidado de sí, fui informada por otros espacios y agencias socializadoras en el cuidado patriarcal, de allí que, juntando todas las experiencias, prevaleció la naturalización de ser mujer cuidadora con alas extendidas “casa afuera”⁴⁸. Cuidado para otros, otras, que me atañe, me sienta bien y lo disfruto,

⁴⁸ Para el maestro Juan García, dicho por Iván Pabón, Axel Rojas y Juan Angola (2011): *la casa afuera* es el espacio compartido para enseñar a los otros (Estado sociedad) sobre lo que somos; mediante la creación de una Cátedra que en los últimos talleres de Etnoeducación hemos consensuado que podría llamarse; Cátedra de Estudios Afroecuatorianos. En este sentido, usando los canales de la interculturalidad que propone la nación, los pueblos negros del Ecuador diseñan un camino para enseñar a los otros sobre su realidad. (p.26). Rocío Vera Santos (2017) recoge así este pensamiento: “casa adentro” y “casa afuera”, es una metodología que reivindica el saber y conocimiento ancestral afroecuatoriano. Este conocimiento se posiciona como una epistemología propia. (p.83). Articular el cuidado de sí “casa adentro”, con el cuidado colectivo, familiar, social, comunitario y de la madre tierra “casa afuera”, me permite una reflexión y mirada introspectiva para comprender que el cuidado a otros, otras y lo otro, se construye a

pero hoy busco el equilibrio en el cuidado “casa dentro” y “casa afuera”. Este logro lo he alcanzado por el conocimiento que aflora con la reflexión acerca del cuidado desde perspectivas feministas, aprendiendo que en el movimiento rizomático del cuidar también está presente el cuidado de sí. Me inspira María Zambrano (1986) con sus palabras:

Desde siempre el ser ha estado escondido y por ello, se ha preguntado el hombre (la mujer) a sí mismo acerca de él (ella) y ha preguntado. ¿Habría sido así acaso si él (ella), el ser humano, no hubiera sentido en sí, dentro de sí un ser, el suyo escondido? Y aun si no se hubiese visto —un tanto ya desde afuera— como un ser escondido. Y así, el conocimiento que busca nace del anhelo de darse a conocer, que acompañará siempre a las formas más objetivamente logradas del conocimiento. (p.3)

Conocerme en el cuidado de sí ha significado decisión, esfuerzos y la alegría de ser auténticamente con mi cuerpo y mi vejez temprana. En este *ser siendo*, desde mi biografía personal, me tejo con las biografías de las demás personas, parafraseando al UBUNTO africano, soy porque soy en relación intrínseca con otras personas y con la madre tierra. Soy mujer interdependiente en el cuidado del otro, la otra, lo otro, lo que me implica una acción, un movimiento emocional, una disposición, presupone un cuidado ético del sí misma, sino de cuidado de mí. Si no cuido mis emociones, mis pensamientos, mis acciones, me mengúo a mí misma y debilito la energía para el cuidado de las demás personas y de los demás seres con los que comparto esta casa común, porque:

El cuidado de sí solicita un movimiento reflexivo sobre sí mismo; continuamente se

partir de la relación de interdependencia y interrelación con mi propio cuidado. Ser de mi propia mismidad, para ser en relación con la otredad.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

requiere un autoexamen, una revisión de los modos con los que se ha intentado orientar la conducta (...) se busca no es revelar algo que pudiera estar oculto sino simplemente examinar lo acontecido a nivel del comportamiento para pulir sus formas, sus procedimientos. (Britos, 2005, p.5)

El cuidado de sí ha sido una tarea personal, una introspección, un trabajo conmigo misma para lidiar con mis emociones (Matsumoto 2000), entendiendo que estas no son buenas ni malas, Patricio Guerrero (s,f) plantea que: “un manejo adecuado de una situación conflictiva implica la capacidad de tomar conciencia de nuestras emociones, separar aquellos sentimientos desequilibrantes como el miedo, el recelo, el rencor, la ira que nos alejan del otro y nos llevan a violentar sus derechos, (...) de ahí que el corazonar puede ser un camino para tener sensibilidad reflexiva y a su vez una reflexividad sensitiva” (p.9), también aprender la compasión conmigo misma para acariciar mis tristezas, para abrazar y reconocer la valentía con la que sigo calzando mis sueños, para afirmarme en las convicciones políticas con las que piso las calles donde encuentro que mi espíritu y mi cuerpo vestido de sindicalista y de activista social se expanden cuando al unísono multitudes de voces gritamos las consignas feministas: *ni una más, ni una mujer, ni un hombre, ni un peso para la guerra*, cuando nuestros corazones acompasados por la digna rabia reclaman justicia social, de género y para la tierra. Allí, en la calle ardiendo de indignación y de esperanza, soy en colectivo y proclama justa por el cuidado y el respeto de la vida y de los derechos humanos.

Soy en y con el cuidado familiar. Me gusta ofrendar el alimento, disponer los espacios, propiciar los encuentros donde la palabra corazonada encuentra el lugar amoroso para las

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

conversaciones que nutren los aprendizajes de los valores legados por nuestro padre y nuestra madre, con condimentos especiales de las reinterpretaciones que hacemos de las costumbres a partir del entramado tejido entre lo que hemos sido y aprendido; entrecruzando la cultura rural y urbana con las nuevas reflexiones que nos aporta la educación con perspectiva crítica y corazonada, con un piso que nos sostiene: el amor, la unidad, la solidaridad, la generosidad y el respeto, valores que son el pegamento de la familia que ha sido mi abrigo y mi sostén para mis luchas políticas y sociales y en la que siempre he tenido el nido caliente del cuidado.

Soy en tejido sororo con las mujeres cuando participamos de las luchas comunes por la protección y la defensa de nuestra vida, nuestros cuerpos y nuestros sueños. Los círculos de conciencia entre mujeres para hacer procesos de sanación de las heridas milenarias causadas por el patriarcado, cuando nos juntamos para historiar, revisar, resignificar las feminidades ancladas en la opresión y el descuido de nuestras vidas. Volver a mí, enroscarme en mi propia espiral, pulirme y mejorarme en mi ser de sí, acompañada de la indulgencia, para ser siendo en el acontecimiento de la vida con las otras es el camino que elijo sin pretensiones mesiánicas. Entendiendo que buscar, agenciar, proponer, disponer y estimular los espacios para la conversación y acción de prácticas de sanación y del cuidado de sí o autocuidado y del cuidado colectivo es correctamente político, así lo hemos aprendido con las feministas comunitarias y también con las feministas radicales de la década del 60 y del 70 cuando pronunciaron la frase “lo personal es político”, y es político hacer sanación de las historias de violencia que han pasado por el lecho, en la casa como espacio privado donde se cuecen las relaciones de reproducción de la vida con las tareas del cuidado, donde los cuerpos y las vidas de las mujeres se exponen casi siempre a violencias sexuales, también es político, darnos el lugar para el apapache, para el cuidado

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

de nuestra vida. Estas reflexiones-acciones apoyan el trabajo con los prejuicios de género, de raza, clase, los miedos y los temores por ser juzgadas cuando nos encargamos de nosotras, porque existe no solo un juicio, sino una condena cuando las mujeres “nos quitamos el delantal”, cuando “sacamos tiempo para comer”, cuando “no se atiende el marido en los horarios que hay establecidos para su comida”, como lo expresaban las compañeras de la Corporación las Sabinas, me uno a la pregunta de Victoria Pacero et al (2021) : ¿por qué y cómo se banaliza y patriarcaliza el contenido mismo de la sanación y las alternativas para sanar? (p.67), siento que lo que los varones, y muchas veces las mismas mujeres y la sociedad toda tiene temor del poder de las mujeres. Aún estamos inmersas en sociedades neoliberales que mercantilizan la vida. Por lo tanto, la apuesta matrística por el cuidado de la vida es diametralmente opuesta a este interés.

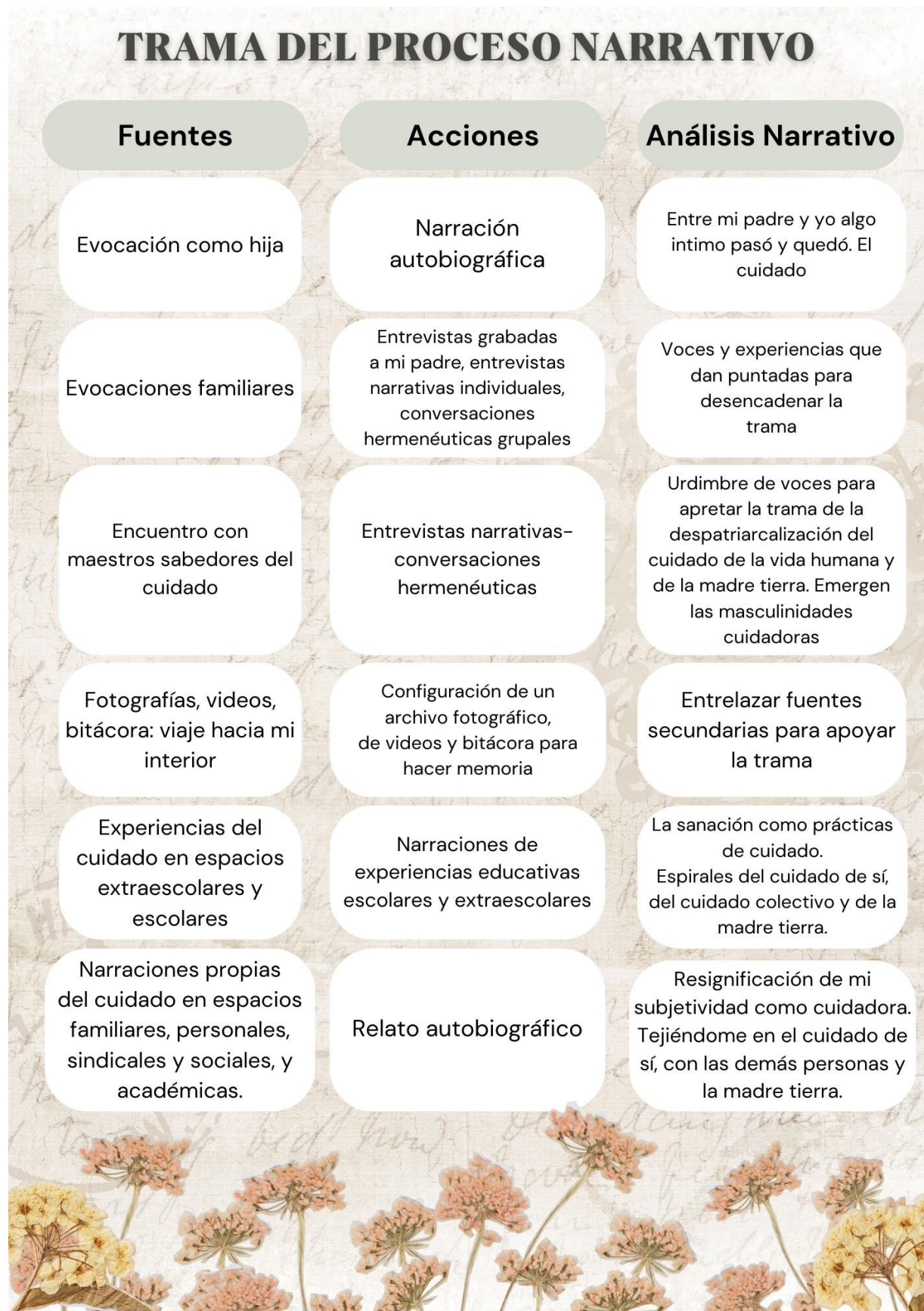
Hablar de la necesidad de la sanación no es distraer ni parar las luchas contra las violencias y opresiones sexuales, ni desclasa los movimientos sociales y políticos que con alteza luchan por las transformaciones estructurales y la despatriarcalización de la sociedad. Es política la sanación de sí, de las mujeres en colectivo y de la madre tierra, porque sanar para cuidar es asumir el compromiso de sostener la vida que es espiral y se teje con todas las relaciones cósmicas.

La comprensión de esta relación simbiótica del cuidado la hice acompañada en diálogo intercultural tanto del análisis narrativo; que configura la urdimbre del informe, como bien lo retomé anteriormente de Bolívar (2002), y de otras perspectivas gnoseológicas como son las del corazonar los sentidos de las epistemologías del maestro Patricio Guerrero (2010), que nos llama a escuchar, a sentir, a comprender, por lo tanto, a pensar desde el corazón, o a sentipensar lo que somos integralmente como humanas y humanos. Es comprender que existen narrativas desde la

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

ciencia colonizadora del saber que nos inducen a descentrarnos de una relación viva y sintiente con el conocimiento. Por lo tanto, desde estas orillas interpretativas hermenéuticas me narro, nos narramos desde el corazón, comprendiendo que somos con las experiencias, las emociones, los afectos, los sentimientos, la vida toda, en palabras de Patricio Guerrero (2010).

En el *Corazonar* no hay centro, por el contrario, lo que busca es descentrar, desplazar, fracturar el centro hegemónico de la razón. Lo que hace el *Corazonar* es poner en primer lugar algo que el poder siempre negó, el corazón, y dar a la razón afectividad. *Corazon-ar*, de ahí que el corazón no excluye, no invisibiliza la razón, sino que, por el contrario, el *Co-Razonar* la nutre de afectividad, a fin de de-colonizar el carácter perverso, conquistador y colonial que históricamente ha tenido. (p.11)



TRAMA DEL PROCESO NARRATIVO

Fuentes

Textos teoría
feminista, pedagogías del
cuidado, interculturales,
de la madre tierra,
Conversaciones
hermenéuticas, entrevistas
narrativas grabadas, talleres

Acciones

Archivo de textos para
llevar a cabo
interpretación
hermenéutica

Análisis Narrativo

Triangulando la
información: Teoría,
experiencia,
conversaciones
hermenéuticas
interpretación

Tejido narrativo
Dimensión biográfica,
autobiográfica, hermenéutica





HILO CUARTO

Lentes violetas para bordar el cuidado.

El tejido se hilvana con las siguientes hebras:

¿Desde dónde hablo del cuidado?

Siguiendo el hilo que antecede a este momento, anclo mi reflexión en el legado histórico y político del feminismo con la aguda mirada que sobre el cuidado nos empezaron a mostrar para advertir las injusticias sociales e históricas que han puesto en desventaja a las mujeres con relación a los hombres. Una sociedad patriarcal y capitalista que se ha beneficiado con el trabajo y la vida de las mujeres, trabajo que no es reconocido ni social ni económicamente.

El cuidado como tema, como categoría, como actividad humana tiene vastos ámbitos para ser explorado, me centraré en el cuidado^[1] como una categoría que trasciende el ámbito médico de la cura, para poner el foco en la vida cotidiana, en la pregunta por quienes lo asumen y en qué condiciones, y si el cuidado de la vida tiene o no valoración social y económica, como es la advertencia que se hace desde el feminismo para valorar lo que pasa con las desigualdades y las desventajas en las que nos encontramos las mujeres a partir de la división sexual del trabajo.

Me paro desde mi interés político por dotar de sentidos, pero también de valoración al cuidado que se desliza por los intersticios de la vida de las mujeres. En este trabajo tengo en cuenta la relación del cuidado con la división sexual del trabajo, lo que ha implicado esa separación entre

el trabajo reproductivo y el trabajo productivo, que les ha significado a las mujeres el que conviertan el cuidado como apéndice de sus vidas, es decir, considerar que es su responsabilidad exclusiva, aprendizaje hecho en un sistema patriarcal^[2], capitalista y colonial, pero además, ser consideradas para el rol de ser madres, o sea, para procrear, lo que ha significado, en palabras de Franca Basaglia (1983), “ser considerada cuerpo-para-otros, ya sea para entregarse al hombre o para procrear, es que ha impedido que a la mujer sea considerada como sujeto histórico-social, ya que su subjetividad ha sido reducida y aprisionada dentro de una sexualidad esencialmente para otros, con la función específica de la reproducción” (p.40), cuerpos que deben estar dispuestos para la reproducción de la vida biológica, material y emocional.

Desde mi propio lugar de enunciación, con la experiencia en el aprendizaje familiar del cuidado con un padre presente y una madre amorosa, de los cuales aprendí una dimensión ética y de corresponsabilidad del cuidado. Reflexiono sobre mis cambios en la relación con el cuidado, lo que ha implicado el giro ontológico del cuidar y ser para otros, en el olvido del cuidar y ser seres para sí mismas.

Me apoyo en los enfoques feministas, decoloniales y filosóficos para indagar, reflexionar y esbozar caminos con los cuales hago mis aportes para que desde el sistema educativo se pueda contribuir en la transformación de esta realidad, es decir, pensar en la valoración, corresponsabilidad y reciprocidad de las tareas domésticas o demandas del cuidado en el espacio social y familiar, en la generación de nuevas mentalidades y cambios culturales que impliquen un cambio del paradigma consumista y devastador de la vida humana y de la madre tierra, por un paradigma del cuidado de la vida.

Mi pregunta por este tema partió de una postura ética y política para abordar el tema del cuidado a partir de la comprensión y experiencia como mujer, como activista, como cuidadora,

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

como docente y como feminista para poner de relieve que el cuidado es facultativo de todos los seres humanos, no solo de las mujeres, que de sobre peso, no es valorado, como lo decía mi padre: *"El trabajo de las mujeres es muy duro y no se reconoce"*, además del hincapié en la mirada crítica de los cuidados patriarcales en los espacios domésticos y públicos, también es perentorio para la humanidad comprender y generar un compromiso con la superación del antropocentrismo que torció la relación originaria de la especie humana con la naturaleza, impidiendo valorar que somos ellas misma, negándola como sujeto de derechos, como ser vivo, como vientre que nos acuna y da la vida, de tal manera que hoy estamos llamados, como dice Green, A. (1998) a "recuperar el equilibrio con la madre naturaleza (...) cuando decimos territorio, decimos que nacimos de la madre y damos vida a la madre". Boff, L. (2013) nos enseña el cuidado como esencial y necesario para la continuidad de la vida, "configura un modo de ser, una relación nueva para con la realidad con la Tierra, y otro ser humano"

Cuidar, cuidar la vida de la madre tierra y de las mujeres, valorar los cuidados porque son tangibles, se tocan, se sienten, se saborean, se trabajan, se expresan, se acarician, tienen olor, sabor, sentimientos, se ven, se dan y se reciben en cuerpos concretos, lo que nos refuerza la necesidad de los cuidados, siguiendo a Tronto (2016) "los humanos somos dependientes desde nacimiento. Necesitamos a la gente incluso para sentirnos seguros, ¿más prueba que esa? Necesitamos cuidados cada día de nuestra vida. Incluso en cosas más mundanas: comer, asearse... También cuando crecemos y enfermamos; o cuando envejecemos".

El cuidado es en relación de interdependientes: ¿Quién no requiere de cuidados?, pregunta motor del trabajo, pregunta tan simple, quizás obvia. Sin embargo, invisible y en la sombra, porque parte de lo que quiero que se trasluzca, se haga evidente para hacernos cargo, es que las mujeres también requerimos de los cuidados como derecho, por lo tanto, demandamos que nos los provean,

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

requerimos hacer educación y pedagogía del cuidado con perspectiva feminista para realizar actos de justicia en los hogares y familias. Es decir, que no sean gestos de “ayuda” los que ocurran ocasionalmente en las casas, sino hacer del cuidado una acción consciente de responsabilidad colectiva, pasar de la “ayuda” al reparto, la redistribución y la corresponsabilidad de las tareas domésticas y del cuidado, como forma de acabar con la división sexual de trabajo.

En la experiencia reciente llevada a cabo con la Organización de las Sabinas del municipio de Bello Antioquia, donde tuve la oportunidad de orientar el diseño y la implementación de estrategias de autocuidado y cuidado colectivo para mujeres lideresas defensoras de derechos humanos, como resultado de este proceso educativo pedagógico, se logró experimentar cambios en las subjetividades de las mujeres, en el empoderamiento y la conciencia de la importancia de hacer arreglos familiares que les permitieron cambios en cuanto al autocuidado para sus vidas.

Marta Cano expresó con vehemencia: *“Yo aprendí a quitarme el delantal los domingos, que sean los hijos y las hijas que se ocupen de hacer y atender”*

Margarita con orgullo manifiesta: *“Yo a la reunión de las Sabinas y a mis propios espacios ya no renuncio”*

Teresa con serenidad y firmeza dice, *“aprendí algo importante para mi autocuidado, ya no se me olvida comer”¹³¹*

Contexto y enfoques del cuidado: *las sombras del cuidado: entre la resistencia y la esperanza*

Como introducción general pensando en los regímenes de cuidado que han puesto en desventaja a las mujeres, destaco que para Colombia y de acuerdo a la información del DANE, el

registro de la cuenta satélite de Economía del Cuidado (ENUT, 2016-17 – Ley 1413 de 2010), el valor de Trabajo Doméstico y de Cuidado no Remunerado (TDCnR) corresponde al 20% del PIB, confirma el mismo departamento administrativo nacional estadística que si este trabajo tuviera remuneración monetaria, sería el sector más importante de la economía, por encima del sector de comercio (17,5% del PIB), el sector de administración pública (14,6% del PIB) y el de industria manufacturera (11,9% del PIB). Esto para seguir afirmando la importancia de virar a regímenes de cuidado donde el cuerpo, la vida y el trabajo de los cuidados de la vida tenga una real valoración social y económica, tal como dice Juliana Martínez, necesitamos “implotar y redibujar los regímenes de cuidado, porque necesitamos un nuevo contrato de género basado en relaciones de igualdad, y no en relaciones patriarcales”. Si bien La ley de economía del Cuidado en Colombia se firmó el 11 de noviembre de 2010 por la iniciativa de mujeres en el congreso, como Cecilia López y Gloria Ramírez, representa un avance en cuanto a visibilizar el trabajo de las mujeres, aún tiene sesgos de género dado que el trabajo de las mujeres en el hogar es representado como una “inactividad”, como se identifica en la cuenta satélite “la mayoría de mujeres “inactivas” (59%) se dedican a oficios del hogar como actividad principal. Este porcentaje es de 8,1% para los hombres”. Es decir, el trabajo en el hogar no está considerado como una actividad productiva.

Esto confirma la existencia de un régimen del cuidado desigual, inequitativo, donde los contratos de género no son objeto de negociación para trascender a la corresponsabilidad, pero, además, queda claro que el aporte del trabajo del cuidado, que mayoritariamente hacen las mujeres, a la economía no cuenta para la micro y la macroeconomía de los estados.

El aporte que hacen las feministas que, desde la economía del cuidado, la filosofía, el derecho, la ética del cuidado nos ha llevado a comprender que el abordaje de cuidado hay que hacerlo tanto de forma estructural como en lo subjetivo, cotidiano y personal. La filósofa Joan

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Tronto afirma que: el cuidado está por todos los lados, pero se pregunta: ¿cómo podemos pensarlo de forma más sistemática? La socióloga María Ángeles Duran se interroga: ¿Quién se libra de no necesitar cuidado?, es decir, parafraseando a ambas autoras, el cuidado lo vivimos, lo necesitamos, lo experimentamos, lo recibimos, lo damos, pero no tenemos conciencia de lo que éste implica en razón de que constituye una necesidad humana. Lo que requerimos es darle la valoración social, económica, política y cultural, porque la humanidad siempre ha requerido del cuidado, pero ha sucumbido a las lógicas racionales capitalistas y patriarcales que lo desvalorizan.

Pongo en contexto el cuidado para advertir que los regímenes económicos y políticos en marco del modelo neoliberal descargan la responsabilidad del cuidado, como asunto público y de competencia del Estado, en manos de las mujeres, fundamentalmente, de las migrantes y de las familias. Cabe anotar que en el sistema capitalista donde las brechas sociales se profundizan cada vez más, la mayoría de las familias tienen grandes limitaciones económicas para brindar los cuidados que se requieren a quienes lo necesitan. La situación se agrava dada la normalización que se hizo respecto a dejar en manos de las mujeres las actividades de cuidado, como la crianza y reproducción de la vida en el espacio cotidiano y privado, sumadas al cuidado de ancianos y enfermos, es decir, las mujeres son las que llevan la peor parte en el contexto actual, como lo dice María Ángeles Duran (s, f), “según las encuestas de uso del tiempo, actualmente el 80% del cuidado lo hacen las mujeres. La cuestión que importa es si lo hacen en buenas condiciones, o en condiciones poco deseables”, cabe la pregunta por las condiciones, relaciones y garantías que le subyacen a estos trabajos que se hacen, pero no se reconocen, “La economía crítica feminista ha formulado un replanteamiento del concepto de trabajo hegemónico que, en su generalidad, invisibiliza una parte fundamental del trabajo necesario para cubrir las necesidades humanas: el trabajo de cuidados”^[4] (P.39).

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Reconocer, valorar social y económicamente estos trabajos, implica cuestionar la distribución social de las tareas a partir del sexo biológico que asigna de manera diferenciada y jerárquica espacios, roles y funciones, en razón del trabajo productivo y reproductivo; bajo esta perspectiva se les asigna a los hombres el espacio público (trabajo productivo) y a las mujeres, el espacio privado (trabajo de reproducción). El primero con reconocimiento social y económico; el segundo oculto, obligado, invisibilizado, desconocido. Además de cuestionar esta injusticia de género en esta división sexual del trabajo, es importante resolver esta dicotomía entre estos dos ámbitos: la separación del trabajo productivo y del trabajo reproductivo no se resuelve solamente con el reconocimiento económico, también se requiere cambiar los imaginarios de género, esto es educar en una conciencia del cuidado de la vida del cual participan todas las personas sin distingos de género. Las sociedades, la humanidad, las comunidades requieren de todos los trabajos para la sostenibilidad y el cuidado de la vida.

Reconocer que los trabajos necesarios para el cuidado de la vida; tanto los que se hacen por obligación, por voluntad, o por amor, implican compromiso, esfuerzo físico, mental y emocional para desjerarquizar y despatriarcalizar las actividades de producción y reproducción de la vida. Generar una responsabilidad social y colectiva del cuidado es un imperativo ético si queremos resolver desde la justicia redistributiva la realidad en que viven las mujeres. María Ángeles Durán propone el *CUIDATORIO* *uidatorio* como un concepto que permite tener un marco de interpretación sociológica y política de una realidad que ha estado oculta y negada para una clase social que la componen las/los cuidadores y que implica el develamiento de un problema en razón de una actividad humana que no se nombra como trabajo, que como bien lo afirma: “no tiene cifras, quiénes cuidan, cuánto cuidan, cuáles son las demandas de cuidado”. Es decir, la pregunta es por las garantías, los derechos y condiciones de este grupo de personas que conforman la clase

social del cuidatorio, o sea, establecer las responsabilidades estatales, empresariales en materia de obligaciones laborales. La dimensión sociológica permite hacer las valoraciones en cuanto a lo que sucede con este colectivo y se articula con la dimensión política para establecer responsabilidades sociales y públicas, de tal manera que el cuidado deje de ser un asunto que solo se resuelve en el ámbito personal y privado.

El cuidado como derecho, permite construir un camino para resolver las desigualdades en razón del género, por lo tanto, es importante “considerar al cuidado como una obligación que se desprende del derecho al cuidado. El derecho a cuidar, a ser cuidado y a cuidarse tiene su correlato en la obligación de cuidar” (Pautassi, 2007, p.18). Incorporar el cuidado desde el enfoque de derechos permite superar la relación instrumental y paternalista de los llamados Estados sociales de derecho, que hacen derrame financiero por la vía de las políticas sociales a partir de unos beneficios mínimos a las mujeres cabezas de hogar, o los retenes sociales que otorgan pírricos bonos mensuales a poblaciones que han sido focalizadas como vulnerables. Distinto es, como señala Laura Pautassi (2007), que “a partir de este enfoque se busca la promoción de nuevas políticas que superen décadas en la consideración de las personas como meros “beneficiarios” de programas sociales de corte asistencial para pasar a su valoración en tanto titulares plenos de derechos” (p.22), significa dignificar la vida de las mujeres y de todas las personas a partir de la construcción de un orden social de los cuidados respecto a la realización de la labor y de lo que pasa con el trabajo de cuidado pagado y no pagado, o con el trabajo de cuidado que se hace por vínculos afectivos y filiales como los hijos-as, o lo que pasa con los tejidos sociales donde subyacen los lazos de solidaridad y de apoyo mutuo, También seguir avanzando en el reconocimiento de los plenos derechos laborales a las “trabajadoras domésticas” como obligación

de las y los empleadores, compromiso que debe ser vigilado por el Ministerio del Trabajo para que no quede al libre albedrío, como ocurre hoy.

Joan Tronto avanza en el análisis para contextualizar lo que ocurre con el cuidado en el marco del modelo económico neoliberal, lo que ella llama El cuidado neoliberal, cuyos presupuestos basados en el individualismo y la competencia desdibujan por completo la idea de cuidado revestido en términos éticos por los valores de la solidaridad y la compasión, y en términos políticos, este sistema nos aleja de la posibilidad de pensar “en sociedades igualitarias donde se podría pensar que el marco del cuidado podría ser que todo el mundo da cuidados y todo el mundo recibe cuidados”, dicho por la autora, pero como sabemos, en el mundo en la mayoría de países tenemos sociedades con estados neoliberales que cada vez se distancian más de este anhelo, bien lo expresa María Ángeles Duran, “los hogares consumen cuidado intensivamente en dos periodos de su ciclo vital: el de crianza de hijos y de la vejez (...) o cuando un miembro de la familia se enferma, (...). Para el 70% de los hogares es imposible pagar un cuidado a jornada completa (con salario mínimo interprofesional), porque consumiría más de un tercio de los ingresos del hogar” (s, f. p. 27), es aquí donde el Estado debe intervenir para apoyar este tipo de demandas.

En el contexto mundial, las asimetrías sociales y económicas se agudizan en cuanto a la actividad del cuidado, el Sur Global le resuelve las necesidades de las labores del cuidado al Norte Global, esto se evidenció con la pandemia, a Estados Unidos le tocó flexibilizar las medidas xenófobas con los migrantes y autorizar su estancia porque requerían de esa mano de obra para el sustento de la vida con los trabajos de cuidado que se hacen en servicios domésticos y en el campo, entre otros, sin embargo, siguieron siendo trabajos precarizados y subvalorados, pero a su vez, esta lógica de reproducción del poder colonial y capitalista se vive al interior del mismo SUR-SUR donde los abusos y las cadenas de explotación con las y los migrantes, como es el caso Venezuela

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

en nuestro país, pasan por la explotación de la mano de obra y de los cuerpos, es decir, estamos ante un panorama en el cual los cuidados necesarios siguen siendo parte de la degradación a que se somete mucha parte de la población, en especial las mujeres.

La globalización de los cuidados se manifiesta en la trascendencia de las fronteras nacionales, producto de la profundización de las desigualdades sociales y las exclusiones culturales, que se viven con la mayor severidad en los llamados países “subdesarrollados o tercer mundistas”, países que han estado anclados bajo la lógica capitalista, patriarcal y colonial y que han sometido a las mujeres a desplazarse de su país o territorio de origen en busca de un sustento familiar y alguna oportunidad para proyectar su vida y la de su familia. El trabajo del cuidado, de por sí feminizado, es casi la única fuente de empleo que consiguen en su condición de inmigrantes, que además de enfrentarse a las desigualdades y precarización laboral, encuentran otros obstáculos como son el encuentro con otras culturas, otros idiomas, con la ausencia de redes sociales y familiares. Los trabajos de cuidado en los que se emplean las mujeres son en los hogares, así como en otras modalidades como bien lo señala en el texto ONU Mujeres (2014, p. 148)

Un elemento concomitante con la globalización de los cuidados es que las desigualdades sociales se interceptan con las exclusiones culturales, es decir, no sólo pesa en las mujeres su condición de género, también, su condición de ser migrantes racializadas y empobrecidas, lo que las somete a múltiples discriminaciones y vulneraciones de sus derechos laborales y humanos. Es decir, no solo viven y padecen la vulneración laboral por ser migrantes, sino además por ser mujeres, pobres y de otros orígenes étnicos.

La existencia de las cadenas globales de cuidado están relacionadas con los procesos de mercantilización que en el marco del modelo neoliberal actual aprovechan la situación de empobrecimiento de las mujeres, haciendo del cuidado un negocio con el cual se lucran con el

trabajo mal pago y precarizado de las mujeres. Estas cadenas se caracterizan por la “reorganización y redistribución de los trabajos asumidos anteriormente por la mujer migrada” (ONU Mujeres, 2012, p.13) esa cadena eslabonada del cuidado se lucra con el sacrificio de la vida de las mujeres, tanto las que emigran como las que se quedan. Así, ellas siguen sosteniendo la producción y la reproducción de la vida y de las sociedades capitalistas reforzando los injustos regímenes del cuidado. Todo este andamiaje está sostenido por el desconocimiento del valor social y económico de las tareas del cuidado y por “la inexistencia de una responsabilidad pública y colectiva en la provisión de los mismos” (ONU Mujeres, 2012, p.13^[51]). el peso de esta responsabilidad cae mayoritariamente, sobre los hombros de las personas con posiciones sociales ubicadas en los niveles inferiores de la estructura social y se interseccionan con la condición racial, étnica, de clase social y de género de las personas.

La falta de regulación jurídica y laboral para las tareas del cuidado a nivel nacional e internacional representa una ausencia de justicia social y económica en las cadenas del cuidado, en tanto la lógica del libre mercado se aprovecha de la necesidad de sobrevivencia de las personas.

Estas cadenas globales del cuidado generan impactos negativos en la vida de las mujeres, en la desvertebración de la familia, en el traslado de la responsabilidad del cuidado a las abuelas con avanzada edad para atender el cuidado de sus nietos y nietas, en el desgaste emocional y físico para la madre migrante en tanto se convierte en proveedora, pero a su vez en soporte emocional a distancia, además de padecer las vulneraciones y afectaciones a sus derechos laborales y sus derechos como migrante porque las políticas no las favorecen a la hora de hacer conciliaciones con su vida laboral, personal y familiar. El cuidado que ofrecen a los demás no es objeto de derecho para ellas. Lo que nos revelan estas cadenas globales del cuidado respecto a los impactos socioeconómicos es el incremento de la precarización laboral de las personas contratadas para la

prestación del servicio del cuidado y la feminización de la pobreza, dado que son mayoritariamente las mujeres, tanto las que migran como las que se quedan, las que sostienen la cadena global del cuidado.

El reconocimiento de las labores de cuidado como un asunto de Estado, tal como lo plantea la investigadora Camila Esguerra Muelle, del Instituto Pensar, es fundamental “No basta con hacer pactos de redistribución del trabajo en la casa. El Estado debe asumir el cuidado como un derecho y un bien social, entendiendo que todos los seres vivos necesitamos de este, de lo contrario seguirá habiendo un mercado informal y precarizado, que pone en riesgo a las migrantes y seguirá soportado en la explotación de mujeres y personas feminizadas” (marzo 2020^[6]), por esto la importancia de que la carta constitucional incluya en la normatividad las disposiciones internacionales para la protección de las personas migrantes en cuanto a sus derechos fundamentales y la regulación de los trabajos de cuidado, también, seguir avanzando en la propuesta del Sistema de Cuidado a nivel nacional, como lo aprobó el gobierno actual en cabeza de la Vicepresidenta Francia Márquez, destacan los avances como en Bogotá con las Manzanas del cuidado como una de las formas en las que opera el Sistema Distrital de Cuidado en territorio, en las que se ofrecen procesos de formación sobre el cuidado, servicios y apoyos para quienes requieren ser cuidados. Además, darle apoyo al apoyo, es decir, a quienes cuidan. Estas manzanas están ubicadas en todo el territorio del distrito en zonas próximas a las casas de las personas que requieren del cuidado, quienes lo reciben y quienes lo ofrecen. Hacer esta identificación de quienes requieren de este servicio y tienen menos recursos para proveérselos a partir de las Manzanas del cuidado, ha significado una nueva forma de ordenamiento territorial en Bogotá, que pone en el centro de la planeación urbana las necesidades de las cuidadoras.

Esto nos muestra la importancia de ampliar las políticas de cuidado a otros territorios, como asunto de responsabilidad política, de debate público y de emprender caminos educativos y pedagógicos conducentes a transformar culturalmente el imaginario social de la naturalización del cuidado en tanto éste como actividad humana es de competencia de todas las personas y de todos los actores responsables de brindarlos^[7]: el Estado, la Familia, la comunidad, el mercado, si la responsabilidad del cuidado es entendida desde el plano personal, social, político y económico superamos la idea como dice Joan Tronto que “Cuidar no es más natural para las mujeres, [y que] lo hacen por el privilegio de los hombres” su invitación es a que “la gente debe democratizar y cambiar cada institución de la que forma parte: Familia, amistad, comunidad. ¿Qué puedo hacer cada día para reducir lo que consumo y a la vez mantener las relaciones con mi entorno? Aquí reside el cambio. El poder de la *ética del cuidado* reside en cómo entiende la vida cada uno: cuidarse es lo más importante”^[ii]

Esta es una de las preguntas claves, si “cuidarse es lo más importante”, ¿cómo me cuido yo?, ¿cómo tomo conciencia del cuidado naturalizado en el descuido personal?, ¿cómo hago conciencia de la importancia del autocuidado o cuidado de mí misma?, es el viaje que emprendí con este estudio, que al pasar por mi propio lugar de enunciación he interpelado mi cotidianidad, mis hábitos de alimentación, mi relación con mi cuerpo, mi salud, el sentir la necesidad de habitar mi “casa dentro”, con mi espiritualidad, con mi energía, con mis emociones, sentimientos y un sentipensar más conectado con el cuidado, este es uno de los aprendizajes más valiosos de este tiempo, reconocer que en mi proceso de subjetivización, mi biografía personal se teje con mi biografía contextual (Fornet, 2009), esto es, soy con mi mismidad y mi entorno, y desde mi mismidad comprendo todas las relaciones que me constituyen, mirarme en mi propia complejidad y completud como mujer me ayuda a seguir resignificando mi subjetividad aprendida en el

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

mandado de género basado en los deberes y el ser-estar para las demás personas, olvidando la relación del ser-estar para mí misma, lo que se trata de equilibrar el dar y el recibir, el cuidar y cuidarme, dar el paso para anclarme en la subjetividad consciente, amorosa y cuidadora conmigo misma ha significado hacer el camino para

ser, sentir, estar, saber, hacer como sujeta de derechos, lo que no niega el estar-siendo “casa afuera” como activista social, con la familia biológica y la ampliada, como aprendiz y educadora en los procesos pedagógicos escolares y extraescolares.

La responsabilidad es multidireccional, los sujetos aprenden del cuidado en la medida que el Estado y las agencias socializadoras se comprometen con garantizarlo como derecho, pero a la vez, con educar en una pedagogía del cuidado. El sistema capitalista que siempre se ha preocupado por la producción y crecimiento económico desplazando las responsabilidades con el cuidado, el bienestar y la vida a un segundo plano, debe asumir lo que le corresponde, dicho por Joan Tronto, “los humanos no solo necesitan producir sino también vivir vidas llenas de significado”, de allí que sea necesario construir una nueva ciudadanía basada en la responsabilidad del cuidado con todas sus relaciones, el cuidado de sí mismas, de sí mismos, de las y los conciudadanos, de asumir como dice la autora “la carga política de cuidar el futuro” un futuro que no está puesto sólo en crecimiento económico que sacrifica valores de libertad, igualdad y justicia. Ese futuro es no solo sobre uno mismo y sus familiares y amigos, sino también sobre aquellos con quienes uno no está de acuerdo. Así como con el mundo natural y su lugar en él. Se requiere por tanto un Estado que garantice y amplíe la democracia teniendo en cuenta el cuidado de la vida como centro de la economía y la política.

Considerar el cuidado como una apuesta por un mejor vivir, tanto de la especie humana como de las demás especies, dado que, siguiendo a la autora, las visiones liberales de la democracia

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

están subsumiendo a las personas a una “mera vida”, yo diría que es necesario sentipensarnos para pasar de la “mera vida” a una vida plena o un “buen vivir”, como dicen los pueblos originarios en relación a reflexionar y actuar desde y en el cuidado de la vida humana pero también el cuidado de la madre tierra, como bien lo dice la autora, el cuidado como actividad humana “incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro "mundo" para que podamos vivir en él lo mejor posible. El mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro ser y nuestro entorno, todo lo cual buscamos entrelazar en una red compleja que sostiene la vida” (Fisher y Tronto 1990, 40; ver también Tronto 1993, 103).

Pensar el cuidado como una madeja que se compone de varios hilos del cuidado de sí, del cuidado de las demás personas, de la comunidad y de la madre tierra es necesario.

Considero que desde un punto de vista de la teoría de género, el tema del cuidado nos abre los marcos de interpretación de la realidad basada en desigualdades e inequidades de género hacia las mujeres cuidadoras. Cuando hablamos del cuidado hablamos de las necesidades que todos y todas tenemos, pero no de la forma cómo esas necesidades se atienden, preguntas sobre el cómo organizar socialmente el cuidado desde una relación de equidad de género, desde la corresponsabilidad del cuidado, lleva a la necesidad de construir y elevar a políticas públicas los sistemas de cuidado, son los retos que tenemos en la región latinoamericana y caribeña. Por lo tanto, los desafíos en cada uno de los países, como ya se está dando en algunos recodos, unos más adelante que otros.

Pensar en un cuidado basado en el reconocimiento social y económico estatal y social, en la redistribución o corresponsabilidad social y familiar de los cuidados, en el derecho a cuidar de sí mismas y a ser beneficiarias de los cuidados, abre el camino para la conciliación de la vida personal, profesional, laboral y familiar. Lo que permite que las mujeres puedan participar de los

escenarios públicos sin la carga de la doble y triple jornada. Esto es lo que se puede hacer desde las políticas públicas del cuidado con perspectiva de género, desde políticas culturales y educativas que formen en el cuidado de la vida sin divisiones ni jerarquías de sexo, clase, etnia, raza o discapacidad como propósito para superar las inequidades. Así el cuidado no estará en la sombra sino en el centro de la economía, de la política, de la educación y de la cultura dándole el valor que la vida en todas sus dimensiones requiere: es el camino para tejer-nos como mujeres, como sociedad y como humanidad desde el cuidado de la vida humana y de la madre tierra.

Del cuidado que sujeta la vida de las mujeres al cuidado corresponsable

"El trabajo de las mujeres es muy duro y no se reconoce"

Pedro Luis Castro Quiroz

Este estudio nace del palpito que tuve relacionado justo con el tema de la corresponsabilidad del trabajo doméstico y de las tareas del cuidado, conocido como trabajo reproductivo, que como he venido señalando, ha puesto en desventaja, sobre todo, a las mujeres, inspiración que surge de mi padre como hombre corresponsable con las tareas de la reproducción de la vida junto con mi madre.

Con este testimonio de vida, que hoy puedo decir, además de singular, es poco usual encontrar hombres cuidadores, por el mismo aprendizaje que hicieron en la cultura patriarcal de

desentenderse del trabajo sin el cual la vida no se reproduce. Mi interés está marcado por la necesidad de abrir caminos educativos y pedagógicos que contribuyan a transformar estas inequidades de género en el cuidado, que se exacerban con el modelo neoliberal, sobre todo, posterior a la pandemia. He dicho anteriormente como los tiempos de los trabajos domésticos y del cuidado se incrementaron para las mujeres, implicando un retroceso en los pasos que se habían dado con las discusiones y propuestas de integrar los sistemas de cuidado en las políticas económicas estatales. Hoy, se retoma lo andado y se intenta seguir impulsando esta necesidad para el reconocimiento y la valorización de los cuidados por parte del Estado, la sociedad y las familias.

Los modelos económicos, sociales, culturales y políticos que tenemos a nivel global, son modelos deshumanizados, antropocéntricos y androcéntricos, que descuidan todas las expresiones de vida, priorizando la acumulación capitalista y profundizando las desigualdades e injusticias sociales, ambientales, y de género, de allí, que pensar en que el cuidado sea un paradigma de vida, implica tener la claridad de apostarle a transformaciones profundas, transitar de modelos extractivistas y depredadores de la vida, a modelos que cuiden la vida, es el foco de la economía feminista, como apunta Corina Rodríguez (2015). “se caracteriza por poner en el centro del análisis la sostenibilidad de la vida, descentrando los mercados. En consecuencia, el objetivo del funcionamiento económico desde esta mirada no es la reproducción del capital, sino la reproducción de la vida” (p.32)

Esta apuesta política por el reconocimiento, la valorización de los trabajos sin los cuales la vida, ni el capitalismo, se reproducen, tiene su correlato en la realidad de muchas mujeres, a las que se les va la vida, *como la mugre en el lavadero*, como dice la canción que interpreta Amparo Ochoa^[81]. La naturalización del cuidado en manos de las mujeres hace parte del sistema sexo - género que organiza la vida social a partir de jerarquías, como consecuencia se construyen las

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

vidas de las personas de manera diferenciada de acuerdo al sexo, es decir, la asignación de roles es una construcción sociocultural que le da el lugar de privilegios a los varones, como sujetos contruidos en los derechos, por ejemplo, recibir los cuidados, y de subordinación e inferiorización a las mujeres como sujetos de deberes a partir de naturalizar la idea de que ellas están hechas para cuidar, para servir, para atender, para cocinar, planchar, lavar, tender la cama, asear, economizar, entre muchas otras tareas que hacen día a día, porque la creencia es que las mujeres somos personas contruidas “naturalmente” para ser el sostén del bienestar emocional, afectivo y material que demanda la familia, los enfermos, los ancianos, la sociedad y el Estado.

La separación de las esferas pública y privada, que se alimentan de la organización social del cuidado anclada en la división sexual del trabajo, asignando de manera diferenciada roles de género y valoraciones desiguales de los trabajos, implica para las mujeres un mayor esfuerzo para construirse como sujetos políticos y de derechos. En otras palabras, el cuidado se sigue asumiendo como encargo “natural” de las mujeres, sin valoración social ni económica, distinto a lo que pasa con el reconocimiento del trabajo asociado a lo masculino: —Tu mamá qué hace. —Nada, ella está en la casa. —Tu papá qué hace —Él trabaja.

Ese espacio privado sigue siendo el guardarropas de silencios, dolores, opresiones y vejaciones hacia las niñas, niños y las mujeres, allí, donde se cocina la vida, segundo a segundo, hay tareas del cuidado que han quedado a la sombra, labores hechas por amor o por responsabilidad, por abnegación o por obligación, por los deberes naturalizados, por la preocupación por las demás personas, por el gozo y la alegría del cuidar. En todo caso, encargos difíciles de medir y cuantificar porque la educación en los mandatos de género nos formó en la creencia de que todo lo que ofrecen las mujeres lo ofrecen por amor, o porque es su obligación, en todo caso, sin valorización. Este trabajo reproductivo cuida “el producto más precioso que puede

aparecer en el mercado capitalista: la fuerza de trabajo. El trabajo doméstico es mucho más que la limpieza de la casa. Es servir a los que ganan el salario, física, emocional y sexualmente, tenerlos listos para el trabajo día a día” Federici, S. (2018). El patriarcado del salario. *Revista de humanidades*. (39), 407-410.

Esta concepción patriarcal de jerarquización y dicotomización de la vida respecto al valor económico y social que se da al trabajo productivo, reconocido con un salario o remuneración, y a la subvaloración e invisibilización del trabajo reproductivo; que reproduce la vida, y a los trabajos de cuidados, de por sí feminizados, tiene su correlato en el pensamiento colonial antropocéntrico que considera al ser humano como medida y centro de todas las cosas.

El tema del cuidado y su relación con el trabajo han sido objeto de estudios, de reflexiones, de debates públicos en los últimos años en los países de América Latina y el Caribe, Karina Kathyány (2015) nos recuerda que:

en la XI Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, los países acordaron (Consenso de Brasilia, 2010). Adoptar todas las medidas de política social y económica necesarias para avanzar en la valorización social y el reconocimiento del valor económico del trabajo no remunerado prestado por las mujeres en la esfera doméstica y del cuidado (...) en el Consenso de Quito (2007) los estados miembros de la CEPAL acordaron “Adoptar medidas de corresponsabilidad para la vida familiar y laboral que se apliquen por igual a las mujeres y los hombres. (p.8)

Con este debate puesto por las mujeres desde el feminismo y los movimientos sociales, han hecho el pulso para comprometer a los estados con políticas públicas donde se incorporen los trabajos de los cuidados a los sistemas de cuentas nacionales, estos pasos han constituido un avance, en algunos países más que en otros. En Colombia, en un esfuerzo por sacar a luz pública

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

y hacer cuentas de lo que las mujeres aportamos a la economía del país con los trabajos del cuidado, en el año 2010, las Senadoras Cecilia López y Gloria Ramírez presentan al Congreso de la República un proyecto de Ley por medio del cual se regula la inclusión de la economía del cuidado en el Sistema de Cuentas Nacionales:

tiene por objeto incluir la economía del cuidado conformada por el trabajo de hogar no remunerado en el Sistema de Cuentas Nacionales, con el objeto de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país y como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas.

Se crea esta Cuenta Satélite de la Economía del Cuidado, en el marco de la Ley 1413 de 2010, en la cual se pidió al gobierno en cabeza del DANE la necesidad de incluir la información sobre trabajo no remunerado realizado en los hogares y en la comunidad en el Sistema de Cuentas Nacionales, Ley que se viabilizó a través del Decreto 2490 de 2013. El balance 10 años después es que se retrocedió en cuanto a la aspiración del reparto de las tareas de cuidado en los hogares, aún más con la pandemia. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo- ENUT 2020-2021 del DANE, “El tiempo diario promedio dedicado a actividades de trabajo no remunerado por parte de las mujeres es aproximadamente 5 horas mayor que el dedicado por los hombres”. Estas brechas de género existentes denotan la distribución desigual de los cuidados en el interior de los hogares y las afectaciones para los tiempos y la vida de las mujeres, tanto en posibilidades de acceder a la educación, a la participación política, a los espacios deportivos, culturales de recreación y esparcimiento, a su autocuidado, a una atención de su salud oportuna e integral, a trabajos remunerados dignos o a la generación de ingresos por cuenta propia. Lo que les permitiría tener autonomía económica para tener más independencia y calidad de vida. Las mujeres seguimos dando pasos para irrumpir en la esfera pública. Hoy puede ser un aliento que la actual

Vicepresidenta Francia Márquez Mina, quien tiene a su cargo el Ministerio de la igualdad y la equidad^[9], ha firmado recientemente, el 30 de agosto de 2023, la ley del Sistema de Cuidado, segundo país de América Latina en hacerlo, lo que significa reconocer, reducir, redistribuir, representar y recompensar el trabajo de cuidado, remunerado y no remunerado, a través de un modelo corresponsable entre el Estado, el sector privado, la sociedad civil, las familias, y las comunidades.

Con el foco de la teoría feminista, pongo mi lente para ampliar la mirada en el trabajo doméstico y de los cuidados que se realizan en el espacio público, o ámbitos sociales, comunitarios, laborales, y políticos, hogares otras casas, empresas, instituciones, organizaciones, y partidos políticos, casas o centros de atención de enfermos y ancianos. En lo relacionado al ámbito laboral, el trabajo doméstico es mal remunerado o sin reconocimiento de las garantías laborales. De acuerdo a la investigación realizada por Viviana Osorio Pérez y Carmenza Jiménez Torrado (2019):” La informalidad en la contratación es la regla general en el trabajo doméstico en Colombia. Apenas una de cada diez trabajadoras en el país cuenta con un contrato de trabajo escrito.

En el ámbito del mercado de trabajo formal a las mujeres se les sigue pagando por debajo de lo que devengan los hombres –discriminación salarial-^[10], y en lo relacionado con otras ocupaciones, la tendencia es que las mujeres se emplean en trabajos feminizados y precarios. Dicho por la Agencia de Información Laboral ENS^[11] el 8 de marzo de 2019:

Con respecto al total de la población ocupada, continúa la tendencia de la participación de las mujeres en actividades económicas históricamente feminizadas, como en el sector servicios comunales y sociales con un 66,3%; intermediación financiera con el 57,5% y en comercio, hoteles y restaurantes con un 50,8%, lo que refleja una visión social de la función de cuidado asignado a

las mujeres expresada en el mundo laboral, con el agravante de que dos de estos tres sectores presentan altas tasas de informalidad (43,2%, 18,2% y 78,3%, respectivamente). En la posición ocupacional de los trabajadores familiares sin remuneración el 64% son mujeres. Además, las mujeres dedican, por día en promedio, 7 horas 14 minutos al trabajo de cuidado en el hogar mientras que los hombres dedican 3 horas 25 minutos.

En clave interseccional, la precarización y oportunidades laborales para las mujeres tienen sesgo de género, de clase, de etnia, de raza, de discapacidad, ejemplo lo que pasa con la discriminación laboral de las mujeres trans, que por los estereotipos negativos de género se cree que están destinadas a trabajos del cuidado estético, -estilistas y bailarinas-, de recreación y satisfacción sexual, -trabajo sexual-, según Bibiana Bohórquez Espinel Mia Castro López (2021), en (Galvis, et al., 2019). “el 92,4% de las mujeres trans no tienen acceso a un empleo digno lo cual viola los derechos fundamentales y causa problemáticas sociales que las ubica en situaciones de vulnerabilidad. (P.32).

El cuidado como sustento, como tarea, como responsabilidad, como posibilidad y necesidad está cruzado por condiciones sociales de género, clase, étnicas, raciales y culturales, de allí que analizarlo a partir de la interseccionalidad^[12], que como perspectiva teórica y metodológica da cuenta de las imbricaciones de las opresiones y desigualdades que puede por ejemplo, experimentar una mujer por ser empobrecida, lesbiana, negra... pone de plano la triple discriminación por lo tanto la importancia de identificar una mayor vulnerabilidad para el acceso a sus derechos. La filósofa María José Guerrero en una entrevista del 20 de febrero del 2018 dice que: “La interseccionalidad es tan compleja, precisamente, porque tiene que ver con localizaciones

de las relaciones de poder, con colonizaciones, con una distribución jerarquizada de privilegios y desventajas”^[13]

No es lo mismo para una mujer con condiciones económicas favorables asumir los cuidados de su familia, que para otra que se dobla atendiendo los propios y los de las demás personas, no tiene igual condición una mujer empobrecida o en situación de discapacidad, o de exclusión cultural asumir los cuidados de la vida que para aquellas que tienen condiciones materiales y económicas resueltas o que están incluidas social y culturalmente en lugares de poder y que pueden pagar por los cuidados, tal como ocurre con las trabajadoras domésticas en la ciudad de Medellín y en el país. En su gran mayoría son mujeres afros, desplazadas de sus territorios ancestrales y además explotadas, como lo denuncia el Sindicato de trabajadoras domésticas creado en el 1° de marzo de 2013 en Medellín^[14]. Es decir, si bien todas las mujeres hemos sufrido discriminaciones por el sistema patriarcal en el que estamos socializadas, es necesario no esencializar el sujeto mujer por razones de justicia política, económicas, culturales y sociales. Al respecto, en una propuesta bastante interesante sobre Unas Semillas para una Pedagogía de los cuidados Malen Álvarez (2018) plantea:

los cuidados se distribuyen de manera desigual y hay personas (mayoritariamente mujeres) que ponen mucho esfuerzo, incluso que comprometen su destino, por cuidar a otras. Muchos varones reciben más cuidados de los que dan, y las sociedades de Occidente, a su vez, están en deuda con las sociedades del resto del mundo por los cuidados que reciben.

Además de esta cadena de desigualdades se suman los dobles y triples esfuerzos que hacen las mujeres para satisfacer sus necesidades y las de familia, lo que implica desgaste físico, mental y emocional. Si bien reconocemos que hemos avanzado en algunos derechos como mujeres y que hoy participamos en diversos escenarios públicos y laborales, aún no se ha resuelto la conciliación

de la vida personal con la vida laboral, profesional y académica, ello significa que las mujeres deberíamos estar en igualdad de condiciones y garantías que los hombres para desempeñarnos en el espacio privado y en el público. Esta situación cambia cuando existe corresponsabilidad, que implica la distribución de las responsabilidades familiares y domésticas entre las personas que constituyen una familia, o cuando las tareas de reproducción que se extienden a los espacios públicos sean una tarea colectiva sin distinción de géneros.

Para cumplir con nuestros sueños como estudiar, o participar en los espacios laborales, comunitarios, sociales o políticos, implica doblarnos en esfuerzos. Por un lado, nos toca demostrar que somos competentes y capacitadas en lo que hacemos, pero a su vez, someternos a las dobles y triples jornadas de trabajo, es decir, trabajo reproductivo- cuidado de la vida de la familia, espacio doméstico- trabajo productivo-laboral, y las que lo logran, la jornada educativa. Por lo tanto, hoy nos debatimos entre ser mujeres ancladas en las tradiciones del cuidado por mandato cultural o mujeres modernas que acceden a espacios públicos, laborales y académicos, como bien lo nombra Marcela Lagarde (2003), estamos abocadas a:

Un sincretismo de género: cuidar a los otros a la manera tradicional y, a la vez, lograr su desarrollo individual para formar parte del mundo moderno, a través del éxito y la competencia. El resultado son millones de mujeres tradicionales-modernas a la vez. Mujeres Atrapadas en una relación inequitativa entre cuidar y desarrollarse

Esta manera de nombrar como *sincretismo de género* la realidad que viven muchas mujeres en su imperiosa necesidad de demostrar que son o somos las *supermujeres*, capaces de rendir las 24 horas del día, saltando de un espacio a otro, de una tarea a otra, la traslapo con la pregunta por el cuidado de sí mismas. Esta preocupación me pone en vilo con más fuerza en este último tiempo por cuanto reconozco que la esquivé durante los 27 años de militancia sindical y política y poco

escuché a mi cuerpo. El activismo político y los compromisos académicos coparon mi atención, pero también he comprendido; para no caer en la culpa judeocristiana, que la construcción de mi subjetividad femenina ha estado informada por un orden de género, configurado ontológicamente, parafraseando a Marcela Lagarde (s,f), por una suerte de incompletud, en tanto si somos seres para otros, “necesitamos vitalmente de los otros “(Largade, p. 20) para ser en completud, el dicho y creencia de encontrar *la media naranja*, es parte de una construcción simbólica compleja que se puede convertir en una barrera para construir una vida autónoma económica y afectivamente, aclarando que en nuestro tiempo muchas mujeres hemos alcanzado la autonomía económica, pero en muchos casos, nos podemos detener en dependencias afectivas no sanas.

Así es que aprendí, como las demás mujeres, *el ser para otros, estar lista para los deberes*, internalizando una forma de relacionarnos con los otros, sin los cuales no nos sentimos completas, o quizás, nos sentimos en falta cuando no nos hacemos cargo de la vida de las otras personas, a este hecho, Marcela Lagarde (s,f) lo denomina “ser para cuidar vitalmente a los otros” (p.20) o sea, el “orden natural” que instauramos respecto al compromiso que sentimos con el cuidado de las demás personas y con el cumplimiento de las responsabilidades, de no hacerlo, la culpa es un dispositivo de control que opera sobre nosotras mismas que inhibe la tranquilidad, pero también porque al ser educadas históricamente en los deberes no interiorizamos la importancia de los derechos para nosotras mismas, lo que es lo mismo, nos cuesta ser sujetas de derechos, se nos dificulta pensar en el cuidado de sí, en tener momentos de sosiego y descanso, en disfrutar de espacios de recreación y esparcimiento, en atender la salud oportunamente, en darle lugar e importancia al cuerpo como primer territorio de vida. Situaciones que la mayoría de las veces han devenido en la afectación de nuestra salud física, mental y emocional y en el deterioro de nuestros cuerpos. Trayendo a Marcela Lagarde (2003, p.152) cabe señalar que “La fórmula enajenante

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

asocia a las mujeres cuidadoras otra clave política: el descuido para lograr el cuidado. El uso del tiempo principal de las mujeres, de sus mejores energías vitales, sean afectivas, eróticas, intelectuales o espirituales, y la inversión de sus bienes y recursos, suelen ser para el cuidado de los otros.

Esto ocurre con las mujeres que se dedican al cuidado de los otros en los distintos ámbitos, sea el privado o el de servicios, llamase hogar, trabajadoras domésticas, enfermeras, o las que participan en la vida comunitaria y política. A ellas por lo general les toca hacer el trabajo reproductivo, esto es, dejar listas las obligaciones en su hogar – lavar, cocinar, barrer, trapear, atender, ocuparse del pago de los servicios, aconsejar, corregir, enseñar- etc. trabajos que generan un desgaste físico y emocional antes de ocuparse del productivo para generar el ingreso económico familiar. Esta misma relación con los cuidados y los oficios domésticos se nos traslada al espacio público: en la comunidad, en el sindicato, en el partido político, en la acción comunal, como bien lo experimenté, son lugares en donde se reproduce el orden de género desigual en cuanto a los lugares de poder y de subordinación. Los hombres ocupan las tareas y cargos vistos como importantes: presidencia, fiscalía, tesorería; las mujeres en el encargo de las secretarías de educación (porque se ve como secundaria), la de bienestar y de la familia. Sumado a esto, está asignado por “naturaleza”, por lo general, que las mujeres se ocupan de las tareas del cuidado: la cafetería, el aseo de las oficinas, servir los tintos, la disposición de la logística para las reuniones, asambleas y congresos, entre otros, es decir, estar al servicio de los demás mientras los hombres piensan y toman las decisiones de los proyectos, de la economía, de la dinámica política de la organizaciones, espacios de socialización de los cuales se espera estén por fuera de las lógicas patriarcales. Sin embargo, allí se vive, se expresa, se reproduce la división sexual del trabajo, es

decir, por lo general son las mujeres las que cuidan, hacen el trabajo de sostenibilidad y reproducción de la organización.

A estos espacios llegamos vestidas de lo que somos, solidarias, generosas, abiertas a colaborar, a resolver problemas, a acompañar a la gente, a preparar la olla comunitaria en las huelgas o en las integraciones de trabajadores y trabajadoras, valor agregado para los partidos políticos y las organizaciones sindicales y sociales pero que no se traduce en redistribución, reconocimiento y representación para las mujeres, trayendo a Nancy Fraser^[15]. Algo importante de anotar es que esta labor nos genera satisfacción personal dado que el compromiso comunitario y político es parte del proyecto de vida porque hace parte de las causas sociales y políticas que defendemos, pero lo que sigo develando con este trabajo es que nos implica un doble esfuerzo físico y emocional y, por ende, muchas veces una afectación en nuestra salud, como también lo viví. Lorena Cabnal en una entrevista realizada por Karen Santiago el 14 de mayo de 2018 me ayuda con su palabra:

Somatizamos mucho la indignación. Y ser feminista no es fácil: Si 24 horas estuviéramos despiertas, 24 horas estuviéramos indignadas... ¿cómo hacemos para que nuestro organismo tenga la energía necesaria para ir movilizandocargas de indignación, de rabia, de vergüenza, de duelo, de mucha impotencia ante múltiples formas de opresión que tenemos cotidianamente?

Lo anterior indica que nuestros cuerpos y nuestra salud han estado dispuestos para el cuidado familiar, social, político y comunitario. Los cuerpos que se agotan con la doble presencia, o las dobles y triples jornadas, son cuerpos que extienden sus alas para abrigar, pero pocas veces son abrigados y cuidados, pero para develar esta penosa realidad. En esta construcción de la subjetividad sujeta, intervienen las distintas agencias socializadoras: la familia, la escuela, los medios de comunicación y la iglesia, que cotidianamente reproducen los mandatos que debemos

cumplir. Destaco lo que ha sido construirnos en una moral cristiana basada en la culpa y el miedo, que muchas veces nos limita en la decisión de construir nuestra propia autonomía y nos restringe el empoderamiento. La mayoría de las mujeres cuando logran alcanzar el ideal de participar en diversas actividades les toca demostrar que tienen tantas capacidades como los hombres, pero a diferencia de ellos, continúan con la carga que implica pensar, casi siempre solas, en la manutención de la familia. Desaprender estos modelos de representación, estas formas inequitativas de asignación de tareas dadas por el sistema sexo- género, implica remover tanto estructuras y condiciones políticas y de clase como las culturales, psíquicas y psicológicas porque como lo anota Irene Garrido (2015)

Todas las personas tenemos una representación mental sobre la masculinidad y la feminidad. Esta representación la hemos ido construyendo en la intersubjetividad a lo largo de un proceso que se inició en la interacción con nuestros padres [madres] y que se ha ido moldeando a lo largo de nuestra vida en la interacción con otras personas y realidades. Estas representaciones se componen de significados conscientes y preconscious, pero también de contenidos inconscientes (pág. 4)

Construir una identidad desvalorizada y subestimada, incluso, por nosotras mismas, ha implicado la prolongación de la historia de sujeción, dominación, opresión y reproducción de patrones culturales que naturalizan las desigualdades e inequidades de género, tal como ocurre con las tareas de atención y cuidado de la vida.

Es importante tener presente que el patriarcado no sólo oprime y restringe la posibilidad de ser como seres auténticos y con conciencia de género a las mujeres, también lo hace con los hombres, quienes, a pesar de los privilegios otorgados, son limitados en su posibilidad y humanidad de ser tiernos, de expresar sus sentimientos, de sentir y desarrollarse en una paternidad

feliz cuando se opta por ella. Ocurre que cuando un hombre se muestra delicado se cataloga de débil, si no logra cumplir con el rol de proveedor, entra en crisis, si no es duro y agresivo, lo tildan de femenino.

Escudriñar la construcción de las identidades de género femeninas y masculinas, las naturalizaciones que nos construyen en estereotipos y roles de género que nos separan y nos niegan la posibilidad de ser sin etiquetas de género para hacer del cuidado un camino de corresponsabilidad, de cariño, de arropo, de simetría, reparto, de conciencia respecto a la valoración de la vida humana, de las mujeres y de la naturaleza. Es el camino que abro en clave educativa y pedagógica porque lo que culturalmente se aprende, culturalmente se transforma. Lo digo a partir de valorar y reconocer que es posible construir subjetividades masculinas no hegemónicas, positivas, sensibles y corresponsables del cuidado, como es el caso de mi padre. Esta experiencia conversa con los cambios que algunos hombres han venido generando en el mundo en cuanto a interpelar los atributos y privilegios que les han sido otorgados por la cultura, se han venido constituyendo grupos de hombres que se piensan masculinidades emancipadas del mandato de género que los ha oprimido, dando lugar a reconocer la experiencia de paternar con alegría y responsabilidad, asumiendo como corresponde el cuidado de la familia.

Mi experiencia educativa familiar, en el sindicato, en el movimiento social de mujeres, en la academia, en mi propia casa, junto con la escucha de los testimonios acerca de mi padre, las lecturas, la experiencia reciente con la Corporación de las Sabinas en la creación de estrategias de autocuidado y cuidado colectivo, han nutrido esta reflexión que me permite aproximarme a la pregunta, ¿es el cuidado de la vida -por naturaleza- facultativo y de exclusiva responsabilidad de las mujeres tal como lo ha determinado el patriarcado^[16]?, queda claro, como lo he señalado, que hemos aprendido un cuidado patriarcal, que puede ser desaprendido, transitando a un cuidado de

la vida desde perspectivas feministas, antipatriarcales y ancestrales para sembrarnos en la sostenibilidad de la vida, porque, podemos darle un giro ontológico, epistemológico y pedagógico para construirnos en el cuidado de la vida humana y de la madre tierra, desnaturalizando creencias respecto a la diferencia entre hombres y mujeres basadas en la “inferioridad de éstas [dado que] es entendida como biológicamente inherente o natural” (Facio, Fries, 2005, p. 261), despatriarcalizando la separación y descuido con la naturaleza.

Un camino importante para aportar en la desnaturalización del cuidado patriarcal son los procesos educativos y pedagógicos que promuevan y transformen estos imaginarios de género respecto al cuidado, porque la naturalización como discurso dominante ha sido usado para asociar hechos sociales con causas naturales. Caso concreto, lo que ocurre con el cuidado, que siendo una responsabilidad social y colectiva, se estableció por asociación natural a las mujeres, creencia que se instaura en la mentalidad y en las prácticas cotidianas a partir de la disposición organizativa y social de los cuidados y se normaliza en las actitudes y comportamientos que internalizan las personas, porque como bien lo pronunció Katte Milett, en 1969 en su texto *la Política sexual*, traducido al español en 1995, “el patriarcado se halla tan firmemente enraizado, que la estructura característica que ha creado en ambos sexos no constituye solamente un sistema político, sino también, y sobre todo, un hábito mental y una forma de vida” (1995, p.119).

Lo anterior implica comprender la separación que hizo el patriarcado entre naturaleza y cultura, como nos lo dice Rosa Cobo (2014)

Las mujeres han sido definidas como naturaleza y los varones como cultura. La naturaleza es el mundo de la inmanencia, el dato, la repetición, la vida, aquello que surge naturalmente y no deja huellas en la vida social. La cultura es el mundo de la trascendencia, la creación de la vida social y política, la creación de mundos simbólicos. La vida natural frente a la vida política. Las

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

mujeres frente a los hombres. Las mujeres crean vida biológica y los varones crean vida social y política. Y esta vida social y política es constituida como sentido y como valor, pues trasciende la repetición de la vida biológica. (pág.22)

De acuerdo a esta disposición binaria, en la creación *del orden natural de la vida* convergen las miradas androcéntricas y antropocéntricas, en tanto que para estos regímenes de verdad lo que genera y constituye la vida desde *lo natural*, no tiene valor. Para la *primera*, el espacio privado y las tareas asignadas históricamente como responsabilidad exclusiva de las mujeres como son las tareas domésticas y del cuidado, así como la reproducción biológica, física y emocional de la especie humana, cuidados y tareas que no tienen valor social ni económico, para la *segunda*, la autorización que se dio a los “hombres” para ser el centro de todas las cosas y el fin absoluto de la creación, es decir, asumirse en una relación jerárquica de superioridad con la tierra-naturaleza donde predominan los intereses humanos. En palabras de Latour, De Sousa y Haraway (2011), “la naturaleza ya no puede ser considerada como el espacio exterior a la sociedad que amortiza los efectos de la actividad humana. De hecho, estamos conscientes de que la naturaleza forma parte de todas nuestras interacciones. Por consiguiente, cabe repensar la separación entre naturaleza y cultura, lo que lleva también a considerar las preocupaciones por el medio ambiente de manera diferente” (p.3).

En una conversación amena y muy sentida con el maestro Gustavo Esteva de la Universidad de Unitierra en Oaxa; a quien rindo homenaje por el legado que nos ha dejado, hacíamos referencia a los poderes que pregonan la muerte, a esos hombres que van por la vida destruyendo la vida, nos decía:

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

“El patriarcado es lo de ellos, hay que poner énfasis en el cuidado, es regresar al centro de la vida social y a la idea del cuidado. Cuidarnos entre nosotros, cuidarnos los unos a los otros, pero cuidar claramente la madre tierra que nos nutre y sin la cual no podríamos vivir, así de simple” (30 de octubre 2019)

Dicho de otra manera, la naturaleza y las mujeres se convirtieron en objetos de despojo, posesión y poca valía. En la lógica racional, la tierra dejó de ser “la madre y ser vivo que se comunica con nosotros como sujeto” (Werlhof, 2015, p.3), pasó a ser el objeto y recurso en el mundo desarrollado, la cual se puede saquear y depredar. Desde la lógica patriarcal, el cuerpo y la vida de las mujeres se asumen como cuerpos que se pueden poseer, controlar, dominar y depredar. Tanto la naturaleza como las mujeres han sido objetos que satisfacen necesidades de los otros, no son sujetos de creación de la vida y con derechos, como lo que reclaman hoy los pueblos originarios al hablar de los derechos de la tierra. En esta lógica ni la tierra, ni las mujeres son territorios libres de violencia ya que han sido territorios ocupados, invadidos, expoliados, subvalorados y mancillados. Claudia Von Werlhof (2015) dice: “que la tradición patriarcal de varios miles de años siempre ha sido hostil a la vida, la tierra, la naturaleza, las madres y las mujeres por su capacidad de crear la vida nueva – algo que en cada patriarcado se considera casi como pecado”. (p. 3)

En el apartado siguiente retomo la importancia de unir el cuidado de la vida de las mujeres y de la especie humana con el cuidado de la madre tierra.

Retomo el hilo de la corresponsabilidad en relación con la división sexual de trabajo para traer al sujeto masculino, quien es el llamado a esta reflexión, dado que la construcción de su

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

identidad masculina construida por el patriarcado en características como la racionalidad, la frialdad, la agresividad, la dureza, o sea, cuerpos listos para ir a la guerra despojados de emociones, preparados para ocuparse de lo público, naturalizados en la creencia de ser los dueños y señores de los cuerpos y la vidas de las mujeres y de la madre tierra, convencidos de la relación de superioridad que les otorga el privilegio de ser cuidados, atendidos, es decir, educados para que las mujeres y la familia les sirvan, mandato de género masculino que los eximió de las tareas domésticas y del cuidado, por lo tanto, no son proveedores sino receptores de él. Las brechas que el mismo sistema tiene son los pocos hombres que han desobedecido esa norma cultural, “ayúdenle a la mamá”, “el trabajo de las mujeres es muy duro y no se reconoce”, pregón de mi padre Pedro Luis, palabra que hizo carne y vida presente con su actuar coherente.

Este referente masculino paterno, la misma voz del maestro Gustavo Esteva y otras de hombres cercanos a mi vida, me animan a poner las puntadas para educar en masculinidades cuidadoras, dado que es necesario cambiar la mentalidad del masculino que saquea, que depreda la vida, del que no la aprecia, del señor que debe ser atendido, creencia machista que reproducen hombres y mujeres, o sea, las mismas mujeres internalizamos la idea de que somos cuidadoras, que es responsabilidad nuestra atenderles, que somos sujetas, como lo analice en los apartados anteriores, traigo el caso relacionado con el proyecto de las manzanas del cuidado que se desarrolla en Bogotá.

Teniendo en cuenta el objetivo de reconocer y redistribuir los trabajos de cuidado, las disposiciones del Plan Distrital de Desarrollo 2020-2024 estipulan que se debe: “implementar una estrategia de cambio cultural y pedagógica en el Distrito, frente a la corresponsabilidad en la realización del trabajo de cuidado en los hogares y comunidades, a fin de redistribuir este trabajo entre hombres y mujeres, propendiendo por el desarrollo de nuevas masculinidades” (Concejo de

Bogotá, 2020, p. 54). También está establecida como una meta sectorial de la Secretaría Distrital de la Mujer (SDMujer): “Formular e implementar una estrategia pedagógica para la valoración, la resignificación, el reconocimiento y la redistribución del trabajo de cuidado no remunerado que realizan las mujeres en Bogotá” (Concejo de Bogotá, 2020, p. 35). Esta estrategia, a su vez, busca aportar a dos metas trazadoras del Plan Distrital de Desarrollo a partir del cambio cultural. La primera es disminuir en cinco puntos porcentuales la percepción de las mujeres que consideran que las mujeres son mejores para el trabajo doméstico que los hombres, tomando como línea base los datos recogidos en la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT). La segunda es disminuir en cinco puntos porcentuales la percepción de los hombres que consideran que las mujeres son mejores para el trabajo doméstico que los hombres a partir de esta misma encuesta.

Ahora bien, a partir del siglo XX la división sexual del trabajo se ha empezado a cuestionar y transformar. Sin embargo, a medida que las mujeres han ido ingresando al mercado laboral, los hombres no han cuestionado en igual medida su relación con el cuidado. Como lo sostiene ONU Mujeres (2018):

Las mujeres, a nivel global, se han ido incorporando progresivamente a la actividad económico-laboral, siendo precisamente en la región de América Latina y el Caribe donde se han producido aumentos más sustanciales (entre 1990 y 2013 la tasa de participación económica de las mujeres pasó del 40% al 54%, lo que redujo la brecha de género de 42 a 26 puntos porcentuales) (ONU Mujeres, 2017a). Sin embargo, la progresiva incorporación de las mujeres a la actividad económico-laboral no ha tenido el esperado efecto “puerta giratoria” de entrada de los hombres en la esfera doméstica y del cuidado. (p. 9)

Por tanto, es deseable propender por un modelo social, familiar y cultural que Nancy Fraser llama del Cuidador Universal (Universal Caregiver Model) (1997, pp. 59-62). Este modelo busca educar a los hombres en la realización de trabajos de cuidados no remunerado y presupone que, así como todas las personas deben trabajar remuneradamente, también tienen responsabilidades de cuidado.

No obstante, para que este modelo funcione, es necesario fomentar masculinidades cuidadoras; es decir, formas de ser hombre que involucren una ética del cuidado. Como lo señala David Martín-Vidaña (2021):

El concepto de masculinidades cuidadoras (caring masculinities) (Hanlon, 2012; Elliot, 2016) surge en el marco de los estudios críticos sobre masculinidades y permite promover la igualdad y equidad de género. Estas nuevas masculinidades, además de no cumplir con los mandatos de género tradicionales, como es el riesgo, la agresividad y la violencia, permiten desarrollar la facultad de expresar los propios sentimientos y emociones. Investigaciones recientes ponen el énfasis en la relación entre los hombres, las masculinidades y el cuidado, así como las relaciones de poder que derivan de los diferentes modelos de masculinidad que posibilitan que los hombres puedan verse ellos mismos como cuidadores, pudiendo teorizar sobre ellos, sus vidas y su vinculación con la provisión de los cuidados (pp. 236 - 237).

Igualmente, Elliot (2015) señala que la característica central de las masculinidades cuidadoras es su rechazo de la dominación y su interiorización de valores del cuidado como las

emociones positivas, la interdependencia y la relacionalidad a las identidades masculinas (p. 2). Por esta razón, la reflexión sobre las masculinidades cuidadoras es muy cercana al estudio y la promoción de una ética del cuidado dado que, como lo explica Virginia Held (2006): “la ética del cuidado valora la emoción en vez de rechazarla [...] emociones como la simpatía, la empatía, la sensibilidad y la receptividad se entienden como el tipo de emociones morales que se deben cultivar” (p. 10).

El concepto de masculinidades cuidadoras también se pone en diálogo en el marco de esta estrategia con el concepto de paternidades cuidadoras. Como lo señala David Martín Vidaña (2021): “En términos generales, esta perspectiva incide en la necesidad de proclamar un nuevo modelo de paternidad que, en oposición con el modelo de paternidad tradicional, permita demostrar su lado más comprometido con los/as hijos/as, manteniendo relaciones emocionales más íntimas y afectivas, y, por tanto, menos jerárquicas” (pp. 246-247)

Educar en la corresponsabilidad y reciprocidad de los cuidados, en la sanación de la huella dejada por tantas violencias hacia las mujeres, es el camino que atisbo con el propósito de caminar la palabra del cuidado de la vida, ideas que dejaré plasmadas en el último apartado de este trabajo.

El cuidado de sí, una transmutación con mi cuerpo. Mi raíz tejida con dulzura y sabiduría

Escucho los pasos de mi madre, como susurro me llega la voz de mi padre, Las preguntas me acechan y son ellos los que hacen presencia: ¿Qué es eso de ser mujer o de ser hombre? ¿Qué es lo que ha pasado en esta bifurcación de senderos entre los géneros?

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Abro la ventana de mi vida y descubro las innumerables huellas que han hecho de mí lo que soy y sigo siendo. Ligo y anudo sucesos, vivencias, recuerdos y curiosidades para saber y comprender lo que ha marcado mi trayectoria de vida tanto personal como académica, y... encuentro un recodo por donde echar a andar mi incesante pregunta por lo femenino y lo masculino.

Soy una y la misma mujer de todas las que anidan en mi cuerpo. A todas ellas las recorre un hilo que desde la niñez hasta el día de hoy la tejen en su ser femenino y su esencia de mujer: Mi padre, quién se constituye en un referente masculino vital para mi vida; mi madre, que sin ella no podría narrarme y reescribirme para ser desde ella otra distinta en mi mismidad.

Mi vida se hilvana con su acompañamiento desde mi niñez. Me atraviesa un gozo pleno de sentir la presencia de ambos en cada momento, como una explosión llegan los recuerdos de las risas, los juegos, el llanto, el sacrificio y el esfuerzo, las voces de mi mamá y mi papá corrigiendo, reprendiendo, enseñando, encaminando.

Mis huesos están apuntalados en la cariñosa tradición con la que nos criaron a 10 hijos e hijas, incluso a los nietos: el baño de leche. Me tocó presenciar en varias oportunidades el ritual; y es lo que recobro para narrar el momento. Siento los brazos de mi madre acunándome y preparándome para el baño, me recibe amorosamente mi padre, toma mi cuerpo desnudo recién nacido para conducirme al solar de la casa donde una bella presencia nos provee de alimento: una vaca. Mi papá en una maniobra tierna y serena me toma con su mano derecha me coloca debajo de la ubre de la vaca y voy sintiendo la dulzura y tibieza de la leche recorrerme de pies a cabeza. Luego mi padre me envuelve en una cobija, me protege y me devuelve al lecho donde mi madre empieza su dieta. Por nueve días consecutivos se ocupan de este proceso, momentos en los que se mezclan mágicamente el amor, la confianza y la esperanza de verme crecer con unos huesos sanos

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

y fuertes. Son las sensaciones, las imágenes que construyo al presenciar el ritual con mis hermanos y hermanas menores, una tradición que se hizo carne y hueso, vida y sabor del cuidado vigoroso.

Crecí llena de amor y atención maternal y paternal. En mi casa el cuidado de la vida no se tiñó de distinciones de géneros. Vivencí el sacrificio y la entrega de los dos en el espacio cotidiano donde se cuece la vida. Mi padre, con naturalidad, cocinó y se dispuso a cuidar las últimas dietas de mi madre. Participó de nuestros juegos, lavó, barrió, nos despachó al colegio. Mi madre con destreza cultivó y amasó la tierra, ella saltaba como niña al solar de la casa para recibir de ella las hortalizas y los condimentos para las comidas.

Hoy comprendo que viví un mundo complementario, que la fuerza de la energía masculina se entrelazó con la sabiduría y la creación de la energía femenina para dar vida y cuidado a una familia numerosa que se extendió todo el tiempo para albergar y acoger a muchas más personas. La generosidad y la solidaridad fueron parte del paisaje natural en mi casa.

Salté del cuidado materno y paterno en el pueblo a la incertidumbre que depara la ciudad.

Venirse a la ciudad a estudiar para catapultar las aspiraciones de “ser alguien” es un tránsito nada sencillo. Por un lado, el desarraigo cultural; por el otro, el separarse de la familia. Además,, llegar de un mundo diferente en sentido sociocultural y educativo implica un desafío. Hago remembranza de lo que representó llegar al aula de clase en 1979 a la ciudad de Medellín al Liceo German Medina Angulo a cursar 5° de bachillerato, para hoy décimo grado. Enfrentarse a rostros extraños y desconocidos, a formas de socialización diferentes por los orígenes culturales y territoriales diversos, lo que es ajeno al proceso educativo, en tanto todos y todas fuimos homologados para caber en la misma caja con un código único de estudiantes; lo que podría ser una experiencia interesante en el aula, de enriquecimiento con experiencias socioculturales

heterogéneas, se anula para dar lugar al proyecto educativo monocultural y homogeneizador porque el conocimiento de las historias de vida del estudiantado, sus expectativas y sus procesos de aprendizaje no son objeto de interés en los procesos de enseñanza. El saber escolar le corre el banco al saber cotidiano, las trayectorias de vida no son parte de la vida escolar, atrás debe quedar la añoranza por la familia que quedó en el pueblo, las interacciones cotidianas y tranquilas que constituyeron nuestra subjetividad con los amigos y las amigas, el vacío y la añoranza que se siente del cuidado, el cariño, la protección y abrigo familiar quedan en el lugar de la nostalgia. El valor del oficio del campesino, mi padre, se va desarticulando de nuestra vida porque vamos aprendiendo las jerarquías de los conocimientos y el valor intrínseco de las ciencias. La monocultura occidental nos va enseñado la diferencia entre lo civilizado, lo avanzado y lo incivilizado, así, llegamos al intercambio y socialización en un mundo en el cual se siente vergüenza por ser pueblerina, donde la timidez se toma de la mano con el ser poco lista o avispada, además de traer “el olor a musgo”, como jocosamente nos decían, en ese tránsito de insertarse y asimilarse a la cultura dominante nos volvemos más “urbanas” y perdemos de alguna manera la conexión primaria con la tierra, los árboles de mandarina, el convite para escoger el café, o quitarle las vainas a los frijoles, o el contacto con la cosecha de maíz, quedan en el resguardo de lo no valorado, o sea, las actividades en la ciudad cambian y nos cambian a las personas, el pensarse profesionales para dar la talla de lo que exige la sociedad y la cultura nos trastocan las raíces, nos anclamos en la racionalidad occidental provista del pensar lógico y nos vamos alejando de aquello que le dio vigor a la imaginación, a la alegoría de la vida en el juego del bate envenado, a las sombras chinescas y a las bromas con la ortiga o pringamoza que nos hacía mi papá al trepar los arbustos para buscar las frutas, a las tertulias en la cocina de la casa en horas nocturnas acompañadas por los olores y sabores de los chontaduros que se cocinaban con el cariño de mi madre mezclados con los cuentos

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

fantásticos de Jesús Bravo, o Suso, como cariñosamente le nombrábamos, relatos de ficción donde se configuraba la realidad de las gentes de las veredas como el 12 ubicada en la ruta que conduce a Quibdó, donde vivía el tío político contador de historias. Estos encuentros son inolvidables porque esas narrativas, como lo dice Bruner (2013), “[dan] forma a cosas del mundo real” (p.22)

Cuando llegamos a la ciudad los recuerdos apretados en los sentimientos quedan atragantados, esos relatos cotidianos que son también parte de la idea que vamos construyendo del mundo desde un pensamiento analógico, “capaz de conocer a través de la emoción y el afecto” (Cárdenas, 2007, p.47) no se sientan con nosotras en la silla que ocupamos en el salón de clases, porque desde la lógica científicista, lo cotidiano y las emociones, el corazón y los sentimientos desdican y ponen en riesgo su objetividad . El espacio tiempo del aula transcurre de forma lineal, ese pasado que te preña la vida es dato histórico, es decir, no constitutivo de lo que vamos siendo. El cuidado como acción humana necesaria para nutrir la vida del cual disfrutamos con la familia no es parte de la reflexión académica y escolar, solo como añoranza y melancolía queda el recuerdo del abrazo y la bebida caliente de plantas sostenida por el aliento y la intensión sanadora de mi mamá Oliva, todo esto queda guardado en el corazón, así como el relámpago de la risa picarona y el consejo de mi padre Pedro Luis, gestos que me sirvieron como bálsamo para abrirme paso ante la adversidad pero también ante la oportunidad de descubrir otras realidades.

Mis pasos fueron aprendiendo la ciudad, mi corazón se fue acurrucando en este nido, al que agradezco profundamente lo que voy siendo, terminado el bachillerato la pregunta que nos nubla muchas veces es: ¿ahora qué sigue? Lo claro era seguir formándome académicamente: ¿Cómo?, ¿dónde?, ¿con qué recursos?, ¿qué carrera elegir que se acerque a las posibilidades económicas y que pueda ser útil?, devaneos que fui resolviendo con el apoyo familiar y con la claridad que debía hacer las dos jornadas: trabajar y estudiar para sostenerme, siempre con la

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

ilusión de apoyar en el estudio al resto de mis hermanos y hermanas que quedaban en el Carmen de Atrato, sueños que compartía con mi hermana Margara, sostén y puntal para mi camino.

Logré ingresar al Banco Popular y al tiempo estudiar en el horario nocturno, así mis pasos siguieron marcando el camino de mi proyección en la ciudad de Medellín, lugar donde encontré las oportunidades para desplegar mis capacidades y mis sueños. En esa época mis hormonas empezaron a saltar por las carpas de los movimientos huelguísticos. Sentía que mi conciencia social se hacía carne en mi cuerpo. La solidaridad y la sensibilidad social aprendida con mi madre y mi padre me habían tatuado el corazón, así, empecé a comprometerme con el movimiento estudiantil y posteriormente con el sindicalismo.

De mi larga militancia social y política, tuve momentos en el último tiempo de desasosiegos, de preguntas que me sobresaltan los sueños amarrados con tanta, con tanta convicción a los compromisos políticos y el sueño por las justicias, trayectoria de vida que constituye lo que soy como sujeta política, pero que justo llegó un momento en el cual era perentorio y necesario pensar en mi propio cuerpo, en mi propio cuidado, porque esa concepción estructuralista de pensar en los cambios sociales, se tensiona cuando la relación cuerpo-cuidado cae en el descuido. Es como si quienes nos dedicáramos a la militancia política olvidáramos nuestra propia casa para atender la casa colectiva, en un ideal que nos descentra de nuestras propias necesidades como humanas, otra separación más, cuerpo/militancia política, además de la experimentada en mi adolescencia con la separación del territorio.

Dicho por Marta Nussbaum (2015). Las personas reales tienen cuerpos y necesidades; se caracterizan por una variedad de flaquezas y excelencias humanas; son, lisa y llanamente, seres humanos, no máquinas ni ángeles. (p.464). Por mi misma educación judeocristiana, revestí mi compromiso de una suerte de mesianismo, reflexión que me sigue pasando por mi cuerpo, por mi

proceso de concienciación para entender que soy una parte de la red de la vida y me tejo en ella con mi singularidad, mis limitaciones y posibilidades, reflexión que ha sido un paso fundamental para obrar con más sensatez y equilibrio entre mi propio proyecto de vida personal y el proyecto social y académico, porque la mayor comprensión, a modo de hallazgo de este trabajo, es que esta dicotomía del cuidado de sí y descuido de mí misma no la resuelvo abandonando lo que soy y deseo seguir siendo, pero sí logro hacer un giro para andar de otros modos las causas comunes, que para mí, se ampliaron en este último tiempo para sentipensar el cuidado desde perspectivas sociales, económicas, políticas, culturales y con la madre tierra, correlato que tiene sentido con mi propia causa: mi cuidado.

En el 2018, momento de corte y nuevas experiencias para mi vida, tomé la decisión de retirarme del Banco y del Sindicato, había pasado al doctorado y quería el tiempo para dedicarme a esta tarea. Así, el tema del cuidado se convirtió en mi abrigo y mi desvelo, la pregunta no estaba en el afuera, también era conmigo misma. Conciencia que he venido haciendo en este tiempo donde he logrado ponerme en otro lugar conmigo misma haciendo procesos de sanación, de recuperación y atención a mi cuidado. Las verdades hechas con el puño de sindicalista van peregrinando mi vida, la imagen y autoimagen esculpida durante 27 años en la que me construí en una identidad colectiva, esto es, ser Teresa Castro Mazo de la UNEB, de la CUT, del Frente Social y Político, del Polo Democrático, de Planeta Paz, del movimiento social de mujeres, entre otras personerías jurídicas, espacios y proyectos que me hicieron feliz y hoy agradezco tanta experiencia, pero comprender que estos lugares de enunciación colectiva me descentraron de alguno modo, de mi propia “casa dentro” descuidándome, ha sido la tarea. Una doble sensación me acompañaba, el deseo de emprender otros vuelos, pero al tiempo, sentir el desamparo y vacío por el lugar que ya no tenía, así lo sentí en el año del 2018, recién había renunciado. Asistí a

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

espacios donde fui invitada para seguir en las tareas organizativas por la defensa de la educación pública en la Universidad, cada persona se fue presentando con su nombre y organización a la que representaba, ¿y yo cómo me presento?, momento que me dejó perpleja y donde tomé conciencia de haber sido construida en una identidad colectiva, ya no era Teresa Castro Mazo de... era yo. Estos momentos fueron reveladores para mí, en estos espacios identifiqué lo que implicaba estar revestida de una identidad colectiva, fue sentir por primera vez el impacto de cambio de camino que había elegido 3 años antes de mi jubilación, era saber y entender que me quedaba sin lugar propio como sujeta política, porque si no representas a una organización tu lugar de nombrarte, de participar pasa a un lugar más oculto, con menor incidencia porque ya no tienes la vocería que te da el poder para tomar decisiones a “nombre de una colectividad” que pone recursos económicos.

Este fue el momento más claro en el que empecé a hacer el duelo, sentía un vacío que no podía explicar, estaba contenta del cambio de vida, pero sentía el apego por el lugar de representación que había tenido durante años, y reconocí, como dice Nussbaum (2015) que “El amor personal, al igual que el político, está amenazado, por la estrechez, la parcialidad y el narcisismo. De ahí que el amor suponga una lucha continua” (p.465), amaba lo que hacía y a las organizaciones en las que me había tejido, pero sin duda, a mi ego le gustaba la importancia personal, lo cual relativizo en tanto es importante cultivar una autoestima feminista que nos dé un lugar de representación a las mujeres, pero también, ponernos en el lugar de la imprescindibilidad es un riesgo caro que pagamos. No es renunciar a los ideales, pero esos ideales están corporizados, sujetos por la misma psicología humana, lo que me ayudó a tomar conciencia de lo que había implicado para mi cuerpo y para mi salud mental, emocional y física el no haber conciliado mi personal con mi vida social y política, que mi cuerpo, que mi yo no era un yo personal. Llegar a

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

título individual me hizo sentir por fuera de lugar, extraña conmigo misma. Sentí lo que bien describe Graciela Montes (1999):

Hoy no tengo esa confianza. He terminado por darme cuenta de que todo lo que me rodea es complejo, cambiante, equívoco e inasible, que está construido en capas y más capas y que siempre queda alguna otra capa por debajo, algo sorprendente que me obligará a replantearme todo a cada paso, y que la vida no me alcanzará para explorar sino unos pocos trozos (p.15)

Haberme hecho lideresa social con reconocimiento, debo decirlo, me doto de capacidades organizativas, de herramientas políticas para hacer realidades posibles, otras difíciles, y por momentos frustrantes, que se siguen cocinando, estar acompañada de la poesía, del canto, de la comprensión de que la triada inseparable de la política, la ética y la cultura caminan de la mano, me faculto para proponer y realizar acciones maravillosas con el propósito de arañar trozos de esperanza para construir una mejor sociedad, por lo tanto unos mejores seres humanos. Es lo que me queda y lo que seguiré compartiendo como principios éticos para el cuidado de la vida. Con María Teresa Luna, digo que:

Hablar no de mí sino en mí, en un territorio allanado, cicatrizado por el amor-desamor, por la justicia-injusticia es un acto de mágica convicción por otro, por otra que no alcanzamos a comprender, pero a la cual podemos olerle las heridas, o escucharle el palpito consciente. (Luna, s. f, 14)

La conciencia que he construido desde un pensamiento crítico, corazonado, reflexivo y comprometido desde mi juventud se va esculpiendo paso a paso con la llegada a mi vejez temprana, como lo aprendí con Rosario Aguirre(2020)^[17], edad que habito y de la que me hago cargo en este último tiempo para sentipensar mi autocuidado, para contemplar mis cambios hormonales, con los que estuve en disputa por mucho tiempo, para reconciliarme con los pliegues de mi piel que marcan

el cambio natural de mi cuerpo, que como maestro me muestra las transformaciones propias y bellas de mi primer territorio. Mi cuerpo ha sido muchas veces extraño para mí misma cuando me he visto sumergida en la cultura utilitarista que niega la vejez o que la sataniza y castiga para despojarla de la sabia experiencia y de la plenitud de la madurez, porque “la vejez está sometida a un estigma social generalizado y virtualmente universal. El relato social vinculado a la vejez está lastrado de estereotipos, la mayoría de los cuales denigran a las personas mayores atribuyéndoles fealdad, incompetencia e inutilidad (Nussbaum, 2017, P. 32), porque la cultura de los estereotipos de belleza nos pone en cuerpos ajenos y despojados de nuestro propio ser femenino, porque en sociedades mediadas por el modelo neoliberal productivista y del rendimiento, los viejos y las viejas se convierten en un riesgo para sus intereses económicos porque, para sus cálculos, nos volvemos más demandantes de los derechos de salud y de protección de la vida. Rosario Aguirre nos dice que la organización social del cuidado en todas sus dimensiones: económica, social, psicológica esta puesta en cuestión por sus mismas lógicas capitalistas, sumado a esto, a nivel cultural las miradas estereotipadas que conllevan al adultocentrismo y al edarismo^[18], son parte de los filtros culturales que nos impiden reconocer, valorar y proteger a los viejos y viejas como bien lo saben hacer los pueblos originarios, los cuales acuden al consejo de Sabios y Sabios para escuchar su palabra y orientación de la comunidad. Los ancianos y ancianas son vistos con respeto, su palabra es sagrada porque viene acompañada de los años de camino que han hecho en compañía espiritual con las plantas, a mayor edad, mayor es su sabiduría ancestral lo que les autoriza para hacer la guianza de las semillas de vida –niños y niñas- y para ayudar a trazar los horizontes organizativos, políticos y culturales de la comunidad.

El pensamiento narrativo y corazonado me ha guiado para construir mi habitación propia, parafraseando a Virginia Wolf, pero en mi caso, no una habitación externa y como extensión de

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

mi cuerpo, sino una habitación interior, ontológica que me pregunta por mi ser-estar siendo, me sacude mis yoes, esos que soy y que se ponen en tensión por la costumbre hecha carne de un pensamiento lógico y canónico que muchas veces me disocia en binarismos inadecuados que afectan mi salud, porque cuando tu cuerpo anda por un lado y tu mente por el otro, cuando tu corazón es desatendido por el ruido estridente de la razón, aparecen las señales en el cuerpo que nos muestran lo que muchas veces no queremos ver, esa suerte de abandono por el cuerpo es un rasgo de lo que ha significado la colonialidad del ser. como dice Patricio Guerrero (2010). Nos secuestraron el corazón y los afectos para hacer más fácil la dominación de nuestras subjetividades, de nuestros deseos, de nuestros cuerpos, territorios donde se construye la poética de la libertad y la existencia” (p.88)

En este andar de mi memoria me voy narrando para seguir siendo en mi *habitación propia* “casa dentro” para instalarme, no como huésped, sino como habitante de mi propia *casa interior*, aprendiendo-me en el cuidado de sí, en la conciencia *del qué me llevo a la boca*, cómo me alimento, qué consumo, cómo hago uso del agua, cómo habito mi cotidianidad, esto sin perder de vista la habitación externa, que también es mi propia y necesaria construcción para liberarme de los yugos patriarcales que ha desprovisto a las mujeres de sus dos habitaciones. Su casa interior y su casa morada, porque, pocas mujeres cuentan con espacios propios. Si me escribo sano, echo mano de este atajo que nos propone Duccio Demetrio (2011) para contarme y destejerme, así quizás, caminando las honduras de mi propio ser haga la catarsis necesaria que reclama mi propio lugar de enunciación, y en una suerte de *mimesis – o emulación de la vida –* para traer la voz de Graciela Montes (1999) tomando a Aristóteles-, con estas voces y testimonios de milenarias interpretaciones de la vida, me rehago de lo que a veces parecen mis retazos de vida por las

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

desazones propias que vivimos en un país que nos ha marcado en las desigualdades e injusticias sociales, dejándole poco o nada al cuidado de la vida.

El cuidado de la vida me ha constituido, lo siento, lo vivo, lo vibro, lo saboreo, la vida me sabe a cuidado, pero el hacer el tránsito de saber que navego por él, de cierta manera cómoda, a incomodarme por las desigualdades e injusticias que se viven en torno a él, a preguntarme por el cuidado de sí, es parte de una clave feminista (Lagarde, 2019), donde es necesario “reconocer que la conciencia crítica de género, cimiento del feminismo, se genera en las historias de vida, la subjetividad y los cuerpos, en las ideas, los afectos, las creencias, las interpretaciones, las narrativas” (p.28), así, a partir de muchas reflexiones, de lecturas, escritura, ceremonias, movimiento del mi cuerpo, de prender el fuego, siento con mayor claridad una oportunidad para dejar de esquivar mi autocuidado, donármelo, entregármelo es mi propósito diario, lo asumo desde una perspectiva filosófica en tanto el cuidado es un modo de ser en el mundo que es connatural a la vida misma, es un atributo humano esencial que dotamos de significado en el relacionamiento que tenemos consigo mismos, consigo mismas, con las demás personas, con la madre tierra. El cuidado nos constituye, pero como me decía en una entrevista el profesor Gustavo Esteva de la Universidad de la tierra, en Oaxaca México: a las mujeres el cuidado les viene de adentro, que es lo que los hombres hemos perdido (octubre 31-19)

Lo que siento al cuidar es una gran satisfacción y alegría, el cuidar que genera el bienestar del otro me da lugar a la empatía, cuido cuando pongo la palabra dulce en el aula, en la reunión, en el encuentro de amistades, en la casa, en el trabajo, con los gestos y miradas de acogida, en el abrazo y el abrigo que doy para nutrir de manera recíproca la vida, en el alimento que ofrezco, en el espacio morada que comparto, en la disposición de los lugares para hacer la vida más amable, en la amorosidad y la ternura que brinda la caricia, en la labores cotidianas que despliego en el

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

hogar (barrer, trapear, cocinar, organizar la ropa, la casa, lavar, organizar la economía doméstica), cuidé en la disposición de los espacios en el sindicato, en los lugares de reuniones, asambleas, encuentros, en fin, en cada acto cotidiano de mi vida he procurado cuidar, hoy, como acto de responsabilidad frente a la pregunta que detonó este trabajo, ¿qué hay del cuidado de mí misma?, entiendo que de mí, en mucha parte, depende mi calidad de vida, de allí que he aprendido con mayor coherencia a caminar la palabra, como lo enseñan los pueblos originarios, a estar presente en lo que hago, a tener prácticas de sanas-acciones y cuidado sí cotidianas, este ejercicio autobiográfico ha sido en mismo el movilizador de estos cambios, porque entendí que cuando me delecto, sano, al interpelarme sin culpa, doy un giro interpretativo a mi vida, al sentipensar mi mujer, sano mi femenino, al comprender que tanto hombres como mujeres estamos inmersos en el mismo orden canónico racional y de género, amplio mi horizonte cultural y político para descifrar lo que han sido los mandatos opresores de género femeninos y masculinos.

Respiro e inhalo para recobrar el soplo, entonces me narro en sentidos dislocados de lo que el sistema propone: descuido, consumo, deterioro y agresión a la madre tierra, y encuentro que cada vez siento que me acerco a una relación más sentida, consciente y natural con ella, porque parte de lo que he encontré en este relato, es la comprensión de que si bien tengo raíz campesina, también fue formada en una concepción antropocéntrica que me separo de la naturaleza, hacer este giro ontológico y epistemológico se debe en mucha parte al aprendizaje que, primordialmente, he logrado hacer con el Programa de Madre Tierra desde hace aproximadamente 12 años, sentir, valorar y comprender que ella nos enseña, que es nuestra pedagoga ha sido un cambio importante en mi perspectiva educativa y pedagógica actual, como bien lo expone María Nancy Ortiz Naranjo, “una narración nace, precisamente, cuando acontece algo imprevisto, cuando se altera algo que se ha asumido como “normal”; más, en vez de buscar explicaciones causales, nos vamos tras las

huellas de diversos indicios que nos permitan componer una trama y darle rostro a unos personajes para que se muevan en ella”^[19], el dejarme guiar por el corazón, el abrirme a otros ámbitos políticos y espacios educativos, más allá de los que experimente en el mundo del trabajo, el seguir mis propias pisadas junto a las de mi Padre para valorar los sentidos del cuidado con la naturaleza es una experiencia que se desliza cuerpo adentro, se encarna y se vuelve tierra cuando la siento vientre y vida floreciendo en mis manos, cada hoja es un ser que tiene camino y vida que me enseña la observación y el cuidado.

Hoy siento que mi camino “casa dentro” es la promesa de recobrar la memoria para volver a la raíz campesina de la que provengo, “arañar la tierra” como lo hizo mi padre, pero con la conciencia de acuerparme y saber que vengo y retorno a ella, que cuidarla con actos simples y cotidianos es mi deber ético, así como ella me ha cuidado desde que llegue a este plano material, por lo tanto, así como he asumido compromisos políticos para apoyar los cambios sociales, hoy tengo la claridad que si estos cambios estructurales no se acompañan con cambios en la vida personal-subjetiva y cotidiana que cuiden la vida humana y de la madre tierra, nos quedamos a mitad de camino, porque “la casa no es solamente la morada en la que habitamos. Ni siquiera es solo nuestra ciudad o nuestro país. La morada humana es la Tierra como Casa Común” Leonardo Boff (2017, p. 52)

Leonardo Boff aporta una mirada integral del cuidado, a mi modo de ver, aprendemos a cuidar en la medida que nuestra mentalidad, nuestro ser, estar, sentir, saber, hacer cambie:

“hablar del cuidado como preocupación por aquello que amamos o con lo que nos sentimos implicados. Además de eso, el cuidado fundamentalmente configura un modo de ser, una relación nueva con la tierra, la naturaleza y otro ser humano. El cuidado se muestra como un paradigma

que se hace más comprensible si lo comparamos con el paradigma de la modernidad. Esta se organiza sobre la categoría de voluntad de poder, de poder como dominación, como acumulación, como conquista de la naturaleza y de otros pueblos. El cuidado es lo contrario del paradigma de la conquista. Tiene que ver (...) con un gesto amoroso, acogedor, respetador del otro [otra], de la naturaleza y de la Tierra. Quien cuida no se pone por encima del otro, dominándolo, sino junto a él, conviviendo, proporcionándole consuelo y paz. (2013, p. 107-108)

Si bien la educación es parte del entramado social y cultural para generar estos cambios, si es una ventana por donde podemos mirar las posibilidades para generar procesos pedagógicos para formar en el cuidado de la vida en todas sus dimensiones. A partir de mi propia experiencia y de las experiencias que he tenido con grupos de mujeres de organizaciones populares, con algunos de los grupos del curso de educación y género, siento y veo la importancia de incluir en los procesos educativos y pedagógicos procesos de sanación, como lo dice Lorena Cabnal, como lo contempla el programa de Madre Tierra (2018), y como bien se está trabajando de las pedagogías del cuidado y desde pedagogías feministas, como bien lo desarrollaré en otros capítulos.

El cuidado de la vida humana y de la madre tierra desde una perspectiva intercultural

Cada vez nuestras sociedades se ven más interpeladas por la realidad multicultural, que aun queriéndose soslayar, ocultar e invisibilizar desde el lugar hegemónico de la monocultura occidental, los pulsos y resistencias de los feminismos, los pueblos originarios afros e indígenas, rom o gitanos, y en general los excluidos culturalmente por occidente, han logrado generar a partir de las movilizaciones, como la de los años 70's en América Latina, transformaciones en la sociedad hegemónica capitalista, patriarcal y colonial, parte de estos cambios están dados en las reformas constitucionales llevadas a cabo en la década de los años 90 en América Latina, las cuales reconocen a estos pueblos y comunidades discriminadas históricamente por el racismo estructural, como parte del Estado social de derecho, es decir, se reconoce la diversidad cultural en nuestro continente. Para el caso de Colombia en 1991 con el advenimiento de la nueva constitución se introducen los derechos culturales y nos nombramos como una nación pluriétnica y multicultural.

Sin embargo, pese a este avance y a que se han promulgado algunas leyes y decretos como por ejemplo, la ley 70 de 1993, ley emblemática que reconoce el derecho a la propiedad colectiva, a la protección de la identidad cultural y del medio ambiente, así como el fomento y desarrollo económico y social para cerrar brechas de desigualdad de las diferentes culturas de los Pueblos y Comunidades Afrodescendientes, sin embargo esta ley no ha tenido el desarrollo esperado, sólo por decisión política del gobierno actual y en cumplimiento de la Constitución Política, el 25 de agosto de este año 2023, el Presidente Gustavo Petro firmó dos decretos *para desarrollar temas centrales como: “reconocer derechos a la explotación agroambiental de los territorios y manejar una estructura de lo que va a hacer la explotación minera, reconociendo derechos al pueblo afrodescendiente sobre las minas y sus territorios»^[20], la minería ancestral practicada*

históricamente por los pueblos afros ha sido desplazada por la minería extractivista y a gran escala lo que ha generado afectaciones en la salud humana y daños irreversibles en los territorios.

De la misma Ley se desprende el decreto 1122 de 2008, que orienta la inclusión de la cátedra afro en las instituciones educativas, que establece su carácter obligatorio en el área de Ciencias Sociales en todos los establecimientos educativos estatales y privados que ofrezcan los niveles de preescolar, básica y media. La CEA tiene como objetivos: conocer y exaltar los aportes histórico-culturales, ancestrales y actuales de las comunidades afrocolombianas a la construcción de la nación colombiana y aportar al debate pedagógico nacional nuevos enfoques sobre las posibilidades conceptuales y metodológicas de asumir la multiculturalidad e interculturalidad desde el quehacer educativo. Aporte importante que debemos impulsar, dado que, hasta el momento, no existe compromiso político para desarrollar este enfoque en las instituciones educativas.

Traigo este antecedente como camino para transitar de una educación monocultural a una educación intercultural que transforme y vuelva realidad lo que orienta la carta constitucional; reconocernos como una nación donde habitan culturas, saberes, experiencias diversas, superando los cánones establecidos por una educación que se perpetua en los modelos colonizadores, patriarcales y de descuido de la vida que reproducen prácticas y pensamientos racializados y sexistas. Catherine Walsh (2012) plantea la importancia de distinguir entre una interculturalidad funcional e interculturalidad crítica para orientar una educación comprometida, a mi modo de ver, con el cuidado de la vida:

Al hacer la distinción entre una interculturalidad que es funcional a los diseños globales del poder, capital y mercado, y ella que es crítica, concebida como proyecto político de descolonización, transformación y creación, (...) la educación intercultural, en sí, solo tendrá

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

significación, impacto y valor cuando este asumida de manera crítica. Es decir, como acto pedagógicopolítico que procura denunciar la dominación y anunciar otros caminos, como decía Paulo Freire (2003), caminos encaminados hacia la refundación de la sociedad (Freire, 2004: 18) y de las estructuras e instituciones sociales que racializan, inferiorizan y deshumanizan. (p.156)

Una perspectiva intercultural crítica no puede atenerse solamente a lo que hay legalmente establecido en materia de reconocimientos de los derechos culturales y de avances jurídicos, dado que las instituciones que conforman el Estado siguen atadas a visiones colonialistas, como ya lo mencioné, los cambios constitucionales son producto del pulso diario que nos damos desde las luchas sociales y políticas por intentar cambios estructurales, pero paralelamente, es necesario hacer esfuerzos en materia educativa y pedagógica desde dentro -institución- y desde fuera -organizaciones sociales y comunitarias-, para incidir en el cambio de los imaginarios, que son producto y reflejo de los estados y tipo de sociedades que tenemos, bien lo dice Patricio Guerrero (2019).

Para que una sociedad sea realmente intercultural, no es suficiente el reconocimiento legal por parte de los Estados en sus constituciones. Lo fundamental es lograr la legitimación social; esto implica, que cada uno de nosotros y nosotras, en nuestros territorios cotidianos del vivir, sintamos, pensemos, pero sobre todo vivamos conscientemente, como interculturales, sin reproducir los estereotipos racistas y discriminadores heredados de la razón colonial. (P.157)

Es decir, la intercultural crítica hay que descifrarla en una doble dimensión, una en sentido político estructural, que es parte de las luchas que se están dando por la transformación de relaciones de poder coloniales y patriarcales que reproducen los estados y sus instituciones, como la escuela, y otra, en sentido político subjetivo, que nos convoca a sentipensar en propuestas

educativas y pedagógicas del cuidado de la vida que no es menor a la anterior, dado que es a partir de los procesos de sensibilización y concientización que podemos desestructurar y desaprender las subjetividades heredadas en estereotipos, prejuicios, discriminaciones, etnocentrismos y antropocentrismos. Una educación intercultural para el cuidado de la vida reconoce la diferencia y la diversidad y rompe con el “uni-versalismo (...) como constructo ideológico para la imposición de un orden monocultural, de una sola mirada sobre el mundo y la vida” (Guerrero, (s,f) p. 3)^[21], si algo nos constituye como humanidad es el variopinto que somos en saberes, culturas, características fenotípicas, cosmogonías, identidades sexuales y de género; expresiones ahogadas por los regímenes de verdad que eliminan la diversidad y la diferencia, sigue Patricio Guerrero, “las luchas de los pueblos subalternizados (...) nos han mostrado la necesidad de mirar que es necesario aprender de la sabiduría del arco iris, nutrirnos de la luz de todos los colores y sin opacar el fulgor del otro” (íbidem).

La educación intercultural para el cuidado de la vida reconoce a la naturaleza como sujeto de derechos, ejemplo en Colombia tenemos la Sentencia de la Corte Constitucional T 622 de 2016, que reconoce al Río Atrato como sujeto de derechos. Edwin Cruz R. (2014), hace la reflexión de lo que significa este enfoque a partir del cambio en la Constitución ecuatoriana del 2008.

este enfoque intercultural de los derechos de la naturaleza implica también el reconocimiento de que no existe una única visión de las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza. De esa manera, el enfoque intercultural tiene la capacidad para cuestionar la imagen colonial que, de la mano del paradigma desarrollista, impuso una visión antropocéntrica e instrumental de la naturaleza (p.25)

Es decir, una educación intercultural para el cuidado de la vida atiende los derechos de los sujetos humanos y de la madre tierra, al tiempo, nombra y reconoce a los sujetos que históricamente han sido negados, marginados, estigmatizados como incivilizados y a los cuales su espiritualidad y conocimientos se les ha tratado como supersticiones y saberes “no científicos”, pero también cambia la creencia de que la tierra es objeto, recurso y una despensa inagotable a la que se depreda, parafraseando a Edwin Cruz (2014). El carácter descolonizador de esta perspectiva intercultural que reconoce los derechos de la naturaleza, reconoce por supuesto “los saberes subalternizados de los pueblos y nacionalidades indígenas” (p.-25)

Son los pueblos originarios indígenas y afros quienes nos enseñan una relación de respeto, de cuidado, de valoración y reconocimiento de la tierra como madre, como ser vivo sin la cual la existencia humana sería imposible. Una experiencia importante que se desmarca de la educación monocultural y que se enraíza en una propuesta pedagógica intercultural y de cuidado de la vida es la Licenciatura de la Pedagogía de la Madre Tierra en la Universidad de Antioquia (2018)^[22], que, a partir de su propia construcción y experiencia desde la educación propia, se teje en dialogo de saberes con perspectivas interculturales, decoloniales y de educaciones otras que emergen en el sur. En este programa puedo decir, a partir de mi acercamiento a esta importante experiencia en calidad de docente y acompañante en la maestría, de participante de ceremonias, clases, encuentros, armonizaciones y salidas pedagógicas con el pregrado, que hay un acto pedagógico permanente donde el cuidado de la vida del estudiantado, del profesorado, de las personas que se integran al proceso, es una preocupación que denota que los contenidos, los planes de estudio, la construcción de las semillas de investigación están en consonancia y relación directa con la situación, realidad y cotidianidad que viven las personas, cada gesto, cada acompañamiento esta

investido del principio pedagógico del educar personas con corazón bueno, así se vive, así se experimenta y así lo evalúa el estudiantado.

Un proceso de suma importancia que hace parte de las estrategias metodológicas es volver a la raíz de sus vidas, de sus culturas, de sus territorios, de sus comunidades y recordar que la fuente de vida es la madre tierra, poniendo en cuestión las relaciones de separación con ella lo que ha causado desequilibrios para la sostenibilidad de la vida, para ello se orientan “formas de aprender y enseñar desde ella, esto es formas de cuidar y proteger la vida de los seres que habitan la tierra. (p.13)

Aprender el cuidado de la vida humana y de la madre tierra significa despatriarcalizar la relación de dominio, de descuido y jerarquización de la vida en la que hemos sido educadas y educados, cuidar a quien nos cuida, ser corresponsables con el cuidado, valorizar los cuidados y tomar conciencia que la casa común, la tierra, como lo argumenta Leonardo Boff (2013):

“no es como algo secundario y periférico en nuestras vidas. Nosotros mismos no existimos, sino que inter-existimos y somos todos interdependientes. Los seres vivos forman la cadena de la vida, particularmente de los microorganismos, que en número de trillones y trillones se esconden se esconden bajo los suelos y sustentan la vitalidad de la Madre Tierra y nuestra propia vida” (Boff, 2013, p. 124)

Problematizar la educación implica hacerse preguntas y reflexiones que nos interpelan en relaciones binarias que nos disocian de la madre tierra como las que se formula el programa de la LPMT. (2018)

¿Cómo lograr conciencia del amor hacía ella? Para que el mundo vuelva la mirada hacía ella, y que todas y todos podamos cuidarla y conservarla, debemos cambiar el pensamiento mercantil y consumista por un pensamiento sostenible, duradero y equitativo en el planeta. Por eso

la propuesta es cómo comenzar a pensar la construcción de 'una pedagogía desde la Madre Tierra', que no solamente es una propuesta de los pueblos indígenas, para los pueblos indígenas, sino que debe ser para el resto de los pueblos del mundo. (P.33)

Otras propuestas se van tejiendo con este llamado del cuidado de la tierra, Angeline Giusto (2021), plantea que “los feminismos comunitarios y ecofeminismos han ampliado horizontes al vincular cuidado y sustentabilidad de la vida, aportando reflexiones en torno a condiciones de viabilidad para el mantenimiento de los territorios (...) y los seres que en ella habitan, dado que el cuidado va más allá de lo humano (Vega, et al., 2018)” (p.32).

Cuidar la vida de las mujeres y de la tierra, como vientres dadores y reproductores de la vida es lo que requerimos y para ello es necesario mudar de pensamiento, de acciones, de actitudes, comportamientos porque en palabras de Laura Pérez y Mónica Domínguez (2015).

Las relaciones de desigualdad que se dan entre hombres y mujeres se han ido construyendo históricamente a partir de un pensamiento dicotómico jerarquizado, que ha asociado a los hombres con la cultura (que ha sido valorada socialmente) y a las mujeres con la naturaleza (que ha sido objeto de dominio y cosificación). Estas asimetrías de poder están estrechamente vinculadas con las relaciones destructivas que mantienen los seres humanos con el resto de la naturaleza. (pág. 2)

El cuidado de la vida es un camino que debemos asumir como humanidad, atendiendo al llamado de Marcela Lagarde (2003)

Cuidar es en el momento actual, el verbo más necesario frente al neoliberalismo patriarcal y la globalización inequitativa. Y, sin embargo, las sociedades actuales, como muchas del pasado, fragmentan el cuidado y lo asignan como condición natural a partir de las organizaciones sociales: la de género, la de clase, la étnica, la nacional y la regional-local. (p.152)

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Cuidar de la vida en todas sus las relaciones, cuidado de sí, cuidado de vida en el dar y recibir sin distinciones de género, cuidar de la naturaleza, porque “La madre Tierra es la base que sostiene y alimenta todo y no tendríamos vida sin ella, pero ella que ha vivido casi siempre (4,45 millones de años) si puede vivir sin nosotros. (Boff, 2017, p.104)

Marlen Alvaréz (2018) habla del cuidado en tres dimensiones:

Reproductiva: en lo que se refiere a sostener la vida. En esto somos corresponsables, es cosa de hombres y mujeres. Los hogares, que son los lugares en los que se resuelve el conflicto capital-vida, necesitan democratizarse, plantear las relaciones entre adultos desde la horizontalidad. Esto demanda nuevas masculinidades, nuevas maneras de ser hombre. (...)

Ambiental: generar modos de vida sostenibles, desde la sencillez. Aquí solo apuntamos algunas ideas. Esta revolución implica reconocernos ecodependientes: gracias a la tierra existimos y no sin ella; por eso nos corresponde cuidar de lo que le hacemos. (...) Social: una parte muy importante de este cambio de visión es entender la realidad como algo *interdependiente*, incluyendo la realidad humana. Todas las personas dependemos de otras, y unas de otras, para poder hacer nuestra vida. (p. 21-22)

Desde una perspectiva decolonial de la economía del cuidado, Natalia Quiroga (2012) argumenta que:

las implicaciones teóricas que tendría una economía del cuidado, pensada desde los fundamentos del Buen Vivir, en las cuales hay un desplazamiento del antropocentrismo que permite considerar a la tierra también como sujeta y objeto de cuidado. A la vez la dimensión comunitaria y su relación con el cuidado no está contenida en la relación entre familia y sociedad civil, conceptos que además aluden a una noción liberal, en su relación con el Estado. Las ideas

de autonomía, autoorganización colectiva a las que alude lo comunitario, llevan a considerar otras dimensiones del cuidado hasta hoy ignoradas. (p. 111)

En el insistente llamado que hace Leonardo Boff (2017), pregunta, ¿Por qué una ética de la tierra?, nos afirma que: “No podemos llegar tarde o demasiado tarde. El reloj corre contra nosotros, pero alimentamos una doble esperanza: el genio humano, ante el peligro global, despertará e inventará “un nuevo comienzo”, pues la vida siempre tiene la última palabra” (p.18)

Hago la valoración del cuidado desde una perspectiva intercultural que me permita su comprensión desde otras cosmogonías, tratando de que mis ojos, aun educados en miradas coloniales, sepan ampliar su prisma y ponerse los lentes variopintos para aprender de las prácticas culturales diversas, otras maneras de cuidar de acuerdo a las cosmovisiones y contextos culturales situados.

Una propuesta educativa y pedagógica para el cuidado de la vida debe integrar procesos de aprendizajes interculturales donde aprendamos de los pueblos originarios la relación de cuidado con la madre tierra, donde entendamos la importancia de “apropiarse de la capacidad para cuidar como una forma para valorar la vida colectiva y encarnada que desplaza el beneficio y la atomización capitalista creando comunidades para las que la atención no es una cuestión menor, sino algo que entrelaza la vida en común” en la voz de Vega et al., 2018, 17)

Anticipos para entrecruzar caminos pedagógicos del cuidado de la vida

En este apartado doy pinceladas para los trazos que quiero proponer respecto a la necesidad e importancia de sentipensarnos procesos educativos y pedagógicos que se comprometan con el cuidado de la vida, esto implica ineludiblemente poner en tela de juicio un sistema educativo que

cada vez está más inserto en una lógica neoliberal orientada hacia la utilidad, la rentabilidad y acumulación de capitales, la desvalorización a costa de la vida humana y de la naturaleza. Rita Segato (2018), en su texto *contrapedagogías de la crueldad* bien lo indica “El paradigma de explotación actual supone una variedad enorme de formas de desprotección y precariedad de la vida, y esta modalidad de explotación depende de un principio de crueldad consistente en la disminución de la empatía de los sujetos” (p.11), estos aprendizajes en formas de ser, estar, hacer que descuidan la vida son aprendidas de las relaciones de género que bajo la tutela patriarcal exacerbaban los mandatos masculinos de género, vinculados con el descuido, la crueldad, la frialdad, la insensibilidad, la naturalización de la posesión de los cuerpos, la vidas y los sueños de las mujeres, aludiendo a lo que está ocurriendo con las violencias sexuales y de género, y para el caso que me ocupa, las violencias psicológicas, económicas que se experimentan en el espacio doméstico, espacio donde también se reproduce una educación sexista, formando hombres en masculinidades desentendidas de la responsabilidad de la reproducción de la vida.

Sentipensar para proponer procesos educativos y pedagógicos para el cuidado de la vida, pasa, a mi modo de ver, por comprender la raíz del problema en sentido estructural, Rita Segato (2018) hace alusión a que,

“una contra-pedagogía de la crueldad tendrá que ser una contra-pedagogía del poder y, por lo tanto, una contra-pedagogía del patriarcado, porque ella se contraponen a elementos distintivos del orden patriarcal: mandato de masculinidad, corporativismo masculino, baja empatía, crueldad, insensibilidad, burocratismo, distanciamiento, tecnocracia, formalidad, universalidad, desarraigo, desensibilización, limitada vincularidad. El patriarcado, como he afirmado anteriormente, es la primera pedagogía de poder y expropiación de valor, tanto en una escala filogenética como

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

ontogenética: es la primera lección de jerarquía, aunque la estructura de esa jerarquía haya ido mutando en la historia” (p.14)

Ante la situación de riesgo que vivimos como humanidad y comprendiendo la necesidad de despatriarlar las relaciones cotidianas y estructurales que aniquilan la vida y movida por la convicción de que podemos transitar a relaciones cuidadoras de la vida en todas sus dimensiones, cuidado de sí, de las demás personas y de la madre tierra, es que hago la apuesta en los procesos educativos y pedagógicos donde se puede incidir en el cambio de subjetividades arraigadas en la cosificación de la vida, para devenir en subjetivades cuidadoras de la vida, parte de lo que me deja este trabajo es reconocerme como acompañante, como formadora-educadora, porque desde siempre, siendo activista social y lideresa sindical, tuve la convicción de que es por medio de educación formal y no formal, que logramos generar transformaciones, siempre he sido promotora y partícipe de los procesos de formación con perspectiva crítica, humanista, y hoy, articulada con pedagogías de la madre tierra, interculturales, feministas y del cuidado.

Un preámbulo o anticipo para sentipensar esta propuesta que dejo delineada como ruta pedagógica, fue el trabajo que desarrollé en la maestría de, educación, pedagogía y diversidad cultural con la Universidad de Antioquia en el año 2012, donde desarrollé la propuesta nombrada: *Elementos para la construcción de una propuesta de educación sindical con perspectiva intercultural y de género en la Unión Nacional de Empleados Bancarios UNEB. Camino que hoy sigo y amplío con el horizonte del cuidado de la vida*, trabajo que devino en dos diplomados llamados educación sindical con perspectiva intercultural y de género, llevados a cabo en asocio con la UNEB, la CUT, la ENS -Escuela Nacional Sindical, y la Facultad de Educación de la

Universidad de Antioquia, donde participaron aproximadamente 80 dirigentes sindicales, hombres y mujeres de distintos sindicatos.

También, en el lapso de este trabajo, incluí un módulo de género y cuidado en los cursos de educación y género que acompañé en la Facultad de Educación, dejando como experiencia unas metodologías con las cuales se hacen momentos de sensibilización, conocimiento conceptual y reflexión de experiencias del cuidado como corresponsabilidad y reparto de las tareas cotidianas.

Otra experiencia que da vigor a este camino es el proceso de formación en estrategias del cuidado de sí y del cuidado colectivo, que acompañé durante el periodo 2021-2023, llevado a cabo con la Corporación las Sabinas, organización popular que proyecta sus actividades sociales, culturales y políticas en la comuna 2 de Santa Cruz y en el Municipio de Bello, donde convergen un grupo mayoritario de mujeres y dos hombres, en este proceso se articularon las pedagogías feministas, de la madre tierra y del cuidado, con el propósito de transformar subjetividades arraigadas en el cuidado como obligación, para aprender el cuidado como actividad y responsabilidad de todas las personas que integran una familia. El proceso de aprendizaje desde el proyecto de Siempre Vivas^[23] con las Sabinas, pasó por reflexionar y practicar el cuidado como derecho para las mujeres; no solo para los hombres, pero también, de hacer arreglos familiares para poner en marcha el planteamiento de que el cuidado es facultativo de todas las personas, descentrando la responsabilidad exclusiva en las mujeres, por lo tanto, educando en la distribución y reparto de las tareas del cuidado del trabajo doméstico no pago, como lo revela el testimonio de Marta Cano, “aprendí a quitarme el delantal, en mi casa ya saben que los domingos cocinan y se atienden”^[24],

Además de las reflexiones sobre el cuidado de sí y el cuidado colectivo, que pasaron por el cuerpo y la experiencia de cada una y cada uno de los participantes, también fue permanente el

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

tomar conciencia del cuidado de la madre tierra, identificar el origen de donde venimos, hacer momentos de sanación en cada encuentro permitió, desde los aportes que nos hace la pedagogía de la madre tierra, darle lugar desde la conciencia y el corazón, al vínculo natural que tenemos la naturaleza, convocando a superar el antropocentrismo o separación con ella, entender que somos ella misma, que la tierra es el vientre que sostiene la vida humana y no un recurso que se puede depredar, fue una experiencia vital.

Este proceso culminó con la construcción de una agenda del cuidado como herramienta para darle vida y concreción cotidiana a nivel personal y organizativo al aprendizaje del cuidado de la vida.

Después de hacer un barrido para identificar lo que tenemos a nivel global y regional sobre las pedagogías de los cuidados y su relación con pedagogías feministas e interculturales, encontré que existen algunas propuestas pero están al margen de políticas públicas educativas orientadas por los estados, que hoy, producto del pulso feminista y del movimiento social de las mujeres, han estado incluyendo en las políticas públicas el Sistema de los cuidados, está pasando en la región andina y en Colombia, pero en ningún momento, de acuerdo a la exploración realizada, se ha pensado en propuestas de política educativa que incluyan el cuidado como eje transversal en el Sistema Educativo.

Una experiencia reciente que se está llevando a cabo en el contexto nacional en la ciudad de Bogotá, es la Estrategia de Cultura Ciudadana, Escuela “A Cuidar Se Aprende” es una apuesta con la que el equipo de la Subsecretaría de Cultura Ciudadana busca contribuir a la redistribución equitativa de los trabajos de cuidado indirecto, directo, emocional y medioambiental fomentando la participación corresponsable de los hombres. Articulándose con el Sistema Distrital de Cuidado (SIDICU). Su objetivo es promover la eliminación del machismo en Bogotá, a partir del fomento

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

de las masculinidades cuidadoras y de la redistribución del trabajo del cuidado entre hombres y mujeres en Bogotá, desde un enfoque de cultura ciudadana. La escuela funciona a partir de tres servicios:

La Escuela Móvil “Hombres al Cuidado” que lleva en su interior acciones artísticas y herramientas pedagógicas para convocar a los hombres, generar cambios de percepción en la ciudadanía en el espacio público sobre la participación de los hombres en el cuidado e impulsar cambios en los acuerdos de distribución de las labores en el hogar.

Ciclos de formación presencial en las Manzanas del Cuidado^[25].

Escuela Virtual que a través de "MasterClass" en línea difunde herramientas de cuidado que complementan los módulos de formación de la escuela presencial.

Otros referentes conceptuales y epistemológicos acerca de las pedagogías del cuidado a nivel nacional es el trabajo de grado de Luisa María García González (2021), que desarrolla el concepto de CUIDadanía como una posibilidad de reconstruir el cuidado como un acto político. Hace una reflexión crítica sobre la relación dicotómica entre el cuidado y la ciudadanía para las mujeres, pues se ha entendido el primero como obstáculo para la participación de estas, pero no se plantea transformaciones profundas en la distribución del cuidado para que no sea un limitante. Con ello la conclusión que se desarrolla es que el problema no es el cuidado, es que este sea un mandato para las mujeres, sólo lo realicen las mujeres, y que este sea subvalorado en la agenda pública. Por esta razón, lo que se propone es romper con la visión de ciudadanía pensada como estatus, libertad individual sustentada en el contrato social y sexual que mantiene la división público y privado, para construir una visión que permita reconocer el cuidado como una práctica

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

política íntima y colectiva, por ende, también pública. Trabajo que propone un camino metodológico y que abre el camino para sentipensar pedagógicamente el cuidado.

Otro trabajo, *Hombres cuidadores de vida: Modelo de sensibilización y formación en masculinidades género-sensibles y prevención de las violencias hacia las mujeres* (2013), desarrollado por la Alcaldía de Medellín, señala que “Una pedagogía para la transformación debe considerar tres elementos para incidir y desde los cuales se pueden generar procesos formativos: sentir, pensar y actuar.”, vinculando las emociones a los procesos de sensibilización y formación en masculinidades cuidadoras. (p.64).

Algunas propuestas elaboradas en España proponen:

(Aguado et al., 2018). *Pedagogía de los cuidados. Aportes para su construcción*. Aporta desde distintas voces y perspectivas, algunos elementos que nos permitan ir articulando una posible Pedagogía de los cuidados como una propuesta viable alternativa a la mirada dominante en los sistemas educativos actuales. Incluyen la perspectiva coeducativa como camino para erradicar la educación sexista dándole lugar a una educación que priorice la equidad de género. “En nuestro aporte, destacamos la mirada feminista que se suma a la ambientalista. Una mirada que se nutre de fuentes como la ecofeminismo, la economía feminista, la interculturalidad, el enfoque basado en derechos humanos, la cUidadanía, y el Buen Vivir”. (p.12)

Malen Álvarez (2018). *Unas Semillas para una Pedagogía de los cuidados* plantea: La Pedagogía de los cuidados demanda una transformación de la educación. Si nos atenemos a un paradigma no androcéntrico, no productivista ni competitivo; si el objetivo es educar para la vida

y no para el mercado, educar en la cooperación, en el cuidado al medioambiente, en el respeto, la equidad de género, la participación social y la defensa de los derechos humanos” (p.23).

El camino como horizonte de formación de sociedades y masculinidades cuidadoras, pone algunas reflexiones y recoge algunas rutas que pueden ser útiles para el propósito que tengo, educar personas con corazón bueno, aprendiendo de Madre Tierra, seres sensibles y cuidadores de la vida, mujeres como sujetos emancipados, hombres contruidos en masculinidades cuidadoras, personas todas en su diversidad sexual y cultural participantes de los cuidados en relación de reciprocidad, recibir y entregar, la conciencia de la corresponsabilidad de los cuidados de las familias, los hombres, el estado y el mercado, los cuidados, como hasta ahora lo hemos vivido, no puede recaer exclusivamente en las manos de las familias y de las mujeres, mayoritariamente.

Una pedagogía que cuida es una pedagogía comprometida con las transformaciones de relaciones de desigualdad, de inequidad y de descuido de la vida.

HILO QUINTO**La manta que abriga el cuidado- tejiendo caminos educativos y pedagógicos para el cuidado de la vida humana y de la madre tierra*****Apretando la urdimbre. La importancia de mudar de masculinidades hegemónicas patriarcales a masculinidades cuidadoras***

Al cerrar este trabajo, siento la necesidad de enfatizar en la urgencia de educar en masculinidades cuidadoras, no puedo separar la escritura de mi cuerpo, de mi corazón, de la emoción de dolor, tristeza e indignación con la crueldad que yace impávida sobre las vidas de niños, niñas, mujeres, ancianos, ancianas, sobre el pueblo de Palestina, con las desapariciones y asesinatos de líderes, lideresas y de personas que hicieron su tránsito de manera impecable por esta existencia, muertes que no cesan, pese a los esfuerzos del gobierno para buscar una paz total en nuestro país, la máquina necrofilica mantiene el sable desenfundado.... Canto con Serrat en compañía de mis aguas... *“Y volverás a mi huerto y a mi higuera. Por los altos andamios de las flores. Pajareará tu alma colmenera...”* Hemos llegado a tal degradación que la vida humana y de la tierra vale un megaproyecto, una disputa territorial, un negocio narco paramilitar, unos cuantos bienes materiales. ¿Quién cuida a quién? ¿Cómo nos cuidamos si nos han enseñado el descuido y la crueldad con la vida?, este sistema produce lo que necesita, masculinidades insensibles que cosifican la vida y hacen de la muerte su trofeo de poder, una masculinidad cruel como la ha denominado Rita Segato (2018) que nos deja en el umbral de la barbarie, produciendo desconsuelo, desolación. En este periplo del doctorado el cuidado me ha jalado desde distintos

hilos, iniciando este proceso de rastreo de indicios, un aleteo mundial nos puso en riesgo la existencia con la pandemia, me sentí comprometida; siendo la narrativa y la interpretación hermenéutica el camino elegido como enfoque y camino para comprender mi pregunta, a contextualizar, a enunciar, a tensionar el tema del cuidado para dar cuenta en sentido epistémico y político de este acontecer. Empecé estas letras poniendo mi voz de angustia por este suceso, en medio de la incertidumbre y el miedo que cundió en la humanidad, un asomo de esperanza palpité en mi corazón, creí, creímos que aprenderíamos la lección y quizás nos volveríamos mejores personas, más reflexivas y cuidadoras de la vida, la tierra se alegró y nos mostró la belleza que le hemos negado, los cuidados se tornaron necesarios y más visibles para el ojo patriarcal, pero... que desconsuelo, parece que el peso de lo que nos constituye como humanidad en el aprendizaje del patriarcado y el capitalismo devastadores de la vida sigue incólume y tiene un peso mayor que el despertar de conciencia que sigue latiendo a la espera de abrazar la vida. Las disputas por la hegemonía del poder en cabeza de Estados Unidos ciegan la mirada, un nuevo orden mundial hace pulso con y en medio de la guerra Ucrania-Rusia, Palestina-Israel, pero ninguno de esos pulsos consulta la vida y el corazón, la vida y la tierra madre, sacrificada, disputada, saqueada milenariamente es el objeto de su codicia.

En un pronunciamiento del 16 de diciembre del 2023, la voz de Leonardo Boff^[26], resuena no solo premonitoria, sino angustiada:

En pleno siglo XXI estamos presenciando lo que ha sido llamado “la era de la guerra eterna” llevada a efecto particularmente por los Estados Unidos de América en todas partes donde su dominio sobre todo el mundo es puesto en jaque. Viven

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

la ideología del “Destino Manifiesto” de ser “el nuevo pueblo de Dios”, para llevar al mundo la democracia (burguesa), los derechos humanos (individuales, olvidando los sociales y ecológicos) y el valor supremo del individuo (base de la acumulación capitalista). En esa creencia sostienen a sangre y fuego la unipolaridad según este lema: “un solo mundo – un solo imperio”, el suyo. Harán guerra para impedir la multipolaridad.

La actuación de la sinrazón que nubla el corazón es la expresión más clara de las masculinidades entrenadas al servicio de la ambición, la codicia, el odio, el desenfreno humano por el poder cegando toda posibilidad de vida en dignidad y cuidado, esta es una de las razones potentes que me motiva a seguir poniendo en marcha procesos educativos y pedagógicos que nos permitan abrir caminos de esperanza a partir de educar en masculinidades desmarcadas de la raíz de la violencia, que desde horizontes pedagógicos y ético-políticos, nos abran caminos para sentipensar la sostenibilidad de la vida.

Como lo he enunciado anteriormente, requerimos unas masculinidades no violentas, corresponsables, capaces de entender que “el cuidado implica reconocernos como seres dependientes de los demás y, al mismo tiempo, comprometidos inexcusablemente con la atención de las personas que lo requieren, y asumir que el cuidado es un compromiso colectivo, responsabilidad en la que participa solidariamente todo miembro de la sociedad” (Castro, Esteban & otras, 2008, p.2)

Darle sentido y valor al cuidado de la vida significa aprender a descifrar lo que ocurre con la división sexual del trabajo, con la naturalización de los roles de género, con las concepciones hegemónicas de masculinidad y paternidad. María Alejandra Salguero V. (2006) lo dice así:

Desde la perspectiva relacional de género, los diferentes modos de masculinidad y paternidad forman parte de procesos sociales complejos, que desde la propuesta teórico-política del feminismo formarían parte de la lucha por la transformación de la sociedad; al plantear que lo personal es político, se incorporan cuestionamientos que mantenían una cómoda separación entre lo privado y lo público, uno de ellos es la paternidad en los varones (p. 2)

Los varones no cuidan de sus propias vidas cuando se convierten en desertores de una paternidad responsable y feliz, se privan de la oportunidad de sentir, responder y ser el hombro y corazón para ver crecer a sus hijos, hijas, hijes como les corresponde. Este modelo de paternidad patriarcal, como la nombras Bell Hooks (2021) es el que muchos niños siguen reproduciendo, no por acaso las jefaturas de hogar en manos de las mujeres siguen creciendo, de acuerdo al boletín del DANE emitido el 20 de abril del 2023, en la ECV -encuesta de calidad de vida- del año 2022 se encuentra que: la proporción de hogares que reconocen como jefa a una mujer fue del 44,2% en 2022, lo que representa un nuevo aumento frente a años anteriores. En esta ocasión el crecimiento más alto del indicador se registró en centros poblados y rural disperso. (p.4)^[27]

Este aprendizaje en el abandono, tiene a mi modo de ver, un correlato en la idea naturalizada de que los hijos son tarea y responsabilidad de las mujeres, por lo tanto, los hombres se desentienden y la sociedad poco hace por esto, no han internalizado la responsabilidad y el compromiso que les cabe cuando riegan su semilla, porque se les enseñó a ser una especie de sementales que se expanden para refrendar su mandado varonil. Reprimen sus sentimientos, sus emociones para dar la talla como machos, sigue Bell Hollks (2021). Solo hay una emoción que el patriarcado valora cuando la expresan los hombres, esa emoción es la ira. Los hombres de verdad se enfadan. Y su enfado, por muy violento o transgresor que sea, se considera natural, una

expresión positiva de la masculinidad patriarcal. La ira es el mejor escondite para cualquiera que busque ocultar el dolor o la angustia interior. (p.26)

Teniendo en cuenta que estos mandatos de género masculinos aprendidos culturalmente se vuelven opresivos y nocivos para las mujeres pero a su vez para los mismos hombres, porque si bien el feminismo “nos ha llevado a investigar sobre la actuación de los varones, cuestionando los discursos hegemónicos centrados en el poder y la superioridad, históricamente asignados a los hombres” (Salguero, 2006, p.2), también se plantea la necesidad del cambio en los hombres como factor determinante para el avance en la igualdad entre los géneros.

El sentido político del cuidado, además de la crítica que se hace desde el-los feminismo-s, respecto a una masculinidad que no cuida su vida, ni la vida de las mujeres ni la vida de la madre tierra, debe comprenderse en esa interrelación entre lo subjetivo y lo estructural, somos producto de un orden social, cultural y político cimentado por un sistema capitalista donde se expresa y pone en juego la masculinidad patriarcal, es un sistema operado por los sujetos varones, en su gran mayoría, es un sistema enemigo de la vida, tal como sabemos con “Nuestra casa común, por mucho que la cuidemos, vive permanentemente bajo una grave amenaza: el furor productivista y consumista que perdura desde hace ya algunos siglos” (Boff, 2017, p. 99) Replantear nuestra mirada y cosmovisión de la relación con el cuidado entre humanos y con la tierra es lo que moviliza este camino de indagación.

Trato de asirme de los bordes de la vida donde el cuidado permanece, sea para ser desatendido, o para ser valorado. Leonardo Boff (2015) sigue acompañando mis inquietudes y me reafirma en la búsqueda de pensar en maneras otras de asumir el cuidado como necesario:

El cuidado es absolutamente necesario en prácticamente todas las esferas de la existencia, desde el cuidado del cuerpo, de los alimentos, de la vida intelectual y espiritual, de la conducción

general de la vida, hasta para atravesar una calle con mucho movimiento. Como ya observaba el poeta romano Horacio, el cuidado es como una sombra que siempre nos acompaña y nunca nos abandona porque hemos sido hechos a partir del cuidado. (p.17)

La búsqueda y el compromiso en este siglo XXI es que nos sentipensemos, sobre todo, apliquemos un nuevo modelo social y económico, más democrático, justo, feliz donde el cuidado de la vida este en el centro, ya los pueblos originarios caminan en el *Buen Vivir*. Es perentorio aprender a ser cuidadores de la vida con todas las relaciones en el sí mismos-as, con el entorno social y natural, donde cada vez más hombres estén “dispuestos a cuestionar el modelo tradicional de masculinidad, a renunciar a los privilegios que les pueda aportar el sistema patriarcal, a liberarse de las cargas de una masculinidad mal entendida, y a comprometerse, junto con las mujeres, de forma activa en la consecución de un mundo mejor para todas las personas, que permita incrementar las posibilidades de desarrollo humano tanto de las mujeres como de los hombres” (Izaskun Moyua, 2008:10), en consonancia con los derechos de la Madre Tierra.

Hebras educativas y pedagógicas para la urdimbre del cuidado

Las siguientes constituyen unas reflexiones pedagógicas para el cuidado de la vida desde los aportes de la pedagogía de la Madre Tierra, de las pedagogías feministas, pedagogías del cuidado, pedagogías decoloniales e interculturales.

Aprendemos del cuidado con el arrullo silencioso en el vientre de la madre, sentimos el cuidado untado de placenta en las manos de la partera, saboreamos el cuidado de la mama de la

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

madre, la abuela, la bisabuela, la tatarabuela y las que formaron el tejido que soy, soy lo que ellas me donaron, me heredaron, soy porque soy con ellas, así, el cuidado es porque hemos aprendido lo que ellas nos enseñaron, la sostenibilidad de la vida.

Del acontecimiento de una masculinidad no hegemónica en mi padre, los indicios me condujeron a la comprensión de la existencia de hombres que se desmarcan del patrón patriarcal dominante, dando cuenta de que existen y son posibles las masculinidades cuidadoras, tal como la trama zurcida por los testimonios, las conversaciones hermenéuticas, los encuentros familiares, las entrevistas, los talleres y reflexiones con mujeres y estudiantes, dieron cuenta.

Colijo como lo anuncié, que el cuidado es facultativo de todos los seres humanos, y en esa relación de interdependencia demandamos, pero también ofrecemos cuidados, el cambio radica y es a donde apunta este trabajo, en la necesidad e importancia de educar en masculinidades corresponsables y cuidadoras, no solo que se ocupen del reparto de las tareas del cuidado y del trabajo doméstico no remunerado, superando la división sexual del trabajo, sino, también que desaprendan las masculinidades formadas en la crueldad, en la violencia, en la posesión, depredación y cosificación de los cuerpos de las mujeres y de la madre tierra, como un paso para la despatriarcalización del cuidado.

Para abordar el tema del cuidado he puesto en dialogo los distintos saberes desjerarquizándolos, o sea, bajando del lugar canónico y universal al saber occidental, tomando de esta orilla los que desde perspectivas criticas han venido develando la colonialidad del saber, para ponerlos en relación y simetría con los llamados eurocéntricamente, saberes locales, porque como dice Daniel Mato (2008) la colaboración intercultural entre las diversas formas de saber ha de ser parte imprescindible de los caminos a transitar (p.105), en este caso, construir propuestas

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

educativas y pedagógicas del cuidado de la vida desde distintos contextos y perspectivas conceptuales. Así tejí en dialogo hermenéutico con varios autores y autoras, así como experiencias, el camino o ruta que dejo señalado para sembrar procesos educativos y pedagógicos sostenidos en su núcleo central por el cuidado a partir de perspectivas feministas, decoloniales e interculturales, desde el programa de la Madre Tierra y desde otros horizontes filosóficos y pedagógicos.

El cuidado como eje central de este trabajo, propongo, debe ocupar los debates, reflexiones y contenidos del campo de la educación dado que esta categoría de análisis nos ayuda a comprender, para desnaturalizar, saberes y prácticas aprendidas en el descuido de la vida con todas sus relaciones, en la división sexual del trabajo, en las desigualdades ocasionadas por el orden estructural de género. Poner el cuidado como alerta de lo que está aconteciendo con la sostenibilidad de la especie humana, de las demás especies y de la madre tierra, contribuye al llamado planetario, o mudamos de la mentalidad del descuido y la depredación de la vida a una mentalidad y acción de sostenibilidad, o dejamos que corra la cuenta contrareloj, cuenta regresiva en la que no tendremos garantía de existencia como especie humana.

Los hallazgos de este estudio apuntan a la urgencia de ampliar los caminos educativos y pedagógicos desde perspectivas feministas, decoloniales e interculturales para educar en la despatriarcalización del cuidado de la vida humana y de la madre tierra.

Tomo perspectivas pedagógicas emergentes en este horizonte académico; que beben de raíces ancestrales milenarias, como es la pedagogía de la madre tierra que se nutre de los saberes que han sido invisibilizados y desconocidos por la llamada ciencia universal, dado que su propuesta encarna de manera decidida la necesidad de formar seres con corazón bueno para el cuidado de la vida. Así lo orienta el documento maestro de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

“Un pedagogo o pedagoga de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra es un ser formado para tener *sô bia*, es decir corazón bueno^[28] (honesto, responsable, con sentido comunitario), es una maestra o maestro con perspectiva política para defender, proteger y sanar la Madre Tierra. Su proceso de formación se desarrolla principalmente en las comunidades de las que hace parte en diálogo con saberes, prácticas y espiritualidades de la cultura. (p.16)

En las preguntas que me formulo por el cuidado con todas sus dimensiones, el cuidado de sí, el cuidado colectivo, el cuidado de la madre tierra, existen implicaciones pedagógicas que atienden a una pregunta orientadora respecto a la formación de los sujetos educativos. ¿Qué seres humanos requerimos ser para ser cuidadores de la vida humana y de la madre tierra?

En el informe narrativo he dado cuenta de la necesidad de sentipensarnos en una educación que se comprometa con un paradigma del cuidado en el cual la vida este en el centro, esto es que debemos replantear los procesos educativos para superar la deshumanización y el ecocidio en el que vamos en caída libre como lo muestran las absurdas guerras internacionales actuales, la degradación a la que hemos llegado en nuestro país con la incubación de la criminalidad como modus operandi para hacerse a economías fáciles, al control de bienes naturales, a la ocupación de territorios sometiendo a las comunidades, a las mujeres y la población a relaciones de extorción, violación y eliminación de la vida, es urgente sentipensar una educación en la cual exista un compromiso para educar seres con corazón bueno siguiendo el postulado del programa de Madre Tierra (2018)

El cuidado y la protección de la tierra es un asunto objeto de educación en contextos escolares y extraescolares. En tal sentido, una pedagoga o pedagogo investiga, crea, orienta y lidera procesos educativos desde el reconocimiento y restauración de las relaciones entre las personas y

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

la tierra para generar conciencia, conocimientos y cuidados de la misma. Estos procesos educativos se caracterizan por tejer metodologías y pedagogías que también reconocen la importancia de la subjetividad, de lo colectivo y de la tierra como la gran pedagoga. (p.6)

Conecto esta ruta pedagógica con las palabras de las que se acompaña Arturo Escobar (2014) cuando nos habla que “*Sentipensar* con el territorio implica pensar desde el corazón y desde la mente, o co-razonar, como bien lo enuncian colegas de Chiapas inspirados en la experiencia zapatista. (p.16), esto es, el entramado del cuidado de la vida como una apuesta pedagógica implica la pregunta por el ser humano a educar, por el tejido de sus relaciones con el cuidado de sí, del cuidado colectivo y del cuidado con la madre tierra y para esto se necesita bajar del pedestal a la racionalidad instrumental que nos ha colonizado nuestro ser, saber, hacer, nuestra expresión emocional, nuestra capacidad de sensibilizarnos frente al dolor y sufrimiento de las demás personas, y más aún, de conovernos frente al ecocidio del que participamos diariamente. Así lo argumenta Patricio Guerrero (2010) en el corazonar de las epistemologías:

Una de las expresiones más perversas de la colonialidad del poder, del saber y del ser, ha sido erigir la razón como el único ‘uni-verso’ no sólo de la explicación de la realidad, sino de la propia constitución de la condición de lo humano, de ahí la definición desde occidente ‘del hombre como ser racional’; en nombre de la *astucia de la razón* (Walsh, 2005: 115-120), nos secuestraron el corazón y los afectos para hacer más fácil la dominación de nuestras subjetividades, de nuestros imaginarios, de nuestros deseos y nuestros cuerpos, territorios donde se construye la poética de la libertad y la existencia; la hegemonía de la razón fragmenta la condición de nuestra humanidad, pues desconoce que no sólo somos lo que pensamos y peor que sólo existimos por ello como

sostiene el fundamentalismo racionalista cartesiano; sino que fundamentalmente, el sentido de lo humano está en la afectividad, no sólo somos seres racionales, sino que somos también sensibilidades actuantes, o como nos enseña la sabiduría shamánica: “somos estrellas con corazón y con conciencia”. (p.113)

El corazonar el pensamiento no es binario, no separa lo que somos como seres lógicos y analógicos, racionales y emocionales, integra y fomenta la importancia de sentipensar, corazonar el cuidado nos ayuda a entender que la vida toda necesita del abrigo, de la sostenibilidad, de la capacidad de tener corazón bueno para no actuar en contravía de ella, de saber que cada día nos debemos preparar desde la sensibilidad para proveernos de la inteligencia y sabiduría para actuar con responsabilidad entendiendo que somos en *la comunidad de la vida* como lo traen Alfonso Fernández y Ma Carmen López (2016) de la Carta de la Tierra^[29] que “busca, pues, inspirar en todos los pueblos un nuevo sentimiento de interdependencia global y responsabilidad compartida para el bienestar de la familia humana y el resto del mundo viviente” (p.5), este despertar de la conciencia en el cual la educación juega un papel sinigual, debe relacionar valores y conceptos como el respeto y la responsabilidad que tenemos como especie humana con el vientre que nos cuida, la madre tierra, porque “el cuidado amoroso y comprensivo de esa comunidad de la vida es, por consiguiente, el valor principal de una ética que se basa en el cuidado” (p.5)

Entendiendo la complejidad de la que partimos relacionada con la condición humana que nos habita dadas las implicaciones culturales en la construcción de las subjetividades a que nos ha llevado la matriz de poder imbricada entre el sistema capitalista neoliberal, el patriarcado y la colonia que han internalizado en las mentalidades, actitudes y modos de ser, sentir, estar de las

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

personas, lógicas de existencia y relacionamientos que van en detrimento del cuidado de la vida, el cuidado como componente transversal en los procesos educativos se convierte en una urgencia de sobrevivencia para la especie humana, como bien lo expresan (Castillo, Castillo, Flores y Miranda, 2015) en su texto: El cuidado como desafío pedagógico implica:

Hablar del ser humano y de las relaciones que este establece con las demás personas, consigo mismo y con el cosmos del que forma parte, implica abordar también el vínculo que determina la calidad de dichas relaciones. Esto, desde una perspectiva holista, está inmerso en un mar relacional de cuidado, afecto y sensibilidad que involucra la sabiduría, esa capacidad interior capaz de ensanchar los corazones y transformar nuestras miradas en un acto de amor, de fe y compromiso con nuestro diario vivir, con la existencia y sus interconexiones. (p.2)

Siguiendo con las mismas autoras, ellas proponen la Pedagogía saludable como un nuevo nodo y asumen el concepto de convivencialidad, entendiendo que todo ser vivo es fundamental en el tejido de la trama de la vida. “El paradigma del cuidado es abordado como la relación amorosa consigo mismo, con el otro, con la otra y con todo lo existente frente a la situación crítica que vive la humanidad y la Madre Tierra” (p.2), no podemos desconocer el peligro que se cierne sobre todas las expresiones de vida humanas y no humanas, lo que nos indica que es perentorio educar en una ética del cuidado para que las personas seamos “portadoras de los más altos valores y garantice la continuidad y el bienestar de todas las formas de vida”. (ibidem).

Educar en una ética del cuidado cimentada con la fuerza del amor, de la solidaridad, de la compasión, de la generosidad y del respeto para retornar a una relación primigenia del cuidado de

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

la vida, es el modo en el que podemos realmente despatriarcalizar y descolonizar nuestro ser, saber, saber hacer y sentir, es en este mismo momento, en el presente estar presentes para tejer el instante en “la ética del cuidado (que) está estrechamente ligada con la posibilidad genuina del encuentro y la comprensión de que estamos en una trama de interrelaciones, que nuestros actos afectan no solo nuestra realidad cercana, sino también aquella lejana, nuestra influencia, por pequeña que sea, es poderosa. (Castillo et al, 2015, p.4).

Para allanar estos caminos la educación orientada con unos propósitos que recojan la necesidad del cambio de paradigmas neoliberales y patriarcales, por paradigmas del cuidado de la vida contribuye a recordar que el cuidado ha sido primordial para nuestra existencia, preguntarnos si el devenir humano en la actualidad está orientado al reconocimiento de lo que significa proteger y apreciar la vida, si las acciones individuales están intrínsecamente comprometidas con los sentidos éticos del modo en que interactuamos, si nos reconocemos como interseres, como lo trae Patricio Guerrero (s,f) de las sabidurías ancestrales que nos hablan de las dimensiones cósmicas, “un principio clave de su cosmoexistencia, es el principio de interdependencia, de interrelacionalidad según el cual en el cosmos todo, esta interrelacionado , que somos interseres que no podemos ser sin los otros, pues el otro inevitablemente nos habita, y nosotros inexorablemente habitamos en los otros, el otro no está en la exterioridad sino que esta en nosotros mismos” (p.2), o como lo siente y dice Abadio Green (1999) Ir al otro y volver del otro, no es problema intelectual, es un problema del corazón. (p.2). Esto es, partimos de la necesidad de hacer transformaciones en los marcos conceptuales que no solo cuestionen sino que transformen el orden de género, social, político, económico y cultural del sistema actual que está basado en los binarismos cuidado/descuido, humanos/naturaleza, femenino/masculino, hombre/mujer,

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

razón/corazón, cuerpo/mente, espiritualidad/ dogmatismos, lógico/analógico, sino dotarlos de los nuevos contenidos que nos permitan construir mundos de sentidos de cuidado, de diversidad y pluridiversidad que es lo que nos contiene como seres cosmoexistentes, darle lugar a una pedagogía que nos abra caminos para que la educación sea reflexionada, experimentada, transversalizada y comprometida con el cuidado de la vida que propicie el espacio para la toma de conciencia respecto a que somos seres interdependientes que venimos de la madre biológica y de la madre tierra, contenidas y sostenidas por el corazón del cosmos, porque si comprendemos que somos apenas un granito de maíz de la gran mazorca que nos amarra como unidad de la vida, podemos cultivarnos como personas con corazón bueno consientes de valorar, aprender, dar y recibir los cuidados.

Leonardo Boff en un artículo que publica el 25/05/2012^[30] llama la atención acerca de lo que significa ser hijos, hijas, hijes del cuidado:

En primer lugar, el cuidado es una constante cosmológica. Si las energías originarias y los elementos y los primeros elementos no estuviesen regidos por un cuidado solidario para que todo mantuviese su debida proporción, el universo no habría surgido y nosotros no estaremos aquí escribiendo sobre el cuidado. Nosotros mismos somos hijos e hijas del cuidado. Si nuestras madres no nos hubiesen acogido con infinito cuidado, no habríamos tenido cómo bajar de la cuna e ir a buscar nuestro alimento. El cuidado es la condición previa que permite que un ser venga a la existencia. Es el orientador anticipado de nuestras acciones para que sean constructivas y no destructivas.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Aprender el cuidado con todas sus relaciones, desde nuestra mismidad, con las demás personas, aprender que somos en relación con, que no somos fragmentos de las galaxias y del vientre que nos da la vida, nos ayuda a superar el egocentrismo en el que nos hemos educado, el individualismo neoliberal que nos despersonaliza y separa cada día de las redes de la vida de las que hacemos parte, como nos lo compartía el maestro Abadio Green en una clase cuando nos decía que la colonia nos trajo el concepto de individuo, “como estamos hablando del yo, este yo es individualista, claro porque aquí cuando llegaron encontraron pueblos comunitarios, por eso la palabra minga en lengua indígena que quiere decir trabajo comunitaria, mano cambiada”^[31], sentipensarnos colectivamente significa que cuando acuno mi cuidado de sí, es porque soy en relación con las demás personas y con todo lo que me rodea, no cuidarme a mí misma en un mundo aislado, sino integrarme, verme, amarme, sentirme, apreciar mi cuerpo y todo lo que soy siendo con todas las relaciones.

Como hilos para tejer esta ruta educativa y pedagógica, existe en España una propuesta:

Pedagogía de los cuidados (2018) en que han venido articulando una propuesta alternativa al sistema educativo actual. Apuestan por construir “un modelo coeducativo que cuestione el modelo de desarrollo dominante y optar por uno radicalmente diferente que dé prioridad a la equidad de género (p.11). Articulan los enfoques de “la economía feminista, la interculturalidad, el enfoque basado en derechos humanos, la cUidadanía, y el Buen Vivir (p.12). Esta propuesta educativa y de pedagogía de los cuidados propone:

La reestructuración de los contenidos curriculares, de las metodologías y de los procesos de enseñanza y aprendizaje para que consideren los cuidados como su principio básico. También supone ampliar la participación en estos procesos de aprendizaje de otras y otros actores del

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

contexto escolar, como la comunidad, poniendo en marcha espacios de diálogo e intercambio que permitan al personal educador revisar periódicamente sus prácticas y sus formas de hacer para reajustarlas al contexto en el que se desarrollan y a las necesidades del alumnado (p.12).

Es decir, esta ruta educativa y pedagógica demanda de una escuela como agencia socializadora comprometida en este empeño del cuidado de la vida, requiere de unos maestros y maestras sensibles y comprometidos con este cometido, proceso que se irá fomentando a partir de los espacios de sensibilización y formación docente, de las iniciativas en las aulas y en los espacios no escolarizados, como es la experiencia de Madre Tierra, hasta que ascienda y trascienda a las políticas estatales e institucionales como son las políticas del cuidado que se discuten en estos momentos en Colombia y en otros países, tal como lo señalé en los antecedentes.

Necesitamos políticas educativas, Instituciones Educativas y docentes que en Colombia pongamos en marcha este proceso, tal como se inicia la reflexión en nuestro país y en otros de Abya Yala, tal como se lo escuche al maestro Gustavo Esteva de UNITIERRA, también en España, la profesora del departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona, Aina Tarabini (2020), se hace una pregunta pertinente ¿Para qué sirve la escuela?, me uno a su voz para decir que:

es imprescindible que las escuelas sean tanto comunidades de aprendizaje como comunidades de cuidado. Porque aprender y cuidar van profundamente cogidos de la mano. Porque si bien la escuela no puede renunciar a enseñar, es evidente que no se puede enseñar sin cuidar. Por ello es fundamental reclamar una figura docente capaz de acompañar a su alumnado en el

sentido más amplio de la palabra. Acompañar significa estar o ir en compañía del otro, existir junto al otro, participar en sus sentimientos. Y este es el rol que deben realizar los y las docentes para que la función de la escuela de formación del sujeto y trans-misión cultural pueda llevarse a cabo. (p.152)

Formar seres con corazón bueno para una ciudadanía que trascienda lo aprendido por el modelo civilizar occidental donde la separación del humano con la naturaleza, con la madre tierra, ha devenido en el fracaso por el abandono de ser en relación con los demás seres vivientes, una propuesta que puede acompañar estas rutas educativas y pedagógicas para y con el cuidado la ofrece Luisa García (2021), quien en un trabajo reciente desarrollo el concepto de CUIDadanía donde pone de presente lo que he venido reflexionando:

cuidar acá se desliga de la visión romántica o patriarcal, que genera dependencia, control, subordinación y opresión. Cuidar es la oportunidad de materializar los principios de la CUIDadanía, como la autonomía relacional, la interdependencia, entre otros. De esta manera, este momento pedagógico es la posibilidad de ubicar de manera concreta el cuidado, sus sujetos, acciones y relaciones, pero acogiendo la CUIDadanía. Es el momento para identificar y potenciar las autonomías (p.145).

Formamos sujetos de saber con corazón bueno para un tejido social, comunitario y colectivo desde una perspectiva filosófica intercultural, con equidad de género, basada en los principios pedagógicos de madre tierra, para ser siendo en relación con el cuidado de la vida humana y de la madre tierra.

Ante tiempos sombríos en los que la humanidad se debate entre el descuido y la crueldad, siempre hay resquicio para la belleza y la esperanza, aprendernos en el amor y aferrarnos a la

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

vida como el timonel que alcanza el horizonte para apreciarla y cuidarla, son los hilos que ofrezco en este trabajo para delinear una propuesta de pedagogía del cuidado con perspectiva intercultural y de género, ruta o camino que narro en clave hermenéutica aprovechando las experiencias que he tenido a nivel educativo tanto en espacios escolares como extraescolares y que hoy se alimentan y potencian con la urdimbre de esta investigación.

Tejiendo-me con las experiencias educativas y pedagógicas del cuidado: sanas acciones en múltiples espacios

El camino de la investigación autobiográfica, entrelazada con la biografía narrativa, como enfoque específico de investigación en los procesos educacionales, restableció la inquietud que tenía respecto al lugar que ocupan los sujetos personales en la historia y en la investigación, así mismo, encontrar que no sólo las grandes narrativas tienen relevancia en la construcción del conocimiento, sino que existe una manera propia de tejerlo a partir de la narración y que no se limita meramente a “una metodología de recolección y análisis de datos” (Bolívar, 2002, p.3); como lo traigo en otros apartados, sino que se hace a partir de contar y reflexionar la propia vivencia y “de ‘leer’ (en el sentido de ‘interpretar’) dichos hechos y acciones a la luz de las historias que narran los actores” (ibidem). Narrar mi propia experiencia como acompañante y formadora en ámbitos educativos escolares como la universidad, y no escolares, como en el sindicalismo y en el movimiento social de mujeres, me deja la claridad de que, al hacer una creación de una narrativa desde mi experiencia educativa, lo hago sobre la base de tener una postura ética y política que contribuye a fortalecer los paradigmas de investigación desde orillas críticas, feministas, interculturales, decoloniales para el cuidado de la vida. Desde este lugar traigo dos experiencias

de las que encuentro, son en el último tiempo, procesos pedagógicos sentipensados desde el cuidado en la búsqueda, no solo de comprensiones teóricas y conceptuales del tema, sino, sobre todo, de resignificación de subjetividades, de generar, o por lo menos, provocar cambios en los imaginarios de género que nos posibiliten desanclarnos de mandatos patriarcales y coloniales que nos han llevado al descuido de la vida.

Primera experiencia educativa y pedagógica en espacio no escolarizado
Corporación Las Sabinas: CuiDÁNDOME, CuiDÁNDONOS ENTRE NOSOTRAS

El proceso de acompañamiento a la Corporación fue una oportunidad para entrelazar lo que conceptualmente venía trabajando acerca del cuidado, pero también para seguir reflexionando mi experiencia en el liderazgo social y político en el cual desatendí mi propio cuidado de sí, dado que el propósito del proyecto fue poner la pregunta del autocuidado y el cuidado colectivo de las lideresas defensoras de derechos humanos, a partir de reconocer que estos temas confinados al ámbito privado, no pasan por el cuerpo, la reflexión y atención de las organizaciones sociales y populares, ni de nosotras mismas.

Este proceso me permitió sumergirme en mis propios devaneos sobre el cuidado, pero, sobre todo, sentir la alegría de compartir mis conocimientos y experiencias como acompañante de procesos educativos y pedagógicos, disponiendo mi corazón y mi cuerpo para tejer con cuidado los distintos momentos como camino metodológico, en los que fui tejiendo la siguiente propuesta como camino para llevar a cabo los 16 encuentros para alcanzar el propósito del proyecto de Siempre Vivas:

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Primero, llegar con el cuidado que se requiere para tejer interacciones donde se intercambian miradas, expectativas, emociones, sentimientos, intereses, conocimientos y experiencias, de tal manera que se generen aprendizajes significativos. Para el primer encuentro se tuvieron en cuenta los asuntos éticos, es decir, contar con el permiso y consentimiento de todas las personas para hacer tomas fotográficas y grabar las conversaciones para apoyar mi proceso en la presentación de informes y productos en cada fase del proyecto y para la sistematización del proyecto por parte de las organizaciones convocantes.

Segundo, propongo y pido permiso para llevar a cabo una armonización para conectar cuerpo, mente, espíritu con el propósito de activar la escucha atenta, estimular la participación, así como agradecer la presencia de todas las personas y de todas las energías que nos acompañan, de este modo nos disponemos con todos los sentidos para el aprendizaje y ponemos la intención de la sanación a partir de sentipensar las sanas-acciones del cuidado de sí, del cuidado colectivo y del cuidado de la madre tierra.

Tercero, me acompaño y comparto el sentido de los principios pedagógicos de Madre Tierra^[35], escucha, tejido, observación, palabra dulce, corazón bueno, como quías para tejer todo el proceso de reflexión y construcción del proyecto con la Corporación de las Sabinas en el periodo noviembre 2021 hasta octubre 2023, tiempo en el cual se desarrolló el proceso en tres fases^[36].

Cuarto. Cada encuentro tiene una ruta específica que ayuda a tejer el propósito general, se inicia con una breve introducción sobre los propósitos del encuentro, la metodología con la que se va trabajar, los acuerdos de los tiempos para las pausas, los detalles de la logística, los compromisos individuales y colectivos.

Quinto. Cada encuentro fue orientado por la asesora externa o acompañante, Teresa Castro Mazo, siempre poniendo en dialogo y cocreación el diseño de la metodología y todos los detalles

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

que surgen en el antes, durante y posterior a los encuentros con la acompañante Michell Gallo, quien representó a la organización convocante, con quien establecimos una fluida sincronidad, ambas cuidamos el tejido y nos cuidamos entre nosotras, además, siempre contamos con una de las fundadoras y coordinadoras de la Corporación Dora Restrepo, en la Segunda Fase, por orientación del proyecto, el grupo de las Sabinas nombró un equipo de sembradoras de tal manera que el proceso fuera quedando instalado en manos de la organización, es decir, tener la claridad de la importancia de no generar dependencias de agencias cooperantes. Los procesos de acompañamiento deben estar desprovistos de egoísmos, de celos, de guardarse la información, lo que da más satisfacción es saber que la agenda del cuidado no queda guardada en los anaqueles de la organización, sino que queda en las vidas, en los cuerpos, en las practicas cotidianas de las y los integrantes de las Sabinas, es decir, es un documento con vida propia.

Sexto. El contenido conceptual y teórico del cuidado, el autocuidado y del cuidado colectivo, se abordó en todo el proceso desde los siguientes enfoques: de los derechos, de lo ético, la interseccionalidad, lo político, lo educativo y pedagógico, en cada encuentro los conceptos fueron hilos de la urdimbre, emergían y se colocaban a partir de la escucha atenta de las experiencias acerca del cuidado, los conocimientos previos, el pasar por el cuerpo y las emociones las experiencias, de este modo, se fueron acrecentando las comprensiones acerca del habitar un cuidado naturalizado en el patriarcado, para entender la importancia de despatriarcalizarlo para aprender el cuidado desde las perspectivas feministas.

Séptimo. Los detalles que no son menores para los encuentros como insumos y apoyos. Todos los encuentros contaron con: ecard o tarjeta de convocatoria, guía metodológica, relatora y fotógrafa, el espacio físico para el encuentro, la disposición del espacio físico: mandala, fueguito, ambientación, estos detalles que hemos aprendido las mujeres como es cuidar los espacios de los

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

encuentros, talleres, reuniones, conversaciones son parte integral para que el proceso educativo y pedagógico tenga mejores resonancias en el aprendizaje. Es cuidar y tener presentes todas las conexiones físicas, espirituales, emocionales, sensoriales.

Octavo. Dispusimos de distintas metodologías para generar interés y alegría en el proyecto que se les proponía, para tomar conciencia del cuidado de sí, de lo que implicaba la decisión de transformación subjetiva en cada persona, la necesidad de sostener la organización a partir del cuidado colectivo, de la importancia de mudar de liderazgos basados en el sacrificio, a liderazgos gozantes; como lo nombro Dora Restrepo al finalizar el proceso, es decir, aprender a construir liderazgos sanos para cuidar la vida atendiendo la salud física, mental, espiritual y emocional.

Para desarrollar la metodología se llevaron a cabo: talleres, conversaciones, integraciones en los cuales se aplicaron algunas experiencias de cuidado unas orientadas por el proyecto de Siempre Vivas llamadas estancias temporales de luna, EntreNosotras, Espacios que nos cuidan, Rondas emocionales, divertimento, comunicación asertiva, también aplicamos otras experiencias de cuidado que emergieron en el proceso y que las llamé: Sororidad y acuerpamiento, para fortalecer los procesos de cuidado colectivo y otra nombrada corazonando desde la espiritualidad, para sembrar el cuidado de sí, ambas cuentan con propósitos y ruta de cómo llevar a cabo la estrategia de cuidado, propuestas que emergieron en el proceso y que desarrollo en la espiral del cuidado colectivo: *tejiéndome, tejiéndonos en la sanación para la despatriarcalización.*

La conversación, como dialogo activo con las y los participantes permitió en todo el proceso comunicarnos sin rigidez ni parámetros técnicos que enfrían el intercambio, entendiendo que la dinámica de la conversación desde las metodologías cualitativas de la investigación, permite procesos subjetivos diferenciados con el fin de hacer una construcción más colectiva de los análisis a partir de las voces de las personas participantes.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

En mi lugar de acompañante siempre estimulo y oriento la conversación desde relaciones horizontales y simétricas, mi rol esta puesto en la escucha atenta y respetuosa para ser también aprendiz en el proceso, mi papel, más que de experta, es el de compartir mis experiencias y saberes específicos desde una relación de confianza y reconocimiento por las historias y saberes de las y los participantes, este entrecruzamiento de relatos acerca del cuidado de sí y del cuidado colectivo, los conceptos y la teoría feminista y decolonial contribuyen en la reflexión para descodificar y desnaturalizar las concepciones aprendidas acerca del cuidado tutelado por el patriarcado.

En las tres fases del proyecto de Siempre Vivas con las Sabinas, se llevaron a cabo distintas estrategias metodológicas que contribuyeron a la resignificación de subjetividades a partir de incorporar la importancia del autocuidado y cuidado colectivo. Estrategias que detallo más arriba.

La evaluación del proceso dio cuenta de los aprendizajes significativos para las y los participantes, es decir, los cambios generados para las vidas de las compañeras que se vieron reflejados en la incorporación de prácticas cotidianas del cuidado de sí, o autocuidado como se nombró en el proyecto, como lo dice Lina: *Para mí fue siembra, riego, luz, floración a partir de descargar pesares para soltar lo que hace daño*^[37], Marnelle lo siente así: *Es la apropiación de los derechos como mujeres para ser sujetas de sí lo que redundo en la dignificación de la vida humana en conexión con el tejido colectivo y comunitario.*^[38] Nora^[39], manifiesta: *lo más importante es que trabajamos el cuidado en el amor propio, en el ser a partir de un proceso, ser huevo, oruga, crisálida para transformarnos en mariposas.*

En el proceso educativo y pedagógico se puso siempre la reflexión respecto a la importancia de sanar las heridas producto de violencias sexuales y de género que se suman a las violencias domésticas por razones de sobre carga de trabajo en manos de las mujeres por las tareas de cuidado y las domésticas no pagas.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Con ellas me sentí espejo, de nuevo ver la misma realidad que me toco cinco años atrás en el sindicalismo, corroborar que las lideresas sociales con empeño y convicción comprometen su vida y su salud para darle sostén a las familias, así mismo, con el mismo ahínco lo hacen para acompañar a las comunidades, ellas son mujeres que pasan y han pasado por violencias sexuales y de género, porque se han visto sometidas a ellas, o porque las viven a través de sus hijas, o porque las presencian en el barrio con las niñas y mujeres con las que trabajan en la comunidad, dolores que llevan a cuesta y que intentan resarcir con el trabajo comunitario que hacen cotidianamente, sin embargo, lo que se logra identificar con este proceso es que emerge con fuerza la necesidad de hacer caminos de sanación dado que el cuerpo expresa lo que la mente quiere callar, las emociones aprietan el corazón, la digna rabia que genera presenciar la degradación de la humanidad por los mandatos masculinos instaurados en la crueldad con la que se somete a las mujeres, sus cuerpos y sus sueños, nos dejan sin aliento, me remito a Rita Segato (2018) cuando llama la atención sobre las formas en las que patriarcado se ha enseñado con el cuerpo de las mujeres: “Llamo *pedagogías de la crueldad* a todos los actos y prácticas que en-señan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas” (P.10), también es deplorable que las violencias sexuales y de género se hayan vuelto paisaje en nuestra sociedad, es poco lo que se hace desde el Estado y desde el sector educativo para prevenirlas, denunciarlas, pararlas y erradicarlas, así, las mujeres lideresas y activistas guardan los sufrimientos en soledad, tal como ahogan en silencio el cansancio por las tareas del cuidado, porque los cuerpos, los sentires, las emociones son cosa de cada una, no caben en los espacios privados y públicos porque allí hay que sacar a las superpoderosas, las que pueden resolverlo todo en la casa y las que deben demostrar que tienen capacidades para participar en política.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Valoro y reconozco el camino que abrió la Corporación para la vida Mujeres Que Crean de la ciudad de Medellín y Mugarik Gabe del país Vasco, con el proyecto de *Siempre Vivas mujeres lideresas por un activismo saludable*; del cual me siento honrada de haber participado, proceso que abrió el escaparate para sacar del olvido histórico los cuidados, para desnaturalizar lo que las mismas mujeres hemos internalizado: “estamos hechas para atender, para cuidar, para entregar”, y lo hacemos en el adentro con la familia y en el afuera con la comunidad, ahora es tiempo de mirarnos “casa adentro”, en nuestra mismidad e intimidad, atender las arrugas plegadas de tristeza y dolores que tenemos en el corazón, abrir las heridas para sanarlas, para hacer transformaciones psicoemocionales que nos permitan nuevos sentidos a nuestras vidas, incorporando el derecho a tener el derecho de pensar en nosotras, “cuando una mujer sana, sana a otras mujeres y juntas ayudamos a sanar a la humanidad y a la madre tierra”, es lo que le escuchado a las abuelas en las ceremonias y así lo siento y lo vibro. La sanación se abre paso, cada vez entendemos que hacer conscientes los dolores, las heridas nos permite reconocerlas para salir de la victimización, esto como un acto político para empoderar nuestra vida. Lorena Cabnal dice que sanar es político, pero también muchas mujeres de Abya Yala lo estamos sintiendo, a esta afirmación responden Victoria Pasero, Dayrin Chávez, Ro Ortega, Lorena Rodríguez y Jonatan Rodas (2021), ellas mujeres militantes de varios territorios de este Abya Yala se han juntado para conversar y comprender los procesos de sanación, traigo sus voces.

“El nombrar en colectivo nos hizo coincidir en que nos acercamos a la sanación como una vivencia corporal en la que hemos reconocido eso que nos ha robado la tranquilidad y bienestar. Poco a poco hemos podido contactar con las raíces del dolor, para vomitarlo y transformarlo. Sin hacer del dolor un fetiche, pero sí nombrarlo. Como un parteaguas para hacernos justicia y recuperar el placer, como posibilidad de permitirnos decir qué duelo, cómo duele y a partir de ello,

hacer el ejercicio de transmutar sentires para poder crear nuevas formas de vincularnos a la vida. (p.73).

La metodología propuesta, como lo señalé anteriormente, estuvo orientada a sensibilizar, a tocar las emociones, a sentir lo que nos pasa, a reconocerlo y para ello se genera un espacio de confianza y acogida porque traer recuerdos, hacer memoria de episodios de violencias, de vejaciones es demasiado doloroso, para contener estos momentos se hace apoyo con las estrategias de cuidado. Cada vez siento con mayor claridad que pasar por el cuerpo, el corazón y la memoria el tema de las violencias; que están en directa relación con el cuidado integral de la vida, nos lleva a procesos de concientización, de desestructuración de lo que tenemos guardado en la psique individual y colectiva, como son las afectaciones a la autoestima producto de las opresiones que llevamos dentro, de los dolores y los miedos que nos han limitado nuestra capacidad de ser para sí. En los talleres y conversaciones cuando una lloraba, reía o se conmovía, nos pasaba a todas, comprendimos la potencia del pegamento colectivo, lo que significa ser para sí mismas, y ser entre nosotras mismas, cada momento de respiración, de silencio, del EntreNos detono emociones que afloraron para sanar, así lo expresa Dora Restrepo^[40], una de las lideresas fundadoras de las Sabinas:

Bueno Tere, hablar del cuidado y del proceso que vivimos contigo y con el proceso de Siempre Vivas para mí fue muy especial, muy especial porque me permitió sensibilizarme personalmente, a reencontrarme desde mi interior, a pensar que había cosas que estaban sanas que ha había superado algunas cosas.... Cuando me di cuenta que todas esas cosas estaban allí, entendí que el volver a profundizar en mi ser, adentrarme en mí yo, a volverme a conectar con mi vientre, con mi corazón, me di cuenta que había cosas que había que soltar, porque, por lo general, las mujeres y especialmente las que somos madres, creemos que todo lo podemos resolver, nos

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

cargamos demasiado con las cosas de los hijos, de los amigos, creemos que somos nosotras las salvadoras del mundo, y es una equivocación inmensa, podemos salvar más cuando pensamos en nosotras, y eso no es ser egoísta porque estamos sanando, sanar esa niña interior que está en nuestras vidas, siento que cada día es más necesario, porque esto tiene que ver con la salud, y la salud mental ante todo, es la sanación desde el ser, desde lo profundo, por eso la actividad que nos llevaste a la finca donde Dorita, que era pasar por el túnel del vientre para volver a nacer de nuevo, yo siento que ese día fue muy importante, si bien ya había empezado procesos de desapegos, siento que ese día corte literal el cordón umbilical donde me di cuenta que no soy la que tengo que resolver, soy la que acompaño, que es otra cosa diferente como madre, soy la que puedo escuchar y puedo ayudar pero que mi vida no entre en riesgo, cada día he entendido con este proceso es que cada uno, así sean mis propios hijos, tienen que vivir sus propias situaciones y tratar de salir de ellas, porque si no, las cosas también están mal, porque es como no dejarles pensar, cuando yo pienso en resolver, no dejo pensar al otro, desde ahí descuido mi propia vida, mi salud, mi todo, ese renacimiento, digo yo, porque era volver a renacer, menos en la culpa, más en la tranquilidad, en el amor, en los no apegos, en aprender a reconocer mis emociones, este proceso me ayudado a eso, primero al reconocimiento de las emociones, segundo, entender que no todo lo puedo resolver, que creo que en el proceso de los liderazgos todo el mundo podemos hacer muchas cosas y que no tenemos que cargarnos, y ante todo, el delegar, el entregar porque nada nos pertenece, otro, es con el tema de la familia, ese apego hay que resolverlo porque no somos consecuentes, es aprender a soltar desde el amor, y eso también es cuidado con el otro desde el respeto, pero también cuidado conmigo misma, y ese proceso de cada día, de renacer desde la mirada, desde vivir hoy desde la tranquilidad, estos procesos me han permitido esto, sin ser un producto terminado, por eso el liderazgo debe ser más amoroso por nosotras mismas, sin

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

creer que somos las salvadoras, sino que somos compañeras, volvernos más apoyos más cómplices, y saber que juntas y juntos lo podemos lograr, que no es una sola persona, aprender a tejer con las otras y los otros en el cuidado, es ver la importancia del convite, de volvernos más cercanos, desde los liderazgos gozantes y armoniosos.

De este proceso surge con mucho vigor la importancia de incorporar la sanación dentro de los procesos educativos y pedagógicos como caminos de emancipación de las mujeres, que les permita construirse como sujetas de derechos en el autocuidado y cuidado colectivo, empezando por prepararnos en la prevención y protección de todas las violencias, tener conciencia de lo que significa sacar el tiempo, tomárselo, destinarlo para cuidar la propia vida, superar la idea mesiánica de creernos salvadoras del mundo, cambiar la creencia de que somos imprescindibles, soltar la culpa por lo no hecho, creer que somos las expertas y la únicas que sabemos cuidar, por lo tanto, los hombres no lo hacen como nosotras, esta reflexión es sí misma es un camino de sanación que redundará en calidad de vida y en bienestar emocional, espiritual y físico de las mujeres, así nos lo han enseñado las mujeres lideresas de Honduras y Mesoamérica quienes ya llevan un tramo recorrido en estos procesos de sanación:

“Muchas veces es difícil para y sentir y priorizar los planes vitales; tomar decisiones y rutas sanas para enfrentar los riesgos y sobre todo no tener que parar por razones de salud y más bien de enfermedad. Hacer este ejercicio de pensamiento es ya un camino de sanación”^[41]

El proyecto de Siempre Vivas, sumado a las iniciativas de las asesoras, transversalizó la sanación, en los espacios “se brindó herramientas emocionales, físicas y espirituales para el cuidado y la protección en ámbitos personales colectivos” (informe 6 de julio 2023, p.2)^[42]. Me muestro de acuerdo con Victoria Pacero, (et al. 2021) que “Al decir que sanar es político, nos referimos a recuperar el sentido de prácticas ancestrales, populares, subalternas de sanación, que

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

buscan una transformación de las condiciones de explotación y opresión; que siempre se realizan junto a otros, aunque involucren una necesaria dimensión íntima” (p.75), vale la pena aclarar que no hablamos de la sanación desde la mercantilización que se hacen de estas prácticas que son difundidas en redes sociales con retóricas neoliberales en las cuales aprovechan la situación de vacío y enfermedad mental y emocional generado por el mismo sistema capitalista y patriarcal con la cosificación que han hecho de nuestra vida, el discurso *del positivismo y el cambio de actitud para cambiar tu vida, o, si sanas abrirás tu portal para el éxito, o suelta, respira, perdona y fluye*, descargando toda la responsabilidad en el individuo, en las personas, estos son discursos sin contexto que no atienden la realidad social y económica y de violencias que viven las mujeres. Siguiendo a las autoras Victoria Pacero, (et al. 2021)

Cuando decimos que sanar es político, buscamos avivar el fuego de las velas que se encienden con nuestros deseos de sanar; pero también, el fuego a las instituciones patriarcales, que, en rituales colectivos, popular y autónomos, transforman el enojo, la rabia y el dolor en una expresión política. (p.75)

Yo misma lo he experimentado, lo he sentido y lo he decidido, ya tuve bastante odio y me gasto suficiente energía y alegría, querer sanar no es dejar de ser en los compromisos sociales, educativos, familiares y políticos, querer sanar no es olvidar y dejar de lado mis ideales por la justicia social, de género y con la madre tierra, al contrario, sano para tener más vigor para seguirme tejiendo conmigo misma y en la red de la vida de la que soy parte, sanar-me no es dejar de sentir la digna rabia, porque la indignación es parte de lo que me constituye porque me duele la injusticia, la guerra, la crueldad de la violencia masculina, la indignación es el motor para movilizar

mi pensamiento y mi acción. Las estrategias de cuidado de las que me acompaño son el ejercicio con este trabajo a través de la escritura, -escribirme es sanarme-, con prácticas ancestrales, con los rituales, con apoyo terapéutico, escuchando a mi cuerpo, sonriendo y agradeciendo a la vida, es una decisión política que tomo como mujer para salir del lugar de la herida y hacer que la cicatriz que queda no duela tanto, que no olvide, porque tener memoria es recordar el origen de la vida de donde vengo, que es el vientre de mi madre como lo he aprendido con Madre Tierra, allí, en ese refugio estuve cuidada, por eso quiero que las mujeres, las niñas, los niños, estemos siempre cuidados.

Hablo de la sanación como camino para apoyar la desestructuración del cuidado para otros, en *ser sujetas para otros*, negándonos el cuidado propio como mujeres, el *ser para sí*, no se trata de dejar de cuidar, queremos cuidar en reparto, reconocimiento, valoración, corresponsabilidad, cuidar y ser cuidadas como sostén de la vida. Sanar para sanar lo femenino, las madres biológicas y la madre tierra, dos vientres dadores de vida que es necesario cuidar.

Segunda experiencia educativa y pedagógica en espacios escolarizados: Corazonando el pensamiento para suscitar transformaciones subjetivas.

El aprendizaje que pasa por el cuerpo, por el corazón, por los sentidos, nos transforma. La experiencia que he venido caminando en los procesos educativos y pedagógicos están revestidos de aprendizaje significativos contruidos a partir de traer experiencias y conocimientos previos, que en sincronidad con la reflexión, deviene en muchos casos, en nuevas miradas de sí mismos y sí mismas, en la revisión de actitudes y comportamientos heredados en maneras de ser, sentir,

pensar, saber, hacer desde filtros culturales coloniales y patriarcales marcados por la racialización, el machismo, el androcentrismo y la discriminación en general. Me apoyo en Manuel Rivas Navarro (2008), para decir que:

La adquisición, modificación o cambio de *actitudes* constituye una importante faceta del aprendizaje humano, ya que las actitudes aparecen involucradas en distintas manifestaciones del pensamiento y la conducta. La actitud es una predisposición o tendencia a la acción, vinculada a cierta valoración de un objeto, persona, hecho, situación o actividad, con la propensión a actuar conforme a aquella. (P.31)

Comprendiendo el contexto en el que nos hemos educado, y situando la realidad en la que vivimos, nos abrimos desde la pregunta al cuestionamiento del orden social de género instaurado por el patriarcado, interpelamos lo que somos, nos preguntamos por la educación sexista, por las consecuencias de la misma y ponemos de relieve las violencias sexuales y de género en clave interseccional, superando el esencialismo del sujeto mujer, para darle lugar a lo que somos como mujeres en el variopinto cultural y sexual atravesadas por el sexismo, el clasismo, el racismo, el capacitismo, ventana que nos abre la perspectiva interseccional, que nos permite identificar el entrecruzamiento de opresiones en un cuerpo-cuerpos racializados, sexualizados, clasificados en la subalternización, es decir, “la interseccionalidad se ha convertido en la expresión utilizada para designar la perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder.(Viveros, 2016, p.2) , no ayuda a entender que el concepto de género no habita por sí mismo cuerpos uniformes y culturas únicas.

Esta intención pedagógica puesta en el propósito de formar seres con *corazón bueno* esta transversalizada por el paradigma del cuidado, porque no es posible hablar del género y sus

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

entrecruzamientos de clase, raza, sexo, discapacidad, identidades otras, sin apelar a la transformación del paradigma de sociedades destructivas y cosificadoras de la vida, paradigmas que han moldeado formas negativas de depredación de la vida humana y de la madre tierra, de allí que el cuidado se incorpora como un tópico importante para develar las injusticias en materia redistributiva de las tareas del cuidado y del trabajo doméstico no remunerado, para tomar conciencia de las acciones de daño irreparable que hemos generado como especie humana a la madre tierra y para sentipensar y formar en masculinidades no hegemónicas, o masculinidades corresponsables y cuidadoras de la vida en todas sus dimensiones.

Esta urdimbre conceptual y experiencial se ha traducido en aprendizajes significativos que logran instalar la pregunta, del mirarse “casa dentro” como postura política que implican hacer giros ontológicos subjetivos orientados a cambios en el ser, sentir, saber, saber hacer del estudiantado, a su vez, se aportan herramientas pedagógicas y didácticas para apoyar el ejercicio docente de las maestros y maestras en formación, como para quienes ejercen la labor.

El curso-taller se acompaña de los principios pedagógicos de la LPMT los cuales he venido mencionando anteriormente, amplió su contenido con la voz del maestro Abadio Green con quien he tejido conversaciones hermenéuticas para comprender en profundidad los sentidos que dan origen a estos principios: la escucha, el tejido, la palabra dulce, la observación, el corazón bueno. Su voz corazonada y sabia pronuncia “es en el vientre de la madre donde aprendemos los principios” y continua:

Lo que me dicen los abuelos y las abuelas -no olvidemos que estamos hablando de lo que ocurre en el vientre de una madre- es que el vientre de nuestras madres es nuestro primer territorio, nuestra primera escuela, nuestra primera sabiduría, allí aprendemos a estar en

Silencio, a escuchar, a observar, a tejer, la palabra dulce, el corazón bueno. Conversación del 25 de marzo 2023

Esta sabiduría y conocimiento es parte de la raíz de lo que hoy es el programa de la LPMT, en el documento maestro (2018, p.57) se recogen estos principios así:

Silencio: invita a mirar para adentro, invita a conocer de otro modo y reconocer que a través del silencio consciente han pervivido conocimientos y prácticas ancestrales.

Escucha: Principio ligado al silencio. Exige atención y apertura para conocer al otro no desde una posición de poder sino desde la posibilidad del encuentro. Escuchar al otro implica recibir y ese recibir implica un proceso de formación personal y colectiva.

La observación: se concibe como un acto de contemplación de la tierra, del cosmos y del otro. Una acción que reconoce crea y recrea la vida, las personas, la educación. Es un principio que fortalece y desarrolla desde los procesos de relacionamiento con la tierra. El proceso de observación requiere de quietud, de sentir, de poder mirar desde el corazón, desde la historia. Se torna necesario desarrollar la observación en las pedagogas y en los pedagogos de la Madre Tierra para reconocer sus cambios, para sanarla y protegerla.

Tejido: (...) el tejido como principio es comprendido como una práctica permanente material y del pensamiento de las culturas, la cual se construye, se recrea, y se refleja desde la participación individual y colectiva, Todo está tejido, todos y todas estamos tejidos, este principio cuestiona la visión fragmentada y dicotómica de los sujetos y las culturas, entre el pensar y el hacer, entre la razón y la espiritualidad, entre la teoría y la práctica.

La palabra dulce: Este principio expresa una comunicación asertiva con el otro, con la comunidad, con las organizaciones y la sociedad en general para posibilitar la construcción colectiva de propuestas que favorezcan la sanación y protección de la Madre Tierra. Esta palabra

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

dulce exige el reconocimiento y valoración del otro en tanto constructor de una realidad y promueve el diálogo de saberes como fundamento para la movilización de ideas y propuestas alternativas. Así mismo, exige por parte de quienes participan en la propuesta un compromiso ético y académico con el programa.

Estos principios los he venido sintiendo y caminando en esta experiencia educativa, en una suerte de reinterpretación hermenéutica me han convocado a revisar mis propias maneras de ser, estar, hacer y sentir en los procesos de aprendizaje, aprender el silencio, entrar en vacío para dejar espacio a la escucha de las experiencias y de las narrativas de vida del estudiantado que se entrecruzan con los diálogos hermenéuticos que se disponen desde los textos, con los conceptos que nos alumbran marcos de interpretación de las realidades que analizamos, va siendo un camino expedito para cuidarnos en el tejido de construcción del conocimiento colectivo donde las reflexiones acerca de la construcción de las identidades de género, las desigualdades sociales, las exclusiones culturales van siendo develadas a partir de los relatos de las y los estudiantes, es decir, cuidar la escucha, el silencio para tejer con palabra dulce lo que va emergiendo desde el corazón, desde las historias de vida, desde las emociones que salen a flote, desde la sensibilidad a la que se le da paso cuando se construye un lugar de cobijo, cuidado y confianza en el aula, es parte del proceso que deviene en aprendizajes significativos y que yo afirmo, alcanzan un giro ontológico en la resignificación de subjetividades ancladas en mandatos de género opresivos tanto femeninos como masculinos.

Estos principios aportan en la formación de seres con corazón bueno, desactivando los aprendizajes que perturban las emociones y las capacidades para ser como sujetos emancipados, compasivos, cuidadores de la vida humana y de la madre tierra, seres que se interpelen y

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

transformen el etnocentrismo inflexible, los prejuicios, las discriminaciones de género, clase, raza, sexo y los estereotipos negativos.

La Metodología que se trabaja en el curso-taller contribuye a sentipensar la importancia de desjerarquizar las relaciones coloniales y patriarcales de opresión e inferiorización hacia las mujeres y personas feminizadas, así mismo, a los mismos hombres que en la cadena de opresiones son minimizados en su humanidad por su condición de clase, género, sexo, etnia, raza, para ello se realizan talleres individuales y colectivos, previo al ejercicio se estimula y moviliza la reflexión con lecturas, videos, canciones, caricaturas, cuentos, y dispositivos varios alusivos al tema que sensibilizan para tocar las emociones y dar lugar a las preguntas, la reflexión dando lugar a una toma de conciencia en términos subjetivos de lo que somos en el ser, saber, pensar, sentir, hacer.

En los talleres individuales se hace un ejercicio de introspección y autoobservación con preguntas como: ¿He vivido y sentido la discriminación? ¿He discriminado a alguna persona por su condición de género, transgénero, disidencia sexual, de clase, etnia, raza, discapacidad, migración, desplazada?, posteriormente se hace una socialización dando lugar a una conversación que parte del lugar de la empatía, desactivando los juicios, comprendiendo que en los procesos de aculturación hemos aprendido lo que somos. Se pone la pregunta ¿Esto que soy es lo que quiero seguir siendo? ¿Esto que soy lo puedo y quiero transformar?, proceso que mueve y conmueve psicológica y antropológicamente, momento que es propicio para la apuesta pedagógica desde el pensamiento crítico, corazonado, creativo en el cual se abre la ventana para sentipensarnos como seres humanos con capacidad de transformarse y transformar las relaciones de opresión, sujeción, depredación de la vida.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

En los talleres en grupos, previo a la preparación con herramientas y dispositivos pedagógicos similares a los anteriores, se formulan preguntas como: ¿Cómo desestructurar la cultura patriarcal en la vida cotidiana, personal, familiar, escolar y social y en la relación con la madre tierra?, ¿Cómo escucharnos sin estereotipos ni prejuicios? ¿Cómo aprender a construir tejidos sociales y comunitarios a partir de lo que nos une como especie humana valorando la diversidad sexual y cultural? ¿Cómo democratizar la producción y aplicación del conocimiento sin androcentrismos? ¿Cómo aprender masculinidades corresponsables y cuidadoras? Para este camino nos nutrimos con las metodologías y pedagogías feministas y decoloniales las cuales favorecen el trabajo dentro y fuera del aula. En el conocimiento que estamos abordando están implicados los cambios subjetivos y los estructurales que comprometen la educación en la equidad, la igualdad, la interculturalidad y el cuidado entre todas las personas y la madre tierra.

El curso-taller se desarrolla en la modalidad de seminario estimulando la participación activa en los encuentros a partir de la lectura de textos, análisis de los mismos, talleres que estimulen la conversación y reflexión entre el estudiantado, la construcción de bitácoras, el ejercicio autobiográfico y las salidas pedagógicas, dispositivos pedagógicos que permiten, como lo digo siempre en los espacios de formación: “Que el conocimiento nos pase por el cuerpo, por el corazón, por la mente y por la experiencia”.

Nombro una de las estrategias pedagógicas que han sido significativas dado que aportan en la deconstrucción de imaginarios de género opresivos y nos ayudan a comprender la importancia de sanar-nos de las violencias sexuales y de género y demás opresiones que inhiben y bloquean nuestro potencial y de desarrollo humano.

Estrategia pedagógica: Escribirme es sanarme como una práctica del cuidado de sí

Durante el curso nos preguntamos por lo que ha significado la construcción de nuestra identidad de género, cómo nos hemos sentido en las asignaciones socioculturales aprendidas del sistema sexo-género en las distintas agencias de socialización, inquietudes, preguntas, reflexiones que realiza cada estudiante y que lo plasma en un ejercicio autobiográfico que tiene el siguiente propósito:

Reflexionar para transformar nuestra subjetividad, a partir de recordar cómo se ha constituido nuestra identidad de género en las distintas agencias socializadoras, familia, escuela, iglesia, medios de comunicación, de tal manera que podamos relatar nuestra historia de vida como “un viaje formativo y no un ajuste de cuentas” (Demetrio, 1999, p.17) que nos permite transformar las subjetividades heredadas como los prejuicios, los estereotipos negativos, los etnocentrismos inflexibles, las discriminaciones de género, clase, raza, sexo, discapacidad, que se interceptan con los mandatos de género femeninos y masculinos opresivos heteronormativos, para tomar conciencia de sanar lo que ha pasado con las marcas generadas por violencias sexuales y de género con el fin de cuidar la vida.¹

Lo llamo ejercicio, como una manera de adentrarnos “casa dentro”, teniendo todo el tacto y respeto por los relatos que emergen y les dan significado a traumas, dolores, cicatrices, recuerdos agridulces, la mayoría de las experiencias relatan la crueldad de la masculinidad puesta en el abuso, el acoso, el acceso carnal, hechos que se suceden al interior de las familias, de allí, que como ya está dicho, el espacio privado es muchas veces un lugar inseguro. Esto da cuenta de lo internalizado que está el patrón cultural machista de creer que los varones están facultados para la poseer y

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

acceder a los cuerpos de las niñas, los niños, las mujeres, de las personas trans y disidentes sexuales.

Es muy marcado encontrar en los escritos las historias acerca de la educación en los estereotipos de género, es recurrente escuchar la forma como han sido excluidas, o maltratadas psicológicamente las chicas y los chicos cuando no se ajustan a las características de feminidad y masculinidad, expresiones como las de “machorras” cuando las chicas se salen del estereotipo de la delicadeza femenina, o de “mariquitas y los hombres no lloran” cuando los chicos quieren romper con el mandato violento de masculinidad. También la educación familiar y escolar en la *expresión de género*, que significa lo que se espera de las mujeres y de los hombres; enmarcado en una construcción binaria heteronormativa, demanda la exigencia de cómo hay que comportarse, qué modales tener, qué actitudes, qué vestimenta, qué gestos, qué papeles o roles de género, todo esto basado en la construcción cultural patriarcal que asigna atributos y características distintivas de acuerdo a la expectativa de feminidad y masculinidad que tiene la sociedad patriarcal.

La educación en los roles de género prevalece, aparentemente las cosas han cambiado, se escucha frecuentemente al decir que “las mujeres ya lo tenemos todo, qué más piden”, es cierto que hemos logrado mover imaginarios, políticas públicas de acceso a derechos, hemos fortalecido las organizaciones, pero aún no es suficiente, crecen los feminicidios, las violencias sexuales y de género no paran, las desigualdades sociales y económicas golpean con más fuerza a las mujeres, la sobrecarga de trabajo en los hogares afecta a las mujeres, así lo he constatado y experimentado con dolor a lo largo de estos semestres, me he dado cuenta de todo lo que nos falta para alcanzar la justicia de género. A las niñas y mujeres se les educa para servir y atender a los varones, a los niños y hombres para recibir los cuidados. La pregunta es para la educación escolar, es para las instituciones de educación superior, o sea, para la Universidad. ¿Hasta cuándo vamos a esperar a

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

que languidezca la vida? Estamos en el momento de emprender el camino ético político de educar para la sostenibilidad de la vida.

En los últimos semestres, a partir de la indagación que he venido realizando con el tema del cuidado, pero, sobre todo, por la preocupación y compromiso que siento desde mi misma con el tema, he venido introduciendo un módulo que he denominado género y cuidado para reflexionar conceptos y prácticas culturales del cuidado de sí, el cuidado humano, el cuidado de la madre tierra, atendiendo además, las desigualdades generadas por la división sexual del trabajo que implica que las tareas del cuidado y trabajo doméstico no remunerado recaigan en manos de las mujeres, lo que indica la necesidad del cuestionamiento por las masculinidades formadas en el descuido y el privilegio de gozar del cuidado *esperando a ser atendidos*, puntadas para educar en la redistribución y reparto de estas actividades, de lo contrario, a las mujeres les queda casi imposible pensar en el cuidado de sí. Uno de los apartados de la descripción del curso-taller plantea lo siguiente:

El trabajo doméstico no remunerado y las tareas del cuidado siguen desvalorizados social y económicamente, conllevando a la sobrecarga del trabajo de reproducción de la vida en manos de las mujeres, como lo afirma Laura Pautassi (2019) “las inequidades se profundizan si se analizan las responsabilidades de cuidado al interior de los hogares como en la sociedad: los varones escasamente han asumido su responsabilidad en las mismas” (p.720), pero a su vez, con el daño irreparable que hemos generado a la tierra, no logramos avanzar a una concepción biocéntrica donde la vida este en el centro de los modelos económicos, culturales, políticos y educativos. Por esto es necesario que aportemos desde este curso-taller caminos de sensibilización y reflexión que contribuyan a despatriarcalizar el cuidado desde perspectivas feministas, decoloniales, interculturales en la idea de formar en masculinidades cuidadoras y seres con corazón bueno, como

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

se dice en el programa de Madre Tierra de la Facultad de Educación. Programa curso-taller de educación y género vigencia 2023-1/2023-2 ofrecido por Teresa Castro Mazo en la Facultad de educación de la Universidad de Antioquia.

En los ejercicios de sensibilización y reflexión sobre el tema, además de las lecturas, los talleres para compartir las experiencias e identificar concepciones y prácticas de cuidado en los hogares, usamos el instrumento del DANE², que es el *simulador del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado para el hogar y la comunidad*, herramienta a través de la cual se puede calcular el tiempo y el aporte que hacen las personas a su hogar y al país con el Trabajo Doméstico y de Cuidado que realizan cotidianamente sin remuneración, ejercicio que es muy revelador dado que hemos llegado a la conclusión de que: aún, en su mayoría son las mujeres las que cuidan, pero con una variante en términos contemporáneos, las jóvenes que no les gusta, o no tienen el tiempo para las tareas del cuidado y las domésticas no remuneradas cuentan con el apoyo, o dejan esta labor en manos sus madres y abuelas, es decir, en su mayoría, somos las mujeres las que seguimos sosteniendo la vida en el ámbito familiar, social y comunitarios, unos pocos hombres están aprendiendo la independencia y han tomado conciencia de hacer, participar y comprometerse con estas labores.

Es importante señalar, desde la memoria feminista, que esta herramienta se ha construido por el pulso del movimiento social de mujeres y de feministas que, desde la economía del cuidado, han instado a los gobiernos a establecer políticas públicas de cuidado. Este instrumento ayuda a generar conciencia en los hombres y todas las personas acerca de las actividades de cuidado, contribuye incluso, a que las mismas mujeres desnaturalicen la idea de que son las únicas responsables del cuidado, también, dejar de sentirse culpables por dejar de hacerlo, o por delegarlo. En uno de los relatos acerca de la educación en los roles de género y en la división sexual del

trabajo en la familia, que no es más que aprender a distinguir a quien se cuida y quien cuida, un estudiante³ lo narra así:

Mi nombre es Juan Diego Motato Betancur, nací en el vientre de mi madre y llegué a este mundo el día 29 de abril de 1999, la ciudad donde nací es Medellín y aunque mis padres no vivían propiamente en la ciudad, mi mamá viajó para tener una mejor atención hospitalaria, por motivos laborales mi padre no pudo asistir el día de mi nacimiento y es aquí donde siento que quizás sin saberlo a esa edad fue mi primera exposición al concepto de género debido a que llegué a una familia donde me encontré con una madre cuidadora y que se dedicó únicamente al hogar y a sus hijos.

Esta experiencia inicial con mi madre como la principal cuidadora del hogar sentó un modelo muy claro de roles de género desde el principio. Observarla dedicada exclusivamente al cuidado del hogar y a sus hijos fue fundamental en mi comprensión inicial de las responsabilidades asignadas a hombres y mujeres. Su dedicación incansable y amorosa me mostró la importancia del cuidado y la atención, pero también consolidó la idea de que estas funciones estaban intrínsecamente asociadas con el rol femenino.

Respecto a lo que he venido argumentado en cuanto a que el cuidado no es facultativo exclusivamente de las mujeres, en una entrevista realizada por **Yeray S. Iborra**⁴ a Joan Tronto, el periodista le pregunta: **Usted defiende, bajo la teoría feminista, que debemos erradicar la idea del cuidado como algo natural. Algo dado. A lo que Joan Tronto responde:**

¿Es más natural para las mujeres la cura? ... No. Son enseñadas a cuidar, lo hacen por el privilegio de los hombres.

De ahí viene la opresión de la mujer, de entender el cuidado como algo natural. Pues los roles sociales los creamos nosotros. Y esto es una cuestión de justicia: unos privilegiados bloquean

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

a otros que lo son menos. Los que están arriba, fruto de su posición, hacen que los otros hagan lo que ellos no quieren. Y por esa simple razón, los hombres, que son los que están arriba, los presentes en la esfera pública, han relegado a las mujeres... A sus casas. La pregunta es: ¿Es más natural para las mujeres la cura? ... No. Son enseñadas a cuidar, lo hacen por el privilegio de los hombres.

Desnaturalizar esa creencia, desarraigar la cultura machista es cuestión de hacernos cargo de una educación del cuidado como responsabilidad colectiva, familiar, social, pública, es decir, que también los hombres y todas las personas lo asuman como corresponde. Traigo otro relato de una estudiante donde encuentro otra experiencia de masculinidades cuidadoras, la de su padre y el mío, para dar cuenta de que es aprendizaje cultural y no natural el que el cuidado sea facultativo de las mujeres, realidad que me sitúa en la necesidad de educar para cuidar sin distinciones de género para construirnos en sociedades con democracia de género, traigo la voz de la estudiante⁵.

Quiero comenzar mencionando que todos esos aspectos que me han ayudado a la construcción y deconstrucción de mi identidad de género vienen de la crianza, de mi experiencia familiar, pero, a diferencia de los casos más comunes, desde pequeña a mi alrededor se rompieron prejuicios, crecí viendo a mi papá luchando contra las creencias de su propia familia y empoderándonos a mi hermana menor y a mí para que fuera más fácil transformar esas creencias y prácticas de feminización del cuidado, de lo femenino-debilidad, masculino-fortaleza.

El momento en el que considero que todo se empezó a hacer muy evidente fue cuando murió mi mamá, ella tuvo una complicación en parto de mi hermana y, cómo dice la profe Tere, en ese momento se fue a caminar con las estrellas. Yo tenía 5 años y, mi papá 36 años. Un hombre de 36 años, viudo y cargo de una niña de 5 años y otra recién nacida.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Como era de esperarse, nadie daba un peso por él, lo creían completamente incapaz de hacerse cargo de nosotras, incluso, le ofrecieron la posibilidad (casi rogándole) de que nos dejara viviendo con mis tías o abuela, pero solo nosotras, que, porque él no sería capaz y, que de tomar la decisión de criarnos él solo, pues no nos esperaba un buen futuro a Laura (mi hermana) y a mí. Mi papá siempre dijo que, si sería capaz de encargarse de nosotras, que no iba a repartir a sus hijas entre la familia, que nos iba a criar fuertes e independientes para que cuando estuviéramos grandes no dependiéramos de nadie, para que el hecho de crecer sin nuestra mamá no se convirtiera en sinónimo de debilidad.

Efectivamente, así lo hizo, lleno de miedos, pero completamente decidido, mi papá nos demostró que un hombre si puede, que, sin dejar de reconocer el constante abuso que hemos sufrido las mujeres por parte de los hombres a lo largo de la historia, ese prejuicio también se puede transformar, mi papá lo ha hecho excelente, ha sabido suplir el vacío que deja una madre en el hogar, y, sé que suena fuerte, pero mi papá ha sido todo lo que necesitamos, ha sido papá-mamá.

La virtud de las narrativas es esculcar en la naturalización de la construcción de los imaginarios de género, las grietas mismas del sistema patriarcal. Así es que: “Memoria y autobiografía se entraman aquí de modos diversos, dejando ver precisamente la impronta de lo colectivo en el devenir individual, según el arco existencial de cada trayectoria”. (Arfuch, 2013, p.16)

Educar en masculinidades cuidadoras es un propósito del curso-taller, reconocer la importancia de generar espacios de reflexión con los varones que se inscriben en el curso, porque son ellos los que están en el deber y compromiso de interpelar su masculinidad aprendida que también los somete a mandatos masculinos de crueldad y enajenación, Juan Diego⁶ lo narra así:

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

El prejuicio de que los hombres no deben llorar fue una presión constante en mi vida. A pesar de considerarme una persona emocionalmente sensible, sentía la presión de reprimir mis emociones, especialmente las lágrimas, debido a la expectativa social de que los hombres deben ser fuertes y no mostrar vulnerabilidad. Esto era difícil para mí, ya que crecí reconociendo la importancia de expresar mis sentimientos y me sentía frustrado por la contradicción entre lo que sentía y lo que se esperaba de mí.

Puesta desde perspectivas feministas, del cuidado, interculturales, de la madre tierra y las decoloniales, me empeño en generar procesos pedagógicos para despatriarcalizar la vida humana y de la madre tierra, y desde este lugar, además de educar y luchar para transformar la realidad de violencia y opresión hacia las mujeres que ayuden a dignificar sus vidas, también, requerimos los cambios de mentalidad, de comportamientos, actitudes, pensamientos y sentimientos de los hombres aprendidos de manera negativa, porque cuando un hombre deshumaniza, cosifica la vida y desmiembra el cuerpo de una mujer, también se deshumaniza y se cosifica a él mismo.

Rita Segato (2018), en otras de las pistas que nos propone para abordar las contrapedagogías de la crueldad, nos dice en su pista número 3:

Las mujeres hemos identificado nuestro propio sufrimiento y hablamos de él. Los hombres no han podido hacerlo. Una de las claves del cambio será hablar entre todos de la victimización de los hombres por el mandato de masculinidad y por nefasta estructura de la fratria masculina. Existe violencia de género intra-género, y la primera víctima del mandato de masculinidad son los hombres: obligados a curvarse al pacto corporativo y a obedecer sus reglas y jerarquías desde que ingresan a la vida en sociedad. Es la familia la que los prepara para esto. La iniciación a la masculinidad es un tránsito violentísimo. Esa violencia va más tarde a reverter al mundo. Muchos

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

hombres hoy se están retirando del pacto corporativo, marcando un camino que va a transformar la sociedad. Lo hacen por sí, en primer lugar, no por nosotras. Y así debe ser. (p.14)

Para llegar a los ejercicios autobiográficos hacemos un proceso de sensibilización donde se generan preguntas por el ser que somos, lo que sentimos y pensamos en nuestro devenir humano tatuados de filtros culturales patriarcales, de la subjetividad heredada en prejuicios, estereotipos, discriminaciones y etnocentrismos, como lo dice Raúl Fornet, así se da apertura a la aventura de la escritura como un espacio liberador para sanar, como preámbulo se sugiere un ritual donde se prende una luz, se hace conexión espiritual para pedir permiso a nuestro cuerpo y a la memoria que lo contiene.

En los relatos de los y las estudiantes encuentro el poder de la sanación, he leído durante los últimos semestres más de 150 ejercicios autobiográficos, donde he encontrado la importancia de ritualizar la escritura para que nos permita volver a los recuerdos, que haga presencia la memoria para desactivar las que son dolorosas, las que tienen una cicatrices agazapadas que nos han impedido ser, estar, sentir y tener *vocación de ser más*, recordando a Paulo Freire, resolernos a ser personas sin etiquetas y sin distingos de ninguna marca que nos segrega y nos excluye. La escritura nos da el aliento para zafarnos del corsé que nos inmovilizo y acomodo en el pensamiento patriarcal que nos ha educado en las prohibiciones más que en la libertad. La voz de la estudiante Lesly Yailyn Cañola Arboleda nos narra parte de lo que ha significado su construcción en la identidad de género⁷:

fui una niña caracterizada por su timidez, tenía pocos amigos y no hablaba con nadie. Aparte de esto, a Yailyn de pequeña le afectaban mucho los comentarios acerca de su aspecto físico, pero se había aceptado como una niña fea que tenía poco cabello, ojeras hereditarias y una cicatriz en su frente causada por la varicela. Aquellos comentarios hicieron que fuese creciendo

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

con una autoestima muy baja, que conservó hasta el día de hoy. En general, las palabras siempre han tenido un poder increíble en mi vida (será por eso que decidí estudiar letras), pero creo firmemente que por medio de ellas podemos sanar o destruir, las palabras que me dijeron desde niña destruyeron gran parte de mi amor propio, pero quiero que las palabras que aquí escribo me ayuden a sanar la niña interior que sigue herida por haber sido diferente.

La interpretación hermenéutica de estos relatos me lleva a la comprensión respecto a los sentidos y el poder que tiene la escritura para sanar las heridas o marcas que non han dejado los mandatos opresivos de género femeninos y masculinos, proceso que se manifiesta en la resignificación de las subjetividades femeninas ancladas en la negación y afectación de la autoestima y en subjetividades masculinas aprendidas en la dureza, la violencia y el temor a sentir. La práctica de la escritura, así como los rituales que realizamos para conectar la intención de sanar con el corazón, son viajes de introspección que detonan el entendimiento y la necesidad de liberar el espíritu, los cuerpos y las emociones mancilladas por el patriarcado.

Bell Hooks (2018), a partir de su experiencia como mujer negra, sin oportunidades sociales y económicas, encontró el poder en la escritura para sanarse:

Crecer en la niñez sin un sentido de hogar me hizo encontrar un santuario en la “teorización”, en dotar de sentido a lo que ocurría. Encontré un lugar donde podía imaginar futuros posibles, un lugar donde trabajaba para explicar el dolor y hacerlo desaparecer. Fundamentalmente, lo que aprendí de esta experiencia es que la teoría puede ser un lugar de sanación. (p.124)

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

En palabras de Duccio Demetrio (1999) Hacer autobiografía es darse paz, aunque afrontando la inquietud y el dolor del recuerdo. (p.28). Al entregar los relatos, la mayoría del estudiantado experimenta la desazón de empezar, de enfrentarse a la página en blanco, que como espejo les habla porque en blanco ha estado la reflexión de sus propias vidas porque ocuparse de la mismidad no es asunto intelectual, menos de importancia académica, lo usual es la escritura en tercera persona, investigando objetos de estudio que se desprende del sujeto como el satélite cuando salta al espacio de la base, siempre. La gran mayoría siente la satisfacción de asumir el reto de escribirse, identifican lo que logran al reconstruir sus historias de vida marcadas por el orden social de género, y dan el paso, por lo menos, hacen consciente, la necesidad de transformarse.

Con estos referentes teóricos y de experiencias de vida, con el preámbulo de la sensibilización, con las aproximaciones conceptuales desde la teoría feminista y de género, con los principios pedagógicos de la madre tierra, se estimula la importancia del ejercicio narrativo autobiográfico, inicia la aventura por la introspección en sus vidas para hacer de este momento un acto de valentía y valor, remover las historias de la niñez, de la juventud para entender lo que fue la construcción de la identidad de género no es fácil, como ya sabemos, la mayoría de las historias están signadas por marcas negativas por el patriarcado.

Recapitulo el camino metodológico y pedagógico para el ejercicio *Escribirme es sanarme como una práctica de cuidado de sí.*

Talleres de sensibilización sobre el tema de género.

Conversaciones sobre las experiencias cotidianas y educativas de género.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Acercamientos conceptuales teorías feministas y de género

Pautas para la construcción del ejercicio narrativo-autobiográfico con la pregunta ¿Cómo fue mi experiencia en la construcción de mi identidad de género?

Envío de textos que orientan el ejercicio autobiográfico.

Se determina fecha de entrega del ejercicio.

Se reciben los textos y se hace lectura de cada uno de los ejercicios con valoración y devolución por parte de la docente. Siempre desde mi corazón, les agradezco el que me confíen el tocar sus historias, sus vidas, tengo todo el respeto y les manifiesto lo sagradas que son para mí sus historias, por lo tanto, en términos éticos, será una entrega confidencial. Solo se comparte lo que está autorizado.

Nota importante: Para esta lectura es importante estar preparada, conectar el corazón para la lectura, disponerme a estar desde la empatía en el lugar de la otra persona, que la compasión y la comprensión sean las compañeras del viaje en la lectura, no se está leyendo un artículo, estoy frente a la lectura de una historia de vida, de dolores, sufrimientos, negaciones, rabias, discriminaciones, violencias, que es lo que expresan la mayoría, unas cuantas historias que son reveladoras y esperanzadoras. Desde luego, en mis palabras de entrega por escrito, siempre me pongo desde el amor y la acogida, con palabra dulce, también, llamo la atención a la construcción del texto a partir de la utilización de categorías y conceptos, son estos los que nos ayudan a desnaturalizar el androcentrismo, el machismo, el sexismo.

El paso siguiente posterior a la lectura de cada ejercicio, es realizar un encuentro-ritual donde se pone un fueguito, se tienen esencias, se hace la ambientación del aula para construir un

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

espacio de confianza, de tejido sororo y solidario entre el grupo. Se llevan apartados de los mensajes más simbólicos como anónimos, cada persona elige uno para leerlo, esto se hace para seguir aprendiendo que todas las personas tienen historias de dolor, sufrimiento, pero también de valentía para salir del lugar de la opresión. Solo quienes deseen amplían o cuentan públicamente su relato.

Para cerrar, cada persona escribe una frase, una palabra para soltar lo que quiere sanar y lo lleva al fuego, quemar para transformar, es el poder de este elemento. Luego en abrazo colectivo cada persona dice una palabra que la libere, que exprese cual fue el aprendizaje significativo con la experiencia de la escritura.

**Espirales del cuidado. Tejiendo el movimiento en espiral- cuidando-sanando-
despatriarcalizando**



Siento que la espiral es el movimiento mismo que da lugar a la vida-muerte, una relación de ida y vuelta que se contienen, no se separan, no actúan de forma binaria y separada, interactúan,

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

se comunican porque son procesos en sí mismas que dan lugar a la sostenibilidad de la vida, cuidar-me, cuidar-nos-, cuidar la vida humana y a la madre tierra.

Siento el cuidado como una relación en tres espirales, una que me compromete en mi propio cuidado, otra que me llama a tener la mano tendida para cuidar y ser cuidada en una relación de sororidad y reciprocidad con las mujeres y con la humanidad, otra más, en la relación del cuidado de la madre tierra, aprendiendo y despertando mi conciencia en la relación natural que me constituye con ella.

Tomo el pensamiento de las espirales de los pueblos originarios, para comprender que el cuidado de la vida es en espiral, va y viene, se teje y desteje, siempre en movimiento y constante cambio generado por sus propias dinámicas, pensamiento que hoy se proponen desde epistemologías disruptivas de formas canónicas y lineales del pensamiento racionalista, como dice Victor Gavilan “estamos en los albores de un nuevo modo de pensar, de una forma distinta y diferente de ver el cosmos, el mundo, la naturaleza, las cosas. (2012, p. 2). Abadio Green lo manifiesta de esta manera:

El punto principal de este dialogo es el tema de la espiral, que es un punto clave, a los pueblos indígenas no llegó desde una visión sino desde un punto y tiempo lineal, todo está fragmentado, la historia, la memoria, por lo tanto en occidente la memoria podríamos decir no está siendo parte de la vida, sino simplemente de pedazos y así se enseña en las escuelas, la cronología, a los niños nos han formado regañándonos porque nos tenemos que memorizar las fechas y en los exámenes que nos hacen tienen que aparecer esas fechas (...) pero no importa lo que queramos hacer. (conversación 25.03.23)⁸

Una educación contextualizada, situada, reflexiva y tejida como red para el cuidado de la vida es una educación que comprende que los tiempos en espiral son tiempos marcados por los

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

ritmos naturales del cosmos y de la naturaleza, ritmos que nos contienen a los seres humanos en una danza armónica que nos da el impulso para la existencia. Al respecto Abadio Green enfatizaba en la conversación lo siguiente:

El espiral es el que da cuenta del pasado, de la memoria como centro, sin eso no podemos continuar viviendo en este planeta, mientras que occidente vive sin el pasado, presente y futuro todo el tiempo y miren (...) el caos que estamos viviendo, porque se desarticuló la relación natural que tenemos con la naturaleza. (25.03.23)

Recordar y tomar conciencia de esa relación simbiótica con la madre tierra nos plantea del desafío de educarnos y educar para el cuidado de la vida. Es la ruta que propone el Programa de LPMT (2018) en su componente educativo:

El cuidado y la protección de la tierra es un asunto objeto de educación en contextos escolares y extraescolares. En tal sentido, una pedagoga o pedagogo investiga, crea, orienta y lidera procesos educativos desde el reconocimiento y restauración de las relaciones entre las personas y la tierra para para generar conciencia, conocimientos y cuidados de la misma. (p.25)

Volviendo a las tres espirales, si yo me cuido, cuido con mayor conciencia y en reciprocidad a las demás personas, cuido a la madre tierra porque ella me cuida, cuido lo que soy en la red de la vida de la que soy parte como ser intercosmico.

Espiral del cuidado de sí- tejiéndome en la sanación-

Casa dentro en conexión con el corazón del cosmos	Casa dentro en conexión con el corazón de la madre tierra
--	--



Para este momento del tejerme en espiral “casa dentro” en conexión con mi propio cuerpo, con mi mente, con mi corazón, mi espiritualidad y en relación con la energía de la madre tierra y del corazón del cosmos, voy limpiando con mis aguas lo que del pasado-presente me aprieta, me oprime, me detiene, estoy en el aprender-siendo en la compasión conmigo misma para zafarme de la culpa, de los deberes no cumplidos, del descuido con mi salud, emprendí con más coraje, decisión y dedicación el camino de la sanación, aprendiendo de las abuelas, de muchas mujeres sabias que han sido sanadoras milenarias, de las mujeres lideresas mesoamericanas, que la sanación es un acto político, porque creo que “Sanar implica también recuperar el placer y el goce, no quedarse en el sufrimiento, trascenderlo. Sanamos cuando en el encuentro con otras, con otros, re-aprendemos a autocuidarnos, cuando nos conectamos con nuestros deseos, cuando celebramos la vida” (Pacero, et al, 2021, p. 81)

Dar el paso para arriesgar el cambio cuesta y duele porque mover emociones primarias negativas como la rabia, la tristeza, el rechazo y la culpa, que han inhibido, paralizado y enfermado nuestro cuerpo implica un cambio para sentir, ser, estar, saber y hacer desde el cuidado de sí, es

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

decir, realizar acciones y tener actitudes que de manera consciente nos impulsen a generar bienestar personal, a tener sentidos de vida. Esta relación de sentipensarse en la mismidad es un acto de responsabilidad consigo mismos, consigo mismas, no puede ser mirado con recelo, como bien lo dice Michel Foucault (1994)

el cuidado de sí ha devenido algo un poco sospechoso. Ocuparse de sí ha sido, a partir de cierto momento, denunciado de buen grado como una forma de amor de sí, una forma de egoísmo o de interés individual en contradicción con el interés que hay que tener hacia los otros o con el sacrificio de sí, que es necesario. Todo esto se ha transmitido a continuación del cristianismo, pero yo no diría que es pura y simplemente debido al cristianismo. La cuestión es mucho más compleja, porque, en el cristianismo, realizar su salvación es también una manera de cuidar de sí. Pero la salvación se efectúa en el cristianismo por la renuncia a sí. Hay una paradoja del cuidado de sí en el cristianismo, pero ese es otro problema. Para volver a la cuestión de la que habla, creo que, en los griegos y los romanos -sobre todo en los griegos-, para conducirse bien, para practicar la libertad como se debe, hacía falta que uno se ocupe de sí, que uno cuide de sí, a la vez para conocerse -es el aspecto familiar del *gnothi theauton*- y para formarse, superarse a sí mismo, para dominar en sí a los apetitos que amenazan arrastrar por la fuerza. (p.261)

Hacerme cargo de mí misma ha significado un acto de responsabilidad y va siendo la mejor manera de hacer del discurso una práctica de cuidado. Desde el enfoque feminista, el autocuidado ha cobrado interés en la despatriarcalización de las vidas de las mujeres, apelando a lo subjetivo personal espiritual, dando importancia a la construcción de ser sujetas para sí, esto es, reconocernos, valorarnos, amarnos, aprender prácticas cotidianas que nos conecten con nuestro cuerpo, con nuestro corazón y nuestro ser. El sentido de la espiritualidad, desde una perspectiva

feminista del autocuidado más allá de lo dicho por las religiones, es preguntarse: “¿cómo me conecto con lo que para mí es importante?, con lo que a mí me hace sentido ¿le dedico tiempo, espacio y presencia a eso? ¿Cuáles son los rituales cotidianos que **me abrazan la existencia y me traen bienestar?**”⁹

Son varios los caminos que he venido haciendo desde prácticas cotidianas en las sanaciones que me apoyan la sanación desde el *cuidado de sí*, teniendo la claridad de que sembrarme en el propósito de ser con corazón bueno es tarea permanente, es estar presente en lo que cotidianamente hago, es sentirme, revisarme y abrazarme con mis emociones y pensamientos, es conectarme desde mi espiritualidad para reconocermme como una partecita de la red de la vida con el corazón del cosmos y de la madre tierra.

En el camino de esta escritura y en el proceso corazonado de la pregunta por el cuidado, sentí el deseo y la necesidad de plasmar lo que me iba aconteciendo, de manera espontánea pero también intencionada, fue tejiéndome en una *bitácora* que llamé *viaje hacia mi interior*⁴⁹, en ella me fui reescribiendo, pincelando, me derramé con mis emociones, y me fui narrando con cuidado.

La bitácora como anclaje de mis viajes oníricos y espirituales, se convirtió en la caja donde reservé y plasmé las imágenes y presencias que me llegaron en los sueños con mi padre, en las ceremonias del fuego con la abuela Nana Rosenda, con el maestro Abadio Green, en las danzas de sanación, en las ceremonias de medicina con el Clan Busintana- familia Izquierdo en Zaku Kwariwan- lugar donde se teje la vida- en Marinilla, en las prácticas de yoga y movimiento físico del cuerpo, en la meditación-respiración, en las armonizaciones diarias que llevo a cabo como

⁴⁹ La bitácora: narrativa que ilustra el viaje a mi interior. La presento como adjunto en este trabajo.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

prácticas cotidianas del cuidado de sí, experiencias que recojo como caminos que he ido aprendiendo para nutrir mi espiritualidad en clave intercultural.

Tomando distancia de los dogmas religiosos, reconozco que existen tradiciones milenarias y prácticas de sanación desde distintas culturas en las que nos podemos apoyar, menciono las que he venido conociendo, sintiendo y pasando por mi cuerpo, mi corazón, mi pensamiento y espiritualidad, prácticas de sanación que me potencian sentidos de vida y me inspiran un pensamiento reflexivo, corazonado y creativo en el cuidado de la vida con todas sus relaciones, desde la reflexión, la pregunta, la necesidad de aprender lo que me inquieta y quiero decir acerca del cuidado con todas sus nudos, la bitácora me ha servido de apoyo para narrarme desde modos propios e íntimos, allí en cada dibujo-figura y letras que fui plasmando, acompañadas muchas veces por las lágrimas, por la sorpresa de encontrar en lo inusitado pistas e indicios para desenmarañar mis preguntas acerca del cuidado, sobre todo, del cuidado de sí en la decisión que he tomado con la sanación de mi historia de vida, reconociendo que el patriarcado ha teñido de dolor, de rabia, de tristeza e indignación mi propia vida.

En un trabajo que recoge Graciela Pinzón Plaza (2019), del CLEO (Centro de lectura, escritura y oralidad de la Universidad de la Salle), encuentra que la bitácora, es un tipo de escritura narrativa de no ficción, porque el” uso reflexivo de la bitácora donde, además de describir una realidad que se aprecia o se vive, posibilite su análisis. Desde esta perspectiva, la bitácora se vuelve una forma de recuperar la experiencia de la práctica para construir un conocimiento de lo cotidiano” (p.7), plasmar en la bitácora la experiencia que ha pasado por mi mundo onírico y real acerca del cuidado, de abrirme a escuchar lo que la medicina con las plantas, el fuego, los sueños y la meditación me donan, me ha permitido nuevas reflexiones y miradas más profundas en cuanto a hacer de la sanación, sanas-acciones cotidianas conmigo misma, con la familia, con la

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

comunidad, las personas con las que comparto, las mujeres y el estudiantado. Así, comprendiendo que es un proceso que nunca acabará, paso a paso, de puntada en puntada, voy destejiendo el patriarcado de mi vida para caminar mi palabra en la despatriarcalización del cuidado de sí.

El camino de la sanación implica una decisión política de salir del lugar de la victimización y la opresión en las que nos ha sumido el patriarcado para ser desde nosotras mismas con la fuerza y rebeldía que se requiere para las transformaciones culturales de sujeción de las mujeres y de las personas feminizadas, la sanación es una senda espiritual que nos potencia la conexión con las energías y los elementales como el agua, el fuego, el aire, la tierra, porque nos constituyen, porque somos redes de la vida que la sostenemos cuando nos transformamos. Patricio Guerrero (2011) nos dice que:

La espiritualidad proviene de la palabra latina *Spiritus* que significa aliento, viento fuerte indomable, libertad; hoy se la entiende como energía vital, como esa parte nuestra no física que incluyen las emociones y el carácter a nuestras cualidades potencializadoras, el entusiasmo, la voluntad, el amor, el coraje, la determinación (2011, 24)

De allí, que para este proceso de sanación he acudido a experiencias de cuidado como la escritura, de este texto, y la escritura en otros formatos, como la bitácora, con la autora Graciela Pinzón Plaza (2019, p.6)¹⁰ recojo algunas de sus características:

“Libertad en el lenguaje y en la estructura: Es el escritor, la escritora quien elige de qué forma y que registrar”. En mi caso, aproveché los colores para dibujar imágenes que como recursos gráficos me ayudaron a plasmar sensaciones, recuerdos, así, pude hacer la traducción interpretativa para narrar la experiencia.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

“Hay quienes utilizan una página del cuaderno para hacer la descripción de lo sucedido y la otra cara donde vacían el análisis y reflexiones inspiradas en lo observado”. En mi caso, aproveche agendas con ilustraciones como modo de hacer un ejercicio en el cual la estética y la belleza me hablaran del cuidado por sí mismas.

“El lenguaje usado en la bitácora no es homogéneo responde a un estilo particular y riguroso”. En mi caso, sentí la libertad de narrar con un estilo propio, intuitivo, cercano a mis emociones, teniendo escucha atenta de los mensajes que me iban llegando de cada ceremonia, de cada trabajo físico y energético con mi cuerpo, cada momento de introspección.

Forma de organizarla. Para esta presentación haré un formato PDF donde coloco las fotografías de los dibujos que acompañaron cada experiencia y los escritos-narrativas de cada momento.

Espiral del cuidado colectivo tejiéndome, tejiéndonos en la sanación para la despatriarcalización



shutterstock.com · 2248261529

Con especial atención en esta espiral del cuidado colectivo me ocupo de la importancia y la necesidad de hablar de los procesos de sanación a partir de lo que he vivido como lideresa y como activista social respecto al abandono de mi propio cuidado, situación que pongo en relación con la experiencia que tengo de ver cada día a tantas lideresas que se están yendo de este plano material con enfermedades terminales, muchas de ellas ocasionadas por los dolores emocionales de tantas violencias, por el descuido con sus propias vidas, por soportar y convertir en una carga el cuidado familiar, comunitario y social. Revertir la naturalización que se ha hecho del cuidado como peso y como obligación para las mujeres, para aprenderlo desde la corresponsabilidad familiar, social y comunitaria, para sentirlo y hacerlo como bien nos gusta y sabemos; como acción necesaria desde el amor para sostener la vida, es la tarea educativa y pedagógica que me propongo.

Esta espiral del cuidado colectivo la he venido aprendiendo y tejiendo con los cuerpos, las voces y pasos de muchas otras mujeres, cada vez sentimos la necesidad urgente de darle lugar a los procesos de sanación, comprendiendo que nos hemos juntado en y para las acciones políticas porque compartimos el horizonte común de la justicia, porque trabajamos y queremos un mundo en paz y sin guerras que nos opriman, porque luchamos por el bienestar social, espiritual y

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

económico para nuestras familias y nuestros pueblos, porque queremos un compromiso cercano y de enraizamiento con la madre tierra, pero estamos en falta con nosotras mismas cuando identificamos que nuestro primer territorio cuerpo no lo estamos cuidando, de allí, que en estas búsquedas políticas del cuidado de sí, o autocuidado, o cuidado “casa dentro”, hemos visto que los procesos de sanación personales y colectivos, están siendo cada vez más relevantes, vemos que ya no es tabú hablar de la sanación, de los miedos, las culpas, la vergüenza y los traumas por efectos de las violencias vividas. En una vibración sincrónica, somos muchas las mujeres las que hemos sentido que este camino de sanación es necesario y que no desclasa, ni desarticula las luchas porque en mi formación y participación en los movimientos sindicales y sociales y en los mismos partidos políticos de izquierda, así como en la ~~y en la misma~~ academia, estos temas no han tenido lugar. Somos, sobre todo, las mujeres quienes hemos puesto la reflexión acerca de la espiritualidad en estos movimientos alternativos, hoy con más vigor practicamos y reflexionamos el camino de la sanación como opción de cuidado de nuestras vidas. Somos muchas y no pocas las mujeres que hemos venido avizorando la pertinencia de estos caminos desde propuestas interculturales donde confluimos desde feminismos comunitarios, decoloniales, ecofemenistas y digo yo, feministas y mujeres cuidadoras de la vida, las que afirmamos que lo espiritual y la sanación es político, Victoria Pacero (et al, 2021), mujeres que se juntaron para preguntarse: “¿Cómo hacemos espacio para las emociones y afectos en las luchas sociales?, ¿qué lugar damos a los procesos de sanación, íntimos, internos y colectivos?, ¿quién cuida a quienes cuidan?, ¿cómo se banaliza y patriarcaliza el contenido mismo de la sanación y las alternativas para sanar?” (p.67), preguntas que compartimos para afirmarnos en la necesidad de preguntarnos por las prácticas de sanación que cada una de nosotras ha hecho para restaurar nuestros cuerpos, y si no las llevamos a cabo, aprender en juntanza a cuidar de nuestros cuerpos.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Escucho a las abuelas decir, *cuando una mujer sana, sana con las otras mujeres y sana con la madre tierra*, yo agrego, *sanamos como humanidad*. Es la experiencia que he tenido en el último tiempo, aplicando estrategias y caminos que apoyan desde los EntreNOS¹¹, en los procesos de sanación se ritualiza, se hacen ceremonias donde tenemos presentes a las ausentes, sanamos sus espíritus, y nuestros espíritus, porque “Sanamos cuando convocamos nuestros cuerpos a la acción política, y las que ya no están, vuelven; las desaparecidas, aparecen; la impunidad se vuelve rebeldía; el silencio en manifiesto: el olvido se multiplica en memorias irreverentes; y no hay espacio para que la violencia continúe; en esos instantes, nuestros cuerpos juntos se vuelven conjuro contra aquello que nos mata” (Pacero, et al, 2021, p. 81).

En relación intercultural con los cuidados y los procesos de sanación Lorena Cabnal (s,f)¹², plantea lo siguiente:

A nosotras nos gusta hablar de la “sanación como camino cósmico político” porque no solo es hacer rituales, hacer la ceremonia, encender candelas, traer plantas, hacer el baño ceremonial. Es traer nuestros saberes y ver cómo tenemos una intencionalidad feminista como abordaje de esas opresiones históricas estructurales sobre los cuerpos de las mujeres. Cómo esos cuerpos han somatizado y sufren las formas ancestrales y patriarcales: el machismo indígena. Cómo viven y cómo sufren y han sido víctimas del colonialismo, del racismo, de todo el capitalismo y el neoliberalismo. En un contexto de criminalización, judicialización, riesgo político. Para nosotras hablar de la sanación es una dimensión hermosa porque también nos hace llorar, vomitar, hacer catarsis espiritual de las formas múltiples de las violencias que hemos vivido y que tenemos marcadas en la memoria corporal y espiritual de las mujeres. (p.5)

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Con la capacidad de diversificación que tienen las mujeres para atender los procesos de sanación, existieron los grupos de autoconciencia, espacios construidos desde los años 60 y 70's en los cuales se proponían, de acuerdo a Marta Malo (2004)¹³

según los términos de las feministas radicales, «despertar la conciencia latente» que todas las mujeres tenían de su propia opresión, para propiciar la reinterpretación política de la propia vida y poner las bases para su transformación. Con la práctica de la autoconciencia se pretendía, asimismo, que las mujeres de los grupos se convirtieran en auténticas expertas de su opresión, construyendo la teoría desde la experiencia personal e íntima y no desde el filtro de ideologías previas (p.1)

Para Bell Hooks (2021) “la toma de conciencia feminista revolucionaria enfatizaba la importancia de aprender sobre el patriarcado como sistema de dominación, sobre cómo llegó a institucionalizarse y sobre cómo se perpetúa y se mantiene” (p.29), era tomar conciencia de como la dominación masculina y el sexismo también las habitaba a ellas en la vida cotidiana, en el control que los varones ejercían sobre sus vidas, en las extenuantes jornadas de trabajo productivo y reproductivo, es decir, tomar conciencia de todas las opresiones para transformarlas partiendo de la conciencia del sí mismas, pasos importantes para el camino de la sanación.

Sobre la aplicación de los grupos de autoconciencia como mecanismo de sanación Francia Ordoñez (2023), señala

“que esta metodología permite la construcción de relatos compartidos que permiten la identificación con otras mujeres y el darse cuenta de situaciones de opresión. El grupo es un elemento importante de sanación puesto que brinda acompañamiento, genera afectos y sostiene emocionalmente a las participantes. En el grupo se propicia que lo personal se torne político al

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

nombrar sus experiencias y al generar una respuesta colectiva que busca transformar su realidad.
(p.23)

Camino metodológico y pedagógico: espiral de la sanación para el cuidado colectivo¹⁴:

*Prácticas de sororidad y acuerpamiento*¹⁵

El propósito de esta herramienta es reconocer la existencia de los lazos de hermandad que permiten desde el afecto, la confianza y el amor actuar de forma cómplice como estrategia del cuidado colectivo. Hacer conciencia de esta práctica permite reconocer los vínculos vitales de la organización y ayuda a promover un agenciamiento del cuidado desde la sororidad.

Momentos del proceso:

- a. Seguir estimulando la confianza como práctica para comunicar lo que nos pasa a nivel personal.
- b. Círculos de la palabra para contar-nos nuestras cuitas.
- c. Abrirse a sentir el abrazo sororo en situaciones difíciles, sean personales, familiares, sociales y políticas.
- e. El abrigo por medio del apoyo psicológico y emocional por parte de las profesionales del grupo y de las demás participantes de las Sabinas

Corazonando desde la espiritualidad. Prácticas espirituales de autocuidado y cuidado colectivo.

El propósito es tomar conciencia del autocuidado o cuidado de sí, si yo me cuido, si yo tomo conciencia de mi autocuidado soy capaz de seguir cuidando, hemos cuidado de muchas maneras hacia afuera, pero ahora me doy el permiso de mirarme hacia adentro y esta semilla es la

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

siembra del autocuidado, cuando me cuido voy regando esta semilla que crece y da frutos y desde ahí nos sembramos en la tierra porque somos también parte de la naturaleza.

Momentos del proceso:

Primer momento: abrazando la confianza. Armonización (conectar cuerpo, mente, espíritu corazón): disponer de velón para el fuego central, velas, esencias, plantas. Es un espacio de acercamiento y confianza en el cual se propicia un ambiente seguro para la palabra, para el sentir y la emergencia de sentimientos y emociones.

Segundo momento: fluyendo con el propósito. Se presenta el propósito del encuentro y se comparten los principios pedagógicos de la LPMT (2018): escucha, silencio, tejido, observación, palabra dulce, corazón bueno.

Tercer momento: movimiento “casa dentro”. Se inicia con una canción para sensibilizar y ambientar el proceso pedagógico: “Cúrate mijita de María la curandera”, con el propósito de conectar la intensidad del reconocimiento de lo que tenemos que sanar para darle lugar a la sanación.

Cuarto momento: Tomando conciencia de las heridas para sanar. Cada persona recuerda una situación que quiere y necesita sanar, la escribe, luego dibuja una silueta-cuerpo, eligen la parte del cuerpo donde les duele la situación que acaban de escribir.

Quinto momento: Sanando, cuidándonos EntreNos. Se orienta un ejercicio de respiración donde cada persona inhala sanación y exhala la situación que acaba de traer a la memoria para soltarla. En un círculo de palabra con escucha atenta y desde el corazón, cada persona habla de su experiencia para dejarla ir, al finalizar la persona que acompaña el proceso presta atención para entregar la palabra y hacer la reflexión respecto a la importancia de sanar las emociones primarias, en palabras de Yolanda Aguilar (2012):

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

El hacer duelos es un camino directo para el auto-conocimiento. En ese sentido, la escucha de otras es tanto como escucharse a sí misma. El tema de la escucha es fuerte, porque efectivamente, cuando yo escucho a otras, me escucho a mí, aunque no tenga las mismas historias. Nos ayuda a cerrar ciclos, lo que contribuye a cicatrizar y sanar heridas. (p.52)

Sexto momento: Transformándonos para cuidarnos. Cada una escribe una palabra donde exprese lo que quiere soltar y sanar, la lleva al fuego, elemento que ayuda a transformar. Luego cada una toma una vela y la prende del fuego central y sentipiensas una palabra para nombrar la experiencia que le deja el momento y la comparte en voz alta a todo el grupo.

Espiral del cuidado con la madre tierra- sanando- despatriarcalizando



shutterstock.com · 2056584572

Tejida en espiral con mi “casa dentro” y mi “casa afuera”, acunándome en el cuidado de sí, en el cuidado colectivo social y comunitario, abro mi corazón para sentipensarme con la madre

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

tierra, vientre que nos alimenta, nos crea y recrea y que me nutre con el aliento del aire que me sostiene, con el agua que me cura, con el fuego que me transforma. Soy un tejido destejido en las formas canónicas y antropocéntricas con las que me aprendí, interferencias como las estoy aprendiendo de la ruta metodológica del programa de la LPMT, hoy me hinco en señal de humildad ante el pluriverso y la madre tierra para pedir perdón por lo que me corresponde, para sanar mi propia relación de descuido y separación de la madre y del padre, energías femenina y masculina creadoras de la vida.

No puedo mas que poner mi corazón, mis sentipensares y acciones para recordar de donde vengo, el origen del provengo, mi relación con mi madre biológica, recordar que soy por las dos madres que me han dado la vida, la madre naturaleza y mi madre Oliva, a ellas, con la simbra de la semilla del cosmos y de mi padre Pedro Luis, a todas las energías que hacen posible que nuestro planeta como punto de luz sea red de vida en el pluriverso, a todas las abuelas y abuelos que son mis linajes, les agradezco mi existencia.

He entendido que la madre que crea, genera, reproduce, acuna y cuida la vida es también la tierra, tal como nos lo enseñan los pueblos originarios de Abya Yala, Julieta Paredes (2020) de Bolivia, feminista comunitaria es enfática en decir, “los indígenas no hablamos de medio ambiente, la naturaleza no es un medio, es nuestra madre y hermana naturaleza, nuestra hermana agua y forma parte de nuestro cuerpo” (p.11). Lorena Cabnal (2019) teje en nido zurcido por la misma vida la relación del cuerpo como primer territorio, con el territorio-madre tierra, ambos sometidos a las vejaciones patriarcales. “el cuerpo es un primer territorio de defensa. Yo siento que los cuerpos son un espacio histórico, un significado de existencia, y como un espacio histórico, su significado tiene una materialidad en toda la corporalidad” (p.4), pasa que la separación que nos hicieron de nuestro propio cuerpo enajenándonos de él ha devenido en la incubación de la creencia

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

de ser cuerpos para otros, cuerpos para los deberes, cuerpos para ser sometidos a la posesión y opresión. Sigue Lorena Cabnal (ibidem). Es por eso, que el cuerpo pasa a ser una dimensión de disputa en el sistema patriarcal, y toca defenderlo. (...) Pero luego, este cuerpo necesita un espacio de relación de vida para significar su existencia. Y tiene también su temporalidad, que es donde esta la tierra. (ibidem). Ambos territorios en pugna por la posesión y la codicia capitalista y patriarcal. Los dos vientres que dan la vida, son vientres-cuerpos-territorios heridos. Sanar esta relación es despatriarcalizar y descolonizar la relación con la vida, tarea que seguiré emprendiendo desde los procesos educativos escolares y extraescolares como parte de mi propia sanación, entendiendo que soy el grano de maíz, no la mazorca, pero como grano, como hilo que me tejo en la red de vida terrenal y cósmica, asumo mi compromiso desde la ética del cuidado para afinar la marcha por la sostenibilidad de la vida, para esto me nutro, además, del pensamiento corazonado de Abadio Green, unos de los gestores del Programa de la Madre Tierra que la conversación del 5 de marzo del 2023, nos reiteraba:

por eso pensamos que la respuesta de la educación que debemos hacer es la educación desde la madre tierra, para poder entender la Pedagogía de la Madre Tierra no se puede entender desde la racionalidad, (...) así aparece que la educación debe ser desde el corazón desde el amor, eso es lo que empezamos a tener la claridad, si seguimos pensando desde la racionalidad, ¿cómo pensar desde el corazón de la madre tierra?¹⁶

El programa de madre tierra como ruta metodológica propone una espiral del volver al origen, entender las interferencias o desequilibrios que nos han llevado a perdernos en el camino de la relación con las madres, para hacer camino de sanación y de protección, la espiritualidad es un eje transversal del programa, que para mí significa lo que soy, siento, veo, percibo, escucho,

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

hago, o sea, está en lo que me propongo ser como persona, como humana. Dicho por Patricio Guerrero (2011)

La espiritualidad nos despierta a una visión global holística sobre nosotros mismos, sobre nuestro lugar en el cosmos, nos permite tomar conciencia de la fragilidad del planeta y del dolor y de la agonía de nuestra Madre Tierra, permite interrogarnos sobre el sentido de nuestra existencia, y de cómo los seres humanos podemos influir en el devenir del mundo y la vida. (p.11)

Comprendiendo este entramado de vida y buscando los sentidos para la ruta educativa y pedagógica donde el cuidado de la vida sea el núcleo, me encuentro con saberes ancestrales que educan en masculinidades cuidadoras, traigo de nuevo la voz de Abadio en la conversación del 25 de marzo:

cuando una mujer comienza su embarazo, en mi cultura si el hombre es cazador ya no caza más, hay que respetar a ese animal porque si tu matas ese animal, estas perjudicando a ese ser que está dentro de tu madre, del vientre de tu compañera, si eres un jugador no vas a tocar nada del futbol, para no maltratar al hijo, nueve meses cambia la vida del hombre, la mujer no comerá más las cosas de sangre [...] ahí se protege a la madre un hombre no la puede maltratar porque ahí hay otro ser, mira todo lo que estamos hablando del silencio, el silencio es reconocer la responsabilidad que yo tengo

HILO SEXTO

Ampliando la manta que teje el cuidado.

Aprendí a compartir, a cuidar. Donar este aprendizaje es mi legado

En este movimiento tejido en espiral, aprendí que mi cuerpo territorio me habla y reclama, que mi corazón sigue latiendo amor y justicia, que mi espíritu se expande, se conecta y me enseña que soy en relación con todos los interseres⁵⁰ del cosmos y de la madre tierra, que mis alas extendidas para cuidar, también quieren abrigar mi propio cuidado, que el cuidado es facultativo de todas las personas, por lo tanto, lo saco del costal patriarcal y lo desabrocho del corsé femenino para desahogar a las mujeres, porque cada vez siento con mayor fuerza que las mujeres queremos ser en, con y desde la justicia en nuestra pluralidad sexual y de género, en nuestra diversidad étnica y cultural y en relación simbiótica con la madre tierra, que hemos aprendido que cuidarnos EntreNos es valorar, respetar y potenciar lo que cada una es en el variopinto que nos constituye como humanas, que una ética del cuidado es el arropo sororo en el que tomamos conciencia de despatriarcalizar nuestras propias vidas y nuestras relaciones con y entre nosotras, los otros y les otros, lo otro, que cuidar como derecho también nos atañe en el aprendizaje de la corresponsabilidad y la reciprocidad del mismo, que seguiremos cuidando amorosamente porque el cuidado nos constituye y engrandece nuestra humanidad, que en la dimensión geopolítica del cuidado el daño ocasionado a la naturaleza, el dolor de mundo y de país por las violencias sexuales

⁵⁰ Aludo al pensamiento del maestro Patricio Guerrero (s,f, p.2) “somos interseres, que no podemos ser sin los otros, pues el otro inevitablemente nos habita, y nosotros inexorablemente habitamos en los otros, el otro no está en la exterioridad sino que está en nosotros mismos”

y de género y por la devastadora guerra como expresión atroz del patriarcado, nos debe no solo preocupar, sino ocupar como parte de la apuesta educativa y política por la construcción de un paradigma del cuidado de la vida.

En esto de descolonizarme y despatriarcalizarme para hacer del cuidado una apuesta subjetiva y política en el campo educativo y pedagógico, tomé mi experiencia con las distintas relaciones y escenarios donde me he socializado para reflexionarla y poner en movimiento y cambio el aprendizaje en el cuidado de sí, en tener la confianza en mi propia escritura, porque hubo momentos en los que entre en crisis de autovaloración y autoestima, momento en el que encontré la palabra dulce de mi asesora para decirme, teoría y vida van juntas, confía. Hacer caminos disidentes o desobedientes en la academia es un desafío de mucha responsabilidad que nos implica en el compromiso político para seguir rupturando la estructura colonial y patriarcal en la producción de conocimientos desde modos otros de producir saber, en mi caso, desde enfoques narrativos e interpretativos. Me gusta esto que dice Rubiela Aguirre (2012).

El contar historias es un procedimiento opuesto al pensamiento paradigmático, ya que la historia surge de lo que es absolutamente particular, de lo que es sorpresivo, inesperado, anómalo, irregular o anormal. El pensamiento narrativo no sigue una lógica lineal, sino que funciona por analogía, por semejanzas, lo que implica un modo de pensamiento y una forma de ver que impregna nuestra comprensión general del mundo (Alheit, 2005). (p.84)

Además de deletrearme en primera persona, también interpelé el binarismo que habité como activista y como habitante de la academia, dos mundos que no se juntan, a lo sumo se nombran, porque el que produce conocimiento, que además es varón, es el experto y quienes hacen la tarea son obreros o mujeres ocupadas de las actividades del cuidado y de reproducción de la

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

vida en el espacio público y privado. En mi trayectoria de vida social y política siempre me interesé por sentipensar el activismo de allí que siempre estuve vinculada a distintos procesos académicos, pero también, en mi ejercicio como acompañante de procesos educativos y pedagógicos en la universidad, he sentido la fuerza de movilizar la academia, de juntar estos dos mundos, como lo plasmé en este trabajo.

Narrarme fue dolerme, desgarrarme, alegrarme, ganar confianza porque aún me acompañan temores por las violencias epistémicas androcéntricas y coloniales que aún existen en la academia, así que darle sentido e importancia a mi experiencia de vida fue parte del trabajo de descolonización y despatriarcalización en el que me he empeñado, comprendí que narrar mi experiencia, como “un sujeto [mujer] singular que se abre a la experiencia desde su propia singularidad” Larrosa (2006, p.104), era necesario para no partir de una generalidad acerca del cuidado, comprender que la construcción de conocimiento también subyace en las improntas personales que nos constituyen y las que puse en mirada interpretativa para devenir en nuevas reflexiones del tema del cuidado, teniendo presente en la voz de Larrosa (2006) que, “la experiencia tiene algo de incertidumbre. Es más, la incertidumbre es constitutiva. Porque la apertura que la experiencia da es apertura de lo posible, pero también de lo imposible, de lo sorprendente, de lo que no puede ser. (p.104), dar las puntadas para el tejido del cuidado pasó por dudas, por inquietudes, por certezas esquivas que se fueron hilvanando en la medida que mi cuerpo y yo íbamos comprendiendo a lo que nos enfrentábamos. Con la escucha atenta en las conversaciones, en las lecturas, en el proceso mismo de sanación, me fui constituyendo con las transformaciones subjetivas que en mi misma iban aflorando.

Escribiéndome fui soltándome, sanándome, descubriéndome, de este modo, he ido dejando regado el patriarcado que con cizaña se vuelve lisonjero para que no abandone la importancia

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

personal que me alimenta el ego, hurgarme me permitió aceptar que el pasar de ser una persona con reconocimiento público por 27 años de vida sindical y política, a ocupar un lugar más anónimo, me costó el duelo necesario que afectó mi autoestima, cuidarme de estos devaneos es parte de la restauración de este tiempo que me va liberando de lo fútil para centrarme en lo profundo e importante de mi existencia.

En el SerSiendo “casa dentro” y “casa afuera” fui navegando entre el activismo, que me abre caminos de acciones concretas de resistencia y cambio, y la academia como espacio para sentipensar procesos investigativos, educativos y pedagógicos que resuenen con el cuidado de la vida. Hacer esta relación entre práctica política y practica teórica es parte de lo que me deja este trabajo.

Contarme, tejeme, narrarme en diálogos y conversaciones hermenéuticas me enseñó y me llevó a sentipensar que mi propio cuerpo es una red de la vida, es una familia como se lo escucho al maestro Abadio, que soy una familia con mis órganos, porque si bien la familia alude al grupo de personas que viven juntas, a las redes que te tejen de apoyos mutuos y de cuidados de la vida, yo vivo permanentemente con y por mis órganos, que tantas veces olvido cuando no hago conciencia de lo que me llevo a la boca, cuando no me encargo de gestionar mis emociones negativas que los afectan, cuando no tengo una escucha atenta de mis pálpitos y no le doy crédito a mi intuición, estas son las comprensiones que he logrado hasta el momento porque siempre estaré en tejido, urdiendo, tramando, soltando nudos, o quizás volviendo a ellos, pero siempre deseo ser en movimiento y transmutación para ser desde mi espiritualidad y mi corazón una mejor versión de mí misma, es lo que mi vientre, mi corazón y mi ser me impulsan.

Tejido biográfico personal y contextual

El cuidado me puso a prueba en todo este tiempo, los seres amados y los maestros que partieron producto del Covid 19, la tía y el tío que me ofrendaron su voz y que hoy me arrojan con su espíritu en el camino de las estrellas, los espíritus que me inspiraron, las guardianas y guardianes que me han acompañado y protegido, las energías que me han tejido en esta narración, los duelos atragantados y aplazados, las muertes de seres cercanos y los lejanos ocasionadas por las lógicas de la crueldad aprendidas en la masculinidad patriarcal, el estallido social y cultural que a gritos pidió justicia social, de género y con la madre tierra, la pandemia que puso en vilo lo que somos desde la condición humana labrada en la miseria, pero también en la belleza. Elites y gobernantes con los supraestados que no abandonaron la codicia a costa de desproteger y cuidar la vida humana y de la naturaleza, pero también, gentes capaces de tender la mano para cuidar y solidarizarse con el más débil, cientos de mujeres que seguimos reclamando cuidado a los cuerpos, las vidas y los sueños de la niñez y de las mujeres, cientos y miles de ellas ampliando la olla comunitaria para alimentar a los suyos y a los ajenos, el desconcierto por el retroceso que generó la pandemia en la justicia de género con las violencias intrafamiliares y con el aumento del trabajo del cuidado en manos y en los cuerpos de las mujeres, todas las que al unisonó en nuestra vejez temprana decidimos que la lucha no se jubila, por lo tanto, nuestros pasos seguirán calentado las calles cuando el grito por la digna rabia sea necesario, porque nuestro cuerpo, nuestro corazón y nuestro ser tiene tatuada la justicia y la terca esperanza.

Cerrando esta narración, a portas de dar la última puntada, iniciando el año 2024, nos llega el anuncio de un amigo desaparecido al que le arrebataron cruelmente la vida, sin esperar tregua, llega la tragedia natural en mi pueblo Carmen de Atrato Chocó el 12 de enero, donde familiares y alrededor 40 personas quedaron sepultadas junto con un sin número de heridos, ocasionada por un

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

alud de tierra, fenómeno natural que ocurrió en parte por la desidia de las elites que han gobernado durante los últimos 20 años en el país y que por su racismo y clasismo estructural, no han intervenido ni oportunamente ni con los recursos suficientes la vía del Carmen de Atrato a Quibdó. Canto con indignación y melancolía “óyeme Chocó, oye por favor, tú no tienes por qué estar sufriendo así” ...el anhelo y reclamo histórico en este departamento olvidado es por el cuidado y atención estatal, por el cuidado con los recursos públicos; dilapidados por corrupción, el cuidado y protección de los territorios y los pueblos, urge que se aprenda el cuidado que resguarda y protege como manta para tener mejores sueños.

Para sostenerme en estos tránsitos de vida-muerte, de dolores e indignación, me fui tejiendo y destejiendo en la espiral “casa dentro”, incorporando y aprendiendo en este proceso reflexivo de despatriarcalización y descolonización los sentidos del cuidado con mi propia vida, aprendí e internalicé las prácticas cotidianas de cuidado de sí, o autocuidado, que a propósito han sido mi puntal en estos días, que en fino tejido de punto con mi “casa afuera”, sigo expandiendo la humanidad con el abrigo que he sentido por las redes de afecto y cuidado de parte de las mujeres, la familia, las amigas y amigos, vínculos que ayudan a restablecer y sanar con el abrazo sororo y solidario, con la palabra dulce, el gesto cariñoso, expresiones de cuidado mutuo y amoroso que restablecen la vida. Abrazo mis emociones, las transmutó y las potencio en el camino pedagógico del cuidado de la vida.

Con mi padre aprendí que el cuidado es facultativo de todas las personas

Esta escritura trenzada desde el pensamiento narrativo me permitió ser siendo a partir de situar mi experiencia en el tiempo y espacio en espiral con la vivencia de mi infancia y adolescencia con un padre y una madre cuidadores, entendí que la narrativa de la crianza familiar

basada en la corresponsabilidad, es decir, en el reparto de las tareas domésticas y del cuidado sin etiquetas de género, no era lo común en la sociedad patriarcal, a la que llegue en mi juventud cuando amplié mis vínculos de socialización en la ciudad, pude colegir, y por esto me empeñé en esta investigación, que lo que es singular de una masculinidad cuidadora, debe ser lo natural en una sociedad que valore y asuma que el cuidado no es tarea exclusiva de las mujeres y que el cuidado y el trabajo doméstico no pago, es trabajo, como nos lo han mostrado las mujeres que con sus aportes desde la economía feminista han develado y reclamado a la economía clásica patriarcal que sin labor que nos delegaron a las mujeres, no hay reproducción de la vida, y sin reproducción de la vida no hay sistema económico que se sostenga ni humanidad que sobreviva, por lo tanto, no solo se requiere que se valore social y económicamente este trabajo, sino que se asuma el cuidado de la vida como compromiso y responsabilidad de todas las personas, de la sociedad, de las comunidades, del Estado para que se materialice la justicia de género a partir de lo que Nancy Fraser¹ llama las tres r (reconocer, redistribuir, representar), propuestas que retomo y reinterpreto así: *Reconocer* la desigualdad, a la que el sistema capitalista y patriarcal ha sometido a las mujeres con las dobles y triples jornadas de trabajo, esto es, avanzar en la *redistribución de las tareas domésticas y del cuidado* para que exista reciprocidad y corresponsabilidad, lo que debe redundar en que las mujeres tengan el tiempo y el espacio para el cuidado de sí y mejorar su salud y calidad de vida, para participar en política y acceder a la educación, es decir, que la justicia de género sea un componente importante en los procesos educativos tanto escolares, como extraescolares y en las comunidades para que las mujeres puedan ser sujetos de derechos, con autonomía y gozo del cuidado como derecho.

Esta micro historia de mi padre me permitió entender que lo particular, lo singular, lo inhabitual construye sentidos de vida, que su testimonio es una cantera argumentativa que me

permitió vislumbrar desde mi palpito y experiencia con mi pensamiento corazonado y crítico la importancia de develar y desnaturalizar el cuidado atado a la lógica patriarcal, para trascender al cuidado bañado y revestido por la comprensión desde perspectivas feministas, ancestrales, decoloniales e interculturales.

Con mi padre aprendí, no solo el reparto de las tareas domésticas y del cuidado, aprendí el cuidado en la palabra, el gesto cariñoso, aprendí que la cultura está equivocada porque, en palabras de Bell Hooks (2021) En lugar de asumir que los varones nacen con el deseo de agredir, la cultura asumiría que los varones nacen con el deseo inherente de conectarse. (p.111). Porque los hombres como seres humanos que son, aman, sienten, están conectados con el cuidado de la vida, si así se les educa.

Entrelazando las voces para la construcción de masculinidades cuidadoras

Desde que inicié este proceso de indagación inspirada en la vida de mi padre, encontré en cada conversación hermenéutica familiar, con maestros, maestras y sabedores del cuidado, en cada paso que fui dando siguiendo las pistas de la pregunta, en cada lectura, en la participación del Congreso Nacional de Educación Superior: debates actuales para pensar la universidad pública, llevado a cabo del 14 al 16 de octubre de 2021, donde puse el tema del cuidado como necesidad epistemológica y política para que la Universidad y la academia se ocupen, en la escucha de mujeres feministas sobre el tema del cuidado en distintos eventos donde participe con ponencias como: la 9° Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales CLACSO, realizada en la Universidad Nacional Autónoma de México del 7 al 10 de junio del 2022, en el Primer Encuentro Nacional de Economía Feminista de Colombia llevado a cabo del 15 al 17 de septiembre

del 2022 en la ciudad de Cali, Valle del Cauca, en la participación virtual de conferencias durante la pandemia donde se despertó la preocupación por el cuidado, en la construcción de estrategias de autocuidado y cuidado colectivo con la Corporación de las Sabinas, en las conversaciones y reflexiones con el estudiantado, en el ocupar mi propio territorio cuerpo para cuidar-me, en los procesos de sanación que emprendí para restaurarme y soltarme del aprendizaje patriarcal del descuido con mi propia vida, los cuales registro en la bitácora que llame, *viaje hacia mi interior*, así, desde el momento que hice conciencia del abordaje del cuidado en clave epistemológica y ontológica, cada hilo puesto en el entramado de esta narración, cada nudo que solté y rehíce en busca de los indicios me permitieron volver una y otra vez a la pregunta ¿Es el cuidado de la vida facultativo solamente de las mujeres?, pregunta que no soltaré en adelante y seguiré recabándolas con la certeza de que lo singular de una masculinidad cuidadora lo convertiremos en un eco generalizado que ponga en vibración la sostenibilidad de la vida con todas sus dimensiones.

Educar para el cuidado de la vida humana y de la madre tierra, un imperativo ético de nuestro tiempo. Sanando-me, sanando-nos del patriarcado

Ante el llamado urgente que nos hace la naturaleza respecto a la emergencia que tenemos por razones de la afectación que hemos hecho a sus ritmos naturales, ante las nuevas formas de cosificación del cuerpo y la vida de las mujeres, de personas feminizadas y de los humanos, requerimos como dice José de Souza Silva (2000) un nuevo modo de producción de conocimiento, “cuyas características y propósitos lanzan luz sobre la naturaleza” (p.). Traer con más vigor a la academia los aportes de los feminismos comunitarios, decoloniales, de las ecofeministas y economistas del cuidado para poner el reflector en la igualdad y la equidad de género en la casa,

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

en la comunidad, en la sociedad en general y en el Estado, teniendo presente además los aportes de la LPMT en materia pedagógica y metodológica para el cuidado de la vida.

Con estas perspectivas epistemológicas, políticas y pedagógicas, sigo perseverando en la educación, que en tejido apretado con la pedagogía del cuidado, ancla su propósito en la formación de seres humanos con corazón bueno y en masculinidades cuidadoras y corresponsables que nos permitan despatriarcalizar y descolonizar la vida.

Entender que los hombres si cuidan, así sean una minoría incipiente, es desnaturalizar la idea de su incapacidad para hacerlo en tanto es aprendizaje cultural el haber tomado distancia del cuidado, así mismo despatriarcalizar el modelo de masculinidad aprendido en la agresividad, la violencia, la vergüenza y temor de amar, llorar, acariñar, abrazar, cuidar, o sea, expresar sus sentimientos. La educación puesta desde una pedagogía del cuidado que enseñé la importancia de cuidarse y de cuidar para prevenir la violencia y resguardar la propia vida y la vida de los demás y de la naturaleza. Un campo educativo que tiene expedito el espacio para contribuir en la transformación subjetiva de esa masculinidad cruel y constreñida para trascender a la formación de masculinidades cuidadoras. En esto se ha ido avanzando, como lo señala David Martin Vidaña (2021) en Hanlon (2012)

“Investigaciones recientes ponen el énfasis en la relación entre los hombres, las masculinidades y el cuidado, así como las relaciones de poder que derivan de los diferentes modelos de masculinidad que posibilitan que los hombres puedan verse ellos mismos como cuidadores, pudiendo teorizar sobre ellos, sus vidas y su vinculación con la provisión de los cuidados”.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

La descolonización y despatriarcalización apuntan a cuestionar el modelo capitalista heteropatriarcal anclado en el descuido de la vida, de allí que es necesario poner en conocimiento, discusión y reflexión en los escenarios educativos el contexto geopolítico diseñado para la depredación de la vida, por esto, reflexionar y cuestionar las estructuras de poder económicas, políticas, culturales que explotan y aniquilan la vida humana y de la madre tierra, hace parte de los ejes que acompañan una ruta pedagógica del cuidado, que se nutre de las pedagogías feministas, decoloniales y de los principios pedagógicos del programa de la LPMT: la escucha, el tejido, la observación, la palabra dulce y el corazón bueno.

A partir de estos elementos, hilé con mis experiencias educativas en espacios escolarizados y no escolarizados donde el cuidado se puso como eje transversal en los procesos de formación, un tejido de donde se pueden tirar varios hilos metodológicos y pedagógicos. Estas estrategias pedagógicas devinieron en aprendizajes significativos en tanto aportaron en la deconstrucción de mandatos de género opresivos y ayudaron a comprender la importancia de sanar-nos de las violencias sexuales y de género y demás opresiones como un acto político para ser sujetas de sí mismas

Otro hilo del cuidado que ofrezco en clave pedagógica es el que emerge en este ejercicio hermenéutico e interpretativo. Hago una relación en tres espirales, una que me compromete en mi propio cuidado de sí, otra que me llama a tener la mano tendida para cuidar y ser cuidada en una relación de sororidad y reciprocidad con las mujeres, la familia, la comunidad y con la humanidad, otra, con la que aprendo y despierto mi conciencia; la relación del cuidado con la madre tierra, escuchando y observando que no soy sin ella, que soy en tejido y red de la vida.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Aprendizaje y comprensión que he venido haciendo con el programa de la LPMT que nos enseña que la tierra es madre, es ser vivo por tanto sujeto de derechos, desestructurando la concepción antropocéntrica de considerar a la tierra como objeto y recurso material para la satisfacción de las necesidades y la codicia humana, cambiar esta relación y concepción nos obliga a considerar, como dice Natalia Quiroga (2012), desde una perspectiva del feminismo decolonial, “a la tierra también como sujeta y objeto de cuidado” (p.111).

Cuidar de sí, cuidarnos entreNos, cuidar la madre tierra, cuidar el mundo, un asunto de compromiso y responsabilidad ética que tenemos como especie humana si queremos que la vida nos siga floreciendo. Esto es descolonizar y despatriarcalizar la educación para construir comunidades más felices y justas.

Tejo con mis puntadas un mundo posible como cuna y abrigo, que protegido desde el cuidado de la vida humana y de la madre tierra, nos de la esperanza de seguirnos acunando en hermandad, en solidaridad amorosa y compasiva con todos los seres vivos. Un pensamiento corazonado, una palabra viva encarna este sentir. Inspirado por Gadamer, Luis Armando Aguilar (2004) nos dice:

El mundo es morado porque, a pesar de los riesgos que encierra, “estamos en conversación”, en búsqueda de aquello que intentamos expresar por encima de todas las palabras encontradas o buscadas. Ahí reside la esencia del comprender y de la comunicación¹² cuya forma más acabada se da en la amistad. (p.63)

Referencias

Abasolo, O. y Montero J. (s.f.). *Guía didáctica de ciudadanía con perspectiva de género. Igualdad en la diversidad para profesorado de segunda etapa eso y bachillerato*. FUHEM ECOSOCIAL. Obtenido de: https://www.fuhem.es/proyecto_igualdad/pdf/cap_3.pdf

Aguado, G, et al (2018). *Pedagogía de los cuidados. Aportes para su construcción*. Fundación InteRed. Gobierno Vasco.

Aguilar, L. (2004). La hermenéutica filosófica de Gadamer. *Revista Electrónica Sinéctica*, 24, 61-64. Obtenido de: <https://www.redalyc.org/pdf/998/99815918009.pdf>

Aguirre C. R., & Scavino S. S. (2018). *Vejeces de las mujeres, Desafíos para la igualdad de Género y la justicia social de Uruguay*. Doble Clic Editores.

Aguirre, R. (2012). Pensamiento narrativo y educación. *Educere*, 16(53), 83-92

Alcaldía de Medellín, (2013). *Hombres cuidadores de vida: Modelo de sensibilización y formación en masculinidades género-sensibles y prevención de las violencias hacia las mujeres*. Obtenido de: https://www.medellin.gov.co/portal_mujeres/documentos/HombresCuidadoresdeVida.pdf

Alcaldía Mayor de Bogotá. (2022). *Estrategia pedagógica y de cambio cultural*. Obtenido de: https://manzanasdelcuidado.gov.co/acuidarseaprende/docs/estrategia-pedagogica-y-cambio-cultural_.pdf

Álvarez, M. (2018). *Semillas para una Pedagogía de los cuidados*. P. Vasco Fundación InteRed.

Arango, L.G. y Molinier, P. (2011). *El cuidado como ética y como trabajo. En El trabajo y la ética del cuidado*. La carreta social.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Arfuch, L. (2013). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Fondo de cultura.

Bartra, E. (2010). Acerca de la investigación y la metodología feminista. En Blázquez Norma, Flores Fátima y Ríos Maribel (coord.), *Investigación feminista. Epistemología metodología y representaciones sociales* (pp. 67-78). Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, Facultad de psicología UNAM. México

Basaglia, F. (1983). *Mujer, locura y sociedad*. Universidad Autónoma de Puebla. Obtenido de: <https://antipsiquiatriaudg.files.wordpress.com/2015/08/basaglia-franca-mujer-locura-y-sociedad.pdf>

Batthyány, K. (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina: una mirada a las experiencias regionales*. Editorial CEPAL. Obtenido de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/9677a63c-ba5e-41bb-b9c4-63c243c2d22f/content>

Batthyány, K. (2021). *Políticas del cuidado*. CLACSO. Obtenido de: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20210406022442/Politicasycuidado.pdf>

Belaunde L. E., (2021). *Viviendo bien. Género y fertilidad entre los Airo-Pai de la Amazonía Peruana*. La Siniestra Ensayos.

Betancur, F. (2009). *Interculturalidad en procesos de subjetivación*. Consorcio intercultural.

Blázquez Graf, N. (2010). Epistemología feminista: temas centrales. En: Blázquez Norma, Flores Fátima y Ríos Maribel (coord.), *Investigación feminista. Epistemología metodología y representaciones sociales* (pp. 21-38). Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, Facultad de psicología UNAM. México

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

- Boff, L. (2012). *El cuidado necesario*. Trotta
- Boff, L. (2017). *Una ética de la madre tierra. Cómo cuidar la casa común*. Editorial Trotta.
- Boff, L. (2002). *Saber cuidar*. Trotta. Obtenido de: <https://www.rumbosostenible.com/wp-content/uploads/Saber-Cuidar-Libro-de-Leonardo-Boff.pdf>
- Boff, L. (2013). *La sostenibilidad. Qué es y que no es*. Editorial Sal Terrae.
- Boff, L. (2015). *Derechos del corazón. Una inteligencia cordial*. Editorial Trotta.
- Boff, L. y Muraro, R. (2002). *Femenino y masculino: una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias*. Trotta
- Bohórquez, B. y Espinel M. (2021). Discriminación De Mujeres Trans En El Ámbito Laboral. *Politinea*, 16(29), 31-39.
- Bolívar, A. (2002). ¿De nobisipsissilemus?: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1). Consultado en:
- Bonal, Xavier. (1998). *Sociología de la educación: una aproximación crítica a las corrientes contemporáneas*. Paidós.
- Bonila, O. et al., 2022. *Retornar al origen: narrativas ancestrales sobre humanidad, tiempo y mundo*. CLACSO; UNESCO. Obtenido de: <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2022/05/Retornar-al-origen.pdf>
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura y vida*. Fondo de Cultura Económica.
- Cabnal, L. (2010). *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. ACSUR.
- Cabnal, L. (2018). Entrevista con Karen Santiago. Obtenido de: <https://luchadoras.mx/lorena-cabnal-sanacion/>

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Cabnal, Lorena. (2019). *Acuerpándonos para tejer pluralidades*. Entrevista a Lorena Cabnal por Silvia Siderac.

Cárdenas, A. (2007). Hacia una didáctica de lo analógico: lenguaje y literatura. *Pedagogía y saberes*, (27), 45-54. Obtenido de: <https://doi.org/10.17227/01212494.27pys45-54>

Castillo et al (2015). La ética del cuidado en la pedagogía saludable. *Revista Educación* 39(1), 1-11. Obtenido de: https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2215-26442015000100001

Castro et al (2008, 12-13 de abril). *No habrá igualdad sin servicios públicos y reparto del cuidado. Algunas ideas para una política feminista* [Ponencia]. IV Jornadas Feministas de Euskal Herria, Portugalete, País Vasco, España. Obtenido de: <https://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Boletin%20ECOS/Boletin%2010/PONENCIA-CUIDADOS.pdf>

Castro, T. (2022). *Manifiesto construido con las voces de las Matrias*. 27 de mayo.

Cobo, R. (2014). *Aproximaciones a la teoría crítica feminista*. *Boletín del programa de formación No 1*. Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de las Mujeres – CLADEM Programa de Formación.

Comins, I. (2003). Del Miedo a la Diversidad a la Ética del Cuidado: Una Perspectiva de Género Convergencia. *Revista de Ciencias Sociales*, 10(33), 97-122. Obtenido de: <https://www.redalyc.org/pdf/105/10503305.pdf>

Couture-Grondin, É. (2011). Repensar las relaciones interculturales a partir de Bruno Latour, Boaventura de Sousa Santos y Donna Haraway. *Tinkuy. Boletín de investigación y debate*, 16, 7-25.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Cultura Ciudadana. (2023). *Escuela “A Cuidar se Aprende”*. Obtenido de: <https://culturaciudadana.gov.co/acciones/genero-y-diversidad/escuela-a-cuidar-se-aprende>

Curiel, O. (s,f). *Género, raza, sexualidad debates contemporáneos*. Obtenido de: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/75237>

Demetrio, D. (1999) *Escribirse. La autobiografía como curación de uno mismo*. Paidós

Duran, M. Á. (2018). Las cuentas del cuidado. *Revista Española de Control Externo*, XX (58), 57-89. Obtenido de: <https://www.tcu.es/repositorio/3339e0fe-b966-4381-8504-40dea51d07e3/58DuranLasCuentasdel-cuidado.pdf>

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo. Territorio y diferencia*. UNAULA.

Eslava, A. (2013). *Valores, representaciones y capital social en Antioquia 2013*. Editorial Artes y Letras.

Facio, A. y Fries, L. (2005). Feminismo, género y patriarcado. *Academia Revista sobre Enseñanza del Derecho de Buenos Aires*, 3(6), 259-294. Obtenido de: <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/revista-ensenianza-derecho/article/viewFile/33861/30820>

Faur, E. (2004). *Masculinidades y Desarrollo Social. Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Arango Editores Ltda. Obtenido de: <https://www.unicef.org/colombia/media/2376/file/Masculinidades%20y%20Desarrollo%20Social.pdf>

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños.

Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños.

Feixa, C. (2018). *La imaginación autobiográfica. Las historias de vida como herramienta de investigación*. Gedisa.

Fernández, A., López, M. (2010). La educación en valores desde la carta de la tierra. Por una pedagogía del cuidado. *Revista Iberoamericana de Educación*, 53(4), 1-19. Obtenido de: <https://rieoei.org/RIE/article/view/1722>

Fornet, R. (2009). La interculturalidad y el sujeto social en el contexto latinoamericana. En, *La interculturalidad en los procesos de subjetivación* (pp. 11-29). Consorcio Intercultural.

Foucault, M. (1994). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad (diálogo con H. Becker, R. Fornet-Betancourt, A. Gómez-Müller, 20 de enero de 1984) En M. Foucault, M. *Hermenéutica del sujeto* (pp. 105-142). Cruz Verde.

Foucault, M. (2009). La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad. *Topologik: Rivista Internazionale di Scienze Filosofiche, Pedagogiche e Sociali*, 5(1), 11-27.

Fraser, N. (s.f) ***Las 3 R de Nancy Fraser que nos acercan a la Igualdad efectiva.***
Obtenido de: <https://igualia.com/blog/220-las-3-r-de-nancy-fraser-que-nos-acercan-a-la-igualdad-efectiva#:~:text=Fraser%20considera%20que%2C%20para%20alcanzar,hablamos%20de%20Planes%20de%20Igualdad>

Fraser, N. (s.f) ***Las 3 R de Nancy Fraser que nos acercan a la Igualdad efectiva.***
Obtenido de: <https://igualia.com/blog/220-las-3-r-de-nancy-fraser-que-nos-acercan-a-la-igualdad-efectiva#:~:text=Fraser%20considera%20que%2C%20para%20alcanzar,hablamos%20de%20Planes%20de%20Igualdad>

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Ginzburg, C. (1986). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Muchnik Editores.

Giusto, A. (2021). Prácticas de cuidado: intersubjetividad, interseccionalidad y políticas sociales. *Revista Prisma Social*, 32, 526-536. Obtenido de: <https://revistaprismasocial.es/article/view/4114>

Gómez, E. (2008). La valoración del trabajo no remunerado: una estrategia clave para la política de igualdad de género. En Organización Panamericana de la Salud (Eds.), *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado* (pp. 3-21). Organización Panamericana de la Salud.

Gómez, R. (2013). *El feminismo es un humanismo*. Anthopos.

Gramsci, A. (1999). *Cuaderno 14 (1): 1932-1935*. En: Valentino Gerratana (Eds.), *Cuadernos de la cárcel. Tomo V* (pp. 93-170). Edición crítica del Instituto Gramsci. Coedición Ediciones Era/Benemérita. Universidad Autónoma de Puebla, México.

Green, A. (1998). El otro ¿soy yo? Su Defensor. *Periódico de la Defensoría del Pueblo para la Divulgación de los Derechos Humanos*, 5(49) 4-7.

Grup de Dones de la Marxa Mundial Valencia. (2018). Entrevista con Tamara Muñoz Pérez Pikara. Obtenido de: <https://www.nodo50.org/xarxafeministapv/?+Entrevista-a-la-filosofa-Maria+>

Guerra, M. J. (2018, 20 de febrero) Entrevista a la filósofa María José Guerra Palmero, activista feminista. *Grup de dones de la marx mundial valència*. Obtenido de <https://www.nodo50.org/xarxafeministapv/?+Entrevista-a-la-filosofa-Maria+>

Guerreo, P. (s, f) Corazonando el caminar de la uni-versalidad de los derechos humanos, a la pluridiversidad de los derechos Biocósmicos.

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Guerrero, P. (2002). La cultura como construcción social/ Cultura y naturaleza. En *La Cultura, estrategias conceptuales para comprender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia* (pp. 51-64). Escuela de Antropología aplicada, Ediciones Abya Yala.

Guerrero, P. (2010). Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 8, 101-146. Obtenido de: <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846105006.pdf>

Guerrero, P. (2011). Corazonar la dimensión política de la espiritualidad y la dimensión espiritual de la política. *Alteridad 10. Revista de Ciencias Humanas, Sociales y Educación*, 10, 21-39.

HAN, B. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder.

Hernández, Y. (2006). Acerca del género como categoría analítica. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 13(1), 1-11. Obtenido de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18153296009>

Herrero, A. (2017). Conexiones entre la crisis ecológica y la crisis de los cuidados. Entrevista a Yero Herrero López. *Revista ecología política*, 54, 109-112. Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6292633>

Herzfeld M. (2001). *Sufferings and Disciplines*. Obtenido de <https://clacsovirtual.org/mod/folder/view.php?id=6683>

Hooks, B. (2021). *El deseo de cambiar. Hombres, masculinidad y amor*. Bellaterra. Obtenido de: file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Bell_hooks_EL_DESEO_DE_CAMBIAR_HOMBRES_M.pdf

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Hooks, B. (2022). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficante de sueños.

Hooks, Bell (2018). *La teoría como práctica liberadora*. Capitan Swing.

Instituto Nacional de Medicina Legal. (2021). *Violencia intrafamiliar durante la pandemia por COVID-19*. Obtenido de: <https://www.medicinalegal.gov.co/blog/-/blogs/violencia-intrafamiliar-durante-la-pandemia-por-covid-19>

InteRed. (2018). *La pedagogía de los cuidados. Aportes para su construcción*. Fundación InteRed.

Krause, M. (2016). La interseccionalidad entre clase y género: un acercamiento desde los relatos de vida. *Revista Lavboratorio*, 27, 91-111.

Lagarde, M. (2003). Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción. En Ana Rincón (coord.), *Congreso Internacional Sare 2003: Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado* (pp. 155-161). EMAKUNDE/Instituto Vasco de la Mujer.

Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma. Revista de Psicología i Ciències de l'Educació*, 19, 87-112. Obtenido de: <https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/96984>

Lugones, M. (2010). Hacia un feminismo descolonial. *La manzana de la discordia*, 6(2), 105-119.

Martin Vidaña, D. (2021). Masculinidades cuidadoras: la implicación de los hombres españoles en la provisión de los cuidados. Un estado de la cuestión. *Revista Prisma social*, 33, 228-260.

Mato, D. (2008). No hay saber universal, la colaboración intercultural es imprescindible. *ALTERIDADES*, 18(35),101-116.

Matsumoto, D. (2000). *Culture and Psychology: People around the world*. Wadsworth Publishing. (Traducción Zayda Sierra).

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Millett, K. (1995). *Política sexual*. Cátedra, S.A.

Ministerio de Interior. (2023). Presidente Petro expide decretos que desarrollan el poder negro en el territorio. Obtenido de: <https://www.mininterior.gov.co/noticias/presidente-petro-expide-decretos-que-desarrollan-el-poder-negro-en-el-territorio/>

Montes, G. (1999). *La frontera indómita: en torno a la construcción y defensa del espacio poético*. Fondo de Cultura Económica.

Moreno, C. (2020, 10 de noviembre). Cuidado no remunerado en Colombia equivale al 20% del PIB. Un informe de ONU Mujeres Colombia y el Dane muestra que las horas de trabajo doméstico y de cuidados no remunerados equivale a más de USD 51 millones. *Anadolu Ajansı*. Obtenido de: <https://www.aa.com.tr/es/econom%C3%ADa/cuidado-no-remunerado-en-colombia-equivale-al-20-del-pib/2039206#:~:text=El%20trabajo%20dom%C3%A9stico%20y%20de,Equidad%20de%20la%20Mujer%2C%20el>

Moyua, I. (2008). Los hombres, la igualdad y las nuevas masculinidades. *EMAKUNDE-Instituto Vasco de la Mujer*.

Nussbaum, M. (2015). *Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Planeta.

Nussbaum, M. (2017). *Envejecer con sentido, conversaciones sobre el amor, las arrugas y otros pesares*. Paidós.

Observatorio de Políticas Públicas de Medellín. (2022). *Análisis del proyecto estratégico Sistema Municipal de Cuidados*. Obtenido de: <http://oppcm.concejodemedellin.gov.co/sites/oppcm/files/02.05.2022%20Informe%20Sistema%20Municipal%20de%20Cuidados.pdf>

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

ONU Mujeres. (2020). *Mujeres y Hombres: brechas de género en Colombia. Resumen ejecutivo*. Obtenido de:

<https://colombia.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Colombia/Documentos/Publicaciones/2020/11/Resumen%20Ejecutivo%20-%20MyH%20brechas%20de%20genero.pdf>

Ordóñez, F. (2023). *La autoconciencia feminista como estrategia para la sanación de las violencias basadas en género* [Tesis de Especialización en Género, Violencia y Derechos Humanos, FLACSO]. Obtenido de: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/19009>

Ortiz, N. (2014). *Escritura del devenir. Balbuceos de la lengua académica en un programa de formación de maestras y maestros de lenguaje*. Facultad de Educación, Universidad de Antioquia.

Osorio, V. y Jiménez, C. (2019). *Historias tras las cortinas. El trabajo doméstico en Colombia: entre transacciones, incertidumbres y resistencias*. ENS, UTRASD, Universidad de Cartagena. Obtenido de: https://www.ens.org.co/wp-content/uploads/2019/03/TRA_DOM_2019.pdf

Paredes, Julieta. (2020). *Para descolonizar el feminismo. 1492 entronque patriarcal y feminismo comunitario de Abya Yala*. Feminismo comunitario Abya Yala.

Pasero, V, (et al., 2021). Lo político de la sanación como acto político. Comparticiones desde experiencias encarnadas. En Juliana, D, et al. (Coord.), *Fronteras y cuerpos contra el capital. Insurgencias feministas y populares en Abya Yala* (67-83). El colectivo.

Pautassi, (2007). El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos. *CEPAL-Serie Mujer y desarrollo*.

Pautassi, L. (2007). *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos*. CEPAL. Obtenido de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/5809-cuidado-como-cuestion-social-un-enfoque-derechos>

Pabón, et al (2011). *Rutas de la interculturalidad. Estudios sobre la educación con poblaciones afrodescendientes en Ecuador, Bolivia y Colombia*. UNESCO. Quito.

Pedrozo, Z. y Ortiz, A. (2018). *Genealogía y evolución del movimiento feminista en Nuestra América*. Analéctica. Obtenido de: <http://www.analectica.org/articulos/pedrozo-genealogia>

Perelman, C. & Olbrechts-Tyteca, L. (1989). La elección de los datos y su adaptación con vistas a la argumentación. En *Tratado de la argumentación. La nueva retórica* (pp. 191-202). Gredos.

Pérez, L. y Domínguez, M. (2015). Una revisión feminista del decrecimiento y el buen vivir. contribuciones para la sostenibilidad de la vida humana y no humana. *Economía Crítica*, 19, 34-57.

Pérez, L. y Domínguez, M. (2015). Una revisión feminista del decrecimiento y el buen vivir. contribuciones para la sostenibilidad de la vida humana y no humana. *Economía Crítica*, 19, 34- 57.

Pinzón, G. (2019). *Recursos CLEO Narrar: otras maneras de comprender la realidad*. Biblioteca, Universidad de La Salle. Obtenido de: https://ciencia.lasalle.edu.co/recursos_bibliograficos/16

Portafolio. (2021, 27 de octubre). Colombia, el segundo país más desigual en América Latina. *Portafolio*. Obtenido de: <https://www.portafolio.co/economia/gobierno/colombia-es-el-segundo-pais-mas-desigual-de-america-latina-segun-el-banco-mundial-557830>

~~Quiroga, N. (2012). Economía del cuidado. Reflexiones para un feminismo decolonial. Rev. Casa de la Mujer, 20(2), 97-116.~~

Quiroga, N. (2012). Economía del cuidado. Reflexiones para un feminismo decolonial. *Rev. Casa de la Mujer*, 20, 97-116. Obtenido de: <https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2015/05/Econom%C3%ADa-del-cuidado.-Reflexiones-para-un-feminismo-decolonial.pdf>

Rengifo, G. (2014). *Conocimiento previo, conocimiento otro. En retorno a la naturaleza*. PRATEC.

Rivas et al. (2021). Ética, responsabilidad y trabajo colectivo en la investigación narrativa. *New Trends in Qualitative Research*, 5, 139–151. <https://doi.org/10.36367/ntqr.5.2021.139-151>

Rivas, M. (2008). *Procesos cognitivos y aprendizaje significativo*. Subdirección General de Inspección Educativa de la Viceconsejería de Organización Educativa de la Comunidad de Madrid.

Rivas, M. (2008). *Procesos cognitivos y aprendizaje significativo*. Subdirección General de Inspección Educativa de la Viceconsejería de Organización Educativa de la Comunidad de Madrid.

Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado, aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, 256, 30-44. Obtenido de: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/4102_1.pdf

Ruiz-Ramírez, R. y Ayala-Carillo, M. (2016). Violencia de género en instituciones de educación. *Ra Ximhai*, 12(1), 21-32.

Saceda, L. (2010). Importancia del discurso religioso e impronta de la biblia en la gestación de la violencia de género. *Revista de Inquisición (Intolerancia y Derechos Humanos)*, 14, 305-326. Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3602675>

Salguero, M. (2006). Feminismo: masculinidad y paternidad. *TRAMAS*, 24, 41-60. Obtenido de: <https://biblat.unam.mx/hevila/TramasMexicoDF/2005/no24/3.pdf>

Salguero, M. (2006). Feminismo: masculinidad y paternidad. *Tramas*, 24, 41-60.

Santacruz, A. (2017). *Crianzas de la vida y pedagogías propias desde la cultura Gunadule (kuna-tule) de la comunidad Ibgigundiwala (Caimán Nuevo, municipio de Necoclí, departamento de Antioquia, Colombia)* [Trabajo presentado para optar al título de Magíster en Educación: Línea Pedagogía de la Madre Tierra, Universidad de Antioquia]. Obtenido de: <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/9185>

Schongut, N. (2015). Perspectiva narrativa e investigación feminista: posibilidades y desafíos metodológicos. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 5(1), 110-148.

Segato, R. (2014). El sexo y la norma: frente estatal, patriarcado, desposesión, colonidad. *Estudios feministas Florianópolis*, 22(2), 593-616. Obtenido de: <https://www.redalyc.org/pdf/381/38131661012.pdf>

Segato, R. (2018). *Contra-Pedagogías de la Crueldad*. PROMETEO.

Suárez, A. (2014). La Representación de la Mujer y los Ideales del Pensamiento Colombiano de Finales del Siglo XIX y Comienzos del Siglo XX: la Metáfora de la Falsa Inclusión. *La Palabra*, 24, 33-41. Obtenido de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=451544860003>

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Suárez, C. (2020, 14 de julio). La economía feminista. *Agencia Información Laboral AIL. ENS*. Obtenido de: <http://ail.ens.org.co/opinion/de-las-economistas-feministas-y-los-cuidados-en-la-economia/>

Subirás, M. (2012). *Cómo aprender a amar la escuela*. Catarata

Tarabini, Aina (2020). ¿Para qué sirve la escuela? Reflexiones sociológicas en tiempos de pandemia global. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 13(2), 145-155. Obtenido de: <https://doi.org/10.7203/RASE.13.2.17135>.

Torns, T. (2008). El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico metodológicas desde la perspectiva de género. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 15, 53-73. Obtenido de: <https://www.redalyc.org/pdf/2971/297124045003.pdf>

Tronto, J. (2016). Cuidar no es más natural para las mujeres, lo hacen por el privilegio de los hombres. *Programa en Salud Mental PUJ-HUSI*. Obtenido de: <https://www.javeriana.edu.co/mentalpuntodeapoyo/?p=804>

Tronto, J. (2016, 30 de septiembre). Cuidar no es más natural para las mujeres, lo hacen por el privilegio de los hombres. *El Diario*. Obtenido de: http://www.eldiario.es/catalunya/barcelona/Cuidar-natural-mujeres-privilegio-hombres_0_564493953.html

Tronto, J. (2022). El cuidado: la nueva forma de construir ciudades democráticas. *Universidad Nacional Autónoma de México*. Obtenido de: <https://www.c3.unam.mx/noticias/noticia221.html>

Varela, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. Ediciones B, S. A. Obtenido de: <https://www.icmujeres.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/Historia-Feminismo.pdf>

EN LOS BORDES DE LA VIDA, EL CUIDADO. UN TESTIMONIO DE...

Vega, C., Martínez, R. y Paredes, M. (2018). *Cuidado, comunidad y común. Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida*. Traficantes de Sueños. Obtenido de: https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS-UTIL_cuidados_reducida_web.pdf

Vélez, J. (1999). Límites del ensayo académico. *Revista Alma Mater*, 4, 1-10.

Vera, R. (2017). La etnoeducación como posicionamiento político e identitario del pueblo afroecuatoriano. *Revista Antropologías del Sur* Año 4 N°8 2017 Págs. 81 - 103

Vicepresidencia de Colombia. (2023, 30 de agosto). *Vicepresidenta Francia Márquez presidió la Tercera Comisión Intersectorial para la implementación de la Política Nacional de Cuidado*. Obtenido de: <https://fmm.vicepresidencia.gov.co/prensa/Paginas/Vicepresidenta-Francia-Marquez-presidio-la-Tercera-Comision-Intersectorial-para-la-implementacion-de-la-Politica-Nacional.aspx>

Von, C. (2015). *¡Madre Tierra o Muerte! Reflexiones para una teoría crítica del patriarcado*. Palapa Editorial. Obtenido de: [https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/Claudia%20Von%20Werlhof%20-%20Madre%20tierra%20o%20muerte.%20Reflexiones%20para%20una%20teor%C3%ADa%20cr%C3%ADtica%20del%20patriarcado%20\(2015\).pdf](https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/Claudia%20Von%20Werlhof%20-%20Madre%20tierra%20o%20muerte.%20Reflexiones%20para%20una%20teor%C3%ADa%20cr%C3%ADtica%20del%20patriarcado%20(2015).pdf)

Walsh, C. (2012). *Interculturalidad crítica y (de)colonialidad. Ensayos desde Abya Yala*. Ediciones Abya-Yala.

Zambrano, M. (2019). *Obras completas IV Tomo 2: Notas de un método*. Galaxia Gutenberg.

Zapata, A. y Duque, N. (2019). *¿Usted se siente acosada en la U? De la Urbe*, 24(94), 4-5.

